

Feria.iii.Dñicę.xv.post Pente.

gloriā deo: nisi hic alienigena. | ritis, & ego recip

Cap. ii. al fin. lode la Laguna.

R.l S.r p. miuael

LIBRO
DE LA VIDA
Y OBRAS MARAVILLOSAS DEL SIERVO DE DIOS

y bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nuestro Seraphico padre sant Francisco, de la regular Obseruancia de la Prouincia de Valencia. Compuesto por el muy Reuerendo padre fray Christoual Moreno, de la misma Orden, Prouincial de la dicha Prouincia.

Dirigido a la S.C.R.M. del Rey don Phelipe nuestro señor, segundo deste nombre.





Con Priuilegio Real de la corona de Aragon.

Impresso en Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaça de la yerua. Año 1586.

A costa de Balthasar Simon mercader de libros, y vendense en su casa, junto al Estudio general.

LIBRO DE LA VIDA Y OBRAS MARAVILLOSAS DEL SIERVO DE DIOS

y bienaventurado padre fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nuestro Seraphico padre sant Francisco, de la regular Observancia de la Provincia de Valencia. Compuesto por el muy Reverendo padre fray Christoval Moreno, de la misma Orden, Provincial de la dicha Provincia.

Baltasar Simon

Dirigido a la S.C.R.M. del Rey don Phelippe nuestro señor segundo deste nombre.

Con Privilegio Real de la corona de Aragon.

Impresso en Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaça de la Yerba. Año 1586.

A costa de Balthasar Simon mercader de libros, y vendense en su casa, junto al Studio general.


OS don Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Cõde de Absputg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdana, Marques de Oristan, y Gociano. Por quanto por parte de vos fray Christoual Moreno, Prouincial de los frayles de la Orden de sant Francisco de la Obseruancia, en este nuestro Reyno de Valencia: nos ha sido hecha relacion que haueys compuesto vn libro de la vida y obras marauillosas del sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor de la dicha orden de sant Fracisco: suplicandonos, que por el tiempo que fuessemos seruido os diessemos licencia para imprimirle, y prohibir que ningun otro pueda hazerle imprimir, ni vender en los nuestros Reynos de la corona de Aragon. E nos queriendo que de vuestro estudio, y trabajo sintays algun fruto,

como es razon,lo hauemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia, y real auctoridad,deliberadamente y consulta,damos licécia,y facultad a vos el dicho fray Christoual Moreno.q̃ por tiempo de diez años,que se cuenten del dia presente,e infrascripto en adelante, vos o quien vuestro poder legitimo tuuiere,podays imprimir,o hazer imprimir dõ de bien os pareciere de los dichos nuestros Reynos de la corona de Aragon,el dicho libro. Y mandamos a qualesquier impressores,y libreros, sopena de mil florines de oro de Aragon, a nuestros cofres aplicaderos: y de perder los libros,y moldes del que los imprimiere,o hiziere imprimir,y en su poder, y de qualquier otro se hallaren, que ellos,ni otra persona alguna,sin vuestro poder,y facultad,no puedan imprimir, ni vender el dicho libro durante el dicho termino de diez años. Y para execucion,y cumplimiéto de lo qual,por las mismas presentes mandamos a qualesquier officiales,y subditos nuestros,assi mayores como menores, constituydos, y constituyderos,en todos los dichos nuestros Reynos,y señorios de Aragon, a quien pertenezca, so las penas susodichas,que a vos el dicho fray Christoual Moreno os guarden,y obseruen esta nuestra licencia, y todo lo en ella contenido,sin hazer, ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna si nuestra gracia tienen chara: y allende de nuestra yra,e indignacion,en la pena susodicha dessean no incurrir. Queremos empero,y mandamos so incurrimiento delas dichas penas que despues de hecha la dicha impressión,no se pueda vender el dicho

libro

libro ſin que primero ſe trayga vno a nueſtro ſecretario infraſcripto, y comprouado, y corregido con el que agora ha ſido preſentado, ſe os de licencia para ello. En teſtimonio de lo qual mandamos hazer las preſentes con nueſtro ſello real comun en el dorſo ſelladas. Dat. en la nueſtra ciudad de Valencia, a diez dias de Hebrero, año del nacimiento de nueſtro ſeñor, mil quinientos ochenta y ſeys.

Yo el Rey.

V Frigola Vicecancel.
V. Comes Generalis Theſ.
V. Campi R.
V. Sapena. R.
V. Terça. R.
V. Saganta pro cōſ. geñ.

In diuerſorum xxxj.
fol. xxxv.



NOs don Ioan de Ribera por la gracia de Dios, y de la S. yglesia Romana, Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, y facultad en esta ciudad de Valencia se imprima vn libro intitulado Verdadera relacion de la vida, y muerte, y obras marauillosas del padre fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de sant Francisco. Compuesto por el Reuerẽdo padre fray Christoual Moreno, Prouincial de la Prouincia de Valencia de la misma Ordẽ. Por quanto por nuestro mandato ha sido visto, y examinado, y aprobado por el Doctor Iayme Ferruz, y no hallo en el cosa que repugnasse a nuestra sancta Fe Catholica, antes le juzgo por muy vtil, y prouechoso. Dada en Valencia, a xviij. dias del mes de Henero. M.D.LXXXVJ.

El Patriarcha, Arçob. de Valencia.

V. Frexa.

Por mandado del Illustriss. Patriarcha mi S.
Miguel Ioan Yuorra notario pro sec.

Yo

YO el Maestro Iayme Ferruz, por mandado del Illustriss. y Reuerendiss. señor don Ioan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia he visto el presente libro en que se contiene la vida del padre fray Pedro Nicolas Factor de la Orden del padre sant Francisco; y por hauer sido persona que ha dado a esta ciudad, y a otras muchas muy gran luz con su sancta vida, y religion, aun parece que lo que se dize, no yguala con lo que en el verdaderamente hauia. Sera el libro vtil para los que quisieren imitar el buen exemplo deste tan singular varon en la bondad, y sanctidad de su vida. No he hallado en el libro cosa que repugne a nuestra sancta Fe Catholica, antes doctrina sana, y prouechosa: y assi lo firmo de mi mano: A los xvij. del mes de Henero. M. D. Lxxxvj.

Maestro Iayme Ferruz.

 Fray

FRay Antonio Manrique Cōmissario general de toda la familia Cismontana de los frayles de nuestro padre san Francisco de la regular obseruancia, al muy Reuerēdo padre fray Christoual Moreno, Ministro Prouincial de la Prouincia de Valencia, salud sempiterna en el Señor. Por quāto me mostro vuestra Paternidad vn libro que ha compuesto dela vida, y milagros del sieruo de Dios y biē auenturado padre fray Pedro Nicolas Factor religioso de la misma Orden, y hijo de la dicha Prouincia, y me pidio licencia para poderlo imprimir, y sacar a luz, yo considerando que de su noticia se seguiria grande prouecho, y edificacion para las almas de los que lo leyeren, assi para componer sus costumbres, como para extir-

extirpar los vicios de sus animos: y que por el muy R. padre fray Francisco de Molina, padre de la misma Prouincia, y Theologo consumado, ha sido examinado, y aprouado: y tambien por otras personas letradas y graues segun la disposicion del sagrado Concilio de Trento; doy licencia a V. P. para que lo pueda hazer imprimir, y sacar a luz. Lo qual summamente desseamos por el conocimiẽto q̃ de dicho padre, y sieruo de Dios tenemos. Dado en nuestro Conuento de sant Francisco de la ciudad de Valencia, a ocho de Deziembre mil y quinientos y ochenta y cinco. Sess. 4. cap. vlt.

Fray Antonio Manrique
Commissario general.

 5 Por



Or mãdado de nuestro Reuerendissimo padre fray Antonio Manrique Commissario general en toda la familia Cismontana de la Orden de nuestro Seraphico padre sant Francisco, vi, y examine este libro de la vida, y milagros del bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor frayle de la misma Orden de la Prouincia de Valencia, compuesto por el muy Reuerendo y Religiosissimo padre fray Christoual Moreno nuestro Prouincial de la dicha Prouincia: y no hallo en el cosa repugnante a nuestra S. fe catholica, ni ala doctrina q̃ enseña la sancta Romana yglesia maestra de toda verdad, antes muy conforme a

ella,

ella, y a toda piedad, y a las virtudes y marauillas que en otros sanctos resplandecieró, muchas de las quales yo vi, y experimente, por lo qual este libro es muy importante para inflamar a los Christianos en el diuino amor, y despertarlos para la deuocion y imitacion del dicho sieruo de Dios, a cuya gloria se refieren las grandezas de los sanctos: y assi lo firme de mi mano en el Conuento de sant Francisco de Valencia, a diez y siete de Henero de mil y quinientos y ochenta y seys.

Fray Francisco de Molina.

En

S. C. R. M.

Esai.5. Psal.79 2.Cor.1 *N la viña del Señor delas virtudes, y Dios de toda consolacion, como nunca han faltado en vnos tiempos, y otros, espinas que estoruassen el buen fruto de la celestial se*
Luc.8. *milla que sembro el diuino Sembrador, y*
Psal.79 *puercos espines que procurassen sacarla de sus terminos, y otras fieras pessimas q̃ con rauiosa hambre desseassen deuorar*
Gen.37 *al verdadero Ioseph Christo hijo de Dios biuo, rasgar, y ensangrentar su tunica in*
Ioan.19 *consutil la yglesia sancta, esposa sin man*

cha

cha, ni doblez, texida, y guardada no por artificio de hombres, ∫ino por el Spiritu ∫anćto que la ∫u∫tẽta, rige, y gouierna. An∫i tambien ha proueydo el eterno padre de familias, y gran Dios de mi∫ericordias, que fue∫∫en ∫iempre creciẽdo en ella nueuas plantas, y diligẽtes cultiuadores que la con∫erua∫∫en, y acrecenta∫∫en. Y con razon deue V.M. dar gracias a nue∫tro Señor, que no hauiendo faltado en e∫tos trabajo∫os, y calamito∫os tiempos, mucho de lo primero en otros Reynos, ha ordenado, y di∫pue∫to cõ ∫uma ∫uauidad, poderio, y dulçura que en los de V.M. y en ∫us felices dias nacie∫∫ẽ varones muy e∫clarecidos en ∫anćtidad de vida, doćtrina, milagros, y e∫piritu de prophecia, entre los quales han ∫ido como e∫trellas re∫plandecientes de∫ta era, dos bienauenturados

Ephe.5. Mat.21. Sap.8.

rados

rados Religiosos, naturales desta ciudad de Valencia, el vno de la sagrada Orden de sancto Domingo, fray Luys Bertrã, de quien anda vn libro impresso muy digno de ser leydo. El otro fray Pedro Nicolas Factor, de la Seraphica Orden de nuestro padre sant Francisco. De cuyo nacimiento, rara niñez, religiosissima, y perfectissima vida, atrozes, y terribles tentaciones de los demonios, profundissima humildad, gran charidad, cordial amor alos leprosos, y a toda manera de pobres, continua oracion, frequentissimas eleuaciones, y raptos, celestiales reuelaciones, y aparecimientos, espiritu muy claro de prophecia, y de las marauillas que Dios nuestro señor ha obrado por el, assi en vida como despues de muerto, trata este. Atreuome offrecelle ante el acatamien-

tamiento de V. M. suplicandole humilmẽte sea seruido inclinar su real animo a este humilde, y pequeño seruicio, para q̃ con su real amparo reciban edificacion, y consuelo espiritual los que leyeren esta vida deste sieruo de Dios: pues tãta prueua ay en ella, para creer piamẽte que goza ya su alma en el cielo. Donde tengo yo por muy cierto, que no cessa jamas de interceder alla, por la salud, y larga vida de V. M. y felicidad, y acrecentamiento de sus Reynos, y señorios, como cosa tã necessaria al mundo Christiano: y tan deuida que todos lo hagamos. Y yo (aunque indigno) procuro de hazello siempre, como humilde sieruo y vassallo de
V. M.

Al

Al claro varon fray Pedro Nicolas Factor, micer Andres Rey de Artieda.

Vueſtra muerte exẽplar, y exẽplar vida
No ſolo os dá ſeguro premio y gloria,
Mas, porq̃ a todo el mũdo ſea notoria,
Moreno con ſu libro nos combida:
Hiſtoriador cortado a la medida
De vueſtra ſancta, y religioſa hiſto-(ria,
Que de las coſas dignas de memoria
Que reluzen en vos, jamas ſe oluida.
Y aunq̃ la gloria vueſtra en Dios cõſiſta,
Merced ha ſido en eſte mũdo eſtraña
Tener tan verdadero Coroniſta:
Y no poco la adorna, y acompaña
Ver q̃ la hiſtoria examinada, y viſta,
La recoja Philipe Rey de Eſpaña.

Pro-

Prologo al Christiano Lector.



Lastimado, y llagado el sancto Iob, y sobre vn muladar estaua assentado, quando de en medio de vn toruellino le hizo la siguiente pregunta el piadoso y soberano Dios, Adonde estauas quando yo ponia los fundamentos de la tierra? Declarame si tienes intelligencia, quien puso medida a la tierra, si lo sabes? O quiẽ estendio sobre ella alguna vara? Iob.38.



So-

Sobre las quales palabras dize sant Gregorio: Sobre esta tierra de nuestro coraçon se estiende la vara, quando a cada vna de las almas escogidas, se les muestra la forma, y regla de biuir, con el exemplo de los padres passados: para que de su vida, y obras considere cada vno, lo que deue guardar en todas las cosas que haze. De todo lo qual se saca quanto aprouecharon los exemplos que los gloriosos sanctos nos dexaron con las virtuosas, y heroycas obras que hizieron. Y que mueuan mas a la Christiana piedad los exemplos que las palabras, testificanlo muchos sanctos, y doctissimos varones

rones

rones: los quales con ineffable fruto nos dexaron escritas las virtudes, y vidas excellentes de los sanctos padres passados. Sabemos bien quanto aprouecho al glorioso padre sant Augustin (como el mismo sancto lo escriue) el ruydo, y fama de la vida del glorioso sant Antonio Abad. El padre sancto Domingo, y marauilloso Doctor sancto Thomas de Aquino, leyendo las vidas, y collaciones de los sanctos padres, aprouecharon tãto enlas virtudes, que por ellas no solo fueron, y son en sciencia, y sanctidad singulares, y raras columnas en la Yglesia Militante, pero aun en la Triumphante los

Libr. 8 confes. cap. 6.

leuanto,y encumbro el padre de
las misericordias entre los supremos Choros de los Angeles. A-
1. Macha.2. q̃l gran zelador de la ley de Dios
llamado Matathias, viendose cercano a la muerte, dixo a sus hijos:
Mirad, o hijos, que zeleys la ley, y la defendays, poniendo vuestras vidas por el testamento de vuestros padres: y acordaos delas obras que hizieron en sus dias; y recebireys grande gloria, y nom
Gen.22 bre eterno. Abraham en la tentacion, y prueua fue hallado fiel, y
Gen.41 fuele reputado a gran justicia. Ioseph su bisnieto, en el tiempo de su angustia guardo el mandamiẽto, y fue hecho señor de Egypto.
Nu.25 Phinees nuestro padre, zelando

el ze-

el zelo de Dios, recibio teſtamẽ-
to del ſacerdocio eterno. Ioſue Ioſue.1.
cumpliendo los mandamientos,
fue hecho principe de Iſrael. Ca Nu.14.
leb teſtificando en la ygleſia, reci-
bio la herencia. Dauid en ſu miſe 2.Re.2.
ricordia alcançó para ſiempre el 4.Re.2
Reyno. Helias zelando el zelo de Dan.3.
la ley, fue recebido enel cielo. A-
nanias, Azarias, y Miſael creyen- Dan.6.
do fueron libres de la llama. Da-
niel en ſu ſimplicidad fue libra-
do de las bocas de los leones. Y
anſi penſad hijos por todos los li-
nages, que todos los que eſperan
en Dios no ſeran enflaquecidos:
confortad os, y varonilmente o-
brad en la ley. Con eſtos exẽplos
y palabras el ſancto viejo anima-

ũa a ſus hijos a la guarda de la ley del Señor, y a la defenſion del pueblo eſcogido de Dios. Ieſus Sirach que haze del Capitulo 44. de ſu libro, haſta el capitulo 50. ſino reduzir a la memoria las vidas de los ſanctos que agradaron a Dios, para que imitemos ſus piſadas, y exemplos? Sant Pablo en

Cap. 11.

la carta q̃ eſcriuio a los Hebreos, para moſtrar la grandeza, poderio, virtud, y fuerça de la Fe Catholica, reduze a la memoria lo que por ella obraron los ſanctos padres antiguos, porque induzidos, y mouidos los Iudios con tales exemplos, ſe animaſſen, y creyeſſen. Muchos mas exemplos (y aun de Gentiles) podiamos

mos traer para persuadir, y prouar esto, y tambien muchas razones, si ya de suyo no estuuiesse tan persuadido, y prouado. Y aunque la vida de qualquier sancto nos anima a las virtudes: y bien imitada basta para hazernos sanctos, parece que la que hazen los sieruos de Dios cõtemporaneos nuestros (los quales en esta edad tan cayda, y cansada vimos, y tratamos) nos da mas biua ocasion para seruir a Dios nuestro Señor: Siendo asi que no es abreuiada su sanctissima mano, pues en todo tiempo, lugar, y edad communica sus copiosas, y liberales mercedes, y que nuestra culpa es no respõder

a ſus diuinos llamamientos, ni q̃rernos aparejar para recebir ſus fauores, y gracias. Y entre otros a quien tan liberal, y amoroſamente las communico, fueron los biẽ auenturados padres, y grandes ſieruos de Dios fray Luys Bertrã de la Orden ſagrada de Predicadores: y fray Pedro Nicolas Factor de la Seraphica Orden de los frayles Menores. Cuyas vidas marauilloſas, cuyas penitẽcias, cuyas predicaciones, conuerſaciones, y exemplo, cuyos guſtos celeſtiales, y cuya muerte todos conocimos, y vimos. Y ſabemos q̃ los dos dichoſos padres naciero͂ en eſta ciudad de Valencia: fueron baptizados en vna ygleſia, y

pila,

pila, y en la misma ciudad se criaron, y en ella conuersaron, predicaron, y con sus predicaciones, y exemplo de perfecta vida la edificaron muy mucho, y en ella murieron, y reposan sus venerables cuerpos en paz. Quien podra dezir quan estrechos compañeros fueron, corriendo cada vno a la posta en el seruicio de Dios nuestro señor: y quan cordialmente en el mismo Señor se amauan? Y en lo que toca a la muy excellente y perfecta vida del sieruo de Dios fray Luys Bertran, yo no tẽgo que dezir, despues de hauer puesto su pluma en ella, con tanta erudicion, el muy Reuerendo padre Maestro fray Vincente Iu

ſtiniano Antiſt, Prior que es hoy del Conuento de Predicadores, deſta ciudad de Valencia. Solo tratare en eſte libro, de la vida marauilloſa del bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor. Y a deziros la verdad (Lector Chriſtiano) quando me paro a penſar la vida, y obras deſte buen religioſo, ſu humildad profundiſsima, ſus extaſis, ſus raptos, ſus eleuaciones en Dios, ſus guſtos celeſtiales, ſu cõtinua cruz de mortificacion, y penitencia, y las batallas tan aſperas, y atrozes, con que muchas vezes los malignos eſpiritus le acometieron, como ſe entendera enel diſcurſo de la hiſtoria, por vna parte me con-

fun-

fundo,considerando mi miseria y flaqueza,y quan mal me supe aprouechar de tanto tiempo como con el conuerse,y de las continuas mortificaciones que en el vi;y por otra me inflamo,y abraso, de ver quan deueras, y quan familiarmente se le communicaua el Señor,y quan embriagado y empapado estaua con el vino del diuino amor. Por lo qual me moui a escriuir este libro de la vida, y obras prodigiosas deste su bendito sieruo. El qual recopile de los dichos de mas de trezientos testigos que fueron recebidos con juramento sobre los sanctos Euangelios, por orden,y mãdamiento del Illustrissi-

mo

mo señor don Ioan de Ribera, Patriarcha de Antiochia,y Arço bispo de Valencia,sobre la dicha vida,y muerte,y obras marauillosas que Dios nuestro Señor ha obrado por intercessiō del dicho padre fray Nicolas en diuersas personas,assi biuiendo como despues de muerto.Bien podria ser que algunos me arguyessē de perezoso, y negligente, por hauer tardado tanto en sacar a luz este libro, particularmente hauiendo ya passado dos años que murio el sieruo de Dios. A los quales no se otra cosa que responder, ni con que me pueda escusar, sino con dezirles lo que comunmente dizen: Que aquello es presto

hecho

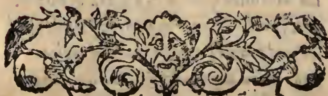
hecho que es bien hecho. Cōmo podia yo edificar la fabrica, y edificio deste libro sin tener fundamētos solidos, y firmes sobre los quales se fundasse? Quando los he tenido, ya he procurado con toda diligencia de sacarle a luz. Los fundamētos desta obra son los sobredichos tantos testigos que han testificado lo contenido en ella: todos personas muy graues de diuersos estados, y muy verdaderas. Los quales antes de testificar fueron aduertidos cada vno en particular, que cōsiderassen bien lo que depositauan, porque hauian de testificar con juramento sobre los sanctos Euangelios. Visto esto con mis proprios

ojos, tome la pluma para relatar esta historia, a gloria de Dios nuestro Señor, que es glorioso en sus sanctos, y sieruos. Reciba el Christiano lector este pequeño trabajo, leyendole cõ animo piadoso: y no le enfade mi poca eloquencia, y rudo estylo, pues cada vno no puede dar, ni es bien que de mas de aquello que Dios le ha comunicado. Y quando passare sus ojos por los sobrescritos, y letreros desta pequeñita moneda, offrecida en el templo de Dios para prouecho de las almas, acuerdese de rogar a su diuina Magestad por este indigno religioso, y miserable peccador, todo rendido, y sujeto a lo que confiessa, y

tiene

tiene la sancta yglesia Romana, en vida, y en muerte. A cuyos pies, y de sus ministros se prostra esta obra con todo lo contenido en ella, juntamēte con su auctor. Si alguna falta se hallare, atribuya se a mi que tantas tengo, y lo bueno a la fuente de donde baxan, y nacen todas las gracias: es a saber a la sanctissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, tres personas, y vn solo Dios verdadero.

En



En alabança del claro varon sier uo muy grande de la diuina Mageſtad, el padre fray Pedro Nicolas Factor, con alguna recomendacion del recopilador de ſu ſancta vida: y exhortacion a la Mageſtad del Rey don Philippe nueſtro ſeñor, ala honra deuida a eſte deuoto religioſo: eſcriue don Alōſo Giron y de Rebolledo.

Siendo tus hechos tanto ſobre humanos,
Y felices tus obras milagroſas,
(Alma que habitar choros ſoberanos
No lo dudan las animas piadoſas)
No deuieran llegar aora a mis manos,
A deſdorar el luſtre de tus coſas,
Mas tu que a mil libraſte de accidente,
Deſte me libraras tan euidente.

No ſe ſi bien ſabra eſtimar Valencia
Tener hijo que tanto honra ſu ſuelo,
Nicolas, en quien van a competencia
las virtudes qual mas alçara el buelo.
Factor de Dios, cuya correſpondencia
Te ordenaua tratar coſas del cielo:
Donde en aumento del caudal diuino
Le embiauas las almas de contino.

Con-

Contigo la piedad dende la infancia
Crescio, y a las parejas la abstinencia,
Dando a los pobres la pueril substancia:
Y al quarto año el rigor de penitencia,
Del alma era el crescer y la ganancia,
Del cuerpo chico grande la paciencia:
Do en la semana tres ayunos plantas,
Que hecho hõbre dierõ tres quaresmas santas.

La familiaridad con Dios tan llana
Que bien de encarecerlo el miedo quita,
Orando de la noche a la mañana,
Siempre con Dios aquella lma bendita,
Con affecto y vnion tan soberana
Que le obligo a tornarte la visita,
Y assi dizes le viste en Vall de Christo,
Proprio lugar donde hauia de ser visto.

Tambien (segun tu relacion declara)
La limpieza mostro que en tu alma hauia,
Visitarte con Vrsola preclara,
Virgines onze mil en compañia:
Y aun por mostrar su puridad mas clara
La grande Virgen te hablo Maria,
Pero excedes la nieue, y el hermiño,
Viendo a Iesus como vn hermoso niño:



Vn ha-

Vn habito tan grande hecho hauias
De lo que al Niño, y Angeles tratauas,
Que a los con quien despues hablar querias,
Chiquitos, y Angelitos los llamauas.
Las almas, y su estado conocias,
Las cosas venideras anunciauas,
En multiplicar pan, y peces diestro,
Bien sabida licion de tu maestro.

Almenos si exterior se ha visto en santo
En nuestra edad, ni alla en lo mas dorado,
Podre dezir (si lo podre de espanto)
Que otro no parecio tan arrobado,
(Quise dezir, robado de Dios) quanto
Tu, en quien ya de comun no era estimado,
Tã fixo en Dios, q̃ si a hombre hablar querias,
Era clara la fuerça que te hazias.

Lleuado de vn espiritu ferbiente,
Por la vislumbre, y ser de las criaturas
Buscando al Hazedor omnipotente,
El rastro de su olor seguir procuras,
Y en viendole (diremos claramente?)
Perro diuino dexas las figuras,
Y arrobas te en espanto, y licion nuestra,
De Dios, y tu bondad haziendo muestra.

Gran-

Grande estrechura, el habito solo vno,
Cabecera de piedra, en tablas duras,
A solo pan, y agua tanto ayuno.
El yr descalço, y lo que ser procuras
Pobrissimo, y prostrarte a cada vno,
Quarenta años, y mas que en esto duras,
Perdone tu humildad, que yo me arrisco,
Por las señas llamarte otro Francisco.

Llegado ya a'acabar muerte admirable,
La vida que fue toda marauilla,
Sintiendose vn olor incomparable,
Y resonar la celestial capilla.
Dexaste lo terreno, y miserable,
Bolaste sobre vn alta, y rica silla,
Gozando ya de oy mas mayor contento,
Que por jamas te entro en el pensamiento.

Quien viera el cuerpo, tu alma conosciera
Y el amigo de Dios quanto es honrado,
Y al despoblarse la ciudad dixera
Que el alma santa el cielo hauia poblado,
La deuocion, concurso, y la manera
De te adorar no puede ser contado:
Y si milagros honran a los santos
Mas los hõro en dexarlos por ser tantos.

Pues esso y lo demas el gran Moreno
La religion Seraphica illustrando
De virtud y saber celestial lleno
Con raro estylo viene eternizando:
De la prouincia apenas tomo el freno,
(El que era poco ser General) quando
Trata de honrarte, y hazes (reyno ingrato)
Tu mas honroso su Prouincialato.

Y el gran Monarca, a quien tu libro embia,
(Para mas gloria suya) no le engañas
Pues la mayor que tiene es en el dia,
Que encuentran con las suyas sus hazañas.
Y hasta que se cumplio su prophecia
No ha sido Emperador de las Españas,
Predixendo la vota al Lusitano
Por do el fin de la tierra esta en su mano.

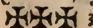
Pues la Naual victoria heroyca hauida
De aquella fiera pessima Otomana,
En los siglos eternos repetida,
Miedo y temblor de la nacion Pagana,
En el punto de ti fue aca sabida
Que el inuicto Philippe alla la gana,
Do (qual Moysen) la liga has esforçado,
Del monte de oracion con Dios ligado:

Del

Del Principe Fernando sereniſsimo
Natiuidad y nombre predixiſte,
Si bien dandole el cielo Reyno ampliſsimo,
Dexo el Chriſtiano padre alegre, y triſte.
Y antes que a tal lugar Sixto digniſsimo
Suba (o gran coſa!) ya ſentar le viſte,
Y aun tu oracion en todo la anticipo,
Porque pretendias dar guſto a Philippo.

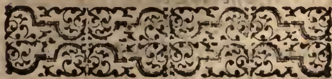
En Badajoz eſtando tu en Valencia,
Tu beneficio vio y amor profundo,
Supiſte ha de quitar la gran dolencia,
Por ſus peccados tanto bien al mundo
Con Dios aſido mudas la ſentencia,
La muerte, naſcimento hazes ſegundo:
Si Badajoz qual Valladolid ſe honra,
Mira ſi a ti es deudor Philippe de honra.

Pues con exemplo en quien tal dicha ſuena
Que a honrar ſu ſieruo Dios tanto ſe inclina,
Honre la ſacra Mageſtad terrena
La ſacroſancta Mageſtad diuina,
A cuerpo, cuya alma es de gloria llena,
Honrandole ſegun tal alma es dina,
Ni quien mejor que eſta real memoria
Puede honrar las hazañas de ſu gloria?

 3 Regir

Regir en paz cien Reynos tan distantes,
Rendir la tierra y mar con justa guerra,
Y de cien mil negocios importantes,
Caudal que por milagro en vno yerra,
Culto diuino y religion bastantes.
De si a sanctificar toda la tierra,
Y en honra de Laurencio, y su parrilla,
Edificar la octaua marauilla:

Hazañas son y prendas gloriosas
Que hazen felice la real corona
Mas no desdize de las mas famosas,
Ni menos resplandor da a su persona,
Alcançar vida, y obras milagrosas
De varon que su Reyno perficiona,
Si el Rey le haze nombrar sancto en el suelo,
Y el sancto haze al Rey ser sancto en el cielo.





Aduertimiento al Lector.

DEue notar el Lector, que en la pagina 217. linea 16. y 17. adōde dize: Le hauia aparecido nuestro señor Iesu Christo en la hostia cōsagrada: ha se de leer. Le hauia (segun el sieruo de Dios dixo al dicho Religioso) aparecido nuestro señor Iesu Christo, diziendo Missa, despues de hauer consagrado.

Plana 407. linea 3. adonde dize, de Francisco, leas se de sant Francisco.

Al principio de la plana 446, linea 2, se dize q̃ murio el sieruo de Dios de edad de sesenta y tres años, cinco meses, y dos dias. En lo que toca a los dias va errado el numero, porque fueron 25. dias, contando el dia de su nacimiento, y muerte. Y destos veynte y cinco dias se han de quitar los diez dias que se quitaron del mes de Octubre en el año M.D.Lxxxij. De manera que duro todo el discurso de su bienauenturada vida, sesenta y tres años, cinco meses, y quinze dias.

En la plana 526. linea 8. 9. y 10. adonde dize Capiscol de la yglesia mayor de Valencia, y Arcediano de Moruiedro: lease, Capiscol, y Canonigo de la yglesia mayor de Valencia: lo que dize Arcediano de Moruiedro, esta superfluo.

LA VIDA, Y OBRAS MARAVILLOSAS DEL Sieruo de Dios, y bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nuestro Seraphico padre S. Francisco, dela regular ob seruancia, de la Prouin cia de Valen- cia.

CAPITVLO PRIMERO.

De la peticion que hizieron los señores Iurados de Valencia, acerca del sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor.

PAssados algunos meses despues de la muerte del dichoso padre fray Pedro Nicolas Factor, considerando el padre Prouincial, y los padres de la

 Pro-

Prouincia de Valēcia, que no era biē eſtuuieſſe eſcondido el theſoro de tantas gracias, y ſanctidad, q̃ Dios auia comunicado al dicho deuoto religioſo fray Nicolas, de comun conſentimiento eſtādo los ſeñores Iurados, y Syndico ayuntados en la ſala de la ciudad, fue el padre Prouincial con algunos padres graues, a ſuplicar en ſu nombre, y de la Prouincia, fueſſen ſeruidos de hazer inſtancia por parte de la ciudad al Illuſtriſſimo, y Reuerendiſſimo ſeñor don Ioan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobiſpo de Valencia, para que mādaſſe tomar informacion de la vida, muerte, y milagros del padre fray Nicolas: atento que el dicho padre hauia nacido en Valencia, y en ella ſe hauia criado, y caſi todo el tiempo de ſu vida cōuerſado, y en ella hauia dado concluſion, y fin a ſus dichoſos dias: la qual ſuplicaciō fue muy grata a la ciudad. Y tenido ſu maduro conſejo ſobre negocio tan graue, en el dia primero de Deziembre del año mil y qui-

y quinientos y ochenta y quatro, poco menos de vn año, del dia que el padre fray Nicolas murio: fueró con embaxada dela ciudad los Illustres señores Cosme Damian Cruylles señor de Alfara, y Melchior Figuerola señor de Naquera Iurados en cabeça, y Ioan Honofrio Assio Syndico de la ciudad, al Illustriss. señor Patriarcha, y de palabra hizieró la suplicacion abaxo contenida: la qual el dicho Syndico por parte de la ciudad y Iurados presẽto en escrito a diez dias de Henero, del año mil y quinientos y ochenta y cinco, con interuencion de notario publico, requiriẽdo al señor Feliciano de Figueroa Secretario de su señoria Illustriss. para que en la dicha suplicacion pusiesse el Calendario arriba nõbrado, lo qual con toda verdad hizo.

El tenor de la suplicacion es el siguiente, traduzido de lengua Valenciana en Castellana.

Illustrißimo, y Reuerendißimo Señor.

EL ſentimiento grande que todos los moradores en la preſente ciudad hizieron, y han hecho de la muerte del muy Reuerendo padre fray Pedro Nicolas Factor, Theologo, y predicador d̄ la orden del glorioſo ſant Franciſco, natural de la dicha ciudad. La affició y zelo ſancto con que ſe mouieró el dia de la muerte de aquel, y nueue dias cõtinuos ſiguiẽtes q̃ eſtuuo ſu cuerpo deſcubierto ſin enterrar, y en continẽte que la entendieron, en yr con gran cuydado y diligencia al monaſterio de ſancta Maria de Ieſus, que eſta fuera de los muros de ſta ciudad, adonde aquel eſtaua: el no contentarſe llegados alli con verle, pero procurar de beſarle las manos, pies, o alomenos tocarle la ropa; el deſſear tener Roſarios, o ropa, o otra coſa que en

su persona huuiesse tocado: el tenerse por dichosos los que esto hã podido alcançar, obliga a todos los dichos moradores, y por aquellos a Ioan Honofre Dassio Syndico de la ciudad, mostrar la justa razõ y causa, que para hazer semejantes demonstraciones, y pias diligencias han tenido, y tienen. Y como aquella dependa, y cuelgue de la vida, y sanctidad notoria, y clara del dicho padre fray Nicolas Factor. Humilmente suplica a V.S. Illustriss. dicho Ioan Honofrio Dassio en el dicho nombre, se sirua mandar recebir informacion legitima de testimonios de la vida, y singulares costũbres, de la simplicidad, humildad, castidad, y modestia, de los trabajos, y persecuciones, que el dicho padre fray Nicolas Factor, por cõuertir, y sacar muchas personas de pecado, y animar los fieles christianos a seruir a nuestro señor dios, ansi en esta ciudad, y reyno, como en otras partes, con mucha caridad, y paciẽcia ha suffrido, y passado. Y finalmente

delos milagros que se dize hauer hecho assi en vida, como despues de su muerte. Porque no solo conste al presente de di chas cosas, pero porque en el tiempo q̃ esta por venir se tenga memoria.

La qual suplicacion ordeno, y firmo de su mano el doctor micer San Ioan. Aduogado de la ciudad.

¶ *Capitulo II. De la prouision y man dato que hizo el Illustrissimo señor Pa triarcha sobre la dicha suplica cion, traduzida de Latin en Romance.*



Vesta la suplicacion delan te el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Patriarcha, como a semejantes ne gocios, y a toda cosa de virtud es dende su niñez tan inclinado, ha uiendo su S. Illustrissima conuersado mu chos

chos años con el padre fray Pedro Nicolas Factor, y teniendo tan prouadas sus raras virtudes, y singular sanctidad, no puso difficultad en lo que se le suplicaua por parte dela ciudad: y ansi hizo la prouision y mandato siguiente.

EN alabança, y gloria de la sanctissima Trinidad, en el Palacio Archiepiscopal de la ciudad de Valencia, a doze dias del mes de Deziembre, en el año del señor de mil y quinientos y ochēta y quatro, el Illustrissimo y Reuerendissimo en Christo padre y señor don Ioan de Ribera, por la gracia de Dios, y de la sancta silla Apostolica, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valēcia, y del Consejo de la Real Magestad, &c. me mando llamar a mi Gaspar Micon, por Apostolica, y Real auctoridad, notario publico, y escriuano de las causas de la Curia đ su señoria: y me dixo, que los dias proximamente passados, compareciēdo enel mismo Palacio delante de su Illustrissima señoria los Illustres y muy

magnificos Señores Cosme Mathias Cruyllas cauallero, y Melchior Figueroa ciudadano, dos de los Iurados, y Ioan Honofrio Dassio Syndico de la ciudad de Valencia, le notificaron las muy subidas, y raras mortificaciones, humildades, y penitencias, y otras sanctidades que el deuoto sieruo đ Dios fray Nicolas Factor (religioso que fue del Seraphico padre sant Francisco, dela regular obseruancia) hizo entretanto que biuio: las marauillas que Dios obra en su persona, en su muerte, y despues đ muerto. Rogaron a su Señoria, y requirieron, que por quanto el dicho fray Nicolas Factor era natural dela presente ciudad de Valencia, y a la Republica era conuiniente, y necessario, que de su vida, y muerte, y delas cosas arriba dichas, proueyesse, y mandasse se recibiesse plenaria informacion para todos los effectos conuinientes a la Republica. Y porquãto su Illustrissima señoria ocupado en otros muy diuersos negocios, no podia

aſsiſtir perſonalmente a la dicha informacion, y recebimiento de teſtigos. Por tanto cometio la dicha informacion, y examinacion de teſtigos, al muy Reuerendo, y muy Magnifico ſeñor Alfonſo de Aualos doctor enlas ſagradas letras, y viſitador de ſu Illuſtriſsima ſeñoria: dãdole facultad para recebir dicha informacion, y reduzirla en eſcrito: cometiẽdole para todas eſtas coſas ſu auctoridad, y vezes. De todas las quales coſas mando que fueſſe recebido publico inſtrumento; y pueſto en eſcrito por mi dicho notario. El qual fue recebido por mi en el dicho lugar, dia, mes, y año: eſtãdo preſentes en el miſmo lugar don Frãciſco de Caſtilla, y Ioan Leon criados, y familiares de ſu Illuſtriſsima ſeñoria, habitantes en Valencia, los quales fueron tomados por teſtigos para todas las dichas coſas. Dada eſta facultad, y comiſsion por ſu ſeñoria Illuſtriſsima y Reuerẽdiſsima, fue por el miſmo ſeñor Patriarcha elegido por eſcriuano publico

desta causa, el magnifico y discreto Pedro Marti notario publico por auctoridad Apostolica, y Real en la ciudad y reyno de Valencia, y en todas las tierras de su Magestad del Rey don Philippe nuestro señor. El qual con gran curiosidad, y verdad recibio todos los dichos, de los que depositaron lo que con toda verdad sabiã del deuoto sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor, assi en lo tocante al discurso de la vida, como de su muerte, y despues de su muerte. La qual informaciõ de testigos se tomo en el palacio Arçobispal, en presencia del sobre dicho señor Doctor Alfonso d Aualos, con la solemnidad que para negocio tã graue conuenia. Y començaronse a recebir los testigos Iueues, entre las octauas de la Epiphania del Señor, a diez dias del mes de Henero, de mil y quinientos y ochenta y cinco.

¶ Cap. III. De las requisitorias que se mandaron embiar a diuersos Obispados, para que se tomasse informació autentica de muchas cosas tocantes a la vida del sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor.

VNa de las cosas mas graues y que con mayor consideracion, y auctoridad acostumbra tratar nuestra santa madre yglesia, es la canonizacion de los justos y sieruos de Dios: y assi pretendiendo el dicho Prouincial, y padres dela Prouincia de Valécia, derribarse cō la humildad deuida alos pies đ su Sāctidad, y suplicarle tuuiesse por biē de dar licēcia, para que el cuerpo del padre fray Nicolas fuesse venerado por los fieles: pues tantos testimonios, y tan graues

ues se hauian recebido, y recebian en a-
bono de su sanctidad, y vida. Dieron no
ticia, e hizieron saber al Illustrissimo se-
ñor Patriarcha, como el dicho padre
fray Pedro Nicolas Factor, no solo en el
Arçobispado de Valencia, pero aun en
el de Tarragona, y en muchos otros O-
bispados hauia predicado, y morado, y
que con su predicacion, y exemplo, nue
stro Dios y señor obro muchas cosas en
honra, y gloria suya, y prouecho de las
almas. Por lo qual conuenia que su Se-
ñoria Illustrissima mandasse proueer so
bre esto: porque las marauillosas cosas
que nuestro señor Dios hauia obrado
por medio de su sieruo en los sobredi-
chos Arçobispados, y Obispados, no e-
stuuiessen escondidas, antes se manife-
stassen, y reuelassen para gloria suya, y
prouecho de toda la yglesia. A lo qual
proueyo su Señoria Illustrissima, y Re-
uerendissima, mandando que en su nõ-
bre fuessen embiadas cartas requisito-
rias para los dichos effectos, al Illustris-
simo,

ſimo, y Reuerendiſsimo ſeñor Arçobiſpo de Tarragona, y a los muy Illuſtres y Reuerendiſsimos ſeñores Obiſpos de Barcelona, Tortoſa, Segorbe, y Orihuela, el tenor de las quales es el ſiguiente.

NOs don Ioan de Ribera por la gracia de Dios, y de la ſancta ſede Apoſtolica, Patriarcha de Antiochia, Arçobiſpo de Valencia, y del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Al Illuſtriſsimo y Reuerendiſsimo ſeñor el Arçobiſpo de Tarragona, ſalud, y condigna reuerencia en Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, o a ſu Official, o Vicario general. Por quanto los muy magnificos Iurados, y Syndico de la ciudad de Valẽcia, el primero de Deziembre del año paſſado mil y quinientos ochenta y quatro: y a los diez de Henero deſte preſente año, perſonalmente y con ſuplicació reſpectiue ante nos pueſta: nos han ſuplicado mandaſſemos recebir informacion legitima de teſtigos, de la vida, y ſingulares coſtumbres del

muy

muy Reuerendo padre fray Pedro Nicolas Factor, sacerdote, Theologo, confessor, y predicador de la orden del Seraphico padre sant Frãcisco, natural desta ciudad de Valencia, y de su simplicidad, humildad, castidad, y modestia, trabajos, penitencia, y persecuciones que padecio por conuertir peccadores, y animar a los fieles Christianos a seruir a nuestro Señor: ansi en esta ciudad y reyno como en otras partes: y de las singulares obras q̃ del, y por su medio se han entendido, y de cada dia se entienden, mouidos por hauer visto el sentimiento grãde que los moradores desta ciudad hizierõ por la muerte del dicho padre, y la affìcion y zelo con que se mouierõ a yr al Conuento de nuestra señora de Jesus, el dia que murio, y nueue dias siguiẽtes que estuuo su cuerpo en la yglesia patente, y sin enterrar: no contentandose con solo verle, antes procurãdo besarle las manos, o pies, o tocarle la ropa, desseando tener rosarios, o ropa, o otra
qual-

qualquier cosa que en su cuerpo huuiesse tocado, teniendose por dichosos los que esto pudieron alcançar, por la vida singular del dicho padre. Vista la qual suplicacion por nos, tan justa, mandamos recebir informació de dichas cosas: la qual oy dia se va continuando. Y por hauer venido a nuestra noticia, que en essa ciudad y Arçobispado de Tarragona (adonde el dicho padre estuuo) hay algunas notables cosas de su buena vida, y obras, las quales es bien que se recojan, y se junten a la informacion que por aca se va continuando, para que dellas conste juridicamente. Por tanto a V.S. Illustris. y Reuerendissima, de nuestra parte quan encarecidamente podemos, rogamos, y en via de justicia (segũ que de derecho nos es permitido) requerimos, y encargamos mande recebir informacion de dichas cosas tocantes a la buena vida del dicho padre fray Pedro Nicolas Factor, mediante notario, y escriuano publico, y autẽticas, y selladas,

y cerra-

y cerradas nos las mande remitir, para que se junten alas que aca se van recibiẽdo: offreciendonos por V. S. Illustriss. y Reuerendissima hazer otras cosas semejantes, y mas graues, mediante justicia, siempre que fueremos para ello requeridos. Dat. en nuestro Palacio Archiepiscopal de Valencia, a los veynte y ocho del mes de Iunio, año mil y quinientos y ochenta y cinco.

El Patriarcha Arçobispo de Valencia.

Vidit Frexa.

Lugar del sello.

Por mandado de su Señoria Illustriss. y Reuerendissima.

Pedro Martin notario, escriuano.

¶ Este

¶ Este estylo lleuan las demas requisitorias, excepto que en esta del Illustrissimo y Reuerendissimo señor Arçobispo de Tarragona, va añadido aquel epiteto en el principio, de condigna reuerencia.

Pareciome escriuir estos tres Capitulos, antes de entrar en la historia, paraq̃ se vea la auctoridad y verdad dlla: pues es ansi que ninguna cosa escriuire, en lo que toca a la vida, o muerte, y milagros del sieruo de Dios fray Nicolas Factor, mas de aquello que con la solennidad deuida, y juridicamẽte fuere recebido, por mandado de los sobredichos Illustrissimos, y Reuerendissimos señores Patriarcha, y Arçobispo de Valencia, de Tarragona, y demas señores Obispos.

¶ Capitulo IIII. Del nacimiento del deuoto Religioso fray Pedro Nicolas Factor.

GOuernando con gran felicidad toda la sancta yglesia Leon decimo Florentino, en el año septimo de su Pontificado: y siendo Rey de España el inuictissimo, y Christianissimo Emperador Carlos Quinto de felice memoria, padre del Catholico, y dichosissimo Rey don Phelippe el segundo deste nombre nuestro señor: En el segundo año de su Imperio, nacio en la ciudad de Valencia de Aragon, vna rosa fragrante y hermosa, con cuyo olor, y exemplo, muchos se hauian de animar a seruir muy deueras a Dios nuestro señor: es a saber, el sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor. Aparecio a la luz desta vida el bendito niño en el año mil y quinientos y veynte, en el dia de san Pedro Apostol, segun el mismo padre fray Nicolas dixo muchas vezes: cuyas pisadas, assi en dexarlo todo, y seguir a Christo, como en procurar la saluacion de los pecadores, tan perfectamente hauia de imitar.

Su

Su padre fue Italiano, del Reyno y Isla de Sicilia de la ciudad de çaragoça, llamado Vincente Factor, y su madre fue del Reyno de Valencia, dela villa de Albayda, llamauase Vrsola Estaña. Era el dicho Vincente Factor hõbre virtuoso, y se exercito en el officio de Sastre, en el qual (segun refieren personas dignas de fe; que le conocieron) era tan auentajado, que en vn dia cortaua, y cosia todo el vestido y calçado que era necessario para vn hombre, poniendolo en su perficion. No vsauan en aquel tiempo de tãtas y tã vanas curiosidades, como en estos lamẽtables dias, que veynte sastres no bastan para vestir a vno. Por ciertos trabajos, y infortunios que en su propria patria le succedieron, le parecio dexarla, y venir a España: y hallandose en vn grauissimo peligro en el camino, se encomendo muy deueras a Dios nuestro señor, rogandole con muchas lagrymas, tuuiesse por bien de le socorrer, y remediar por los merecimiẽtos del glo-

rioso Obispo sant Nicolas, de quien el dicho Vincente Factor era muy deuoto. Y el piadoso Dios que a ninguno q̃ con coraçon humilde y fe verdadera a él acude, desecha, le hizo tanta merced, que durmiendose en medio de su gran peligro, le aparecio entre sueños el bienauenturado sant Nicolas, tocandole cõ su mano en el carrillo derecho. Desapareciendo el sancto, despierta el deuoto hõbre, y en despertar conocio que nuestro señor le hauia librado y fauorecido por los merecimientos de sant Nicolas. Y ansi crescio estrañamente en el la deuocion al Sancto. Y llegando a Valencia, despues de algun tiempo que en ella moro, oyendo las virtudes, y buena fama de la dicha Vrsola Estaña donzella, procuro de casar con ella, siendo de edad de veynte y dos años, y la Vrsola Estaña de veynte poco mas, o menos. Y casado, hizo voto que si nuestro señor le daua hijos, por los merecimientos de sant Nicolas, que a vno de-

llos le pondria por nombre Nicolas. Biuian en el estado matrimonial honestissimamente marido, y muger, sin offensa de sus proximos, frequentando muchas vezes los sanctos Sacramentos de la cõfession, y sagrada communion, y sustentandose honradamente (porque mereciessen ser bienauenturados) con el trabajo de sus manos, y les fuesse bien, como dize el sancto y Real Propheta Dauid. Passados algunos meses pario vn hijo la Vrsola Estaña: y aunque no se le oluido a Vincente Factor su marido el voto que tenia hecho de nombrar a vno de sus hijos por nõbre Nicolas, no le parecio ponerle a este, confiando en el Señor que le daria otro, a quien mejor le quadrasse. Aũque este niño fue despues hombre muy graue, y doctor en ambos drechos: el qual biuio, y murio en la ciudad de Xatiua, y se llamaua mi cer Baptista Factor, amigo de toda virtud, y de los virtuosos. No cessaua la deuota muger con sus continuas deuocio- Psal. 127

nes, y oraciones ḋ rogar a Dios nuestro Señor, que cũpliesse en ella, y en su marido, y en el niño rezien nacido su sanctissima voluntad. Era (segun lo oy referir a muchas personas dignas de fe, que la conocieron) en gran manera deuota, y a los hijos ella los criaua a sus pechos. Destetãdo el primero, concibio: y estando preñada, hablando vn dia con su marido ḋ algunas cosas passadas entre ellos dos, dio la dicha muger vn gran grito, diziendo que las entrañas se le querian rõper, y que le parecia que le queria saltar del vientre, lo que lleuaua en el. A quiẽ el marido respondio: Callà hermana, y no os congoxeys, que lleuays en vuestro vientre vn niño, que le hã de ver vn gran varon en el seruicio de Dios, y de su sanctissima madre. Despues mudãdose de donde estauan, alquilaron vna casa al lado de sancta Tecla, Cõuento de Religiosas de san Augustin, que haze cãton a la calle de los Ribellas: adonde cũplido el tiempo de su preñez, pario vn hi

jo dia

jo dia de sant Pedro Apostol:y en verle el padre, fue inspirado por Dios, que a este pusiesse nombre Nicolas, como lo tenia votado. Y nacido el niño con gran jubilo, y cõtẽto de los padres, por particular deuocion que ellos tenian al glorioso sant Vincente Ferrer, luz clarissima, y ornamento celestial de la sagrada ordẽ de los Padres Predicadores, le lleuaron a bautizar a la yglesia del Protomartyr sant Esteuan: y le bautizaron en la sagrada fuente, donde fue bautizado el dicho glorioso sant Vincente Ferrer: y en el sacro bautismo le pusieron nombre Pedro Nicolas. Pedro, porque nacio en tal dia: y Nicolas, por el voto que el padre tenia hecho. Bien se vera en el discurso de su vida, quan deueras le quadraron estos dos nõbres: el đ Pedro, por el zelo tan encẽdido que tuuo en los negocios tocantes a la Catholica fe: pues no solo desseo, pero aũ se offrecio a perder la vida por su defension, y honra. Y el de Nicolas; abraçando desde su ni-

ñez la penitencia, y creciendo con su edad la compassion y piedad acerca de los pobres, y miserables. Guardauan sus padres con gran cuydado este niño, pareciendoles que Dios nuestro señor hauia de mostrar muy particulares misericordias en el. Y en hazimiento de gracias (porque el señor les hauia dado tal hijo por los merecimientos de sant Nicolas) cada vn año en el dia de sant Nicolas le hazia muy solẽne fiesta, con missa, y sermon: y ayuntaua en su casa doze pobres mendigos, y vn clerigo pobre cõ ellos: a los quales les lauaua los pies con sus proprias manos: y lauados, haziendolos assentar en vna mesa, les daua de comer muy bastantemente, y el les seruia juntamente con su deuota muger: y en hauer comido, daua a cadavno dos reales de limosna, y les besaua las manos: Todo esto con tanta charidad, humildad, y reuerencia, que mouia a deuocion a quantos le mirauan, y lo entẽdian. Tuuieron los dichos Vincente Fa-

ctor, y Vrſola Eſtaña ſu muger, no ſolo eſtos dos hijos, pero aun otros dos, el vno llamado Vincente Factor, y el otro Chriſtoual Factor: y tres hijas, vna llamada Angelica Factor, que fue la menor delas hijas, la qual murio donzella, y beata de la tercera orden de nueſtro padre ſant Franciſco: otras dos caſadas, vna en la ciudad de Villena, llamada Margarita Factor: y la otra llamada Raphaela Factor, q̃ caſo en la villa de Ontiñente. A todos los quales criaron chriſtianamente, y de niños impuſieron como buenos padres en el ſeruicio d̃ nueſtro ſeñor, y frequencia de los ſanctos ſacramentos de la Confeſſion, y ſiẽdo de edad, en el de la ſagrada comunion.

¶ *Capitulo V. De la criança, y niñez del ſieruo de Dios fray Nicolas Factor.*

Exod.33 Piadarmehe de quien quer re,y sere clemente y piadoso con quien me agradare, y fuere mi volũtad. Estas palabras dixo Dios al sancto Moyses: por lo qual sea para siempre alabado,pues dellas sacamos, como san Rom.9. Pablo infiere, que no esta en voluntad del que quiere,o del que corre, sino de Dios que de nosotros se apiada. Ninguno por si mismo, por mas que quiera, y corra,se podra conuertir,o saluar,sino fuere dandole Dios la mano, y fauor. Osea.3. Porque nuestra perdicion causamos la nosotros, pero nuestra saluacion vienenos principalmente del Padre de las misericordias, con que correspondemos a sus diuinos llamamientos, y nos exercitamos en las buenas obras. Y aunque sea ansi, que nuestro Dios y señor a nadie quita ni dexa de dar el auxilio sufficiente para su saluacion: los particulares socorros dalos a quien le parece, quando le parece, y en la edad, y tiẽ-

po

po que le parece. Al Propheta Hieremias, y al glorioso sant Ioan Baptista escogio antes que naciessen: a sant Ioan Euangelista en su juuentud: A sant Pedro, y a sant Andres siendo varones: a san Nicolas Obispo en su niñez, y a otros en su vejez, no solo cõ auxilios sufficientes, pero con particulares, y auentajados, en los quales resplandece mas la gracia, y misericordia de Dios. Lo qual todo esta a la letra pintado en aq̃l llamamiento que hizo el padre de las compañas, con los que hauian de trabajar en su viña. En amaneciendo llamo Dios al deuoto padre fray Nicolas, y bien en amaneciendo: porque siendo aun niño de edad de quatro años, començo a ayunar tres dias cada semana, es a saber, los Lunes, Miercoles, y Sabados: lo qual le duro muchos años, como el mismo padre lo refirio a personas dignas de fe, que con juramento lo han testificado. Y estos dias ayunaua con tanto rigor, que era necessario forçarle sus

Hiere.1.
Luc.1.
Mat.20.

padres

padres que hizieffe colacion. Y el dia del Sabado ayunaua cō ſingulariſsima deuocion, y jamas ſe pudo acabar con el, que en eſte dia hizieſſe colacion. Dichoſo niño, que de tan tierna edad acoſtumbro a lleuar ſobre ſu carne, y alma el yugo del ſeñor. O quan perfectamente imito a los ſanctiſſimos niños Daniel, Ananias, Azarias, y Miſael: los quales en ſu tierna edad ſe abſtuuieron de los manjares profanos, contentandoſe con no mas de legumbres, por alcançar la verdadera ſabiduria. Criauanle ſus padres con grandiſſimo cuydado, conſiderando en el niño las tan excellentes mueſtras de la ſanctidad que con el tiēpo hauia de conſeguir: y aſſi le acoſtumbraron deſta tan tierna edad a frequentar las ygleſias, y los diuinos officios, particularmente en los Domingos, y fieſtas mandadas por la ſancta madre ygleſia. Y tambien a confeſſar por lo menos vna vez en cada mes. Pues ſiendo el niño de edad caſi de cinco años, embiarō

Tren. 3.

Dan. 1.

le ſus padres a las eſcuelas, para que aprendieſſe de leer, y eſcriuir. Yua cada dia el niño Nicolas a vna eſcuela que hauia en vna calle de la ciudad llamada la Corregeria, donde enſeñaua vn Maeſtro a leer y eſcriuir. Y aprendiendo en eſta eſcuela (ſegun lo tiene jurado, y teſtificado vn hõbre digno de fe, el qual conocio a ſus padres, y fue compañero del padre fray Nicolas en ſu niñez, y ſu condiſcipulo) le acontecio vna coſa digniſſima de notar, y para tã tierna edad de grande conſideracion. Y fue, que vn muchacho de los que eſtudiauan le acuſo al maeſtro, diziendo, que Nicolas no eſtudiaua. El maeſtro ſiendo zeloſo del aprouechamiento de ſus diſcipulos, le dio con vna correa enlas eſpaldas ſobre la ropa dos correadas, diziendole que eſtudiaſſe. Y deſpues deſto viendo el niño Nicolas, que el maeſtro hauia ſalido a vn corral de la caſa dõde tenia la eſcuela, ſe leuãto de donde eſtaua aſſentado, y en preſencia de todos los muchachos

que estudiauan,se fue para el muchacho q le hauia acusado, y arrodillado a sus pies, le pidio las manos con mucha humildad, y se las beso, haziendole gracias por la merced que en esto le hauia hecho. De lo qual quedaron todos tan marauillados, que quando boluio el maestro, le contaron lo que passaua: de lo qual quedo tan marauillado, que no se podia hartar de ver al niño Nicolas. Y de alli adelante puso los ojos enel niño, y viēdo el cuydado con que estudiaua, y las cosas que hazia, le tuuo particular respecto: pronosticādo que hauia de ser vn gran varon. Y los muchachos, vnos le llamauan el sancto, que besaua las manos a quien le hizo açotar: y otros sacauan burla, y se reyan del, porque hauia besado las manos, y se le humillara tanto; pero el prudente niño desto no hazia caso: solo atendiendo dar contento a aquel buen señor, por cuyo amor semejāte obra hiziera. En su niñez fue tan virtuoso, que apenas se veyan enel las niñe
rias

rias, o libertades, que en tal edad se acostumbran ver en los otros niños. Era muy obediente en esta edad a sus padres, jamas les daua pesadumbre. Quando salia dela escuela, no yua perdiendo tiempo por las calles, como los demas muchachos de su edad, antes como otro Iacob, estaua recogido en casa, y en vn oratorio que tenian sus padres: empleaua el tiempo en hazer altaritos, e ymagines del Crucifixo, y de nuestra Señora, de quien desde su niñez fue deuotissimo, como otro sant Bernardino. Y muchas vezes le veyan en el oratorio rezar con muy grande atencion, y deuocion. Era (segun testifican) en esta edad, de vn extraordinario exemplo. Y su padre quando reprehendia en los otros hijos las faltas que teniã, les dezia que tomassen exẽplo de su hermano Nicolas. Y por no acostumbrarse a los juramentos, tenia en tanta reuerencia, y deuociõ el sanctissimo nõbre del Señor, y de sus sanctos, que jamas le oyeron jurar, ni q̃ le nom

le nombrasse vanamente. Y si alguno jũraua delante del, si era de su edad, le reprehendia con gran zelo: y si mayor, o hõbre hecho, le rogaua que no jurasse, representandole que no le sacaua otro fruto del jurar vanamente, mas de offender al Señor. Todas sus platicas eran de Dios, y a los otros muchachos de su edad rogaua, y amonestaua, que ayunassen, y fuessen deuotos, que no jurassen, ni jugâssen, que siruiessen, y amassen a Dios nuestro señor. Y desta edad propusó firmemente de amar a quien le hauia
1. Re. 2. criado: y como otro Samuel, dedicarse a su sancto seruicio.

¶ Cap. VI. De quan piadoso, y humilde fue en su niñez el deuoto Religioso fray Nicolas Factor.

Iob. 31. JAmas (dize el sancto y paciẽte Iob) negue a los pobres lo que me pediã, ni hi-

ni hize aguardar los ojos de la viuda, ni
comi bocado solo sin hazer parte a los
pupilos: porq̃ desde mi infancia, y niñez,
crecio en mi la piedad y compassion, la
qual saque del vientre de mi madre co-
migo. Grande y muy rara merced fue
esta, que hizo Dios al sancto Iob, varon Iob.1.
de tan heroycas virtudes, quales el Se-
ñor hablando con Sathan, pregona.
Pero como su liberalissima mano no es
abreuiada, ni sus immensos thesoros se
pueden agotar, lo que comunico, y dio
a vn sieruo suyo en vn tiempo, lo puede
comunicar, y dar a quien le pareciere en
otro: y todo para gloria suya, y proue-
cho de su yglesia. No quiero yo (Chri-
stiano lector) comparar al niño Nicolas
con el sancto Iob, quãdo era niño: pues
la niñez del sanctissimo Iob esta cano-
nizada por el Spiritu sancto en la sagra-
da escriptura, y la del padre fray Nico-
las no esta aun aprouada por la yglesia
Catholica: pero bien podriamos dezir,
considerando lo q̃ en este capitulo escri

uiremos, que en alguna manera le fue semejante, y que de su infancia crecio cō este deuoto sieruo de Dios la piedad y compassion. Ya que hauia aprendido muy bien de leer, y escriuir, determinaron los padres, de embiarle a las escuelas mayores de la ciudad, para que se exercitasse en el estudio de la Grammatica, fundamento de las otras sciencias. Lleuauanle vestido con vn sayo de frisETA de Perpiñan, con vnas mãgas anchas que se vsauan en aquel tiempo, y en medio de las mangas vn corte, para poner en ellas el almuerço, o merienda que su madre le daua. De donde sacamos quã niño deuia ser, pues lleuaua el almuerço, y merienda a las escuelas: y no se lleuaua la merienda, o almuerço por comerlo, sino por darlo a los pobres, de los quales era amicissimo, y muy deuoto. Y con quantos topaua por la calle, sin que le pidiessen, repartia quanto lleuaua en las mangas. Moraua en este tiempo en vna callejuela junto a las escuelas mayo
res,

tes,a las espaldas del aula, dōde su maestro (llamado el maestro Carot)leva, vna viuda vieja: la qual tenia en su compañia vnas hijas muy virtuosas, y dauan, con ser paupertimas, muy buen exemplo, trabajando de dia, y de noche para su sustento: y por ser tan pobres, apenas podian alcançar para mātenerse. Llegādo esto a noticia del mancebito Nicolas, se apiado dellas: y todos los dias les ayudaua con lo que le dauan en su casa para su almuerço, y merienda, dandoselos con sus proprias manos. Por lo qual madre, y hijas no cessauan de hinchirle de bēdiciones, y alabar a Dios, que por manos de vn muchacho tenia por bien de remediar su necessidad, rogandole q̄ le tuuiesse de su sanctissima mano; y le diesse gracia, para que fuesse su verdadero sieruo. Y burlando del los otros muchachos condiscipulos, porque daua à las ya dichas pobres mugeres su almuerço y meriēda, y dexaua el de almorçar, y merendar, les respōdio: Callà que son

pobres de nuestro Señor Iesu Christo. Respuesta por cierto no de muchacho, sino de varon muy prudente. Y oxala esto pensassen, y sintiessen todos los ricos, que de otra manera acudirian, y remediariã las necessidades de los pobres de Iesu Christo. Yẽdo vna mañana a las escuelas, y con el otro muchacho de pocos mas años que el, yuales delante vna muger pobre, y cerca de las escuelas cayo la pobre muger. En cayendo corrio con el compañero, y le ayudaron entrãbos a leuantar. Ya que estuuo en pie, apiadandose della el buẽ mancebito Nicolas, saco el almuerço de su manga, y dioselo todo por amor de Dios, sin reseruarse cosa alguna. Viendo esto el compañero, dixole: Agora Nicolas que almorzareys vos, hauiendo dado todo el almuerzo? A quien respondio Nicolas: Que buen almuerzo era aquel: y q̃ mas le aprouecharia, y engordaria, que si le almorzara. No se contentaua el deuoto mancebito Nicolas con esto solo, pero

muchas vezes visitaua el hospital general, y de cama en cama seruia a los pobres, segũ podia su edad y fuerças. A lo mismo amonestaua y persuadia a sus cõ discipulos, lleuandolos consigo a exercitarse en las mismas obras. Hizo en esta edad el mãcebo Nicolas dos cosas muy raras, heroycas, y de singular virtud, y sanctidad, cõ las quales puso a muchos que lo vieron y oyeron, en grande admiracion. Fue la primera, que yendo vn dia a las escuelas (biuian entõces sus padres en vna casa delante de la Lonja de los mercaderes) con otros condiscipulos que yuan con el, quãdo llegaron en frente de la puerta de la yglesia de sant Martin, que responde a la capilla de las almas, y a la calle que va a dar a la plaça de Villarrasa, estaua junto a la dicha capilla vn pobre todo llagado, y muy asqueroso, pidiẽdo por Dios. En verle el humilde mancebito Nicolas, apartose de los otros muchachos que yuan con el, y como si viera a nuestro señor Iesu

Christo, se arrodillo delante del pobre, (que no solo a los de tan tierna edad, pero aun a hombres de muy perfecta virtud pusieran las llagas horror, y espanto) y arrodillado le beso los pies, y las manos: con grandissima reuerencia, y humildad. Y el pobre viendo esto, y enternecido en su coraçon (pero a quien no enterneciera semejante hecho?) le dio su bendicion, santiguandole con la señal de la cruz. Muchos vieron esto, y entre ellos vn hombre viejo que se hallo alli presente: el qual marauillado, viendo que los demas niños se reyan de lo que Nicolas hauia hecho, no pudiendo contener las lagrimas de sus ojos, dixo que aquel niño hauia de ser vn grã Christiano. Y como se admirasse vno de los mancebitos que yuan con el, y le preguntasse como hauia podido llegarse a persona tan asquerosa: respondio el dichoso moçuelo Nicolas, No te espantes hermanito mio, porque yo no he llegado a besar las manos, y pies al pobre, sino a

mi

mi Señor Iesu Christo todo llagado. Diez años tenia, y no mas, quando hizo esta obra tã singular. Y no fue de menor admiracion la segunda: que en esta misma edad de diez años, yendo vn dia de sant Anton Abad con otros, a ganar la estació a su yglesia, q̃ esta fuera de los muros dela ciudad, y passando por delã te la yglesia, y hospital de S. Lazaro, dõ de estan los pobres leprosos: a la puerta del hospital estaua vna muger leprosa pidiendo limosna, y con las manos tan llagadas, que apenas podia sustentar las tablas, o gafas, con que hazen señal los semejantes pobres, para que se apiaden dellos. Viendola el bendito niño Nicolas, se fue para ella: y como si fuera a bodas, arrodillandosele delante, le pidio las manos, y se las beso, con estraño sentimiento della, y de quantos le vieron. Y con razon, porq̃ semejantes obras no eran verdaderamẽte obras de niño, sino đ varones muy perfectos, y exercitados muchos años en virtudes, exercicios espi

rituales,y grandes mortificaciones. Por estas cosas,y otras semejantes,y por muchas virtudes que en esta edad veyã en el,quantos le conuersauan, todos le tenian muy gran respecto: y le llamauan el niño sancto. Y los vezinos,y conocidos alabauan a Dios, por verle tan virtuoso y bonito: y tenian por dichosos a sus padres, por les hauer dado Dios tal hijo.

¶ Cap. VII. De como siendo de edad de quinze años el dichoso sieruo de Dios fray Nicolas, dexo el mundo,y se hizo frayle menor.

Sap. 4. 
Ablando el Sabio del casto linage de los fieles, y de la felicidad de los justos, dize: La vejez venerable no es reputada por la larga vida, ni por los muchos

chos años. Canos son y muy antiguos los sentidos del hombre, y la edad muy vieja, quando la vida es buena. Agradãdo a Dios, fue muy querido, y amado: y biuiendo entre los peccadores, fue trasladado. Arrebataronle, porque la malicia no mudasse su entendimiento, o voluntad: y porq̃ las cosas fingidas, y sombraticas (quales son las deste mũdo) no engañassen su alma. Era su alma agradable a Dios: por lo qual se dio priessa el Señor a sacarle de en medio de las maldades del siglo. A la letra se entienden estas palabras del hombre justo, a quien Dios de su niñez, y juuentud saca de las vanidades, y locuras deste peligroso mũdo. Esta singular misericordia hizo dios a su sieruo fray Nicolas, que aun apenas entraua en los años de la adolescencia, (edad cierto muy peligrosa) quãdo le saco del mundo, y de sus bullicios, y trafagos, y lo lleuo a la Seraphica orden de nuestro padre sant Francisco. Amauale su padre como a la lumbre de sus ojos: y

desseandole tener cerca de si, queria q̃ tomasse el estado de casado Y siẽdo ya mãcebo de edad de catorze hasta quinze años, viendole su padre muy habil en la lengua Latina, y en escriuir, y contar, le llamo vn dia, y le dixo: Yo veo hijo el buen ingenio que Dios te ha dado, y assi holgare de ponerte en algunos negocios, y que tomasses el arte đ mercader, y te casasses, darte he quinientos ducados, con los quales podras comprar paños, en compañia đ Perello (que fue vn mercader que trataua en semejante mercaduria) y con este trato podras tratar, y grangear. Aun no tenia entendido el padre las intenciones, y voluntad de su hijo Nicolas: y como sus grangerias, y ganancias todas las queria, y procuraua para gozar los thesoros del cielo: como otro Pedro Bernardez padre de nuestro Seraphico padre sant Francisco, procuró que su hijo nuestro padre sant Francisco, entendiesse en las mercadurias dela tierra; assi este lo persuadia, y procuraua

con su hijo Nicolas. Oyendo estas palabras y offrecimientos el deuoto mancebo Nicolas, menospreciandolo todo, respondio a su padre, Essos quinientos ducados, padre mio, los podreys guardar para vna de mis hermanas; que a mi otro mayorazgo muy mejor me esta guardado: y de casarme no trateys, que ya mi alma esta casada, y desposada cō Dios. Espantose el padre de la respuesta, y como era buen Christiano, no le replico sobre ello: antes con silencio consideraua el fin y paradero de tā sanctos propositos, como en su hijo veya. Passada esta platica, y resolucion que con su padre tuuo, hablandole vn mancebo muy su amigo sobre esto, le dixo Nicolas: Mi padre piensa cō sus dineros, que yo me quedare en el mundo: y no lo hare, ni dexare de ser Religioso, aunque me diesse todos los thesoros que ay en la tierra. Deste punto ya el mancebo Nicolas andaua pensando dia, y noche como daria de coces al mundo. Huya la conuer

facion de las mugeres:apartauafe delos moços vanos, frequentaua mas amenudo los facramentos dela confefsion, y comunion: oya los fermones cõ mucha atencion; y los dias de fiefta fe entretenia en el hofpital general, vifitando, y firuiendo a los pobres; y en los conuentos de los religiofos, cuya fancta conuerfacion le era mas dulce que panales de miel. Y entre todos frequentaua mas vn conuento de nueftra Seraphica religiõ, llamado fancta Maria de Iefus, que efta edificado fuera los muros de la ciudad de Valencia, cafi medio quarto de legua. El qual conuento fundaron los altos, y muy poderofos Reyes de Aragon don Alfonfo cõquiftador de Napoles, y la reyna doña Maria fu muger, en el año mil y quatrocientos y veynte y ocho, començarõle a obrar el padre fray Mattheo varon docto, y gran predicador, con otros religiofos: los quales (fegun fe tiene por tradicion antiquifsima) fueron embiados por el gloriofo pa

dre sant Bernardino. Y la ciudad ayudo para el principio de la fundacion cō dozientos florines. Pues conuersando con los Religiosos deste sancto conuento, d tal manera se inflamo en el amor de la Religion, que ardia en su coraçō vna biua llama, de tomar el Seraphico habito, sin dexarle reposar dias, ni noches. Y aū que le pintauan los Religiosos los trabajos continuos de la religion, como son los ayunos, el leuantarse a Maytines, el no poder yr a cauallo sin necessidad, el dormir siēpre vestido sobre vnas tablas, o sobre vn duro xergon: las ordinarias, y continuas disciplinas, el pedir limosna de puerta en puerta, el no lleuar lienço, ni estameña sobre sus carnes, la estrecha y rigurosa pobreza, el negamiēto de su voluntad, y innumerables mortificaciones, y prueuas, con las quales hauia de ser examinado, y prouado. Todo le parecia poco (como a otro Iacob) por la grandeza del amor. No oso claramente reuelar a sus padres esta su determinacion,

cion, porque no le impidiessen tan san-cto proposito. Llegando pues a la edad de quinze años, o poco mas, fuese al sobredicho conuento de sancta Maria de Iesus, vn dia despues de hauer salido de las escuelas, sin dar razon a sus padres, y con muy grande humildad, y sancta porfia, rogo al padre Guardian, le hiziesse charidad de darle tan sancto habito. Era entonces Guardian del dicho conuẽto vn padre muy graue, docto, prudente, y sancto, que se llamaua fray Ioã Moscardon: el qual despues por sus letras, y sanctidad, fue elegido en Custodio de Mallorca. Considerando este padre las virtudes, deuocion, y perseuerancia del mancebo, y conociendo que Dios le llamaua, le recibio a la ordẽ: y en el año del Señor, mil y quinientos y treynta y siete, a treynta dias del mes de Nouiembre, dia del glorioso Apostol sant Andres, le vistieron el habito cõ summo cõtẽto de todos los religiosos. Y no carece de mysterio, q̃ dia de S. Pedro Apostol

na-

naciesse al mundo, y dia de su hermano S. Andres renaciesse a la Religion. Los dos murieron en cruz, y imitandoles el padre fray Nicolas, desde su niñez hasta que murio, lleuo la cruz de la mortificacion, y continua penitencia sobre su carne. En dia de san Andres tomo el habito, quando la yglesia haze memoria de como nuestro señor Iesu Christo llamo a los dos sanctissimos hermanos, y ellos dexando las redes, y barca, y quanto tenian, siguieron a su diuina Magestad. Todo lo dexa el sieruo de Dios Nicolas (imitando a los sanctos Apostoles) padre, madre, haziēda, y a si mismo, por seguir a Christo en vn estado de tan alta perfection. Sabiendo su padre como su hijo se hauia puesto frayle, y que ya tenia el habito, fue tan grande el sentimiento q̃ tuuo sobre ello, y enterneciosele de tal manera el coraçon con el grande amor que le tenia, viendo que ya no gozaria tanto de su presencia, como antes solia, que se desmayo, y desmayado cayo sobre

bre el tablero en que estaua sentado: llorando la madre y todos los de casa, pareciendoles ser no pequeña, antes muy grande la soledad que les quedaua. Estãdo en esta congoxa, llamaronle al padre de parte del Guardian de Iesus, y como fuesse alla, commouieronsele las entrañas, y rogo al hijo, que se apiadasse del, y de su madre, que se fuesse con el a casa, y le daua la palabra que le daria mil ducados, para que grangeasse cõ ellos, y fuessen para el absolutamente. A quiẽ respõdio el nueuo soldado de Christo, que no tenia cuenta con ducados, sino con seruir a Dios, y a su benditissima madre; y que no le hablassen del mundo, porque de aquel punto para siempre le tendria (con el fauor diuino) por cruz muy pesada: y que hiziessen el, y su madre gracias a Dios nuestro señor, pues les hauia tomado el hijo mas querido q̃ tenian, para su sancto seruicio. De tanta efficacia fueron las palabras que a su padre dixo, que quedaron el, y su madre

en

en gran manera consolados, y aun alabando a Dios, por la merced que les hauia hecho.

¶ Capitulo VIII. De como se rigio el deuoto sieruo de Dios fray Nicolas en los primeros años de la Religion, hasta que le hizieron Predicador.

EN la sagrada escriptura leemos, que despues de hauer seruido Iacob enla tierra de Mesopotamia veynte años a su suegro Laban, catorze por sus hijas, y seys por la hazienda: por mandamiento đ Dios se salio dela casa de su suegro, sin que el lo supiesse; y se lleuo consigo a sus mugeres, criadas, hijos, ganados, y quanta hazienda tenia. Entendiendo esto Laban, en el tercero dia fue con todos sus hijos, hermanos, y parientes, per Gen. 31.

ſiguiendo a Iacob, y al ſeteno le alcãço en el mõte de Galaad: y deſpues de muchas platicas que alli paſſarõ, ſe hizo vn pacto y concierto entre ellos, obligandoſe con juramento, que no paſſarian Laban, ni los ſuyos de cierto termino, o ſeñal que puſieron en el monte, a la tierra de Iacob: ni Iacob a la de Laban. Mueſtraſe bien aqui, que los juſtos, y quantos deſſean agradar a Dios, no hã de paſſar a las coſas del mundo, que impiden el ſeruicio del Señor: antes le deuen dar de coces, y retirarſe muy deueras de ſus embaymientos. Eſto lo hizo con tãta efficacia el ſieruo de Dios fray Nicolas, que (como teſtifican muchos q̃ le platicaron muy largos años, y tiempos) jamas vieron en el coſa mundana, vana, ni ſeglar, que llegaſſe a culpa mortal. Era maeſtro de nouicios en ſancta Maria de Ieſus, quando tomo el habito el padre fray Nicolas, vn padre de mucha experiencia, y ſanctidad, llamado fray Andia, de nacion Vizcayno, y

nô, y a este tuuo por maestro en su nouiciado hasta el mes de Agosto siguiente del año treynta y ocho: que celebrando la congregacion intermedia en la ciudad de Valencia, fue elegido en Maestro de nouicios del sobredicho Conuēto de sancta Maria de Iesus, otro muy sancto Religioso llamado fray Pedro Villalua: Marauillauanse los Maestros de ver el feruor, y deuociō del nouicio fray Nicolas, y como en la oracion era muy deuoto, en el officio diuino muy atento, en las disciplinas, y ayunos riguroso, en todas las obediencias diligente, en el yr por el Conuento, y en el choro, y en su dormir muy compuesto, en el seruir a las missas muy solicito, en el comer muy tēplado, y en el hablar muy mesurado. Como cumplio el año, ninguna difficultad huuo en el darle los votos para hazerle professo, a quien tan bien los merecia. Fue cosa marauillosa de ver con quanta humildad y lagrymas pidio en Capitulo, en presencia de toda la Comunidad,

el habito de la profeſſion. La qual hizo con muy grande edificacion de todos los Religioſos, Domingo primero del Aduiento del ſobredicho año treynta y ocho. Y ya que ſe vido profeſſo, y tan eſtrechamente obligado, cõ nueuos feruores ſe mouio a ſeruir a Dios nueſtro ſeñor, a quien tan de coraçõ ſe hauia offrecido en biuo holocauſto, dandoſe todo a Dios, ſin reſeruar para ſi mas de aq̃llo ſin lo qual no ſe podia paſſar. Y con tener muchos dones naturales, los quales ſuelen leuantar, y diſtraher los moços, como es ſu cuerpo bien entallado, y proporcionado, el roſtro muy hermoſo, y lleno, blanco, y colorado, bien barbado, los ojos garços, la boca mediana, y la nariz en medio vn poquito leuantada, las manos, y dedos blancos, y largos, la frẽte ancha, los cabellos de ſu cabeça eſpeſſos, algun tanto ruuios, y en ſu vejez ſe le hizo calua muy veneranda, y de condigna reuerencia: ſiempre con la riſa en la cara, ſu condicion alegre, el hablar,

blar, y tratar muy humilde, benigno, y affable, dispuesto y de buena estatura, muy gentil Latino, grande escriuiēte de toda manera de letras, Poëta ansi en Latin como en Romance, diestro en toda manera de canto, y aun de tañer tecla algun tanto: tenia muy buena boz, y por esso fue Vicario del choro algunas vezes en el Conuento de sancta Maria de Iesus: muy lindo pintor, no solo en lienço, y tablas, pero aũ en vasos de vidrio, los quales dexaua a mil marauillas hermosos: y era de sanguinea y delicada cōdicion, y de tan biuo ingenio, que a quātas cosas se aplicaua, salia con ellas. Cō todas estas cosas se conocia en el perfectissima obediencia, profundissima humildad, muy grande recogimiento, honestidad, y mucho feruor de deuocion. su assistencia en el choro quando deziā los officios diuinos, era con tanta deuocion, y lagrymas, que edificaua a quantos alli cantauan. Por no ser reprehendido de ocioso, como aquellos a quien re

Mat.20 prehendio el Padre delas compañas,(y sabiendo que la ociosidad es madre de muchos peccados:y que conuenia estar siempre ocupado, porque el demonio no tuuiesse entrada en su alma) huya de la ociosidad assi como de pestilencial enemigo: y portanto despues de hauer salido del choro, y cumplido con las obediécias impuestas,los ratos que le sobrauan se recogia con algunos religiosos choristas d su tiempo,en algunos lugares,á tratar del amor de Dios nuestro señor,y exercicio de las virtudes;y para esto rogaua a vn deuoto Religioso en tales exercicios muy experimentado,llamado fray Baptista Mercader(de quien en el discurso de la historia haremos mécion)que le fuesse maestro destas platicas,y celestiales conuersaciones:con las quales el y los otros compañeros aprouecharon muy mucho en toda manera de virtud. Visto este aprouechamiento los prelados, ya que seria el padre fray Nicolas de edad de diez y nueue años hasta

hasta veynte poco mas o menos, embiaronle a oyr el curso de las artes al conuento de nuestra Señora del Pino de Oliua, entendiendo claramente que sobre fundamento de tãtas virtudes, assentarian las sciencias con tanta hermosura, como las relumbrãtes estrellas en su firmamento. No entẽdemos que el procurasse que le embiassen a oyr las artes, y sancta Theologia (y aunque lo procurara, no por esso peccara) porque del dia que tomo el habito se resigno en las manos de Dios, imitando a san Pablo, quando en el camino de Damasco, despues de hauerle derribado nuestro señor Iesu Christo del cauallo, dixo: *Domine quid me vis facere?* Señor que soys seruido de hazer de mi? Y por amor de Dios assi estaua obediente a la volũtad de sus prelados, como el vaso de barro a las de su hazedor. Solo por obediencia fue a estudiar: començo a oyr las artes en el sobredicho Conuento, y por ciertos respectos mudaron el Estudio al Conuento Act. 9.

de ſant Franciſco de Chelua. Y a inſtãcia de los Condes de Oliua, le tornaron a nueſtra Señora del Pino. Tuuo por maeſtros a los padres fray Ioan Miralles, y fray Miguel Ioan Religioſos doctos, muy graues y conſumados en las ſciencias de las artes, y Theologia, y en toda religiõ. A los quales al vno y al otro procuro de imitar: y anſi aprouecho mucho en las dichas ſciencias, y con ellas crecia en virtudes, ſin perder vn punto en lo que tocaua al ſeruicio de Dios: porq̃ eſto era lo que principalmẽte en todas las coſas procuraua, no ſolo para ſi, pero aun para los otros. Llegando ya el tiempo, y edad de recebir las ſagradas ordenes; mandaronle que fueſſe a ordenarſe a la ciudad de Valencia, adonde las recibio todas: y ordenado de ſacerdote, canto la primera Miſſa en el Conuento ſobredicho d̃ nueſtra Señora del Pino, ſiendo Guardian el muy Reuerendo padre fray Luys Falcon, padre grauiſſimo, el qual deſpues fue Guardiã de

nue-

nueſtra ſeñora de Ieſus, de ſant Franciſco de Valencia, Diffinidor muchas vezes, y Prouincial, en quien reſplandecē no ſolo las letras; pero aun mucha virtud, y ſanctidad.

¶ *Capitulo IX. De como el varon de Dios fray Nicolas fue instituydo predicador.*



EL ſancto Propheta Eſayas alabādo a los predicadores, dize: Quan hermoſos ſon ſobre los montes los pies que anuncian, y predican la paz, que anuncian lo bueno, y predican la ſalud, diziendo: Sion reynara tu Dios, pero como predicaran (dize ſant Pablo) ſinó ſon embiados? Verdaderamente no carece đ temeridad el enxerirſe en officio dela ſancta predicaciō, ſiendo delos mas importantes dela yglefia. Y tales deurian de ſer todos los Iſai.52.

predicadores, quales los pinta el glorioso Propheta. Hermosos, y limpios en sus affectiones, y pensamientos, y assentados sobre los altos montes de las virtudes. No le faltauan estas al varõ de Dios fray Nicolas, pero como era humilde, sentia de si humilmente, y teniendose por gran peccador, aunque hauia ya acabado de oyr el curso dla sagrada Theologia, y no le faltaua sufficiencia en doctrina, y vida (como otro sant Antonio de Padua) resignãdo todo a la voluntad de Dios, no procuro tal cosa. Pero el señor que veya sus merecimiẽtos, inspiro a los prelados de la orden, para que le encargassen el officio de la sancta predicacion: el qual exercito con gran feruor, y deuocion, y muy continuamente. Embiaronle al Conuento de sant Francisco de Chelua para predicar, y morando alli, todos los Domingos, y fiestas, y muchos dias de hazienda yua predicando por los pueblos de la Guardiania, con muy gran zelo, y exemplo, aprouechan-

chando a las almas, animandolas a salir de peccado, y al seruicio de Dios nuestro señor. Los dias que no predicaua estando en el Conuento, quando hauia satisfecho a las obligaciones que tenia del choro, y otras obediencias, recogiase a orar, y hazer otros exercicios espirituales en vnas ermitas que ay en el bosque de la huerta del dicho Conuento: y alli sola su alma con solo su Dios tenia sus confabulaciones: vnas vezes llamandole como padre, otras como esposo, y otras como pastor: suplicauale como a medico sanador de sus enfermedades, y echauase en sus amorosos braços. Y como en puerto seguro: Y temblando delante su diuino acatamiento, le consideraua como juez rigurofo que le hauia de juzgar. Con estos, y otros semejantes exercicios purificaua su alma, y domaua su cuerpo: y porque su carne no se leuantasse contra el espiritu. Los mas dias en estas hermitas se disciplinaua con mucho rigor, hasta derramar la sangre, pare-

ciendole esto poco, con gran secreto lla-
maua algunas vezes vn religioso noui-
cio (el qual lo tiene testiguado, y jurado
sobre los sanctos Euangelios) y con grã
secreto le lleuaua a vna cueua dl mismo
bosque, llamada de los sanctos marty-
res, y desnudo hazia que el nouicio le a-
çotasse, y disciplinasse rigurosamente en
todo el cuerpo, con vnas varas de vim-
bres, y de membrillos, conjurandole q̃
no lo dixesse entretanto que el biuiesse:
y assi le guardo el secreto, y no lo dixo
hasta treynta y siete años despues q̃ pas
so esto, muerto ya el padre fray Nicolas.
Lloraua el nouicio viendo esto, y tem-
blaua, y apenas pudiera alçar los braços
para le disciplinar, sino fuera por los mu
chos protestos, y conjuraciones que le
hazia el padre fray Nicolas. Dexauale
su cuerpo llagado, y cardenalado, y el
padre fray Nicolas muy contento, dan-
dose golpes en su pecho dezia, que esso
era muy poco a los que sus pecados me
recian. Por quanto hize memoria deste.
Con-

Conuento, y de la cueua de los sanctos martyres, es bien que sepa el lector como el Conuento de sant Francisco de Chelua fue fundado. Biuiendo aun en esta vida el glorioso padre san Bernardino hijo, e imitador de nuestro Seraphico padre sant Francisco, y siendo Commissario general de Italia, visitãdo la orden, llego a la ciudad de Aguila, que esta en el Reyno de Napoles, adonde entõces se hallo vn cauallero muy illustre del Reyno de Valẽcia, llamado don Pedro Ladron, señor de la villa de Chelua del dicho Reyno, y de la villa de Mançanera, que esta en el Reyno de Aragon. El qual viendo la marauillosa vida del glorioso padre sant Bernardino, le pidio religiosos de la obseruãcia, para fundar en cada vna de las sobredichas villas vn Conuento. A cuyos ruegos inclinado el sancto, le dio cinco religiosos muy perfectos, los quales traxo consigo de Italia a España; y estos fundaron los dos sobredichos Conuentos, en lugares muy

deuo-

deuotos, que a su gusto les señalo el dicho señor don Pedro Ladron. Dedicaron el de Chelua a honra de nuestro padre sant Francisco, y fue este el primero de la obseruancia que se fundo en el reyno de Valencia: y de los cinco religiosos se quedaron alli los tres, y los otros dos fueron a fundar el Conuento de Mançanera, dedicandole a honra de la sanctissima Virgē y madre de Dios; llamase nuestra Señora de la Vega. Con la leche de tan buenos fundadores se criaron en estos dos Conuentos religiosos muy perfectos, y grandes sieruos de Dios. Acontecio q̃ siendo aun Granada con su reyno de Moros, morauan en sant Francisco de Chelua dos religiosos muy perfectos, los quales desseauan cada vno por si, ardentissimamēte padecer martyrio, y perder la vida por honra de aquel buē Señor, que cō tanto amor ỹ liberalidad la dio, y derramo quāta sangre tenia en su diuino cuerpo por todos los hōbres. Comunicaronse los sieruos de Dios sus inten-

intentos, y antes de pedir licencia a sus prelados para tomar martyrio, se yuan los dos a vna cueua que estaua en el bosque del Conuento, dentro del cerco de la huerta, y monte: y alli con gran secreto se desnudauan, y açotauan el vno al otro: vnas vezes con varas, otras con çarças, y otras cõ cadenas, y esto con muy gran rigor: prouãdose deste modo, si podrian suffrir el tormento y martyrio que los Moros les hauian de dar, pellizcauã se el vno al otro, dauanse de bofetones, puñazos, y moxicones, escupianse en el rostro, y con muchas otras inuenciones de tormentos se prouauan, y examinauan para obra tan heroyca. Perseuerãdo en estos exercicios muchos dias y meses, saliendo vn dia de la dicha cueua, despues de hauerse biẽ lastimado sus cuerpos, alçando el vno los ojos vio dos pajes del Vizconde de Chelua, que yuan por vn camino de la huerta de dicha villa, y en verlos dixo al compañero: Hermano yo tengo de ser martyr, y mi compañe

pañero en el martyrio no sereys vos, si no vno de aquellos pajes que alla veys, señalãdole qual de los dos hauia de ser. Y ansi fue que de alli a pocos dias fue el paje a pedir el habito, y se le dieron. Y despues de professo, passados algunos años, fueron los dos a la ciudad de Granada, con licencia y bendiciõ de los prelados, adonde los martyrizaron, y con glorioso triũpho, y palma alcançaron la victoria tan desseada. Cuyos nombres fueron escritos en el libro de la vida, y se llamauan fray Pedro, y fray Ioan. Por los exercicios que en esta cueua los gloriosos martyres hizierõ, se llama oy dia la Cueua de los martyres. No dexare de escriuir vna cosa notable que en este mismo Conuento succedio a otro sancto religioso frayle lego. Era este deuoto religioso hortelano, y teniendo encargada por obediencia la huerta del Conuẽto, acudiã tantos gorriones, que le comian la mayor parte de las semillas que sembraua, sin poder defenderse dellos en

manera alguna. Affligido por esto, viendo que no podia dar el recaudo que dessea a los religiosos, rogo con muy grã de humildad y simplicidad a nuestro Señor, que le hiziesse merced de desterrar los de la huerta del conuento, y que no entrassen mas en ella. Acabada su oracion, lleno de fe y confiança en el señor, salio a la huerta, y con boz clara y alta hablando con los gorriones, les dixo: Gorriones porque me destruys la huerta, comiendo las semillas que siembro para los sieruos de Dios? por el qual, y en su virtud os conjuro, que os salgays della, y que de oy mas, ni vosotros, ni otros gorriones entreys en esta huerta. Cosa marauillosa, que luego se salieron todos, y hasta el dia de oy no han entrado mas: ni a criar, ni a comer, ni en qualquiera otra manera. Y muchas vezes hã experimentado, tomãdo algunos, y lleuandolos a la huerta, en soltarlos, salirse ellos, como si con lazos, y mucha griteria los fuessen caçando. Y es cosa de ver

que con criar muchos dellos debaxo de las tejas, y en los agujeros de las paredes foranas, en las que reſponden a la huerta del Conuento, ninguno haze nido, ni cria dentro la miſma huerta.

¶ *Capitulo X. De como fue electo el sieruo de Dios fray Nicolas, en Guardian de ſant Franciſco de Chelua, y de otros Conuentos.*

Tim. 3.  Vnque, como dize ſant Pablo Apoſtol, Quien deſſea el Obiſpado, y dignidad, apetece coſa buena, por ſer eſtado tan perfecto, y de tã to merecimiento, por los grandes cuydados, y trabajos que le eſtan anexos, con todo eſſo conſiderando muchos varones perfectiſſimos, los quales de ſus fuerças, y virtudes muy humilmente ſintieron,

tieron, que (como el mismo Apostol dize) conuiene que el Obispo, y qualquier prelado, sea de vida irreprehensible, sobrio, prudēte, adornado de virtudes, abstiñente, benigno, modesto, casto, no litigante, ni cobdicioso: y que cō los sobre dichos cargos andan embueltos trezientos mil peligros, y ocasiones de perderse, huyeron dellos: y si los aceptaron, fue mas por fuerça que de grado: y por entender q̄ essa era la volūtad de Dios, como se lee de sant Gregorio Papa, de san Ambrosio Obispo, de sant Vincente Ferrer, de sant Bernardino, y de muchos otros perfectissimos varones. A los quales imitando el padre fray Nicolas, perpetuamente los rehuso, y procuro no le fuessen entregados: y si algunos acepto fue forçado a ello, por no resistir con pertinacia a la sancta obediencia, entendiēdo ser aquella la voluntad de Dios nuestro señor. Lo qual se vee claramēte por lo que se sigue. En el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y ocho, se ce-

lebro Capitulo Prouincial en el Conuẽto de sancta Maria de Iesus de la ciudad de Valencia, en el qual presidio el Reuerendissimo padre fray Francisco de Guzman, Commissario general de toda España, Francia, Alemaña, Indias, y de otros Reynos, y fue electo en Prouincial el muy Reuerendo padre fray Francisco Cabañes, religioso muy docto, graue, de rara sanctidad, y religion, que murio siendo Guardian de sant Frãcisco de Valencia, en el mismo Conuento. El qual hizo siendo Prouincial todo el dormitorio alto del dicho Conuento. En este Capitulo fue elegido el padre fray Nicolas por Guardian de vn Conuento de la sancta Recolectiõ, llamado La vall de Iesus, que esta tres leguas đ la ciudad de Valencia, teniendose por indigno dello, con algũ miedo, y recelo, que el cuydado del regimiẽto no le impidiesse los dulces abraços, y amorosos colloquios de la hermosa Rachel, contemplaciõ deuota, cõ sancta y benigna porfia resistia

al car

al cargo. Y viendo que los prelados no acceptauan ſu renunciacion, acudio a la fuente de vida, para por medio de la oracion, procurar de ſaber ſu diuina volũtad. Era viſpera de la marauilloſa Aſcenſion del Señor, quando deſpues de acabadas Completas, ſe quedo orando en el choro de ſancta Maria de Ieſus, y deſpues de orar muy gran rato, rogando al Señor le declaraſſe ſu ſanctiſſima voluntad, ſe eleuo, y le duro eſte rapto muy largo eſpacio de tiempo: viendolo muchos religioſos, y eleuado como eſtaua dezia muchas vezes aquellas palabras del Pſalmiſta, *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Aparejado eſta mi coraçon, o Dios mio, aparejado eſta mi coraçon. Puſo en tanta marauilla eſto a todos los Religioſos que preſentes eſtauan, que llamaron a los demas, y caſi todos los del Capitulo le fueron a ver, y tambien el Commiſſario general. Tocauanle, y le meneauan, ſin que el ſieruo đ Dios fray Nicolas huuieſſe ſentimiento.

Alabauan mucho a Dios, por lo que le oyan dezir, y por verle con vna postura tan alegre y deuota, que no parecia sino vn Angel del cielo. Toda aquella noche passo orando, y muy grã parte della cõ tales eleuaciones. Y el dia de la Ascension, despues de hauer celebrado, con muy grande humildad se fue al Commissario general, y al Prouincial, y accepto la Guardiania que le encargauã: hauiendo entendido ser aquella la volūtad đ Dios. De las mortificaciones que hizo siendo Guardian deste Conuento, en otro lugar mas adelante trataremos. Antes desto hauia ya sido Guardiã del Conuento de sancti Spiritus, que esta fundado entre vnos montes muy deuotos, y dista quatro leguas de la ciudad đ Valencia. En el año del Señor, de mil y quinientos y cincuenta y seys, siendo Guardian de sant Francisco de Chelua, succedio la hambre vniuersal en todo el reyno de Valencia, y en algunos comarcanos, a la qual siguio cruel pestilencia,

que duro hasta el principio del año cincuẽta, y nueue. No se puede apenas biẽ explicar la compassion grande que en esta miserable hambre tenia el varon de Dios a los pobres. Acudian innumerables pobres a la puerta del Conuento a pedir por Dios, y a ninguno permitia se fuesse sin limosna: y aunque el dicho cõuento no tiene cogida de trigo, ni ceuada, como ni los otros Conuentos de la Prouincia, toda via de lo q̃ se pidio por los pueblos en el mes đ Agosto de puerta en puerta (que fue harto poco, por ser la cogida tan flaca) daua liberalmente a los pobres, lleno de fe, y confiança, que no le faltaria para la prouision del Conuento. Y assi fue, como lo testifica vn Religioso digno de fe, que entonces estaua morador en el dicho Conuento, el qual refiere que solo por sus manos dio, y repartio, por mandamiẽto del padre fray Nicolas, mas de treynta y seys cahizes de trigo, y ceuada alos pobres, sin dexar de proueer cumplidamẽte a sus Religio

ſos,y a otros moradores que eſtauan en el Conuento. Lo qual ſe tuuo por muy gran milagro,y miſericordia del ſeñor, que tuuo por bien de acrecentarle el trigo y ceuada,para dar a los pobres,y remediar ſus neceſſidades. Aconteciole vn caſo muy notable en eſte tiempo,digno de memoria, y fue: Que conſtreñida por neceſſidad,y apretãdole la hambre a vna nueua conuertida, que las ay muchas en Chelua; y en otros pueblos vezinos,fue al dicho Conuento de ſant Franciſco,con vna hija donzella que tenia de muy buen parecer: y preguntando por el Guardian, ſalio el padre fray Nicolas, y como ella le vio (poſtpueſto el temor de Dios) le dixo: Padre Guardian,ya no puedo ſuffrir tanta hambre, y miſeria: yo os traygo aqui eſta mi hija dõzella,y hermoſa,para que os ſiruays, y holgueys con ella. O como prueua Dios a ſus ſieruos, tientalos, y prueualos para que ſeã dignos de ſu diuina Mageſtad. De la miſma manera prouo por dos

dos vezes a nueſtro Seraphico padre ſan Franciſco, y al glorioſo ſant Vincente Ferrer. Oyendo eſtas palabras el buen padre, aſsi las temio como ſaetas enerboladas, y conociendo la ponçoña que en ellas eſtaua eſcondida, no alço ſus ojos a mirar la donzella, antes leuãto luego ſus manos, y las puſo delante dellos, ſin boluelle reſpueſta: y ſabiendo que ſolo huyr es el remedio, boluio las eſpaldas ſin hablar palabra, y ſe entro en el Conuento, y fueſe a la ygleſia, y arrodillado delante del ſanctiſsimo Sacramẽto, encomendo al Señor la guarda del theſoro de la caſtidad. Hecho eſto embio vn religioſo graue, que amoneſtaſſe a la nueua conuertida, que guardaſſe a ſu hija, no cõſintiendo que hizieſſe mal, que el la remediaria, como lo hizo. Quedaron madre y hija muy edificadas, y marauilladas, diziẽdo lo que hauia paſſado, y que era vn ſancto: y quien no ſe marauillara? O dichoſo padre, y digno de alabança, que pudo hazer mal, y no

lo hizo, quebrantar el mandamiento, y no le quebranto. Amonestaua, y mouia los pueblos a pregarias, y ꝓcesiones, y a q̃ cõfessassen sus culpas, y pecados, para q̃ inclinassen los ojos diuinos a clemencia, y piedad. La necessidad del agua era muy grande, los campos estauan esteriles, y las yeruas se secauan. Entre otras procesiones, ordeno vna que fuessen al pueblo llamado Domeño (vna legua de Chelua) salio la procession del Conuento, yuan los Religiosos los pies descalços, los hombres por si, y las mugeres por si: todos con sus rosarios en las manos, con mucho silencio, y lagrymas, pidiendo misericordia al señor Dios de toda consolacion. Y aunque se derramarõ muchas lagrymas, hizo el dia tan sereno, y quieto, que fueron, y boluieron cõ las lumbres encendidas. Y viendo el sieruo de Dios fray Nicolas, que Dios no hauia sido seruido de darles el agua tan desseada, amonesto al pueblo al verdadero dolor de los peccados, y en-

mienda dela vida: y recogido con los religiosos, les amonesto que se diessen vna muy rigurosa disciplina, y ansi lo hizieron hasta derramar su sangre: y en el mismo punto se ñublaron los cielos, y llouio con muy gran contento, y consolacion de todos, alabando al señor por tanta merced, como sin merecerlo les hauia hecho.

¶ Capitulo XI. De muchas mortificaciones, y muy raras, que hizo el varon de Dios fray Nicolas.

HAblando el sancto Rey Dauid, de como los peccadores persiguen a los justos, dize: Que el peccador considera al justo, y procura de mortificarle, y abatirle. Lo qual nos da el glorioso S. Pablo a entender, quando despues de hauer mostrado, que ninguno era basta- Psal. 36 Rom. 8.

te pa-

te para separarle de la charidad de Chri sto,aunque los malos le persiguiessen,a-
Psal.43 lega al mismo Propheta,diziendo : Por ti somos mortificados y abatidos todo el dia desta vida , y assi nos tratan, y tienen como ouejas que lleuan a matar ala carniceria. Sabe Dios quan necessarias son estas mortificaciones, para con limpieza entrar en el cielo, patria desseada, y por tanto los sanctos se gloriauan en ellas,y las estimauã como thesoros preciosissimos:y quando los hombres persi guiendolos no selas dauan,ellos las pro curauan de hazer en sus personas , por no perder tan gran thesoro. Entre otras alabanças que nuestra sancta madre yglesia da a sant Lucas Euangelista,es vna,q̃ continuamente lleuo sobre su cuer po por honra del nombre del Señor, la cruz de la mortificacion.Esta resplande cio en nuestro Seraphico padre sant Frã cisco,y entre sus discipulos,y compañeros muy singularmente enel sancto fray Iunipero. A los quales imito el deuoto
padre

padre fray Nicolas, con tanta perficion, y tan raras mortificaciones, y actos de humildad, como vera el Christiano lector en los Capitulos siguientes. Passados algunos años, despues q̃ fue Guardian de Chelua, fue embiado a ser presidente, y fundar la sancta Recolection en el Conuento de sant Bernardino de Bocayrent, adonde estuuo algunos meses, con mucha edificacion y fruto de las almas, de todos los moradores de dicha villa, y pueblos comarcanos. Y fundò los institutos de la sancta Recolection en el dicho Conuento, con muy gran perficion: y tal qual oy dia perseuera. Acabada esta presidencia, fue elegido en Guardian de La vall de Iesus, como en el Capitulo passado diximos. Estando Guardian en este Conuento se exercito mucho (sin dexar de cumplir con todo lo que su cargo le obligaua) en toda manera d̃ exercicios espirituales: y en muy grandes mortificaciones. Cada dia antes de dezir Missa se disciplinaua con estra-

estraño rigor. Y apiadandose los Religiosos, fingian tener negocios con el, y tocauanle a la celda por hazerle cessar de las disciplinas. Ordinariamente comia pan, y agua: y si alguna vez comia mas q̃ esto, era vna escudilla de caldo. Siempre le vieron lleuar vna sola tunica sobre sus carnes: jamas faltaua a Maytines, en la oracion era muy continuo, dormia siempre sobre vnas tablas, y por almohada tenia vna piedra, o vn palo: y caminaua siempre descalço, con este exemplo animaua siempre a sus subditos, como verdadero hijo de nuestro padre san Francisco, a imitar sus pisadas. Es costumbre loable en todos los Conuentos de nuestra Orden, que antes de entrar los Religiosos a tomar la refection corporal, se juntã, y en comunidad rezan vn De profundis, por las benditas almas de Purgatorio: vn dia despues d̃ hauerle rezado, entrando todos los Religiosos a comer, quedose el bienauenturado padre fuera, y ya que estauan assentados, y comiẽ

do,defnudofe el buen Guardian fu habito,y quedando defnudo con folos los paños menores, fe ato a fu cuello vna grueffa foga: y tomando vna cruz en la vna mano,y con la otra dandofe golpes en los pechos, entro de rodillas por el Refitorio: y diziendo fu culpa con muchas lagrymas pedia mifericordia, rogãdo con grande encarecimiento de palabras a todos los religiofos de vno en vno, que le alcançaffen del Señor perdõ de fus pecados,y culpas,porque era grãdiffimo pecador,y merecedor de todas las penas del infierno, y de la compañia de los malignos demonios. Viendo los hijos el efpectaculo tan eftraño de tal padre, paran de comer, miranfe los vnos a los otros,enterneccenfeles las entrañas, y compũgidos en fus coraçones,comiẽçã a derramar arroyos de lagrymas por fus ojos. O efpectaculo digno de ver. El prelado y padre arrodillado,y defnudo temblando de frio(porque era en el inuierno) en medio del Refitorio,con
foga

soga en su garganta, cruz en su mano, y dandose golpes en sus pechos; y a los subditos, y hijos assentados ala mesa, llo rãdo, pasmados, y enmudecidos por la grande admiracion. O quantos Reyes, y Emperadores assentados en sus thronos, y sillas reales, adornados con coronas, y cetros, con purpura, oro, y plata, no han parecido, ni pareceran tan bien, como este dichoso padre, dsnudo, y prostrado en medio de aquel Refitorio: adõde no Principes, Duques, y grandes estauan al marauilloso espectaculo, sino vños simples y pobres frayles menores. Y ya que estuuo delante de todos diziẽdo su culpa, fuese arrodillado por baxo las mesas, besando los pies a todos los Religiosos de vno en vno: y assi arrodillado subio al pulpitillo donde el lector estaua leyendo, y tambien se los beso. Y ya que beso los pies a todos, sin leuantarse estaua perseuerando, dandose golpes en sus pechos, y pidiendo misericordia con vn estraño sentimiẽto, y feruor.

Roga-

Rogauanle los hijos que se leuantasse, y tuuiesse piedad y cópasion d si mismo. En fin viendo q siépre perseueraua, inspirado por Dios el Vicario del Conuéto que alli presidia, le dixo las siguiétes palabras. Padre Guardian por amor de aquel bué Señor, que por perdonar nuestros pecados subio desnudo en la cruz, os ruego de mi parte, y de todos estos religiosos (cuyos coraçones se rompen d dolor, y compassion, por veros assi desnudo) que os vays, y vistays el habito, y porque en ello merezcays, aunque soy vuestro subdito, os lo mando por sancta obediencia. Inclina su cabeça el humilde padre fray Nicolas, y obedeciendo, arrodillado se salio del refitorio; y dando buelta de aql modo por todo el claustro, se fue ala celda, y se vistio el habito, como se lo hauiã mandado. Acabando de comer los Religiosos rogaronle que comiesse, y con vna alegria del cielo en su rostro, fue al refitorio: y assentado a la mesa, no comio sino solo pan, y beuio

agua;mandando embiar la racion, y escudilla, con la fruta a vnos pobres que estauan a la puerta. No fue sola esta mortificacion la que hizo siendo Guardian deste Conuento, pero innumerables otras de diuersas maneras, que el inuentaua de cada dia. Vna vez en el coraçon del inuierno, por mortificarse, con gran fuerça de espiritu, entro desnudo en vn estanque, o alberca de agua, que esta fuera del Conuento, y alli estuuo baxo del agua cerca de tres horas. Piense el Christiano Lector qual estaria alli çabullido en aquella frigidissima agua, adonde Dios no le desamparo, antes dandole su diuina mano, le encendio tanto su espiritu con las llamaradas del abrasante fuego de su diuino amor, y le enferuorizo tanto, que del fuego que en su espiritu y carne ardia, se vino a calentar toda el agua del estanque hasta heruir. Rarissima cosa fue esta, y digna de eterna memoria. Donde se vee quan bueno es Dios con aquellos que tienen el coraçon derecho.

recho. Saliendo del estanque vistiose su habito, alabando a Dios, y rogandole le diesse verdadero conocimiẽto de si mismo, gracia y fauor para cumplir siempre su sanctissima voluntad. Y no nos marauillemos desto, pues tambien leemos q̃ nuestro padre sant Frãcisco que se echo desnudo en los çarçales, y las espinas perdieron su fuerça, y naciero͂ dellas rosas blancas, y coloradas, tan hermosas, y fragrantes quales jamas se hauian visto: y en el mes de Henero, que fue otro milagro, porque a Dios ninguna cosa le es imposible.

¶ Capitulo XII. De cómo fue electo en Maestro de nouicios en el Conuento de sant Francisco de Valencia, y de algunas singulares mortificaciones que hizo el sieruo de Dios exercitando este officio.

Gal.4. EL glorioso vaso de electiõ, sant Pablo Apostol, mostrãdo el gran desseo que tenia de aprouechar a los de Galacia, les dize: Hijuelos mios que otra vez os estoy pariẽdo, hasta que Christo se forme en vosotros; querria agora estar cerca de vosotros, y mudar mi boz, porque me confundo en vosotros. Esta confusion quiça seria, por ver el sancto Apostol que no aprouechauan tanto como el desseaua, o tenian algun descuydo en el seruicio de Dios nuestro señor. Bien se vee por estas palabras qual deue ser el desseo, y obra del que ha đ criar las nueuas plantas en la Religion, es a saber, q̃ Christo se forme en sus almas, y se vistã en sus cuerpos del mismo Señor, segun lo q̃ el mismo Apostol escriue: Vestios con las armas de Dios (que son su gracia y virtudes) para que podays resistir a las açechanças de los demonios: porq̃ nuestra pelea no es contra la carne y sangre solo, sino contra los Principes, y pode-

derios, y rectores de las tinieblas. Y por este respecto siempre fue costũbre muy loable en las Religiones, de elegir perso nas muy prudentes, experimentadas, y de gran perfection para maestros de los nouicios. Y considerando todas estas partes, y las raras virtudes que en el biẽ auenturado padre fray Nicolas resplan decian, le eligieron, y encargarõ los pre lados la criança de los nouicios, en el cõ uento de sant Francisco de Valencia, adonde hauia passados veynte y dos nouicios: los quales criaua, y doctrinaua con grandissima diligencia, y continuo cuydado, exercitandose en muy grandes mortificaciones, y actos de humildad: no perdia la grauedad, y auctoridad que para semejante officio se requeria. Con ellos se leuantaua a Maytines, en la oracion jamas los dexaua, seguia con gran rigor todas las horas del diuino officio, y todas las comunidades, sin perderlos de vista. No les consentia risas, liuiãdades, ni palabras ociosas. Pro-

curaua no les cayesse de las manos la ligiõ sancta: tenialos siempre ocupados, y en el seruir a Missa, y en todo lo que tenia respecto al culto diuino, les amonestaua fuessen muy deuotos. Enseñauales a ser diligentes en las obediencias, y que se enamorassen de la humildad, y mortificacion de sus sentidos: todo esto el lo ponia por obra. Es costumbre antes de las visperas, juntar los nouicios para enseñarles a rezar el officio diuino, y otros exercicios tocantes a la Religiõ: y quando para esto los juntaua el bienauenturado padre fray Nicolas, acabado su exercicio, poniendo las rodillas desnudas en el suelo, y con la capilla descubierta les mandaua que le dixessen todas sus faltas, y defectos. Obedecian los hijos, aunque el mandamiento les era aspero, en particular vn nouicio lego se las dixo con mucho rigor: y el buen padre las oyo con estraño contento, y pro fundissima humildad: y pareciendole q̃ era digno de gran castigo, conjuraualos

por el Dios que les hauia criado, que le escupiessen en el rostro: y haziendolo con mucho temor, y espanto, se quedaua arrobado por tres y quatro horas. Y estãdo arrobado, hablaua vnas vezes palabras de gran consuelo, y contento, y otras de gran tristeza y dolor. Entre los nouicios hauia vno algun tanto descuydado en el inclinarse al verso del Gloria patri, viendolo el virtuoso maestro (que siempre sobre ellos velaua) aduirtiole del descuydo, amonestandole a la profunda reuerencia que se deuia a la sanctissima Trinidad: descuydase toda via el nouicio en el mismo defecto, salidos de la oracion despues de Completas, a la hora q̃ los nouicios acostumbrauan dezir su culpa al maestro, reprehendiendole dixo las siguientes palabras: Pues vos hijo soys negligẽte en negocio que tãto importa, y amonestado no haueys puesto enmienda en tan gran defecto, porque os acordeys, y corrijays, hare yo la penitencia por vos: y ansi os mando

por sancta obediencia, que tomeys este rosario, y con mucho reposo y atencion le passeys todo entero, diziendo a cada cuenta el verso del Gloria patri, y a cada verso me pisareys esta mi nefanda boca con vuestros pies reziamente, pues mas que esso merece este grande, y abominable peccador. Cosa marauillosa, apenas le huuo dicho estas palabras, quando cõ vn espiritu mas celestial que humano se echo en el suelo de memoria, y puestos los braços en cruz, como si fuera muerto, suffrio con gran paciencia y silencio, que el nouicio le pisasse sus labios tantas vezes, quantas passando todo el rosario dixo el verso del Gloria patri. Con el qual acto no solo el nouicio culpado, pero todos quedaron muy compungidos, y amedrentados, y quien no quedara? O soberano Dios, y quan gran verdad es, que padece fuerça el Reyno de los cielos, y que con fuerça se arrebata.
Mat 11. Amauaulos tan tiernamẽte el buen maestro, como la madre ama a sus queridos hijos

hijos: y muchas vezes deſpues de la oracion de Maytines, ya que eſtauan reccogidos, y en las camas, ſe yua al choro a rogar al Señor por ellos. Y cerca de las quatro de la madrugada tornaua a viſitarlos, y a ver ſi dormian mortificados, y compueſtos. Muchas vezes deſpues đ la oracion de Completas, hauiendo dicho los nouicios la culpa, y pedido la diſciplina, ſe leuantaua el padre fray Nicolas de la ſilla, y mandaua aſſentar en ella a vn nouicio que para eſto tenia ſeñalado. Y arrodillandoſe a ſus pies, y mandãdo aſſentar a todos, dezia ſu culpa al nouicio con muchas lagrymas, y golpes en ſus pechos: y el nouicio le reprehendia cõ palabras muy aſperas, llamãdole hypocrita, fingido, peccador abominable, y que ſi los ſeglares conocieſſen quan malo y peruerſo era, le eſcupiriã en el roſtro: y que era vn engañador, y embaydor de las gentes, con otras palabras injurioſas, las quales el humilde ſieruo de Dios con roſtro alegre oya, y

suffria. Y diziendole el nouicio q̃ue no sabia que penitencia le pudiesse dar sobre tantos defectos, le respondio el varon de Dios fray Nicolas, grande es hermano el castigo y penitencia que yo merezco por mis peccados, pero la que me podeys dar agora, y ansi os lo mando por sancta obediencia, sera, que tomeys cada vno de vosotros essas disciplinas đ varas de membrillos enlas manos, y me açoteys muy biẽ con ellas: y el que mas rezio me diere, mas merecera, y ami mayor contẽto me dara: y sera deste modo, que el vno me dara quinze açotes en memoria de las quinze gradas del templo, por donde subio la sanctissima madre de Dios siendo niña: el otro doze, por los doze Apostoles: y ansi les nombraua los numeros, en los quales se representauan algunos mysterios. En deziles esto con feruoroso espiritu se desnudo el habito, y encrucijadas las manos con gran paciencia recebia la tan dura disciplina. Y como los nouicios passassen

ſaſſen de veynte y dos, pienſe el Chri-
ſtiano lector quantos açotes le darian.
En el cuerpo de ſu maeſtro dauan con
las varas, y en ſus coraçones con ſenti-
miento de eſtraño dolor, viendo lo que
paſſaua. Y algunas vezes deſpues de le
hauer muy bien açotado; aſſi deſnudo,
y con los braços encrucijados ſe queda
ua arrobado vna y dos horas, y otras ha
ſta la media noche. De donde ſe yua al
choro con los nouicios para alabar, y bē
dezir al Señor. Eſtando vna vez en el pa
lacio del Duque de Segorbe, y alaban
dole vn clerigo delante ſu Excellencia,
no lo pudo ſuffrir: en la hora ſe proſtro a
los pies del clerigo, y ſe los beſo, teniē-
doſe por gran peccador, y muy miſera-
ble y abominable. De lo qual quedo
muy edificado el Duque, y quantos alli
eſtauan.

*¶ Cap. XIII. De otras raras mortifi-
caciones, y hechos de grande humildad
en que el varon de Dios ſe exercitaua.*

Quan-

Luc. 24  Vando el sancto Cleophas con su compañero yuan al pueblo de Emaus, enel dia que nuestro señor Iesu Christo resuscito dentre los muertos, respondieron (como dize sant Lucas) al señor, que hablauan de Iesu Nazareno varon poderoso en obras, y en palabras delante de Dios, y de todo el pueblo. Y en los
Act. 1. actos delos Apostoles dize el mismo Euangelista, primeramẽte hable (o Theophilo) de las cosas que Iesus començo a hazer, y a enseñar. Primero hizo, y despues enseño: y esto deue procurar qualquiera que pretẽde ser grande en el reyno de los cielos, segun nos lo enseña el
Mat. 5. Saluador, diziẽdo. El que hiziere, y enseñare, este sera grande en el Reyno de los cielos. Con obras, y con palabras criaua el padre fray Nicolas a sus nouicios, y tan excellẽtes y sentidas, que aũque fueran sus coraçones mas duros q̃ diamantes, o pieles de Crocodilos; no dexaran de enternecerse, Continuando

su ma-

su magisterio, no cessauã en el las obras de mortificacion y humildad, sin las arriba nombradas hizo siendo maestro otras dos, que es impossible dexẽ de causar estraña admiracion a quienquiera q̃ las leyere, si alma, y sentido tiene. Fue la primera, que vn dia tiniendo todos los nouicios juntos en el nouiciado, las rodillas desnudas sobre el suelo, y descubierta la cabeça, encrucijo sus braços sobre los pechos, mandandoles por sancta obediencia, que de vno en vno se parassen delante del, y le dixessen muchas palabras injuriosas, y despues de se las hauer dicho, le escupiessen en el rostro. Acceptan los nouicios cõ solloços y lagrymas el mandamiento, inclina los ojos el deuoto padre al suelo, con vna marauillosa composicion, y mortificacion, para oyr las palabras injuriosas que le diriã, y y recebir en su rostro las escupinas que le escupirian. Llegauan los nouicios tẽblando, llamandole vnos ribaldo, otros traydor, otros quebrãtador de su regla,

otros

otros hypocrita ; vnos le dezian que no era digno del pan que comia, y otros q̃ eran tan abominables sus peccados, y vida, que estauan espantados como la tierra no se abria, y el infierno no se le tragaua, con otras muchas palabras injuriosas y pesadas. Y despues de dichas, cada vno le escupia en su venerando rostro, quan fuertemente podia. Y el humilde padre derramando lagrymas con composicion y silencio, tenia puesto delante los ojos de su consideracion al dulcissimo, y amoroso Iesu assentado en vna silla todo açotado, coronado de espinas, y escupido en su diuino rostro, por cuyo amor procuraua de imitarle en lo q̃ podia. Dieron fin los nouicios a esta nueua representacion de humildad: y acabada quedo el bienauenturado padre con el rostro tan escupido, que no parecia sino leproso. Apiadandose del vno delos nouicios, las rodillas por el suelo, le rogo, que se dexasse limpiar el rostro cõ vn paño de lienço limpio. A quien respondio el pa-

el padre fray Nicolas: Assi hermano, q̃ para vn tan gran peccador inuentays, y procurays tanto regalo, pues agora os mando por sancta obediencia, que vays luego al lugar immũdo, y secreto, y tray gays de aquellos paños de lana, y con ellos me enxugareys el rostro, que esto es lo que merece este triste peccador, y de aqui no me mouere hasta que vengays con ellos. Venido el nouicio, enxugo su rostro con los dichos paños: y enxuto, dauase con las manos grandes golpes en sus pechos, y derramãdo muchas lagrymas hablaua con el Señor diziendo: Dios mio, y señor mio bẽdito seays vos, y alabado, que por la boca de los infantes dezis las verdades. Estos mancebitos me conocen a mi, y me dizen la verdad: estos angelitos me tratan como merezco, y no los d̃l siglo, que vnos me besan el habito, otros las manos, otros me alaban, otros me llaman el sancto, y otros se van empos de mi: y esto porque lo hazen, o bien mio? porque no me co-
no-

nocen: pero estos angelitos que continuamente me tratan, y estã comigo, veẽ quien soy, y con verme, y conocerme, aun no me dizen lo que merezco. Apiadaos Señor deste tan grã pecador, y no mireys con los ojos de vuestra rigurosa justicia esta criatura tan abominable, y este estiercol tan hediondo. Diziendo estas palabras, y otras semejãtes, se quedo eleuado por espacio de mas de tres horas, sin mouerse de donde estaua. Y si os parece grã mortificaciõ esta, no es menor la que se sigue, hecha en el mismo Conuento, la qual vi por mis proprios ojos, y algunos otros Religiosos que alli se hallaron. Moraua en el dicho Conuẽto de sant Francisco de Valencia vn Religioso Tgeologo, predicador, y confessor, llamado fray Balthasar Gil, cuya edad passaua de los sesenta años. Este tenia los pechos muy gastados, y echaua muchas vezes bocaladas de asquerosa apostema. Hauiendole venido vn dia este accidente en el primero lienço del clau-

claustro interior, passo a caso por alli el padre fray Nicolas, y viendo la aposte ma q̃ el dicho fray Gil auia echado, detuuose, y estuuola mirando, y viendola se retiro dos, o tres passos atras, luchan do con su propria sensualidad, al fin vẽciendose a si mismo, todo feruorizado se echo en el suelo, y con sus labios tomo aquella postema, y se la sorbio, sin poderselo impedir los q̃ lo vimos, por estar vn poco apartados. Semejantes mortificaciones leemos de sancta Catharina de Sena, y de otros sanctos que fueron muy estimadas y celebradas. Y no lo deuen ser menos en nuestro bendito padre fray Nicolas. No tenia asco considerando que Dios no le tuuo de la apostema, y hediondez de nuestros peccados, pues por ella no dexo de cõuersar entre los peccadores, y tratar cõ ellos. Y sin esto besaua muchas vezes los pies a los nouicios, començando por el nouicio que hauia tomado por su superior. Este nouicio, por su

ordẽ, le daua penitẽcias por qualquier defecto que en el sintiesse o viesse. Hauiendole dado vna vez en penitencia q̃ oyesse dos Missas, despues de hauer dicho Missa, y con algunas ocupaciones de importancia, oluidandose de cumplirla, dixo su culpa del oluido al nouicio: y el dicho nouicio le dio vna penitencia de grandissima mortificacion, excediendo en ella como moço poco experimentado, pero el humilde maestro la cumplio con profunda humildad, edificando mucho a todos en ello. Algunas vezes baxaua en compañia de algunos nouicios, y professos despues de Maytines a disciplinarse en la yglesia, y esto hazia con mucho rigor, disciplinãdose en todo el cuerpo. Y para animar los demas, cantaua disciplinandose passos de la passion del Señor, con mucha deuocion y dulçura. Y por el Conuẽto muchissimas vezes yua besãdo los pies a los frayles con grandissima deuocion y humildad: y otras vezes echandose a

los pies delos Religiosos, les rogaua cō mucho feruor, que todos le pisassen la boca. Con semejantes obras, y tan perfecta vida procuraua el sieruo de Dios criar los nouicios, procurando con obras, y doctrina de imprimir, y sellar en ellos los rastros y pisadas que nos dexaron los sanctos padres de nuestra primitiua Religion.

¶ *Capitulo XIIII. De quan humilde fue el sieruo de Dios.*


Sto sentid en vosotros (dize san Pablo) que passo en Christo Iesu nuestro bien y Redemptor, el qual siendo Dios verdadero se abatio a si mismo, tomando forma de sieruo, hecho semejante a los hombres, y hallado en habito de verdadero hombre. El qual se humillo a si mismo, hecho obediente hasta la muerte, muerte Phil. 2.

de cruz: por lo qual le ensalço Dios, y le dio nombre sobre todo nombre, por q̃ en el nombre de Iesus hinque toda rodilla celestial, terrena, y infernal, y toda lengua confiesse que nuestro señor Iesu Christo esta en la gloria, y a la diestra de Dios padre. De las quales palabras sacamos, quan necessarias nos son estas dos virtudes de humildad, y obediencia: pues estando Christo nuestro señor tan hermoseado de todas, como señor y fuente dellas, de solas estas dos nos haze aqui mencion san Pablo, y a ellas da el triumpho y palma, por donde el Señor merecio alcançar nombre sobre todo nombre, y que delante de su diuino acatamiento le doblassen todas las rodillas. Estas despues d̃ los sanctos Apostoles imito muy singularmente nuestro Seraphico padre sant Frãcisco. En estas hizo muy particularissimo estudio el varon de Dios fray Nicolas, por lo qual entiendo, y creo piamente que su alma deue tener muy alto grado

do de gloria. Destas tomo por hermanas, y fidelissimas amigas y compañeras en el discurso, y peregrinació desta vida. Y assi su tratar fue siempre humilde y benigno, y se yua perdido tras los de tal trato y condicion. Y por ser tan humilde jamas se fiaua de su parecer, y por tanto era muy amigo de los pareceres agenos de personas religiosas, y de otros deuotos: no discrepando de lo que le aconsejauan, y poniendolo por obra. Siempre procuraua, y desseaua ser enseñado, particularmente en los medios por donde vn alma puede venir a ser enseñoreada de Dios nuestro señor, ḋ tal manera que en todos los tiẽpos y lugares anduuiesse en su presencia. Y siendo Guardian de La vall de Iesus, sabiẽdo que diez y ocho leguas de alli estaua vn religioso, que sobre esto le podia enseñar lo que desseaua, se partio luego para alla, con los pies descalços a aprender lo que procuraua. Y siẽdo enseñado, con mucho hazimiẽto de

gracias y humildad, se lo agradecio delante el sanctissimo Sacramento, al religioso q le hauia enseñado: boluiendose a su Conuento de La vall de Iesus, con tanto contento, que visiblemente se le echaua de ver. Dezia con gran llaneza sus faltas, holgandose le tuuiessen por malo, y peccador. Echauase a los pies de todos, y se los besaua, y particularmente a los pobres, quando los topaua por los caminos. Vna vez lleuando consigo cinco religiosos de la mesma orden para presentarlos, que hauiã de tomar ordenes, encontrando en vna plaça con vnos pobres, los exhorto a que jũtamẽte cõ el les besassen los pies: y assi lo hizieron, con grande edificacion de muchos seglares que les estauan mirando. Fue vna vez a predicar vn sermõ al pueblo de Catarroja (q̃ dista d̃la ciudad de Valẽcia vna legua) y despues de hauer predicado y comido, salio al campo cõ algunas personas deuotas, y en el camino les dixo: Todos hauemos de callar, y re-

y rezar, hasta que lleguemos a la cruz. Hizieronlo ansi, y antes de llegar, vno de la compañia acercandose al padre fray Nicolas, començo a hablar con el: y viendolo otro, dixo: Ha padre, y vuestra paternidad habla? bien seria le diessemos vna buena penitencia. Oyendo esto el sieruo de Dios, en el punto con muy grande humildad se le derribo a los pies, y dandose golpes dezia, que el lo conocia, y que le diesse vna gran penitencia. Y apenas se podian defender todos que no les besasse los pies: y quedando muy edificados, y compũgidos, alabauan a Dios en su sieruo. Viniendo a visitar la Prouincia de Valencia el Reuerendissimo padre fray Francisco de çamora, General de toda nuestra Seraphica orden, considerando su virtud, y assiento, y su grande habilidad, le quiso lleuar consigo por su secretario, cargo muy estimado, dessesado, y procurado, y que no se da sino a personas muy graues y de mucha cõfiança. Pero el deuo-

to padre con humildad,y reuerencia se escuso de tal manera,que el General acepto su peticion,encargãdole que rogasse a Dios nuestro señor por su estado,y de toda la Ordẽ,Si tenia sospecha que tratando, o hablando hauia offendido, o sido molesto a alguno, o dado alguna pesadumbre,luego se arrodillaua a besarle los pies, y le pedia perdon con grande humildad. Yendo vna vez cõ vn religioso camino, despues de hauer hablado con grã feruor muchas palabras de Dios,a sus pies se echo, rogãdo le pisasse la boca, porque era grã pecador. Muchas vezes prostrado a los pies de diuersas personas,acostumbraua dezir aquellas palabras, que tan ordinariamẽte en su boca solia traer nuestro padre sant Francisco, con consideració de las quales tanto aprouecho: es a saber: Quien soys vos,y quien soy yo. Estas palabras dezia el dichoso padre fray Nicolas assi prostrado, refiriendolas a Dios, como otro Abraham: el

qual delante de Dios se tenia por ceni za, y poluo: no ceniza sola, porque con ella se haze la lexia q̃ laua las mãchas, ni solo poluo, porque dl se haze barro, y sirue para algo, sino poluo, y ceniza, porque estas dos cosas mezcladas para ninguna cosa aprouechan. Por poluo, y ceniza se tenia el padre fray Nicolas, y con representarse por tã inutil y desa ꝓuechado, era tã prouechoso, y vtil pa ra sus proximos, y aprouechaua tanto en las virtudes. Estando morador en el Conuento de sancta Maria de Iesus, se yua muchas vezes a la cozina a ayudar al cozinero a limpiar las ollas, y otros officios humildes: y vna vez limpiando vnas passas se arrobo, y durandole mu cho el rapto, eleuado como estaua, e- chaua algunas passas, y otras detenia. Y buelto del rapto, preguntandole el cozinero, que pensaua, y como estaua ansi: respondio, que reboluia por su me moria lo que nuestro Señor haria el dia del juyzio, recogiendo los buenos, y

echando los malos. Y no consintiendo el cozinero q̃ le ayudasse, por el grã respecto q̃ le tenia, se le echaua el deuoto padre alos pies, q̃riẽdoselos besar, y rogãdole le dexasse ser su ayudãte. Caminãdo vna vez con vn compañero para la ciudad de Segorbe, quando fuerõ passados el pueblo d̃ Montalt, yẽdo los pies descalços, y sin sõbrero (siẽdo verano) toparõ vn hõbre hõrado cauallero en vn cauallo, el q̃l como vio al sieruo d̃ Dios a pie, descalço, y sin sombrero, apiadãdose del, se apeo d̃l cauallo, rogãdole q̃ subiesse en el, y q̃ por Dios le pedia esta merced, porque yua fatigado. Viendo esto el padre fray Nicolas se prostro en tierra de espaldas, y a grandes bozes rogaua al compañero, y al hidalgo, y a otros que alli se juntarõ, que le pisassen, y pusiessen sus pies en la boca, que muy bien lo merecia, porque el padre sant Francisco no le hauia mandado en su regla que fuesse acauallo, ni tãpoco Iesu Christo nuestro señor fue

acaua-

a cauallo; y que no queria otro mejor cauallo que el que el padre sant Francisco le hauia dexado: y desta suerte se escuso, dexãdo a todos muy edificados. Y por su grande humildad apenas osaua estar entre los Religiosos, ora fuesse en el choro, ora enel refitorio, o en qual quiera otra parte que se juntassen en comunidad: porque le parecia que (segun su estimacion) siendo tan gran pecador no era digno de estar en compañia de tan sanctos Religiosos, que el llamaua Angeles. Vna vez diziendole vn deuoto algunas cosas de su buen exẽplo, mostro tanta tristeza y pesar, que para hauerle de consolar, le dixo: que no se gloriasse de lo que hauia dicho, que el sabia bien que no merecia el pan que comia, y que era tan gran pecador, que indignamente lleuaua el habito del padre sant Francisco, y que justamente se lo hauian de quitar, porque era vn hypocrita. De lo qual sintio el padre muy gran contento, y tanto jubilo en

su al-

su alma, que por tres, o quatro vezes se quedo eleuado. Y quando algunos le preguntauan que sentia de si mismo, respondia que se tenia por vn dragon infernal, y por vn desagradecido, porque si Dios comunicara á otro las mercedes que a el le hauia comunicado, le siruiera mejor. De donde le venia que se humillaua tanto a sus superiores y inferiores, como si fuera vn nouicio, o donado del Conuento. Yendo con vn compañero Religioso, vio vn hombre que sacaua estiercol, y fuese para el con gran de espiritu, y humildad, y arrojandose en el suelo le beso los pies: y reprehendiendole su compañero sobre esto, respōdio, que mayor era el estiercol, y hedor de sus peccados. Y otras vezes por prouarle este mismo compañero, le dezia palabras injuriosas, lo qual recibia el sieruo de Dios con mucha humildad, y en hazimiento de gracias le beso los pies

Cap.

¶ *Capitulo XV. De quan obediente, y pobre, y amigo de pobres fue el bienauenturado padre fray Nicolas.*

FVe hecha la palabra de Dios al sancto Propheta Hieremias, y dixole: Baxa a la casa del alfaharero, y alli oyras mis palabras. Y baxando a la casa del maestro d barro, vio que el estaua haziendo su obra sobre la rueda. Y destruyose el vaso de barro que el hazia con sus manos, y mirando el vaso caydo, boluio a tomar el barro, y hizolo de otra manera, assi como agrado a sus ojos. Visto esto, oyo el sancto Propheta la boz de Dios, que dixo; Quiça no podre yo como este maestro de barro hazer con vosotros, o casa de Israel? Mirad que como el barro esta en las manos dl maestro, assi estays vosotros en mis manos. Muestran estas Hier. 18

pala-

palabras como en manos de Dios estaua el hazer, o deshazer al pueblo de Israel, y por tanto le deuian temer, y seruir. La casa del maestro de barro es el mundo, el maestro Dios: el barro nuestra naturaleza, la rueda el discurso variable desta vida; y el vaso cada vno de nosotros, sobre quien Dios tiene todo poderio: y assi como vasos đ barro nos deuriamos en todo, y por todo dexar, y resignar en las manos del diuino maestro, y de nuestros superiores, y prelados. O quan perfectamente lo hizo el padre fray Nicolas, resignandose todo a la diuina voluntad; y obedeciẽdo cõ tanta humildad a sus superiores. Era tã amigo desta sanctissima obediẽcia (cõsiderando que por obediencia hizo el Señor quanto hizo, y antes quiso perder la vida que la obediencia) que siempre, o las mas vezes que yua camino cõ algun compañero, en salir de casa le daua la obediencia. Al nouicio que tomaua por su superior, respectaua tanto co

mo si fuera su Prouincial, y en sus extra ordinarios ayunos (como adelãte mas largamente veremos) no comia bocado sin que el dicho nouicio le diesse licencia, y se lo mandasse. Iamas en esto fue notado que dexasse de obedecer a sus prelados llana, y senzillamente, antes en saber su voluntad, la ponia por obra. A los mandatos Apostolicos tenia summo respecto, y obediencia, con gran reuerencia, y acatamiento. Si la obediencia que tenia era grãde, no fue menor su pobreza, contentauase cõ vn solo habito sin tunica, y vn manto viejo y remendado: con solo el Breuiario, y la Biblia, y si por respecto del predicar se hauia de seruir de algunos libros, no queria, ni vsaua sino de solos los necessarios, y que no podia escusar. Siendo Guardian del Conuento de sant Francisco de Chelua, se deshizo de todos los libros que tenia, y los repartio entre los religiosos. Iamas tenia cosa propria, los dineros aborrecia como morta-

tales enemigos destruydores del alma. En su celda no consentia cosas preciosas, o de valor: hasta las ymagines de los sanctos que le dauan, las queria de poco precio: cosas superfluas de ninguna manera las arrostraua. Y si le offrecian algunas cosas de valor, luego las daua, porque era liberal de coraçon. Los regalos que le presentauan muchos deuotos, luego los repartia cõ los enfermos y pobres, ansi dentro como fuera de casa. A los quales amaua y seruia con grã reuerencia, y humildad. Muchas vezes y casi las mas, acabãdo de predicar, particularmente los Domingos de Quaresma, visitaua los pobres del hospital general, siruiendoles, y animãdo a todos les siruiessen. Y era tanto el amor caritatiuo con que los amaua, que muchas vezes predicando, quãdo al principio del sermon los encomendaua, era tanta la ternura, y compassion que en si sentia, que se quedaua eleuado en el pulpito sin passar adelante el sermon. Innumerables

rables

rables vezes dexaua de comer la pitan
ça por darla a los pobres, y persuadia a
muchos religiosos que hiziessen lo mis
mo. Visitãdo vna vez a vna persona de
uota, le dieron al deuoto padre dos pa-
nes muy blancos y tiernos, rogandole
selos comiesse, y no los diesse; dixo que
el lo haria ansi: pusoselos en la manga,
sin que los pudiessen ver, y apenas salio
de la casa para yr al Conuẽto de Iesus,
donde entonces estaua morador, quan
do le sale vn pobre en medio d̃ la calle,
y pidiendole por Dios le dixo: Padre
fray Nicolas dadme por amor de Dios
vn pan de essos dos que lleuays en la
manga: apenas se le pidio, quãdo le dio
los dos, entendiendo ser esta la volun-
tad d̃ Dios, y prostrado le beso los pies.
No fue pequeña admiraciõ la que cau-
so esto al compañero, de ver que el po-
bre le pidio vno de los dos panes: porq̃
ninguno sabia que los lleuaua, sino so-
lo el, y en la casa donde se los hauiã da
do. Quiça si fue algun Angel, o el mis-

mo Señor de los Angeles que le aparẽcio en figura de pobre; pues el varõ de Dios callo, y el cõpañero no se lo pregunto. Quedesse este secreto para la diuina Magestad, que da ciento por vno a los que son caritatiuos cõ los pobres. En ver los pobres se le yuan las entrañas tras ellos. Trataua con ellos con gran llaneza, y affabilidad: y se mostraua a ellos muy amoroso, y benigno.

Estando morador en el Conuento de san Blas de la ciudad de Segorbe, fue vn dia a predicar a la villa de Xerica, q̃ dista dos leguas de la dicha ciudad: y en el camino topo con quatro niños q̃ hazian leña en vn mõte, los quales como le viessen, salieron todos al camino a pedirle que les diesse vn poco de pan por amor de Dios. Enternecieronsele las entrañas al piadoso padre, y mucho mas por no tener pan, y verse en parte donde no lo podia pedir por Dios, para los remediar; lleno de fe, dixoles que fuessẽ a hazer leña, que

Dios les proueeria. Apartose del camino,y arrodillādo estuuo como vna hora,rogādo al Señor que le diesse pan para remediar la hambre de aquellos niños Bendito sea el Señor que oye las oraciones d sus sieruos, y remedia los necessitados,y hambrientos: pues perseuerando en la oracion vio jūto a si quatro panes blancos, y hermosos, que le dio aquel buen Dios y señor, que en el desierto proueyo de pan y carne a su Propheta Helias: y no se oluido de embiar por muchos años cada dia el pan necessario para su mantenimiento a sant Pablo primero hermitaño,y quando le visito sant Antō Abad,les embio la raciō del pā doblada. Viendo los panes,con hazimiento de gracias los tomo,y dio a cada vno de los muchachos el suyo. Y algunos pedacitos q̄ les sobraron, lleuarō a la villa: y viendolos se marauillarō, porque pan de tal hermosura jamas se hauia visto en aquella tierra. Y sabiendo lo que passaua alabaron a Dios,que 3.Re.17

por la oracion del padre fray Nicolas les hauia dado aquel pan tan hermoso a los muchachos.

❡ *Capitulo XVI. De muchas otras obras de charidad, que exercitaua el padre fray Nicolas en los pobres.*

Psal.41. BIenauenturado el varõ que entiende sobre el mendigo y pobre, en el dia malo le librara el Señor. El señor le guarde, y le de vida, y le haga bienauenturado sobre la tierra, y no le entregue en la voluntad de sus enemigos. Dios le socorra sobre la cama đ su dolor, y en su enfermedad le mulla toda la ropa, y colchones de su cama, donde esta enfermo, es a saber le sea enfermero, y le sirua. No se yo quien querria dexar de estar enfermo, a trueque de tener tal enfermero. Bien se veen aqui pintadas las bendi-

bẽdiciones, y regalos que da Dios a los piadosos charitatiuos. San Hieronymo dize: Con leer tanto no me acuerdo hauer leydo q̃dar desolado, o desamparado el varon misericordioso: tienen muchos intercessores, y es cosa impossible no ser oydos los ruegos d̃ muchos. No dudo yo cierto, que haura alcançado grandes misericordias de Dios el deuoto padre fray Nicolas: porque amaua muy de coraçon y tiernamente los pobres, y era muy charitatiuo con ellos. Procurauales limosnas y regalos con gran diligencia, y todas las hazia distribuyr con ellos. Y quando estas le faltauan, seruialos con su propria persona. Pidio licencia a los prelados para seruir a los pobres con mayor merecimiento, y dandosela, se yua al Hospital general, y los visitaua de cama en cama, lauandoles las manos, cortandoles las vñas, y assi mismo los pies: dauales a comer con sus manos, peynauales las cabeças, y quitandoles la comezon que en ellas tenian

nian, les consolaua. Ayudaualos a leuãtar al seruicio, y despues les limpiaua los seruicios cõ sus manos. Besauales las manos, y pies, diziendoles muchas palabras de grande edificacion, y consuelo. Lo mismo hazia cõ los enfermos d mal cõtagioso. Barria las enfermerias, y mouia los colchones de las camas, porque estuuiessen blandas. Ponia espanto a todos la charidad, y amor que en aquellas enfermerias con los pobres mostraua. Subia a las enfermerias de arriba donde estan las enfermas, y alli les predicaua, y amonestaua a muchas señoras, y a las que las seruian, que hiziessen lo mismo. Era cosa marauillosa de ver quãtas damas delicadas y señoras, y otras mugeres regaladas d diuersos estados por su amonestacion, y consejos, se ponian con grandissima humildad a seruir a los pobres enfermos, d qualquier enfermedad que tuuiessen, aunque fuesse contagiosa. Y lo mismo hazian los hombres con los enfermos, mouidos por su doctrina.

ctrina, y exemplo. O que de coronas gaнaua en el cielo con estos exercicios, y hazia ganar a muy muchos. Predicãdo vn Domingo despues de visperas en la yglesia del hospital general de Valẽcia, con muy gran concurso de gente, amonestoles que despues dl sermon, fuessen todos a visitar los enfermos por las enfermerias, en hauer dicho esto se quedo eleuado: durole poco este rapto, y acabado el sermon, al baxar del pulpito, se quedo otra vez eleuado en la escalera. La gente estaua abouada, y con tanta deuocion, que apenas le podian defender que no le atropellassen, teniendose por dichoso quien le podia besar las manos, los pies, o el habito, y por muy desdichado el que esto no podia alcançar. Buelto de su rapto (aunque con grande difficultad, por el gran concurso de la gente) fue a los enfermos, siguiẽdolo todos, y quitado el manto, y arremangadas algun tanto las mangas, de cama en cama les yua siruiẽdo en los exercicios

arriba nombrados; haziendo muchos
lo mismo por su exemplo. Y testificã mu
chos que alli se hallaron, que yua tan e-
leuado y embeuecido en aq̃l seruicio, q̃
parecia yr todo absorto en el amor de
Dios: porque el tenia el rostro tan encẽ
dido como grana, y seruia con tanta re-
uerencia, y acatamiento, como si verda
deramẽte en cada vna de las camas vie
ra estar a nuestro señor Iesu Christo. Y as
si aquel fuego de charidad que en su al
ma ardia, con la fuerça del amor le encẽ
dia todo, y casi a cada cama se quedaua
eleuado delante del pobre enfermo, cõ
vna postura del cielo. Fue esto muy no-
tado de todos, y a boz publica quantos
alli estauan, le publicauan por sancto.
Hallandose vna vez en la ciudad de Xa
tiua, adonde fue por conualecer de vna
enfermedad que hauia tenido, visitaua
los pobres del hospital, y los seruia pro
curandoles las limosnas, y regalos que
podia. Tenia en dicha ciudad vn herma
no doctor en drechos, el qual como vio
al pa-

i padre fray Nicolas que no vestia mas de solo el habito, y estaua indispuesto, rogole que se vistiesse vna tunica, condescendiẽdo cõ los ruegos el deuoto religioso: su hermano le compro sayal queño, y hecha, se la vistio. Fue vn dia a visitar los pobres al mismo hospital, y viendo vn pobre muy destroçado:, y desnudo, mouieronsele las entrañas, y no teniẽdo que darle para cubrir sus carnes, le llamo a vn aposento secreto, y desnudandose de la tunica nueua, se la dio al pobre, y con ella le arropo, y vistio. Si tanto contento la mitad de la ropa que dio sant Martin al pobre, y tan accepta fue aquella charidad a nuestro señor Iesu Christo, de creer es verdaderamente que esta limosna y charidad de la tunica entera que dio este piadoso padre, la tomaria en gran cuenta el Señor, para trocarsela en riquissimo vestido de gloria. Saliendo del aposento donde se hauia desnudado, amonesto a los pobres que tuuiessen paciencia en sus trabajos,

y no offendiessen a Dios, y como huuiesse entre ellos vn sacerdote pobre, echādose a sus pies se los beso, y dixo, que pues era sacerdote, y pobre, representaua muy al biuo la persona de nuestro señor Iesu Christo: y besandole los pies, y las manos, le pidio la bendicion. Quando visitaua los enfermos religiosos, de tan buena gana, y con tanta charidad seruia a los donados, y frayles simples, como a los mas principales, y graues: y lo mismo hazia con los seglares. Acostūbrase en nuestros Conuentos hazer olla particular para los pobres, y tambiē en ella se añade todo lo que sobra a los religiosos, quando comē: y muchos por amor de Dios dexan parte de la pitança, y el potaje, pues saben que ha de seruir para esto, la qual olla (siempre que le era possible) lleuaua el deuoto padre fray Nicolas con vn compañero, y escudillaua, y daua de comer de vno en vno a los pobres: y despues que hauian comido, los amonestaua al seruicio đ nue-

ſtro Señor, y a la frequencia de los ſanctos Sacramentos: diziendoles tambiẽ la doctrina Chriſtiana; y haziendoles aſſentar con concierto, ſe arrodillaua delãte dellos, y les beſaua los pies a todos con mucha deuocion, y humildad.

¶ Capitulo XVII. De otras obras de charidad que obro con los pobres el ſieruo de Dios fray Nicolas.

HAzed para voſotros amigos por medio del dinero de iniquidad, porque quando faltaredes, os reciban en los eternos tabernaculos, Ser los pobres claueros, y porteros del cielo, por las ſobre dichas palabras nos lo mueſtra el Señor amoneſtãdonos a tenerlos por amigos, y hazerles limoſna, y procurar por medio del dinero (al qual llama iniquo, por la ocaſion que da a muchos de ſer Luc.16.

iniquos

iniquos, y malos) remediando sus necessidades, que nos sean buenos intercessores delante de Dios. Dineros no los tenia el padre fray Nicolas, ni acudia a pecunia en manera alguna, antes la aborrecia, como arriba diximos. Testifica vna persona digna de fe muy deuota del varon de Dios fray Nicolas, de la qual el mucho se fiaua, que vn dia se saco de la manga del habito setenta escudos, y los dio a la dicha persona, para que los repartiesse entre los pobres. No quedo poco marauillada de ver sacar los dineros de la manga del habito del buen religioso, pero como le tenia por tan gran sieruo de Dios, ni pregunto quien se los hauia dado, ni de donde los hauia sacado. Miro la moneda, y no le parecio de la que vsauan en la tierra, fuese a vnos plateros ya con esta sospecha, para que le trocassen vnas pieças de oro, y como los plateros las viessen, quedanse espantados, ansi por el valor del oro, como por la calidad de la moneda: porque de

Cap. 15.

aquella manera, ni era en vſo, ni la hauian viſto. Sin duda alguna, a lo que ſe puede penſar, como le veya nueſtro Señor tan inclinado a hazer limoſna a los pobres, offreciole materia, con que pudieſſe exercitar eſte ſu ſancto intẽto, embiandoſela por algun Angel de algunos Reynos remotos, o forjãdola por ſu miniſterio, o por la miſma voluntad diuina immediatamente. Yendo vn dia por vna calle de Valencia vio vn pobre caſi del todo deſnudo, fue tanta la piedad, y compaſſion que tuuo del, que ſe quito el manto, y ſe lo dio por amor de Dios. Teniendo vna vez en caſa de vna perſona muy deuota muchas conſeruas, y coſas de açucar muy delicadas, que diuerſos deuotos le hauian dado, procurãdo las el para embiar a ciertos perſonados, de donde le podia reſultar ſer muy eſtimado, y honrado de aquellas perſonas a quien las queria embiar, porque eran muy graues, le embio a dezir, que luego otro dia por la mañana fueſſe, y las repar-

partiesse todas con los pobres del hospi
tal general. La qual estando con cuydado
de hauerle visto mudar de parecer,
porque le hauian costado trabajo de a-
llegarlas, y eran muy buenas, fuele a ha-
blar a sancta Maria de Iesus, donde esta
ua morador, y preguntole que mudan-
ça hauia sido aquella, respondiole el di-
choso padre, con mucho sentimiẽto de
hauer hecho tal cosa, Soy vn soberuio
ambicioso de honra, y vn gran ladron:
de aqui adelante conocedme, pues tal
cosa he hecho: las confituras no puedẽ
dexarse de dar a los pobres, porque nue
stro Señor ansi me lo tiene dicho y mã-
dado, y aũ por lo que queria hazer muy
reprehendido. La reprehension que so-
bre esto le hizo el Señor (segun a mi me
refirio vn religioso graue y digno de fe,
el qual confesso muchas vezes al padre
fray Nicolas) fue: Que diziendo Missa
vn dia, despues de hauer consagrado, te
niendo la diuina hostia en sus manos, o-
yo vna boz interior en su alma que le di
xo:

ro: Fray Nicolas porque me dexas a mi por las criaturas? Turbose todo el sancto varon, y no entendiendo bien porq el Señor lo dezia, aparejandose quanto le fue possible, para celebrar el otro dia, diziendo Missa, y hauiendo cõsagrado, antes de sumir el sanctissimo Sacramento, le reuelo Dios su voluntad, reprehẽdiẽdole porque daua a los del mundo, y quitaua a los pobres lo que se les deuia. Y vn primer dia de Quaresma, guardandole en el conuento de Hierusalem vna caxa, y vna cesta de diuersas confituras (segũ me refirio otro religioso digno de fe que le acompañaua) las tomo, y repartio todas con las enfermas del mal contagioso, que estauã en el hospital general. Quando daua de comer en la porteria (como arriba diximos) y les dezia la doctrina Christiana, hazia que ellos le respondiessen, y despues que la dixessen, vn dia los muchachos, y otro dia los grandes. Y si venia algũ pobre estrangero, o otro que no fuesse delos cõtinuos, Cap. 15
pre

mo Señor de los Angeles que le aparê
cio en figura de pobre; pues el varõ de
Dios callo, y el cõpañero no se lo pre-
gunto. Quedese este secreto para la di
uina Magestad, que da ciento por vno
a los que son caritatiuos cõ los pobres.
En ver los pobres se le yuan las entra-
ñas tras ellos. Trataua con ellos con
gran llaneza, y affabilidad: y se mostra
ua a ellos muy amoroso, y benigno.
Estando morador en el Conuento de
san Blas de la ciudad de Segorbe, fue
vn dia a predicar a la villa de Xerica, q̃
dista dos leguas de la dicha ciudad: y
en el camino topo con quatro niños q̃
hazian leña en vn mõte, los quales co-
mo le viessen, salieron todos al cami-
no a pedirle que les diesse vn poco de
pan por amor de Dios. Enterneciẽron-
sele las entrañas al piadoso padre, y
mucho mas por no tener pan, y ver-
se en parte donde no lo podia pedir
por Dios, para los remediar, lleno de
fe, dixoles que fuessẽ a hazer leña, que
Dios

Dios les proueeria. Apartose del camino, y arrodillado estuuo como vna hora, rogãdo al Señor que le diesse pan para remediar la hambre de aquellos niños Bendito sea el Señor que oye las oraciones d sus sieruos, y remedia los necessitados, y hambrientos: pues perseuerando en la oracion vio jũto a si quatro panes blancos, y hermosos, que le dio aquel buen Dios y señor, que en el desierto proueyo de pan y carne a su Propheta Helias: y no se oluido de embiar por muchos años cada dia el pan necessario para su mantenimiento a sant Pablo primero hermitaño, y quando le visito sant Antõ Abad, les embio la raciõ del pã doblada. Viendo los panes, con hazimiento de gracias los tomo, y dio a cada vno de los muchachos el suyo. Y algunos pedacitos q̃ les sobraron, lleuarõ a la villa: y viendolos se marauillarõ, porque pan de tal hermosura jamas se hauia visto en aquella tierra. Y sabiendo lo que passaua alabaron a Dios, que 3.Re.17

por la oracion del padre fray, Nicolas les hauia dado aquel pan tan hermoso a los muchachos.

¶ Capitulo XVI. De muchas otras obras de charidad, que exercitaua el padre fray Nicolas en los pobres.

Psal.41. BIenauenturado el varō que entiende sobre el mendigo y pobre, en el dia malo le librara el Señor. El señor le guarde, y le de vida, y le haga bienauenturado sobre la tierra, y no le entregue en la voluntad de sus enemigos. Dios le socorra sobre la cama đ su dolor, y en su enfermedad le mulla toda la ropa, y colchones de su cama, donde esta enfermo, es a saber le sea enfermero, y le sirua. No se yo quien querria dexar de estar enfermo, a trueque de tener tal enfermero. Bien se veen aqui pintadas las bendi-

bēdiciones,y regalos que da Dios a los piadosos charitatiuos. San Hieronymo dize: Con leer tanto no me acuerdo hauer leydo q̄ dar desolado, o desamparado el varon misericordioso: tienen muchos intercessores, y es cosa impossible no ser oydos los ruegos đ muchos. No dudo yo cierto, que haura alcançado grandes misericordias de Dios el deuoto padre fray Nicolas: porque amaua muy de coraçon y tiernamente los pobres, y era muy charitatiuo con ellos. Procurauales limosnas y regalos con gran diligencia, y todas las hazia distribuyr con ellos. Y quando estas le faltauan, seruialos con su propria persona. Pidio licencia a los prelados para seruir a los pobres con mayor merecimiento, y dandosela, se yua al Hospital general, y los visitaua de cama en cama, lauandoles las manos, cortandoles las uñas, y assi mismo, los pies: dauales a comer con sus manos, peynauales las cabeças, y quitandoles la comezon que en ellas te-

nian,les consolaua. Ayudaualos a leuã tar al seruicio, y despues les limpiaua los seruicios cõ sus manos. Besauales las manos, y pies, diziendoles muchas palabras de grande edificacion, y consuelo. Lo mismo hazia cõ los enfermos d mal cõtagioso. Barria las enfermerias, y mouia los colchones de las camas, porque estuuiessen blandas. Ponia espanto a todos la charidad, y amor que en aquellas enfermerias con los pobres mostraua. Subia a las enfermerias de arriba donde estan las enfermas, y alli les predicaua, y amonestaua a muchas señoras, y a las que las seruian, que hiziessen lo mismo. Era cosa marauillosa de ver quãtas damas delicadas y señoras, y otras mugeres regaladas d diuersos estados por su amonestacion, y consejos, se ponian con grandissima humildad a seruir a los pobres enfermos, d qualquier enfermedad que tuuiessen, aunque fuesse contagiosa. Y lo mismo hazian los hombres con los enfermos, mouidos por su doctrina.

ctrina, y exemplo. O que de coronas ganaua en el cielo con estos exercicios, y hazia ganar a muy muchos. Predicãdo vn Domingo despues de visperas en la yglesia del hospital general de Valẽcia, con muy gran concurso de gente, amonestoles que despues dl sermon, fuessen todos a visitar los enfermos por las enfermerias, en hauer dicho esto se quedo eleuado: durole poco este rapto, y acabado el sermon, al baxar del pulpito, se quedo otra vez eleuado en la escalera. La gente estaua abouada, y con tanta deuocion, que apenas le podian defender que no le atropellassen, teniendose por dichoso quien le podia besar las manos, los pies, o el habito, y por muy desdichado el que esto no podia alcançar. Buelto de su rapto (aunque con grande difficultad, por el gran concurso de la gente) fue a los enfermos, siguiẽdolo todos, y quitado el manto, y arremangadas algun tanto las mangas, de cama en cama les yua siruiẽdo en los exercicios

arriba nombrados, haziendo muchos lo mismo por su exemplo. Y testificã muchos que alli se hallaron, que yua tan eleuado y embeuecido en aq̃l seruicio, q̃ parecia yr todo absorto en el amor de Dios: porque el tenia el rostro tan encẽdido como grana, y seruia con tanta reuerencia, y acatamiento, como si verdaderamẽte en cada vna de las camas viera estar a nuestro señor Iesu Christo. Y assi aquel fuego de charidad que en su alma ardia, con la fuerça del amor le encẽdia todo, y casi a cada cama se quedaua eleuado delante del pobre enfermo, cõ vna postura del cielo. Fue esto muy notado de todos, y a boz publica quantos alli estauan, le publicauan por sancto.
Hallandose vna vez en la ciudad de Xatiua, adonde fue por conualecer de vna enfermedad que hauia tenido, visitaua los pobres del hospital, y los seruia procurandoles las limosnas, y regalos que podia. Tenia en dicha ciudad vn herma no doctor en drechos; el qual como vio al pa-

al padre fray Nicolas que no vestia mas de solo el habito, y estaua indispuesto, rogole que se vistiesse vna tunica, condescendiẽdo cõ los ruegos el deuoto religioso: su hermano le compro sayal queño, y hecha, se la vistio. Fue vn dia a visitar los pobres al mismo hospital, y viendo vn pobre muy destroçado, y desnudo, mouieronsele las entrañas, y no teniẽdo que darle para cubrir sus carnes, le llamo a vn aposento secreto, y desnudandose de la tunica nueua, se la dio al pobre, y con ella le arropo, y vistio. Si tanto contento la mitad de la ropa que dio sant Martin al pobre, y tan accepta fue aquella charidad a nuestro señor Iesu Christo, de creer es verdaderamente que esta limosna y charidad de la tunica entera que dio este piadoso padre, la tomaria en gran cuenta el Señor, para trocarsela en riquissimo vestido de gloria. Saliendo del aposento donde se hauia desnudado, amonesto a los pobres que tuuiessen paciencia en sus trabajos,

y no offendiessen a Dios, y como huuiesse entre ellos vn sacerdote pobre, echādose a sus pies se los beso, y dixo, que pues era sacerdote, y pobre, representaua muy al biuo la persona de nuestro señor Iesu Christo: y besandole los pies, y las manos, le pidio la bendicion. Quando visitaua los enfermos religiosos, de tan buena gana, y con tanta charidad seruia a los donados, y frayles simples, como a los mas principales, y graues: y lo mismo hazia con los seglares. Acostūbrase en nuestros Conuentos hazer olla particular para los pobres, y tambié en ella se añade todo lo que sobra a los religiosos, quando comē: y muchos por amor de Dios dexan parte de la pitança, y el potaje, pues saben que ha de seruir para esto, la qual olla (siempre que le era possible) lleuaua el deuoto padre fray Nicolas con vn compañero, y escudillaua, y daua de comer de vno en vno a los pobres: y despues que hauian comido, los amonestaua al seruicio d nuestro

ſtro Señor, y a la frequencia de los ſanctos Sacramentos: diziendoles tambiẽ la doctrina Chriſtiana; y haziendoles aſſentar con concierto, ſe arrodillaua delãte dellos, y les beſaua los pies a todos con mucha deuocion, y humildad.

¶ Capitulo XVII. De otras obras de charidad que obro con los pobres el ſieruo de Dios fray Nicolas.

HAzed para voſotros amigos por medio del dinero de iniquidad, porque quando faltaredes, os reciban en los eternos tabernaculos, Ser los pobres claueros, y porteros del cielo, por las ſobre dichas palabras nos lo mueſtra el Señor amoneſtãdonos a tenerlos por amigos, y hazerles limoſna, y procurar por medio del dinero (al qual llama iniquo, por la ocaſion que da a muchos de ſer Luc.16.

iniquos

iniquos, y malos) remediando sus necesſidades, que nos ſean buenos intercessores delante de Dios. Dineros no los tenia el padre fray Nicolas, ni acudia a pecunia en manera alguna, antes la aborrecia, como arriba diximos. Teſtifica vna perſona digna de fe muy deuota del varon de Dios fray Nicolas, de la qual el mucho ſe fiaua, que vn dia ſe ſaco de la manga del habito ſetenta eſcudos, y los dio a la dicha perſona, para que los repartieſſe entre los pobres. No quedo poco marauillada de ver ſacar los dineros de la manga del habito del buen religioſo, pero como le tenia por tan gran ſieruo de Dios, ni pregunto quien ſe los hauia dado, ni de donde los hauia ſacado. Miro la moneda, y no le parecio de la que vſauan en la tierra, fueſe a vnos plateros ya con eſta ſoſpecha, para que le trocaſſen vnas pieças de oro, y como los plateros las vieſſen, quedanſe eſpantados, anſi por el valor del oro, como por la calidad de la moneda: porque de aque-

Cap. 15.

aquella manera, ni era en vso, ni la hauian visto. Sin duda alguna, a lo que se puede pensar, como le veya nuestro Señor tan inclinado a hazer limosna a los pobres, offreciole materia, con que pudiesse exercitar este su sancto intẽto, embiandosela por algun Angel de algunos Reynos remotos, o forjãdola por su ministerio, o por la misma voluntad diuina immediatamente. Yendo vn dia por vna calle de Valencia vio vn pobre casi del todo desnudo, fue tanta la piedad, y compassion que tuuo del, que se quito el manto, y se lo dio por amor de Dios. Teniendo vna vez en casa de vna persona muy deuota muchas conseruas, y cosas de açucar muy delicadas, que diuersos deuotos le hauian dado, procurãdolas el para embiar a ciertos personados, de donde le podia resultar ser muy estimado, y honrado de aquellas personas a quien las queria embiar, porque eran muy graues, le embio a dezir, que luego otro dia por la mañana fuesse, y las repar-

partiesse todas con los pobres del hospi tal general. La qual estando con cuydado de hauerle visto mudar de parecer, porque le hauian costado trabajo de allegarlas, y eran muy buenas, fuele a hablar a sancta Maria de Iesus, donde esta ua morador, y preguntole que mudança hauia sido aquella, respondiole el dichoso padre, con mucho sentimiẽto de hauer hecho tal cosa, Soy vn soberuio ambicioso de honra, y vn gran ladron: de aqui adelante conocedme, pues tal cosa he hecho: las confituras no puedẽ dexarse de dar a los pobres, porque nuestro Señor ansi me lo tiene dicho y mãdado, y aũ por lo que qreria hazer muy reprehendido. La reprehension que sobre esto le hizo el Señor (segun a mi me refirio vn religioso graue y digno de fe, el qual confesso muchas vezes al padre fray Nicolas) fue: Que diziendo Missa vn dia, despues de hauer consagrado, teniendo la diuina hostia en sus manos, oyo vna boz interior en su alma que le di

xo:

xo: Fray Nicolas porque me dexas a mi por las criaturas? Turbose todo el sancto varon, y no entendiendo bien porq̃ el Señor lo dezia, aparejandose quanto le fue possible, para celebrar el otro dia, diziendo Missa; y hauiendo cōsagrado, antes de sumir el sanctissimo Sacramento, le reuelo Dios su voluntad, reprehẽdiẽdole porque daua a los del mundo, y quitaua a los pobres lo que se les deuia. Y vn primer dia de Quaresma, guardandole en el conuento de Hierusalem vna caxa, y vna cesta de diuersas confituras (segũ me refirio otro religioso digno de fe que le acompañaua) las tomo, y repartio todas con las enfermas del mal contagioso, que estauã en el hospital general. Quando daua de comer en la porteria (como arriba diximos) y les dezia Cap. 15 la doctrina Christiana, hazia que ellos le respondiessen, y despues que la dixessen, vn dia los muchachos, y otro dia los grandes. Y si venia algũ pobre estrangero, o otro que no fuesse delos cōtinuos,
pre

preguntauales si hauian confessado quādo lo manda la sancta madre yglesia: si le respondian que si, rogauales con humildad que le mostrassen la cedula, y testimonio del cura. Y hazialos cōfessar, y recebir el sancto Sacramento del altar. Era cosa increyble el cuydado que tenia de que fuessen buenos Christianos. Siendo confessor enel Conuento delas Religiosas dela sanctissima Trinidad de Valencia, de la orden de sancta Clara, dexaua muchissimas vezes la comida, que las religiosas le embiauan, quedandose con solo pan, y agua, y la lleuaua a los pobres leprosos que estauan en sant Lazaro, y el les seruia, y limpiaua cō mucha charidad, besandoles las manos, y abraçandolos con señales de profundissimo amor. Todo quanto le dauan sus deuotos por la ciudad, se ponia en las mangas: y quando topaua algunos pobres por las calles, o caminos donde yua, en verlos se arrojaua en el suelo a los pies dellos, y se los besaua: y despues les

daua

daua limosna de lo que traya enlas mã gas. Muchos que veyan esto se edificauan, y otros reyan, y sacauan burla del, y lo que peor es, lo murmurauan. Pero el varon de Dios passaua como sordo; y si le dauan lugar, o podia, se echaua à los pies dellos para los besar. Fuese a confessar al Conuento de Predicadores vna persona muy recogida, con el sancto padre fray Luys Bertran, y despues de le hauer absuelto, el dicho padre se estuuo admirando vn rato, diziẽdo Iesus, Iesus muchas vezes. Y esta persona con cuydado, y con temor le pregunto, porque estaua de aquella manera: a la qual respondio el sancto padre: Estoy espantado de ver la virtud grande, y sanctidad del padre fray Nicolas, el qual acabaua de llegar alli en aquella hora, y topando vn pobre a la porteria, se hinco de rodillas vn poco lexos de donde el pobre estaua, y assi de rodillas se fue adonde estaua el pobre, para besarle los pies, dando bozes, y diziẽ

do Hermanitos mirad mirad a nuestro Señor y diziendo estas palabras se quedo arrobado. Y buelto del rapto se fue al cõfessionario del sieruo de Dios fray Luys Bertran, a quien yua a hablar, y alli se quedo otra vez en extasis por muy gran rato.

¶ Capitulo XVIII. De como el sieruo de Dios fray Nicolas besaua, y lamia con mucha humildad, y reuerencia las llagas a los pobres.

Zach 13 Ablando el sancto Propheta Zacharias con nuestro señor Iesu Christo, como si le touiera delante de sus ojos clauado en la Cruz, le pregunta: *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* Que quieren significar estas llagas en medio ꝺ tus manos?

nos? A quien respondio el Señor: Destas llagas soy llagado, en la casa de aq̃llos que me amauan; como si dixera: no te marauilles Propheta de verme tā llagado: porque estas llagas son llagas de amor, y en la casa de los que me amauan me llagaron, y amor me llago.. Si por amor recibio las llagas, con amor las deuriamos lamer. En sant Lucas leemos; que los perros lamian las llagas al mendigo Lazaro. Si los perros figuranā los peccadores, y Lazaro a nuestro señor Iesu Christo llagado en la cruz; cō justa razō d'uriamos yr a lamer sus diuinas llagas, y para q̃ nuestros coraçones q̃dassen llenos del balsamo d la gracia. Por no poder hazer esto el sierno de Dios fray Nicolas en la propria persona de Christo, se derribaua innumerables vezes delāte los pobres llagados, y como si en cada vno dllos viera al Redemptor de los hombres, les besaua, y lamia sus horrendas, y asquerosas llagas, con estraño gusto, y dulçura. Mu- Luc. 16.

chas vezes en el Hospital general, si yeya algunos pobres llagados, prostrãdose en el suelo, los lamia y besaua. Y siendo esto tan repugnante a los sentidos humanos, lo hazia tan sin asco, que ponia en gran espanto a los que lo mirauan. Prometio el sieruo de Dios de predicar dos sermones en vn Domingo por la mañana, el vno en sant Francisco de Valencia, adonde entõces moraua, y el otro en vn pueblo q̃ esta muy cerca dela ciudad, llamado Ruçafa. Predica en S. Francisco, y acabado el sermon, saliendo para predicar el segũdo, a la puerta de la yglesia estaua echado vn pobre lleno de llagas muy espantosas: amonesta a todos que le den limosna, y dize al pobre: Hermano mio, yo no tengo oro, ni plata, lo que puedo esso te dare de muy buena gana: y prostrandose en tierra, le besaua, y lamia las llagas con mucho gusto y sabor. Y lamiendolas, llorauan todos de ver tal espectaculo: y assi se ceuaua en ellas, co

mo el aue de rapiña en los coraçones.
Viendo que se hazia tarde le leuantaron con amorosa fuerça, rogãdole que no se detuuiesse, porque era muy tarde, y assi lo hizo. Otro dia yendo por la calle de sant Martin, ya que llego junto á la yglesia (que es vna parrochia muy principal) vio q̃ pedia alli limosna vn pobre con las piernas muy llagadas, y hediondas. En verle descubre su cabeça, y despues de hauerle hecho muy gran acatamiẽto, se arrodillo a sus pies, y se los beso: y tambiẽ todas las llagas de las piernas. Muchos lo vieron esto, y quedaron en grã manera edificados. Otro dia passando por delante el Conuento de las Religiosas de la Encarnacion en la misma ciudad de Valencia. (era entonces Diffinidor de la Prouincia) pedia vn pobre muy llagado por Dios a la puerta del Conuento, en verle se prostro delante del, y besandole manos, y pies, le lamio las llagas que tenia, muy gran rato. Y queriendo el cõ-

pañero (que era vn bẽdito frayle lego) hazer lo mismo a su imitacion, no se lo cõsintio el deuoto padre, porque el sabia, que no tenia estomago para poder lo suffrir. No topaua por las calles pobre llagado, que no le besasse las llagas por lo menos. Tanto que muchos no le osauan acompañar, por no poder suf frir sus estomagos de ver tales cosas. Estando peregrino en el Conuento de sancta Clara de Xatiua, para confessar las religiosas, vn dia de fiesta fueron algunos caualleros a visitarle, al tiempo que en el patio de dicho Conuento dauan a comer a los pobres: y entre ellos hauia vno muy llagado, harto suzio, y asqueroso: delante del qual se arrodillo, y besando, y lamiendole las llagas, dixo a los caualleros que estauan presentes, y a vnas beatas, que ellos tambien le besassen los pies a aquel pobre, por amor de Dios nuestro señor, q̃ por ellos, y por todos los tuuo llagados, y clauados en la cruz. Fuerõ de tanta efficacia

cacia sus palabras, que luego se quitaron los bonetes los dichos caualleros, y arrodillandose con mucha humildad besaron los pies al dicho pobre: y las beatas hizieron lo mismo. Yendo vn dia de fiesta a predicar a vn Conuento de Religiosas, que esta fuera de los muros de la ciudad de Valencia, que se llama de la Esperança, y con el vn sacerdote clerigo, y su compañero, a la baxada de la puẽte nueua estaua vn pobre muy llagado en las dos piernas, pidiendo limosna, arrodillase el padre fray Nicolas delante del con grandissima veneracion, besale los pies, y despues començo a lamerle las llagas de las dos piernas, y a chuparle la postema que en ellas tenia: hasta tãto que se las paro coloradas, y enxutas, sin dexar por entonces materia alguna en las llagas, tragãdose toda aquella podre. Que diremos a esto? quien no queda marauillado? al cançò mayor triumpho Alexandre? y Julio Cesar, con vencer cincuenta bata

llas campales, alcanço tan gran victoria? O amor, amor, y quan grande es tu fuerça. Quedando el sacerdote muy espantado y marauillado desto, le dixo: No parece padre cosa decẽte esta que haueys hecho para vn sacerdote. A lo qual respondio con mucho sentimiento: Cotejado esto con mis peccados, y cõ los dolores amarguissimos que causaron a mi señor Iesu Christo llagado en la cruz, son para mi estas llagas, y podre restaurantes, que confortan mi alma, y sentidos. Y prosiguiendo su camino, junto al conuento hallaron otro pobre llagado, y hizo lo mismo: y jura el dicho clerigo, que le vio hazer esto passadas de trezientas vezes, en diuersos tiempos que le acompañaua, porque era su muy gran deuoto. Hallandose otra vez el bendito padre a la puerta de Predicadores desta ciudad, delante vna persona muy graue y notable, hizo lo mismo con vn pobre, que tenia vna llaga muy grande en la pierna; la qual

beso

beso con tanta facilidad, que no pudo entender este personado, cō tener muy buen juyzio, que le causasse algun horror; por verle leuātar de los pies del pobre con mucha risa y contento. Estando morador en sant Francisco de Valencia, vino alli vn Canonigo de la yglesia mayor, a rogarle fuesse a tratar ciertos negocios de piedad, y al salir del Conuento rogole el Canonigo que si topauan algunos pobres particularmēte llagados, q̄ no les besasse las llagas, y que en lugar desso, el les daria limosna: no hallaron pobres hasta jūto a la puerta de la yglesia mayor, adonde vn pobre llagado pedia limosna, apenas el padre fray Nicolas le vio, quando descubierta la cabeça, se arrodillo a sus pies, y se los beso, lamiendole las llagas. Viendo esto el Canonigo, le dixo: Padre esso es lo que os he rogado? Leuantaos, que yo le dare limosna: Dandosela, leuanta su cabeça el deuoto padre, y dizele: Señor Canonigo tambiē

vuestra merced le deuria besar los pies, por amor de Dios. Con tanto espiritu dixo estas palabras, y tanta impression hizieron en el coraçon del Canonigo, que en el mismo punto se arrodillo, y con el bonete quitado beso los pies al pobre. Siendo confessor de las Religiosas de la Trinidad, le acôtecio algunas vezes despues de hauer lamido las llagas a los pobres, y chupado la postema de las llagas, venir al Conuento con los labios llenos de postema, y sangre, y diziendole porque no se limpiaua, respondia, que por el gran gusto, y consolacion q̃ en esto sentia no se curaua dello, Conuirtiendole el Señor (como al Seraphico padre sant Francisco) lo q̃ era tan amargo en dulçura del alma, y del cuerpo. Y ansi hauiendo otra vez lamido las llagas a vn pobre, quedando los labios todos ensangrentados, preguntandole el compañero, como tenia estomago para hazer aquello, le respondio. Creedme hermano con toda

verdad que es mas dulce para mi la po
ftema, y sangre de las llagas de los po-
bres de mi señor Iesu Christo, que la
miel, y el açucar: porque todo me lo cõ
uierte en dulçura mi dulce Iesus.

Capitulo XIX. De quan amigo era de los leprosos el varon de Dios fray Nicolas, y con quanta charidad les seruia.

Verdaderamente el lleuo nuestras enfermedades, y nuestros dolores el tomo sobre sus espaldas, y nosotros le tuuimos en reputacion de lepro so, herido de Dios, y humillado. El fue herido por nuestras iniquidades, atrito por nuestras maldades: la disciplina de nuestra paz sobre el, con cuya llaga y cardenal fuymos sanados. Estas pala bras dixo el sancto Esayas Propheta, de nuestro señor Iesu Christo; el qual por Isai. 53.

ſanar las enfermedades y culpas đ nueſtros peccados, fue herido con muchos açotes, y con clauos, quedando tan laſtimado, y llagado, que parecia pueſto en la cruz ſer ſemejante a vn leproſo. Y deſte modo le lleuo caſi ſiempre delante los ojos de ſu alma el bendito padre fray Nicolas. De donde le vino el yrſe de todo deſualido empos de los leproſos, procurando con todas ſus fuerças de regalarlos y ſeruirlos. Quando predicaua amoneſtaua al pueblo que ſe apiadaſſen de los hermanos leproſos (aſſi los llamaua ſiempre) lleuandoles algunos regalos. Procurauales ſauanas, camiſas, y muchos paños de lienço para embēdarlos, y enxugar ſus llagas, y con mucha gente que para eſto le ſeguia, yua a ſeruirlos: enxugauales las llagas, y ſe las alimpiaua, deſembendaua les las piernas, y con aguas oloroſas ſe las lauaua: beſandoles las llagas, y pies con muy gran humildad, y reuerēcia. Procurando de imitar en eſto con

todas

todas ſus fuerças a nueſtro padre ſant Franciſco, que tan ſingular amigo y deuoto era de los leproſos; embiando a ſus frayles a los hoſpitales donde eſtauan para que los ſiruieſſen. Yoy dia en Roma, y en otras ciudades lo hazen, cõ muy gran edificacion delas gentes. Deſpues de lauados los pies, y las manos, hazialos el padre fray Nicolas aſſentar a la meſa, y el con ſus proprias manos les daua las viandas, las quales pueſtas a la meſa, les leya alguna licion ſancta; porque no faltaſſe vianda para ſus almas, y de mucha gente que preſente eſtaua. Fue vn dia de fieſta con mucha gente a dar vna refection a los dichos pobres, y deſpues đ acabados ſus exercicios acoſtumbrados, haziendolos aſſentar a la meſa, les dio agua manos, teniendo el miſmo el plato, y ayudandolos a lauar: deſpues que ſe huuieron lauado, tomando de la meſma agua con que ſe lauaron los leproſos, ſe lauo todo ſu roſtro, y ſe beuio parte della,

lla, diziendo que para el era muy linda agua rosada, y en hauerla beuido, se q̃daua eleuado: y torno del rapto, diziẽdo: Los que en verdad me buscays, buscadme en todo lugar, porque en todo lugar me hallareys. Por tanto hermanos buscad a Dios, y hallareyslo. Y en acabar de dezir estas palabras, se torno a elleuar, y boluio del rapto otra vez diziendo las mismas palabras. Las quales muchas vezes repitio con grande feruor y espiritu. Otra vez le acontecio lo mesmo, y a la que fue a beuer el agua, con que hauia lauado las manos a los leprosos, el compañero tomo de vn cã ton del plato, por estoruarle que no la beuiesse; y haziendo resistencia el padre fray Nicolas para la beuer, se quedo arrobado, teniendo con entrambas manos el plato, y tan fuertemente apretado, que no se lo quito, derramandose el agua. Y vieronle todos en aquella eleuacion tan encendido como vna ascua de fuego en su rostro, que parecia

vn

vn Seraphin. Vn dia exercitandose en el mismo exercicio, en presencia de mucha gente, vn sacerdote seglar le tenia el plato, y el deuoto padre con sus manos lauaua con mucha ternura, y lagrymas, las manos a los leprosos. Acabandolas de lauar, tomo el plato de las manos del clerigo, y con grandissimo feruor, y espiritu beuiase el agua, y la acabara de beuer toda, si el clerigo no le arrebatara el plato cõ q̃ la beuia: y en hauerselo quitado le dixo: Padre no vee vuestra paternidad q̃esso es tẽtar a dios y ponerse en peligro d̃ q̃ se le apegue la enfermedad d̃ la incurable lepra? A las quales palabras respondio el bendito padre: O hermano mio, hermano mio, yo os digo con toda verdad, que sin cõparacion temo mas la lepra de la culpa mortal que esta material: y que quando cõsidero el asco y horror de mis defectos y peccados, me parece esta agua ser vn balsamo suaue y oloroso. Las mas vezes que salia del conuento, si el tiem-

tiēpo le daua lugar, yua al hospital general, y al de san Lazaro, a visitar los enfermos, para lo qual tenia licencia general de los prelados, y para procurar les todas las limosnas q̄ pudiesse. Fue vn dia a consolar vna señora llamada Paula Pellicer, muger de vn Letrado llamado micer San Ioan, la qual estaua ya oleada, y passado vn rato salio de la casa, tomandole muy gran desseo de ver a sus hermanos los pobres leprosos. En la casa de la enferma dieron al compañero vna torta de pan para el padre fray Nicolas, que pesaria treze o catorze onças a lo mas. Llegan al hospital de san Lazaro, y curo a todos los leprosos, besandoles las llagas de vno en vno, con muy gran deuocion, y limpieza, diziendoles palabras consolatorias, exhortandolos a paciencia cō muchas consideraciones, y exemplos. Y era cosa marauillosa de ver quando estaua solo con ellos, como se regalaua tocandoles, y limpiandoles sus llagas,

y con quanto amor les hablaua. Y ya q̃ los huuo curado, pide la torta de pan a su compañero y bendizela: echada la bendicion, partiola entre todos, eran por lo menos nueue, dando muy buen pedaço a cada vno: como el compañero la vio partir, pẽso que no bastaria para la mitad dellos, y dando a todos yguales partes, basto con mucha sufficiẽcia. Conocio el compañero verdaderamente, que el pan le hauia crecido en las manos, y ansi el como todos los leprosos lo tuuieron por muy gran milagro, y alabaron a Dios por ello. Repartido el pan, alço los ojos al cielo, y estuuo deste modo buen rato, y baxandolos, se le hincherõ todos de lagrymas. Viendole ansi el compañero le pregunto: Padre que tiene vuestra reuerencia? porque llora? A quien con gran sospiro respondio: Rezad vos, y los hermanos leprosos vn Pater noster, y vn Aue Maria, por el alma d̃ quien era aquella torta que les hauia repartido: porque en

aquel punto daua la estrecha, y vltimâ cuenta â Dios. Y luego boluieron a la casa adonde estaua la muger oleada, y hallaronla muerta. Preguntando el cõ pañero quanto hauia que era muerta, le dixeron, que hauria media hora. Por donde conocio claramẽte, que murio en aquel punto que el varon de Dios fray Nicolas dixo que rogassen por ella. Oxala (Christiano lector) en mi hablar tuuiera yo la eloquencia de sant Chrysostomo, con la erudicion de sant Hieronymo, grauedad de san Ambrosio, Theologia de san Gregorio Naziã zeno, y la dulçura de sant Bernardo, para poder pintar en estas cartas las mortificaciones, y actos de humildad, que exercito acerca d los pobres llagados, y leprosos: y la humildad, y charidad q̃ no solo con ellos, pero aun cõ toda manera de gentes tuuo. O quanto va del hauerlo visto, al escriuirlo. Digo y siento, que en esto, y otras virtudes en estos nuestros tiempos, ha sido el padre fray

Nico-

Nicolas de los mas raros Religiosos que se han visto, y aun de muchos tiempos passados.

¶ Capitulo XX. De quan penitente y amigo de toda penitencia fue el sieruo de Dios fray Nicolas.

QVando fue hecha la palabra de Dios, sobre el gran Precursor de Christo sant Ioan Baptista hijo de Zacharias, salio del desierto, y predicādo por la ribera del rio Iordan, dezia Generacion, y linage de biuoras, quien os enseñara a huyr de la yra de Dios, que ha de venir? Hazed frutos dignos de penitencia. Todos los hombres nacen hijos de yra y maldicion, emponçoñados con la ponçoña de la biuora infernal, la qual se cura en el sancto baptismo, con la gracia copiosa, y abundante, q̄ en el

Luc. 3.
Mat. 3.

pañero (que era vn bẽdito frayle lego) hazer lo mismo a su imitacion, no se lo cõsintio el deuoto padre, porque el sabia, que no tenia estomago para poder lo suffrir. No topaua por las calles pobre llagado, que no le besasse las llagas por lo menos. Tanto que muchos no le osauan acompañar, por no poder suffrir sus estomagos de ver tales cosas. Estando peregrino en el Conuento de sancta Clara de Xatiua, para confessar las religiosas, vn dia de fiesta fueron algunos caualleros a visitarle, al tiempo que en el patio de dicho Conuento dauan a comer a los pobres: y entre ellos hauia vno muy llagado, harto suzio, y asqueroso: delante del qual se arrodillo, y besando, y lamiendole las llagas, dixo a los caualleros que estauan presentes, y a vnas beatas, que ellos tambien le besassen los pies a aquel pobre, por amor de Dios nuestro señor, q̃ por ellos, y por todos los tuuo llagados, y clauados en la cruz. Fuerõ de tanta efficacia

cacia sus palabras, que luego se quitaron los bonetes los dichos caualleros, y arrodillandose con mucha humildad besaron los pies al dicho pobre: y las beatas hizieron lo mismo. Yendo vn dia de fiesta a predicar a vn Conuento de Religiosas, que esta fuera de los muros dela ciudad de Valencia, que se llama dela Esperança, y con el vn sacerdote clerigo, y su compañero, a la baxada dela puēte nueua estaua vn pobre muy llagado en las dos piernas, pidiendo limosna, arrodillase el padre fray Nicolas delante del con grandissima veneracion, besale los pies, y despues començo a lamerle las llagas de las dos piernas, y a chuparle la postema que en ellas tenia: hasta tāto que se las paro coloradas, y enxutas, sin dexar por entonces materia alguna en las llagas, tragādose toda aquella podre. Que diremos a esto? quien no queda marauillado? al cançó mayor triumpho Alexandre? y Iulio Cesar, con vencer cincuenta bata-

llas campales, alcanço tan gran victoria? O amor, amor, y quan grande es tu fuerça. Quedando el sacerdote muy espantado y marauillado desto, le dixo: No parece padre cosa decẽte esta que haueys hecho para vn sacerdote. A lo qual respondio con mucho sentimiento: Cotejado esto con mis peccados, y cõ los dolores amarguissimos que causaron a mi señor Iesu Christo llagado en la cruz, son para mi estas llagas, y podre restaurantes, que confortan mi alma, y sentidos. Y prosiguiendo su camino, junto al conuento hallaron otro pobre llagado, y hizo lo mismo: y jura el dicho clerigo, que le vio hazer esto passadas de trezientas vezes, en diuersos tiempos que le acompañaua, porque era su muy gran deuoto. Hallandose otra vez el bendito padre a la puerta de Predicadores desta ciudad, delante vna persona muy graue y notable, hizo lo mismo con vn pobre, que tenia vna llaga muy grande en la pierna, la qual

beso con tanta facilidad, que no pudo entender este personado, cō tener muy buen juyzio, que le causasse algun horror: por verle leuātar de los pies del pobre con mucha risa y contento. Estando morador en sant Francisco de Valencia, vino alli vn Canonigo de la yglesia mayor, a rogarle fuesse a tratar ciertos negocios de piedad, y al salir del Conuento rogole el Canonigo que si topauan algunos pobres particularmē te llagados, q̄ no les besasse las llagas, y que en lugar desso, el les daria limosna: no hallaron pobres hasta jūto a la puerta de la yglesia mayor, adonde vn pobre llagado pedia limosna, apenas el padre fray Nicolas le vio, quando descubierta la cabeça, se arrodillo a sus pies, y se los beso, lamiendole las llagas. Viendo esto el Canonigo, le dixo: Padre esso es lo que os he rogado? Leuantaos, que yo le dare limosna: Dandosela, leuanta su cabeça el deuoto padre, y dizele: Señor Canonigo tambiē

vuestra merced le deuria besar los pies, por amor de Dios. Con tanto espiritu dixo estas palabras, y tanta impression hizieron en el coraçon del Canonigo, que en el mismo punto se arrodillo, y con el bonete quitado beso los pies al pobre. Siendo confessor de las Religiosas de la Trinidad, le acôtecio algunas vezes despues de hauer lamido las llagas a los pobres, y chupado la postema de las llagas, venir al Conuento con los labios llenos de postema, y sangre, y diziendole porque no se limpiaua, respondia, que por el gran gusto, y consolacion q̃ en esto sentia no se curaua dello, Conuirtiendole el Señor (como al Seraphico padre sant Francisco) lo q̃ era tan amargo en dulçura del alma, y del cuerpo. Y ansi hauiendo otra vez lamido las llagas a vn pobre, quedando los labios todos ensangrentados, preguntandole el compañero, como tenia estomago para hazer aquello, le respondio. Creedme hermano con toda

ver-

verdad que es mas dulce para mi la pos-tema, y sangre de las llagas de los pobres de mi señor Iesu Christo, que la miel, y el açucar: porque todo me lo cõuierte en dulçura mi dulce Iesus.

¶ Capitulo XIX. De quan amigo era de los leprosos el varon de Dios fray Nicolas, y con quanta charidad les seruia.

VErdaderamente el lleuo nuestras enfermedades, y nuestros dolores el tomo sobre sus espaldas, y nosotros le tuuimos en reputacion de lepro so, herido de Dios, y humillado. El fue herido por nuestras iniquidades, atrito por nuestras maldades: la disciplina de nuestra paz sobre el, con cuya llaga y cardenal fuymos sanados. Estas palabras dixo el sancto Esayas Propheta de nuestro señor Iesu Christo; el qual por Isai. 53.

ſanar las enfermedades y culpas d̄ nueſtros peccados, fue herido con muchos açotes, y con clauos, quedando tan laſtimado, y llagado, que parecia pueſto en la cruz ſer ſemejante a vn leproſo. Y deſte modo le lleuo caſi ſiempre delante los ojos de ſu alma el bendito padre fray Nicolas. De donde le vino el yrſe de todo deſualido empos de los leproſos, procurando con todas ſus fuerças de regalarlos y ſeruirlos. Quando predicaua amoneſtaua al pueblo que ſe apiadaſſen de los hermanos leproſos (aſſi los llamaua ſiempre) lleuandoles algunos regalos. Procurauales ſauanas, camiſas, y muchos paños de lienço para embēdarlos, y enxugar ſus llagas, y con mucha gente que para eſto le ſeguia, yua a ſeruirlos: enxugauales las llagas, y ſe las alimpiaua, deſembendauales las piernas, y con aguas oloroſas ſe las lauaua: beſandoles las llagas, y pies con muy gran humildad, y reuerēcia. Procurando de imitar en eſto con

todas sus fuerças a nuestro padre sant Francisco, que tan singular amigo y deuoto era de los leprosos, embiando a sus frayles a los hospitales donde estauan para que los siruiessen. Y oy dia en Roma, y en otras ciudades lo hazen, cō muy gran edificacion de las gentes. Despues de lauados los pies, y las manos, hazialos el padre fray Nicolas assentar a la mesa, y el con sus proprias manos les daua las viandas, las quales puestas a la mesa, les leya alguna licion sancta, porque no faltasse vianda para sus almas, y de mucha gente que presente estaua. Fue vn dia de fiesta con mucha gente a dar vna refection a los dichos pobres, y despues đ acabados sus exercicios acostumbrados, haziendolos assentar a la mesa, les dio agua manos, teniendo el mismo el plato, y ayudandolos a lauar: despues que se huuieron lauado, tomando de la mesma agua con que se lauaron los leprosos, se lauo todo su rostro, y se beuio parte de lla,

lla, diziendo que para el era muy linda agua rosada, y en hauerla beuido, se q̃dava eleuado: y torno del rapto, diziẽdo: Los que en verdad me buscays, buscadme en todo lugar, porque en todo lugar me hallareys. Por tanto hermanos buscad a Dios, y hallareyslo. Y en acabar de dezir estas palabras, se torno a eleuar, y boluio del rapto otra vez diziendo las mismas palabras. Lasquales muchas vezes repitio con grande feruor y espiritu. Otra vez le acontecio lo mesmo, y a la que fue a beuer el agua, con que hauia lauado las manos a los leprosos, el compañero tomo de vn cã ton del plato, por estoruarle que no la beuiesse, y haziendo resistencia el padre fray Nicolas para la beuer, se quedo arrobado, teniendo con entrambas manos el plato, y tan fuertemente apretado, que no se lo quito, derramandose el agua. Y vieronle todos en aquella eleuacion tan encendido como vna ascua de fuego en su rostro, que parecia

vn Seraphin. Vn dia exercitandose en el mismo exercicio, en presencia de mucha gente, vn sacerdote seglar le tenia el plato, y el deuoto padre con sus manos lauaua con mucha ternura, y lagrymas, las manos a los leprosos. Acabandolas de lauar, tomo el plato de las manos del clerigo, y con grandissimo feruor, y espiritu beuiase el agua, y la acabara de beuer toda, si el clerigo no le arrebatara el plato cõ q̃ la beuia: y en hauerselo quitado le dixo: Padre no vee vuestra paternidad q̃ esso es tẽtar a dios y ponerse en peligro d̃ q̃ se le apegue la enfermedad d̃ la incurable lepra? A las quales palabras respondio el bendito padre: O hermano mio, hermano mio, yo os digo con toda verdad, que sin cõparacion temo mas la lepra de la culpa mortal que esta material: y que quando cõsidero el asco y horror de mis defectos y peccados, me parece esta agua ser vn balsamo suaue y oloroso. Las mas vezes que salia del conuento, si el

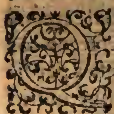
tiẽpo se daua lugar, yua al hospital general, y al de san Lazaro, a visitar los enfermos; para lo qual tenia licencia general de los prelados, y para procurarles todas las limosnas q̃ pudiesse. Fue vn dia a consolar vna señora llamada Paula Pellicer, muger de vn Letrado llamado micer San Ioan, la qual estaua ya oleada, y passado vn rato salio de la casa; tomandole muy gran desseo de ver a sus hermanos los pobres leprosos. En la casa de la enferma dieron al compañero vna torta de pan para el padre fray Nicolas, que pesaria treze o catorze onças a lo mas. Llegan al hospital de san Lazaro, y curo a todos los leprosos, besandoles las llagas de vno en vno, con muy gran deuocion, y limpieza, diziendoles palabras consolatorias, exhortandolos a paciencia cõ muchas consideraciones, y exemplos. Y era cosa marauillosa de ver quando estaua solo con ellos, como se regalaua tocandoles, y limpiandoles sus llagas,

 y con

y con quanto amor les hablaua. Y ya q̃ los huuo curado, pide la torta de pan a su compañero y bendizela: echada la bendicion, partiola entre todos, eran por lo menos nueue, dando muy buen pedaço a cada vno: como el compañero la vio partir, pẽso que no bastaria para la mitad dellos, y dando a todos yguales partes, basto con mucha sufficiẽcia. Conocio el compañero verdaderamente, que el pan le hauia crecido en las manos, y ansi el como todos los leprosos lo tuuieron por muy gran milagro, y alabaron a Dios por ello. Repartido el pan, alço los ojos al cielo, y estuuo deste modo buen rato, y baxandolos, se le hincherõ todos de lagrymas. Viendole ansi el compañero le pregunto: Padre que tiene vuestra reuerencia? porque llora? A quien con gran sospiro respondio: Rezad vos, y los hermanos leprosos vn Pater noster, y vn Aue Maria, por el alma d̃ quien era aquella torta que les hauia repartido: porque en

Nicolas de los mas raros Religiosos que se han visto, y aun de muchos tiempos passados.

¶ Capitulo XX. De quan penitente y amigo de toda penitencia fue el sieruo de Dios fray Nicolas.


Vando fue hecha la palabra de Dios, sobre el gran Precursor de Christo sant Ioan Baptista hijo de Zacharias, salio del desierto, y predicãdo por la ribera del rio Iordan, dezia Generacion, y linage de biuoras, quien os enseñara a huyr de la yra de Dios, que ha de venir? Hazed frutos dignos de penitencia. Todos los hombres nacen hijos de yra y maldicion, emponçoñados con la ponçoña dela biuora infernal, la qual se cura en el sancto baptismo, con la gracia copiosa, y abundante, q̃ en el Luc. 3. Mat. 3.

tal sacramento se alcança. Y son todos los mortales como arboles plantados en el jardin, o huerta dl padre de las cōpañas Dios, que es este mundo: los quales si no se cultiuan, y podan, cortando las ramas superfluas, jamas haran buen fruto. Ya (dize sant Ioan el Precursor) esta puesta la segur a la rayz del arbol. Aunque esta segur figure la rigurosa justicia de Dios: tambien podriamos dezir que es la penitencia, la qual cercena y corta la loçania dlos desenfrenados sentidos, causadores de nuestra perdicion. Desde su niñez hasta que murio el sieruo de Dios fray Nicolas, la tuuo en sus manos: porque sus sentidos no se rebelassen contra la razon: y fue tan amigo della, imitando a los sanctos padres passados, que la lleuaua sobre su carne, huyendo quanto le era possible toda manera de regalo, y plazer. Camino muchos años cō los pies descalços, ansi en el Verano como en el inuierno: hasta que por grandes dolores de hijada

da que le acudieron, los Medicos, y pre lados le mandaron que se calçasse. Y su calçado erã vnas sandalias de cañamo, descubiertas por arriba. Tuuo mucho tiempo por cama vnos sarmientos, por almohada vna piedra, o vn palo; otras vezes dormia sobre vnas tablas: y otras sobre vn seron puesto en tierra. Y por gran regalo con necessidad algun pelle jo sobre las tablas: y quãdo estaua muy enfermo, poniasse en la cama q̃ sus prelados le mandauan. Estando morador enel Conuento de La vall de Iesus, muchas vezes en el coraçon del inuierno, despues de Maytines se salia a la huerta, y quitandose el habito, estaua muy grandes ratos desnudo al frio, suffriendo sobre su desnuda carne (siendo de complexion muy delicado) las eladas de la trabajosa noche. Y en el coraçon del Verano, yua de La vall de Iesus a Valencia, en la fuerça dl Sol descubierta la cabeça, y de la misma manera se tornaua a La vall de Iesus. Ordinaria-
 men

mente ansi en Inuierno como en Vera
no, no lleuaua mas que el habito sin tu
nica, la qual no lleuaua sino con muy
gran necessidad. De ordinario yua a
Maytines, y despues d Maytines se que
daua en el choro hasta la mañana, adõ
de se disciplinaua cõ grãdissimo rigor,
hasta derramar la sangre. Y acabada la
disciplina tẽdia los braços en cruz, por
muy grãde espacio de tiempo, que a ve
zes deste modo estaua casi tres horas,
todo abismado contemplando enel a-
moroso Iesus que los tuuo clauados, y
con tanto dolor estendidos en la cruz.
Y estando deste modo, con grandes so
lloços, y sospiros pedia perdon, no solo
para si, mas aũ para todo el pueblo. Te
nia puestos en sus disciplinas vnos al-
fileres retorcidos para mas lastimarse,
y mejor castigar su carne. Ordinariamẽ
te se disciplinaua cada dia antes de de-
zir Missa: Y vn religioso q̃ le fue vn tiẽ-
po compañero, estando el bendito pa-
dre morador en sancta Maria de Iesus,
le vio

le vio mucha sangre por el suelo, y pare des de la celda, que derramaua quando en ella se disciplinaua. Y no solo vio esta sangre su cõpañero, pero otros religiosos que sobre esto velauan. Estando en sant Francisco de Valencia, en el coraçon del inuierno se desnudaua y se hazia echar agua muy fria sobre todo su cuerpo. Muchas noches se hazia atar ala rexa del altar mayor, y alli que le disciplinassen con gran rigor: lo que haziã algunos religiosos deuotos por darle este contento, aunque no sin grã sentimiento d sus coraçones, y esto sin sus disciplinas ordinarias. Si sabia que algun proximo estaua con alguna particular necessidad, se disciplinaua por el. Y muchos años le duro disciplinarse cada dia, porque nuestro señor tuuiesse de su mano a vna persona, que muy de ueras se le hauia encomendado. Con el habito traxo mucho tiempo cosido vn aspero cilicio, para mejor domar su carne. Quando se disciplinaua, siempre

se daua por todo el cuerpo: y dezia q̃ue desse modo imitaua a nuestro señor Iesu Christo, que de las plãtas de los pies hasta la cima de su cabeça estuuo llagado. Y fiandose mucho de vn religioso muy su deuoto, le rogaua que le curasse de las llagas de las disciplinas; y le conjuraua por las llagas del señor, que no le curasse con otra cosa sino con orines, y sal, y con esto solo se hazia curar, y fregar fuertemente todas las llagas. Cerca de seys meses le lauo vn religioso los paños menores, y los habitos quando se mudaua, y siempre hallaua ensangrentada la ropa; aũque el padre fray Nicolas le rogaua que no lo dixesse, y le tuuiesse secreto. Sin el cilicio q̃ lleuaua cosido con el habito, tenia otro cilicio suelto, y muy aspero, el qual a sus tiẽpos se ponia y lleuaua muchos dias. Mucho tiempo le duro que en las enfermedades rogaua que le dexassen estar sobre las tablas, diziendo que mas dura fue la cama de la cruz en que murio

rio nuestro señor Iesu Christo. Y muchas vezes se lo consentian por no desconsolarle. Caminando vna vez para la ciudad de Segorbe con vn compañero, hallandose solos, se le echo el padre fray Nicolas a los pies, y le rogo muy encarecidamente, que con su cordon le atasse a vn arbol, y que el le ayudaria a cortar algunas varas, y que con ellas le açotasse, y disciplinasse. Por donde vemos que por mucho estudio que los regalados del mundo pongã en regalar sus miserables cuerpos, no pondran tanto, quanto este sancto religioso ponia en castigar, y disciplinar con todo rigor su cuerpo: qorque bien castigado, y labrado merecielle ser assentado en aquel firme edificio de la Hierusalem soberana.

¶ *Capitulo XXI. En el qual prosiguiendo la materia del capitulo passado, muestra tambien quan sobrio y abstinente fue el padre fray Nicolas.*

Luc.13. Cercandose vno al Saluador del mundo le pregunto, diziendo: Señor quiça son pocos los que se saluã? Respondio el Señor: Procurad con instãcia d entrar por la puerta angosta, porq̃ os digo, que muchos querran entrar, y no podran. Y la causa
Mat.7. desto es, por ser (como dize el Señor) muy ancha la puerta, y tener grande espacio el camino que lleua a la perdicion, y muchos le van buscando. Todos dessean yr al cielo, pero como la mayor parte de las gentes dan por el camino ancho de las libertades, hontas vanas, sensualidades, deleytes, y plazeres: y assi tomando por tan desatinadas veredas, dan consigo por los despeñaderos del infierno. Los que bien siẽten, y desseã muy deueras agradar a su Dios, huyen destos caminos anchos, y vanse por el camino estrecho de la penitencia, por este caminaron todos los sanctos. Y sobre esto fundo su regla, y

vida nuestro padre sant Frãcisco, siguie rõle con gran perficion innumerables religiosos, como oy dia le siguen. No cãso fray Nicolas en este camino, pues solo por enfermedad graue afloxaua alguna vez, y en tener salud luego bol uia a su rigor de penitencia, y disciplinas. Hizo en esta virtud de penitencia cosas muy extraordinarias, y raras, buscando de ordinario nueuos modos, y generos de penitencias. Saliendo a passear vna tarde fuera dela ciudad de Valencia, vn juez dela real Audiencia, vio al padre fray Nicolas que venia acalorado, y muy cãsado (era este juez muy deuoto del sieruo de Dios) y preguntandole de donde venia, le respondio: Vengo huyendo de la ciudad de Segorbe, porque tengo miedo no me quiten la amargura de la cruz de mi señor Iesu Christo, los tãtos regalos que me hazen los Duques. Quando se disciplinaua, se daua sin ninguna piedad de su carne, tanto que se martyrizaua a si mismo

mo a puros açotes. Y muchos tuuieron por milagro el açotarse, y disciplinarse tã cõtinuamente, y no causarle alguna enfermedad, particularmente en las espaldas, dõde caya la mayor furia delos açotes, que landole siẽpre llagadas. Y preguntado sobre esto, respondio a vnos sus familiares, que el Señor le hauia concedido, que quando mas se lastimaua, tanto mas esfuerço y sanidad tenia. Durole de vna el yr descalço cõ los pies por el suelo, ansi en los Conuẽtos como fuera dellos, ansi caminando como no caminando, mas de catorze años continuos. Y quando caminando se hincaua en los pies algun vidrio, o espina, no se entristecia: antes alabaua con gran contento a Dios que le daua a sentir aquellos dolores: leuantando su pensamiento en la consideracion de los dolores que sintio el hijo de Dios, quando yua por la calle de amargura, cansado, y descalço, a padecer muerte por todo el mundo. Iamas se quitaua

el ha

el habito para dormir, como es costumbre en nuestra Seraphica Religion. Caminando para la villa de Albayda, en el reyno de Valencia, saliendo del pueblo de Almuçafas el y su compañero, les tomo muy grande agua, y como yuan a pie, y el padre fray Nicolas descalço, sobreuinoles la noche, que por ser en el inuierno, les fue mas trabajoso el camino. Llegan ya muy gran noche a la villa de Algemesi, todos mojados sin tener cosa enxuta en sus cuerpos. No lleuaua el sieruo de Dios mas que el habito sin tunica, el manto viejo y sin sombrero. Acogioles vn deuoto hermano de la orden con mucha charidad y amor. Encienden gran lumbre, y rueganle que se quitasse el habito para enxugarlo, porque no le causasse alguna enfermedad: no queria hazerlo: en fin tanto le importunaron que dio consentimiento. Recogido en vn aposento se lo quito, quedandose alli embuelto con vna manta. Cosa marauillo

sa: no passo, espacio quanto se diria tres Credos, quando con vn feruoroso espiritu dio bozes, diziendo, que le diessen luego el habito, que en verse sin el, le tomauan bascas de muerte, y se finaua: congoxose tanto, que se lo huuieron de dar, sin tener tiempo de enxugarlo, y en vestirselo, reposo. Y con el habito todo mojado, sobre sus carnes, se estuuo recogido toda la noche en aquel aposento, holgando mas de padecer, que verse sin el habito que tanto amaua. Era en esto muy zeloso, y en todo lo demas que tocaua a la obseruancia de la regla: la qual a la letra guardaua con grandissimo cuydado, y vigilancia. Y con ser para si tan riguroso, era para todos piadosissimo: procurando particularmente con los delinquentes, que fuessen castigados con mucha misericordia. Estando el deuoto padre peregrino en el Conuento de sancta Clara de Gandia, tuuo necessidad de yr al Conuento de nuestra Señora del Pino de Oliua, que esta vna

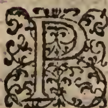
buena legua distante, era en el mes de Iulio, ya vn religioso q̃ entonces yua al mismo Conuento, rogo q̃ fuessen jũtos. Parten a las dos despues de medio dia, con el gran ardor del Sol, y ya que fue ron buen rato del camino, el religioso cõ no ser viejo, y lleuar sombrero, y calçado, no podia suffrir tan gran calor: y el padre fray Nicolas yendo descalço, sin sombrero, y la cabeça descubierta, caminaua con vna alegria del cielo: y en todo el camino no quiso refrescar, ni enxaguarse la boca. De lo qual quedãdo el compañero muy marauillado, y preguntãdole como lo podia suffrir, le respondio: Suffrolo por amor de nuestro señor, y desta manera domo mi carne, y la hago estar sujeta a la razon. Y aunque me veys gordo, y fresco, y que de mi condicion soy sanguino, puedo lo todo cõ el fauor de mi Dios que me da esfuerço. Es nuestro cuerpo como cauallo que se espanta de vna sombra de Cruz, y sino le vamos a la mano, no
 para-

parara hasta crucificarnos en la cruz dl infierno: de lo qual no son mas q vna sombra los trabajos, y penas desta vida. Disciplinandose vn iueues sancto en sant Francisco de Valencia toda la communidad, por espacio de tres Miseres, como es costũbre, acabado el Miserere cantan algunos versos de la passion en el intermedio de vn Miserere a otro. Disciplinauase entre ellos el padre fray Nicolas, encargaronle que dixesse vn verso, y cantando las palabras del Ladron, *Domine memento mei dum veneris in regnum tuum*: Las dixo con tã gran vigor, que puso terror, y espanto a quantos en la yglesia estauan, juzgãdo q̃ fue aquella boz mas que humana. En su comer era muy templado; Quando le combidauan comia con mucha sobriedad, de lo que le dauan. Ayunaua mucho, y con muy gran rigor: algunas vezes ayunaua todas las Quaresmas a pan y agua. La Quaresma de sant Miguel Archangel, que comiença el otro dia

dia de la Assumpció de nra señora, y acaba la vispera de S. Miguel, ayunaua algunas vezes a pan, y agua, a imitació de nuestro padre san Frãcisco. Muchos dias ayunando, no comia, ni beuia hasta la noche, cõtentandose con solo pã, y agua. En el comer siempre fue muy tẽplado, y parco. Algunas vezes estaua dos dias sin comer, ni beuer: y le hauiã de rogar por amor de Dios q̃ comiesse: y algunas vezes passaua tres dias sin comer, ni beuer: y al cabo dellos le hauiã de rogar, y hazer fuerça: y se contentaua con solo vn poco de pan. Y estos ayunos le eran muy ordinarios: y no ay que marauillarse desto, pues lo leemos de otros sanctos. Al padre sant Francisco le fuerõ muy frequentes estos ayunos. Y del sancto Simeon de la Columna, escriue san Theodoreto doctor grauissimo, que ayunaua cada vn año quarenta dias, la Quaresma del Señor sin comer bocado: y en el otro tiempo comia vna vez en la semana, y aquella cõ

muy grân templança. En el dormir era tan templado, que las mas noches despues de Maytines no dormia; y de ordinario tenia muy largas vigilias, particularmente las de las fiestas principales, y las Pasquas casi todas en oracion y sin dormir las passaua.

¶ Capitulo XXII. De muchas tentaciones, y trabajos que padecio el padre fray Nicolas.

Heb. 12. Ensad (dize sant Pablo) en aquel, que tal, y tan grande contradiction padecio cotra si de los pecadores: porq no os fatigueys en vuestros animos, ni falteys. Al que Dios ama castiga, açota al hijo que recibe. Hablaos Dios como a hijos: pues qual es el hijo a quien su padre no corrige? Al proposito destas palabras dize el Sabio: Hijo acer-
Eccl. 2. candote al seruicio de Dios, perseuera en ju-

en justicia, y temor: y apareja tu alma a la tentacion. Grande animo nos dan estas palabras, para no desmayar en el seruicio de Dios nuestro señor, el qual por el singular amor que nos tiene, cõ tentaciones y trabajos nos labra en esta vida, quitando, y purgãdo las hezes y immundicias de los peccados, y culpas de nuestras almas. No le faltarõ estas tentaciones al varon de Dios fray Nicolas: las quales los enemigos demonios, con rabiosa embidia le dierõ. Estando vna noche despues de Maytines en oracion, ya muy tarde, vn padre muy graue que en el Choro de sancta Maria de Iesus se hauia quedado en oracion, sintio grandissimo combate, como quien luchaua, y se defendia con mucha fuerça, y juntamente conesto al padre fray Nicolas, que daua muy grãdes solloços, sin hablar palabra: y a cabo de gran rato que duraua este lidiar, oyo que dixo el sieruo de Dios fray Nicolas, A perro q̃ tu me ahogaras si pu-

dieras? A perro que me querias ahogar? Por donde entendiò el religioso, el trabajo que el demonio le daua. Comunicandole vn religioso muy deuoto las muchas tẽtaciones, y trabajos que los demonios le dauan: aconsolandole, y animandole le dixo el padre fray Nicolas (que entonces era Guardian d La vall de Iesus) no temays hermano, que con trabajos, y tẽtaciones haueys de alcançar la corona: y no sera corona do sino el que ligitimamente peleare. Procura el demonio de vencernos, y tẽtarnos, pero no desmayeys; que pues el Espiritu sancto por nuestro amor lleuo al hijo del eterno padre al desierto, para ser tentado del demonio, y le vẽcio: el nos dara virtud, y fuerça para resistir a los engaños de la serpiente infernal, y dixole. Yo he tenido grãdissimos trabajos, y me han perseguido mucho los demonios, particularmente siendo mas moço: vnas vezes apareciendome como leones: otras como ossos, otras

como

como gatos, otras como serpientes, y en otras diuersissimas, bestiales y espantosas figuras, amenazandome, arremetiendo contra mi, y aun a vezes prouãdome maltratar: de manera que me lleuauan muy atemorizado, y apenas osaua estar solo. Encomendauame a Dios, en el ponia toda mi esperança: y tomaua por mi muy particular defendedora a la madre de misericordia, rogando le dia y noche, tuuiesse por bien de me defender. No me falto la sanctissima madre de Dios, alcançandome vna inspiracion de su diuino hijo: la qual como puse por obra, quede casi del todo libre destas grandes tentaciones, y trabajos. Y fue, que me puse de noche, y solo en el lugar donde mas me tentauã y mayor miedo tenia, y desnudandome con vna cruz en la mano, les dixe. Demonios espiritus de tinieblas malignos, yo os conjuro de parte de Dios poderoso, que esta en el cielo, y en la tierra, y en el sanctissimo Sacramento

del altar, y en todo lugar, que vengays y hagays sobre mi persona, quanto mi Señor fuere seruido. Y estas palabras las dixe con boz alta, dandome vna rezia disciplina: y assi me hizo el Señor merced de librarme de tan graue tentacion, y afflicion. Oyendo esto el religioso simple, le offrecio dhazer lo mismo, tomando primero su bendicion: y dandole obediencia como si fuera su Guardiã. Era entre las ocho y nueue horas d la noche, y baxo el religioso ala yglesia de S. Frãcisco dela villa de Moruiedro (adonde de La vall de Iesus hauia venido el padre fray Nicolas) y en vna capilla de sancta Elena se desnudo, y tomãdo la cruz en vna mano, y en la otra vnas disciplinas, començo a disciplinarse, diziendo a grandes bozes las palabras que le dixo el padre fray Nicolas. El qual se hauia quedado enla celda rogando a Dios por el; y diziendolas tres vezes, baxo el padre fray Nicolas dela celda, y fuese drecho adonde estaua el

reli-

religioso, entendiẽdo en espiritu la necessidad que tenia. Y entro por la yglesia diziendo: Angelico bonito, esfuerço, esfuerço, que pueden hazer? Ellos con carros, ellos con cauallos, y con figuras espantosas, pero nosotros venceremos en el nombre del Señor. Y acercandose a el le santiguo. y hecha la señal de la Cruz le mando que se vistiesse, y se lo lleuo consigo a la celda. Cosa marauillosa, del punto que el sieruo de Dios fray Nicolas le hizo la señal de la cruz, en dicha capilla de sancta Elena, quedo libre entre tanto que biuio, đ aquel miedo, y trabajos que le dauan los demonios. Vn dia vispera de sancta Vrsola, y de las onze mil Virgines sus compañeras, velando entre las onze, y doze đ la noche en su celda, en el Conuento de sancta Maria de Iesus, le entro el demonio en la celda en figura de vna muger muy hermosa, prouocandole con grandissima desuerguença, importunacion, y molestia, al pecca

do de la deshonestidad. Y la tentacion crecia a tanto, que le parecia a el, que estaua en muy grã peligro. Pero el amador de la castidad, armandose con la señal de la sancta cruz, y virtud del sanctissimo nombre de Iesus, inuoco muy deueras al padre de misericordias, y a la aduogada de los peccadores, rogandoles le fauoreciessen, y se apiadassen del, que puesto estaua en tan gran conflicto, y trabajo. Llamaua con muchas lagrymas a sancta Vrsola, cuya vigilia era, cuyas alabanças por la mañana hauia de predicar, que era entrañable deuoto suyo. Puesto el sieruo de Dios en esta batalla, insistiendo con todas sus fuerças el enemigo malo, mirando los Angeles el glorioso espectaculo, prostrado el soldado, armado no de materiales armas, sino đ lagrimas, gemidos, y sospiros, aparece repentinamente vna clara luz en la celda, y en medio della la gloriosa virgẽ y martyr sancta Vrsola. Huye subitamente la cruel bestia,

toma la sancta de la mano a su deuoto, leuantale del suelo donde estaua prostrado, y confortandolo; desaparecio, dexandole libre de la tentacion, y su alma llena de consuelo. Supose esto, porque predicando por la mañana en el Conuento de Hierusalem, dixo en el sermon la merced que Dios hauia hecho, por medio de sancta Vrsola, aquella noche a vn Religioso, sin nombrar quien. Y despues porfiando con el vn clerigo muy deuoto que oyo el sermõ, le conto todo lo que passaua. Otra noche estando en oracion en el choro de Iesus, le aparecio el demonio, y lo quiso ahogar, apretandole mucho la garganta. Y el sancto encomẽdandose mucho en su espiritu a Dios, despues de hauerle dado Sathanas muy gran trabajo, le aparecio el Saluador del mundo, y le consolo, y librandole de la tentacion, como a otro sant Anton Abad, le dexo su alma llena de alegria, y consuelo.

¶ Capitulo XXIII. De otras tentaciones que padecio de los demonios, y de como libro a algunos de diuersas tentaciones.

1.Co.10 Rocurad (dize san Pablo) que no se enseñoreen de vosotros las tentaciones. Fiel es Dios, que no permitira seays tentados sobre vuestras fuerças: antes en la tentacion os dara acrecentamiẽto de virtud y fuerça para resistir. Bien esta pintada la causa en estas palabras del sancto Apostol, por donde los sanctos passauan tantos trabajos, resistiendo a qualesquier tentaciones, procuradas por los hombres, y demonios. Confiauan mucho de Dios, eran socorridos de su diuino fauor, ayudauales con su liberal mano: y deste modo, aũque los malignos espiritus, mouidos cõ rabiosa embidia a impedirles el camino de la virtud, y

por esto les affligiessen, quedauan frustrados, y trabajauan embalde. Tomaran los justos alas, y bolaran como Aguila, tomaran fortaleza y bolaran, y no faltaran. No les faltara la fuerça, y poderio para resistir: porque la da Dios a todos los justos, y no la nego a su sieruo fray Nicolas, no solo para si, mas aũ para muchos, que por sus ruegos y mẽrecimientos fueron librados de diuersas tentaciones, y trabajos, sin las que hauemos escrito en el Capitulo passado. Diuersas vezes le affligieron, y mal trataron los demonios, por ser estraña la malicia, y rabia que a sus virtudes, y particularmente a su profunda humildad tenian. Estando morador en el Cõuento de Iesus, baxando vna noche a la yglesia a hazer oracion delante del sanctissimo Sacramento, le aparecierõ dentro de la yglesia dos demonios (como el sieruo de Dios lo dixo a vn Religioso) en figura de dos negros altissimos, tanto que le parecia que llegauan

con

con las cabeças a la boueda de la ygle-
sia. Y arremetiendo para el se le echaron encima, y apretandole la garganta le hazian saçar la lengua, diziendole. Aqui te tenemos fray Nicolas, aqui te tenemos enemigo, y perseguidor nuestro, aqui te ahogaremos: y le apretarõ con tanta fuerça la gargãta, que le quitaron la habla, sin poder inuocar con ella el sanctissimo nombre de Iesus, y de su benditissima madre: y aunque no podia hablar, no le pudierõ impedir el juyzio, y clara razon, con la qual puesto entre sus enemigos, inuocaua el dicho dulcissimo, y fortissimo nombre ð Iesus. Tuuieronle deste modo casi vna hora, hasta que tocaron a Maytines, y en tocando desaparecieron: y aunque quedo muy fatigado su cuerpo, no sintio flaqueza su espiritu, antes muy grandes alientos de seruir, y amar a su Señor, el qual sea para siempre bendito, que quiso a semejãça de Iob, entregarlo en manos de aquellas dos serpiẽtes infer-

infernales,no consintiendo que le quitassen la vida. Castiga el Señor pero no mata, ni dexa desconsolados a los que por su seruicio padecen. Siēdo maestro de nouicios en sant Francisco de Valēcia, vno dellos estaua muy tentado de dexar el habito: y vn dia en visperas se quedo arrobado, y tornando del rapto llamo al nouicio, y hizole la señal de la cruz sobre su frente con su mano; y en hauerle santiguado, se le quito la tentacion, sin que mas le boluiesse. Estando vn dia en su celda en sancta Maria de Iesus, salio della con muy gran priessa, y baxando por la escalera de nuestra Señora de los Angeles, a vn religioso, el qual le detenia para besarle la mano, dixo el padre fray Nicolas, no me detengays hermano que voy con gran priessa. Llega a la porteria, y diziēdo al portero que abriesse depresto la puerta, sale solo, y passado vn rato vino con vn hombre, todo espantado, y demudado el hombre, y el padre muy contento: dizien-

ziendo que hauia tomado como otro David vna oueja de la boca del Leon rugiẽte, que la queria tragar. Fue el caso, q̃ estando en la celda le reuelo Dios, que aquel hombre se queria ahorcar; y cõ estar en parte q̃ de la celda no se podia ver, fue adonde estaua, y le hallo cõ la soga atada a vn arbol, que se queria ahorcar. Desato la soga, traxole a casa, y hazia que todos los religiosos le santiguassen, particularmẽte los nouicios: y a todos encomendaua que rogassen por el a Dios nuestro señor. Hizole cõfessar con reposo, recibio el sanctissimo Sacramento, y con tan buenos medios quedo libre de la tentacion. Y no cessaua de hazer gracias a Dios, por la merced que le hauia hecho, por los merecimientos del padre fray Nicolas. Siendo confessor de las monjas del Conuẽto de la Trinidad, passando vn dia por la puente de la Trinidad, vio vn hombre vestido de negro, y muy bien tratado: y apartandole a vna parte, le estuuo vn

uo vn rato hablando, y el padre fray Nicolas le desabrigo la capa, con que yua abrigado, y le tomo de baxo del sobaco vna soga de cañamo de tres varas d̄ largo poco mas o menos, y sela puso en la manga. Y hablandole muchas cosas de Dios, y aconsolandole, se arrodillo en la puerte el hombre a los pies del padre fray Nicolas, y con grandes lagrymas y solloços pedia perdon a Dios d̄ su peccado de quererse ahorcar: haziēdole gracias que le hauia librado de tā gran peligro, por los merecimientos d̄l varon de Dios fray Nicolas: a quien reuelo el Señor en ver al hombre, los intentos que lleuaua: porque sino le descubriera el secreto, sin duda alguna se fuera a ahorcar. Leuantādose se fue con el padre, y le confesso, dandole saludables consejos: y bien cōfessado le hizo recebir el sanctissimo Sacramento del altar: porque quedasse su alma confortada en el seruicio de Dios nuestro señor. Las tētaciones que padecio en La

vall

vall de Iesus fueron tan atrozes, y las batallas que los demonios alli le dierõ fueron tan continuas, y terribles, que algunas vezes le acontecio venir a Valencia, y a la buelta estando en la puente de los Serranos, alçando sus ojos a mirar los mõtes, a cuyas aldas esta fundado el Conuento, tomarse a temblar, sudar, y espantar, pensando lo que hauia alli de passar: y tanto que le era forçado entrarse en vna casa en la calle de Moruiedro, casi desmayado. Y con todo esso perseueraua cõ marauillosa cõstancia, sabiendo que para que el que vence, tiene Dios el manna escõdido, y poco conocido de los inconstantes. Siendo confessor de cierto Conuento de Religiosas, vio ponerse algunas vezes sobre el dormitorio de aquel Conueto muchos demonios, como enxambres de abejas, sin poderlas vencer, por el gran cuydado que su diuino esposo tenia dellas, a quien el bendito padre muy deueras las encomendaua. En el

Con-

Conuento de la Trinidad, siendo alli confessor, vna noche haziendo oració en la yglesia (como el lo dixo a vna Religiosa muy deuota, y en gran secreto) le aparecieron como a sant Anton muchos demonios visiblemente en diuersas figuras, y le dieron muchos golpes, y encomendandose muy deueras a la sanctissima Virgen y madre; yendose a la celda le aparecio la sanctissima madre de Dios, llena de luz, y claridad, diziendole que no temiesse, que ella le hauia ayudado en la batalla, y que no le desampararia. Qual, y quan consolada quedaria su alma, pienselo el Christiano Lector, que yo no lo se escriuir. Antes de venir a las continuas eleuaciones, y raptos que tenia, padecio muy estrañas tentaciones, y trabajos de los demonios: y dezia muchas vezes, que para sus tentaciones hallaua muy gran de remedio, tomando la bendicion de los prelados, y signandose con la señal de la sancta Cruz, y tomando por inter

cessor al glorioso sant Antonio de Pā-
dua. Tuuo muchas enfermedades, y las
passo con estraña paciencia, quātas ad
uersidades le venian, con vna benigna,
mansa, y alegre paciencia las toleraua:
rogando siempre por los que le perse-
guian, y haziendo bien a quiē le hazia
mal. Por mucho que le enojassen, y per
siguiessen, jamas mostraua el rostro e-
nojado contra los tales. En fin, procura
ua de guardar a la letra el sancto Euan
gelio, como buen hijo de nuestro Sera
phico padre sant Francisco.

¶ *Capitulo XXIIII. Del gran cuy-dado que ponia en guardar la limpieza de la consciencia, y agradar a Dios.*

1.Tim.1 SAn Pablo Apostol a su discipulo Ti
motheo escriue las siguientes pala-
bras

bras: La fin del mandamiento es la charidad del coraçon puro, y consciencia buena, y fe no fingida. Y assi hijo mio Timotheo este mandamiento te encargo, que tengas fe, y buena consciencia. El valor de todas nuestras obras cuelga del tener buena, o mala cōsciencia. Si la tenemos limpia, agradan a Dios, y sino en ninguna manera le son aceptas para que por ellas se alcance el premio eterno. Seneca Alucillo dize: dos cosas deue el hombre tener, buena fama, y buena consciencia. Y dado caso que la fama facilmente pueda engañar, pero no assi la consciencia: la qual (como san Pablo dize) da testimonio conjecturar a cada vno de sus obras. Como dessea-ua tanto el varon de Dios fray Nicolas agradar a Dios, procuraua cōtinuamente de tener la consciencia limpia. Todos los dias aūque no le remordiesse la consciencia de culpa mortal, confessaua, y muchos dias dos o tres vezes. Y porque ningun defecto, por pequeñi Rom.2.

to que fuesse, se le oluidasse, los trayã escritos en vn papelito. Yua tan recatã do en si, y tan sobre el caso en el seruicio de Dios, que jamas se entendio del que huuiesse hecho cosa que llegasse a pecado mortal. Iamas en obra, ni en palabra se vio en el cosa que supiesse, o oliesse a mal exemplo, o vanidad. Su vida era muy religiosa, y exemplar a toda manera de gente, assi en los Conuẽtos como fuera dellos. Fue castissimo, y a vn grã deuoto suyo dixo en puridad: Ya sabeys que ninguna cosa os tengo encubierta, y assi os hago saber q̃ por la infinita bondad de Dios, hasta agora me ha preseruado de todo trato deshonesto de mugeres. Era cosa marauillosa quanto se guardaua, y quanto amaua el limpio thesoro dela castidad: y aũ que sobre el fue muy tentado, y combatido de los demonios, encomendandose muy deueras al Señor, y castigando su carne con extraordinarios ayunos, disciplinas, y cilicio, y quitãdo las ocasiones

siones, se defendia de vicio tan torpe. En los sermones exhortaua mucho a la guarda desta virtud. A las Religiosas hazia muy largas platicas sobre ella, alabandola mucho. Era estrañamente amigo delos castos y limpios. Quando yua a algunos Conuentos de religiosas, solia dezir, que en entrar por los patios dellos, se le confortaua el coraçon, de la gran fragrancia que sentia, q̃ redundaua d̄ su virginidad, y castidad. Y particularmente en el Conuento de Hierusalem de Valencia, en entrar por el patio, como la grada del torno esta enfrente, con grandes gritos dezia: Virginitas, virginitas: sursũ corda, sursum corda: al esposo, al esposo, ala virgen, a la virgen Reyna y madre del esposo: y cõ todo espiritu y alegria de rostro dezia estas palabras, que no parecia sino Angel del cielo. A los cõpañeros amonestaua que fuessen muy honestos, y q̃ quando yuan camino, tuuiessen muy gran cuydado en guardarse de los me-

ſones. Y muchas vezes para yr a cele-
brar, no ſolo ſe confeſſaua, alimpiando
ſu alma, pero aun ſe lauaua el cuerpo,
diziendo que cuerpo y alma queria te-
ner limpio para llegar a Dios. Y eſto aũ
que fueſſe en el coraçon del inuierno.
Ya ſe q̃ no es neceſſario lauarſe el cuer
po para celebrar, pero todavia ſe alaba
en eſte deuoto padre ſu ſancta y limpia
intencion. Haſta el habito y manto pro
curaua tener ſiẽpre limpios, y pobres.
Conociaſe en el vna ſingular ſimplici-
dad colũbina, y pureza de alma, con
la qual de todos ſentia, y juzgaua biẽ.
Tratando muy familiarmente con vn
Religioſo, le dixo el ſieruo de Dios que
con mucha inſtancia hauia pedido a
Dios eſta gracia de no juzgar mal de al
guno: y que el ſeñor ſe la hauia concedi
do: y aſſi tenia a todos por Angeles, y
los llamaua Angelitos. La miſma gra-
cia al bienauenturado padre fray Ber-
nardo d̃ Quintaual compañero de nr̃o
Seraphico padre ſant Franciſco: como
lo re-

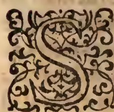
lo reuelo Dios nuestro señor a vn deuoto Religioso, y por guardar mejor esta limpieza de su coraçō, tenia gran recogimiento y mortificacion en sus sentidos. Oyendole vna vez echar grandes sospiros y solloços vn sacerdote clerigo, y que por los tantos solloços apenas podia hablar, le pregunto. Padre mio que affliccion tiene? porque sospira tanto? quien le affiige su coraçon? A quien respondio: Da me muy gran pena el desseo que tengo d̄ mas, y mas agradar a Dios, y no se si le agrado: y jūtamente con esto, no me dexa reposar vn ardētissimo fuego de amor de dios, que siento en mi alma, el qual me causa esto. Y luego con alta boz dixo con gran sentimiento, y rostro inflamado: Vida mia, gloria mia, esposo de mi alma, Iesus dulcisimo, quien no se pierde por ti, y oluidado de todo lo terreno, de lo que se acaba: y no permanece en vn estado, se transforma en ti. Tu eres mi todo, y contigo lo tengo todo, y

ſin ti ninguna coſa. Tu eres mi centro, tu mi lugar ſeguro, tu mi puerto de ſaluacion, tu eres mi amor; tu eres mi padre, tu mi medico, paſtor, y guiador, da vn celeſtial paſto de ti miſmo a eſta tu ouejita perdida, y guiala por aquellos diuinos prados de eternos guſtos, de los quales gozan todos tus Angeles, y ſanctos. Y otras muchas palabras dixo, con tan gran feruor de eſpiritu, que prouoco a deuocion y lagrymas, no ſolo al dicho ſacerdote, mas aũ a otros que preſentes ſe hallaron. Solia dezir algunas vezes hablando con los Religioſos que tuuieſſen muy grãde amor a Dios, y a la Religion (a la qual el entrañablemente amaua) y que tenia grãdiſsimas confianças en el Señor que ſe hauia de ſaluar: porque en todas las mas principales fieſtas del año, ſentia en ſu eſpiritu vn contento tan grande, que le alegraua ſu eſpiritu en tanta manera, que le parecia eſtar entre los Choros de los Angeles, y que ſe le yua el alma, y las

entra-

entrañas tras los sanctos. La musica le daua grã deleyte en su alma, y muchas vezes vn Religioso que le era muy deuoto, le tocaua vn instrumento, y el bẽdito padre con grande suauidad cantaua alabanças al Señor, y cantando se quedaua arrobado.

¶ Capitulo XXV. De quan deuoto era el padre fray Nicolas de la passiõ del Señor, y de la sanctissima Virgen y madre de Dios.


SAnt Pablo en la carta que escriue a los de Epheso, dize hablãdo đ Christo nuestro Señor. El es nuestra paz que hizo de dos cosas vna, reconciliandolas a Dios en vn cuerpo por la cruz, matãdo las enemistades en si mismo. Por estas dos cosas entiende S. Pa Ephe.2.

blo los dos pueblos Iudayco, y Gētil, los quales pacifico y vnio en vna fe el Señor, por medio de la cruz, matando en si mismo las enemistades (es a saber los pecados) estando enclauado en la Cruz, quiero dezir satisfaziendo con gran amor por las culpas de los hombres a su eterno Padre. Esta satisfactiō, y muerte lleuaron todos los justos perpetuamēte colgadas de sus memorias: sabiendo claramente que della nos viene todo el bien. Y por hauerse señalado tanto nuestro Seraphico padre S. Francisco en la memoria, y imitaciō de la sacrosancta muerte del hijo d Dios, le pintan comunmente con vn Crucifixo en la mano: y diose tanto a penetrar, y sentir sus mysterios, que muchas vezes caminando, vieron que yua delante de sus ojos vn Crucifixo por el ayre: y al fin le llago el mismo Señor las manos, pies, y costado con verdaderas llagas, que testificauan el grandissimo sentimiento interior, y compassion de la

muerte de Iesu Christo. Y entre otras excellencias de vida que el sieruo de Dios fray Nicolas tuuo, y por donde Dios mucho se le comunico, fue vna, ser en gran manera deuoto de la amarissima passion de nuestro Señor, y de la sancta Cruz donde murio. Lleuáua siempre debaxo el habito vna Cruz pequeña, la qual muchas vezes besaua, y adoraua: y como sabia pintar, ponia grã estudio en pintar Cruzes muy hermosas, y las adornaua con versos que el cõponia muy dolorosos y sentidos. Estando en el Conuento de La vall de Iesus, considerando vn dia los intensos dolores que nuestro señor Iesu Christo sintio en la Cruz, desseaua que se los diesse a sentir, y poniendo por intercessores a la gloriosa Virgen, y al querido discipulo sant Ioan, les rogaua con muchas lagrymas le alcançassen tan gran merced del señor. Estãdo cõ este desseo, rogando, le sobreuino tal dolor, y sentimiento de la passion del Señor, y de sus

acutiſſimos dolores, que le parecia que el alma ſe le arrancaua, y el coraçon ſe le rompia, tanto que fue forçado a ſalirſe al monte, dando muy grãdes gritos, y diziendo: San Ioan Euangeliſta regalado diſcipulo; por el dolor que al pie de la Cruz ſentiſtes, dezilde a vueſtro amado, rogalde a vueſtro Maeſtro, importunad a ſu madre y vueſtra, que me dexe; que ya mi flaqueza no puede mas ſuffrir tan intenſo dolor. Quietoſe algũ tanto, y de alli adelante le quedo vn ſentimiento tã grande, que en ver qual quiera ymagen d la paſsion del Señor, o alguna cruz, ſe le enternecian las entrañas: y apenas ſe podia contener de llorar. O quantas vezes ſalia por aquellos montes de La vall de Ieſus, y alli llorando con biuas lagrymas la paſsiõ del Señor, le parecia eſtar en el monte Caluario al pie de la Cruz: preguntando con grandes ſoſpiros, vnas vezes al Crucificado, como eſtaua. Otras a la laſtimada Virgen, que ſentia: a ſant Ioã

donde eſtauan ſus condiſcipulos:y ala ſancta Magdalena ſu deſcanſo, y regalo. Lloraua ſobre el Crucificado, viendo lo que padecia:ſobre la madre, viẽdo lo que ſentia, ſobre ſan Ioan viendo le tan ſolo;y ſobre la Magdalena, viendola tan deſamparada. Aſſentauaſe en el ſuelo entre las duras piedras, y (como otro Hieremias) lloraua la deſtruy cion de los pueblos, y triſtes peccadores, conſiderando a quan pocos aprouechaua (por ſu culpa) la ſangre que hauia derramado por todos el manſo cordero. Fue en gran manera deuotiſsimo de la Virgen ſin manzilla, a la qual feſtejaua, y ſeruia con grandiſsima diligẽcia y cuydado. En La vall de Ieſus pintaua muchas ymagines, y en otras partes, y a las que hallaua pintadas, les ponia debaxo la figura, los verſos ſiguientes. *Aue filia Dei patris, Aue mater Dei filii, Aue ſponſa Spiritus ſancti, Aue templũ totius Trinitatis.* Y amoneſtaua ſiempre a los frayles nouicios a la deuocion de la ben-

la benditissima Virgen nuestra señora.
Por orden y mandamiento dela Serenissima Princesa doña Ioana de Austria, hermana de la S. C. R. M. del Rey don Phelipe nuestro señor, madre del Rey de Portugal don Sebastian, fue el padre fray Nicolas a ser confessor de las Descalças de Madrid, y no pudiendo suffrir la vida de la Corte, sin despedirse salio de Madrid para tornarse a su Prouincia. Salido, entro en el Conuento de nuestra Señora de la Tocha (que esta fuera de los muros de Madrid) de la sagrada Orden delos Predicadores, y haziendo oracion muy grande rato delante dela sacratissima ymagen dela Virgen bendita (que es de bulto y muy morena) se sintio temblar todas sus carnes, y aun los huessos: y como el sieruo de Dios lo dixo a vn juez del Real Consejo de Valencia, llamado micer Salzedo. Le hablo la ymagen diziẽdole las siguientes palabras: Porque te vas, y dexas solas las esposas de mi hijo? (esto le dixo

dixo, porque se yua, y dexaua las mon jas Descalças, cuyo confessor era) y el padre fray Nicolas q̃do tã espantado, que no supo, ni pudo responder pala-bra. Estando ansi suspenso, y temblando, la ymagen le hablo segunda vez, y dixo: Ora vete en buen hora, y ansi cõ esta licencia de la Virgen sancta, se fue con mucha alegria a la ciudad de Valẽcia, entendiendo por las vltimas pala-bras que nuestro Señor le daua la tal li cencia. En el Conuento de la Trinidad de Valencia, tienen las religiosas al ca bo del dormitorio vna ymagẽ de la san ctissima Virgen, llamada nuestra Seño ra de la Vela, a la qual no solo las reli-giosas, pero toda la ciudad tiene muy gran deuocion: y so su inuocacion haze el Señor muchos milagros. A esta to-mo muy gran deuocion el padre fray Nicolas, llamãdola su madre, y señora. A la qual quando fue a Madrid presen to vn Reliquiario de plata, con muchas reliquias que le hauian offrecido. De-

sta

ſta ymagen (ſegun refirio el deuoto pa dre) algunas vezes le hablo la benditiſſima Señora, aconſolandole, y esforçãdole en las tentaciones que los demonios le dauan, y le libro de muchos trabajos. Y aſsi procuro cõ las Religioſas, que adornaſſen mucho la dicha ymagẽ, y le tuuieſſen ſiempre algunas lamparas encẽdidas delante; y que por hõra y memoria del gran gozo que ſintio la ſanctiſsima madre de Dios, cada vñ año en la jucundiſsima Reſurrection, todas las religioſas juntas, con mucha luminaria, y deuocion, le hizieſſen vna proceſsion en el ſegundo dia de la ſobredicha Paſqua, como oy dia ſe hazẽ con gran jubilo, y conſuelo de todas las religioſas.

¶ Capitulo XXVI. Del feruentiſſimo amor que tenia a Dios nueſtro Señor, y a la ſancta fe Catholica.

Ha-

HAblando el Esposo con la Espoſa enlos Cantares,dize: Pon me como blanco ſobre tu coraçon , como blanco ſobre tu braço,porque el amor es fuerte como la muerte.Quiere el amoroſo Dios, que el alma tenga ſiempre a ſu diuina Mageſtad como blanco en ſu coraçõ,y en ſus obras.De manera que en el amar no canſe , ni en el obrar deſmaye. Y no tiene,ſi verdaderamente ama,para que eſpantarſe con las difficultades y trabajos,que ſe offrecen para perfectamẽte amar a tan buẽ Señor:y poner por obra lo que conuiene para ſu ſeruicio,hõra,y gloria.Pues el amor es fuerte como la muerte, como que la muerte a ninguno perdona, y de nadie ſe eſpanta ; anſi el amor no ſe eſpanta de los trabajos , ni de qualquier penitencia:ni para haſta (ſi neceſſario fuere)derramar la ſangre , y perder la vida por ſu amado. Bien lo moſtro eſto el padre fray Nicolas, quãdo Cant.1.

predicando a vnos Moriscos (que los llaman nueuos conuertidos) de la ciudad de Segorbe, y persuadiendoles q̃ creyessen en la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y en lo que enseñaua la sancta madre yglesia Romana. Para q̃ creyessen que lo q̃ predicaua era verdad, les offrecio q̃ entraria desnudo en vn grã fuego, y sino se quemaua, detestassen al falso Mahoma, y su descomulgada secta, y creyessen verdaderamente en lo que cree la sancta madre yglesia. el qual partido jamas quisieron acceptar. Siempre yua feruoroso, y encendido en el amor de Dios. Sus palabras ordinariamente eran incitatiuas al diuino amor: este nombre de amor casi siempre tenia en su boca. En todas sus platicas, y conuersaciones trataua como hauian de amar a Dios: y que sino era con amor, no podian pagar lo que Dios les pedia por su amor. Siẽdo morador en el Conuento de sant Francisco de Valencia, procuro con grandissi-

ma instancia, licencia para yr a tomar martyrio: y como los prelados no le diessen licencia, con muchos ayunos, lagrymas, y oraciones, rogo a nuestro Señor, que les inspirasse, le diessen licẽcia para cumplir su desseo. Y despues de muchos dias torno con mucha humildad a pedir licẽcia para lo mismo, desseando por honra, y gloria de Dios nuestro Señor, derramar la sangre. No se la concedieron, porque el señor que conoce los coraçones, le lleuaua por los caminos que a su diuina Magestad plazian. Y como otro sant Antonio de Padua, no le escogio para vna hora de Martyrio, sino para que toda la vida le lleuasse sobre su carne: y lleuandole, sacasse muchos pecadores de la boca dl dragon, y a otros animasse a la perseuerancia de la virtud. Como no se la dieron, no tuuo atreuimiento de pedirla mas, imitando al dicho sancto: antes se resigno todo a la voluntad de Dios, suplicando le encaminasse por aquellos

caminos, que a su diuina Magestad
mas agradassen. Solia tener algunas
vezes tan grandes feruores de espiritu
que le encendian el cuerpo, y le pare-
cia abrasarse biuo, tanto, que se echaua
en estanques de agua, y los hazia her-
uir. Y eran a vezes tan grandes los im-
petus del espiritu, con que el señor le vi
sitaua, que a semejança de otro fray
Bernardo de Quintaual compañero đ
nuestro padre S. Frãcisco (q̃ le arrebata
uan, y lleuauan algunas leguas, y quã-
do los sentia se abraçaua con los arbo
les, porque no se le lleuassen) le hazian
yr corriendo por la yglesia, y por el
claustro, como embriago de amor, sin
poderlo detener, lo q̃l le duraua muy
grã rato. Era estraño el zelo que tenia,
que todos amassen, y siruiessen a Dios:
y como veya que no le amauan todos
y que tantos le offendian, affligiase, y
desconsolauase en gran manera, pidiẽ-
do con muchas lagrymas, y feruor al
Señor, que hinchiesse con su amoroso
fue-

fuego los coraçones de todos los mor tales,quedãdose abouado, porque nõ amauan a quien tanto nos ama. En ha blar cosas de Dios,de ordinario se que daua en extasis: y asi procuraua que por la calle no le hablassen cosas amo- rosas de nuestro señor, por no quedar- se arrobado en medio della. Estando tratando el bienauenturado cõ vn Mo risco nueuo conuertido,en el Reyno d Valencia,sobre los articulos de la fe,y no pudiendo conel que creyesse como deuia,y era obligado,le tomo con grã de espiritu del braço, y le dixo que le siguiesse. No pudo resistir el nueuo cõ- uertido,y siguiẽdole le lleuo a vn hor- no de cal que hauia fuera del lugar, di ziendole, que el se meteria alli dentro del horno desnudo,y se embolueria to do con la cal,y estaria alli quanto qui- siesse, con que le prometiesse que si sa- lia sin lision alguna se cõuertiria: en de zirle esto desnudose para echarse en el horno dela cal:y el Morisco no solo de

xo de acceptar el pacto, pero aun le im pidio que no se echasse, deteniendole con fuerça de sus braços. Encendiale de tal manera el fuego d'amor, que en su Seraphica alma ardia, que resplãdecia defuera: de modo que inflamaua a los que estauan al derredor del, y los mouia a gran compuncion de sus culpas, y peccados, segũ algunos lo experimentaron, y considerarõ muchas vezes. *Hauriebat dulces aquas de fontibus Saluatoru.* Assi parece que la fuerça d'l fuego celestial de amor, que su alma encẽdia, le lleuaua muchissimas vezes como enagenado de sus sentidos, exercitando actos de amor muy extraordinarios. En el Reliquiario que presento a nuestra Señora de la Vela, como en el capitulo passado escriuimos, offreciendose ocasion de abrirse, hallarõ en vn papel las siguientes palabras, escritas de mano propria del sieruo de Dios. Yo F. Pedro Nicolas Factor, Christiano, y frayle menor immerito, por la gra

cia

cia de Dios confiesso la sancta fe Catholica, con todos los articulos que la sancta madre yglesia cree, y tiene: y ꝑtesto desde agora para siempre, y en el dia, y hora de mi muerte, creer y tener, morir, y biuir, con todo lo que cree, predica, y confiessa mi madre sancta yglesia Catholica Romana: y encomiendo mi alma ala purissima dela Vela. Y otro papel en que dezia: Purissima, y luego pintado vn coraçon (que el lo pinto con su sangre, como el mismo lo dixo) y despues del coraçon seguian las siguientes palabras: Virgen Maria de la Vela, mi coraçon os encomiendo, y mi alma. *Ab hoste maligno defende me nunc, & in hora mortis meæ.*

¶ *Capitulo XXVII. De su predicacion, y desseo que tenia de saluar las animas.*

1.Ti.1. An Pablo dize, fiel palabra digna de toda acceptacion, que Christo vino a este mundo para saluar los pecadores: de los quales yo soy el primero. Y porque todos se saluassen caminaua por las ciudades y pueblos, predicando, y sembrando la palabra diuina. De noche se ocupaua en la oracion de Dios, y de dia entendia en la cõuersion de los pecadores, y en enseñarles con su sancta doctrina. La qual si no nos dexara fueramos como Sodoma: y semejantes a Gomorra: y porque no lo fuessemos,

Mar. vltimo. embio alos Apostoles que predicassen

Luc. 10. el sancto Euangelio. Esto encargo a sus setẽta y dos discipulos. Sobre esto han tenido gran cuydado los sanctos Concilios, ser su voluntad esta. Declaro el Señor a nuestro padre sant Francisco, el qual no solo quiso su quietud, y quieta contemplacion, pero mouido con zelo de Dios, procuro predicã

do el prouecho de las almas. Hauer gustado sin comparacion mas el varon de Dios fray Nicolas de estarse recogido en vn rincon, que no de predicar, conforme a la continua oracion, contemplacion, y eleuaciones que siempre, y en todo lugar tenia, quiẽ dexara de entender esto de vn alma tan empapada en los gustos celestiales? Pero cõ todo esso el zelo que tenia de la saluacion đ las almas, le saçaua del rincon de la celda, y retraymiento, buscando el prouecho de todos ellos. Y assi de ordinario predicaua todos los Domingos, y fiestas, y otros dias de hazienda que se offrecia hauer de predicar. Y si sabiã que algunos estauan en peccado, procuraua en particular de predicarles, y reduzirlos al camino de la saluacion. Estando morador en Segorbe, fue a predicar a vn pueblo del Obispado, y entrãdo por el, dixo al compañero: Hermano tres vezes me ha impedido el demonio este camino de venir a este pue-
 blo

blo; porque no hizieſſe vn gran pro-
uecho, que aqui tengo de hazer. Y fue
ſe luego a caſa de vna muger noble, y
muy principal, la qual (aunque ſecreta
mente) eſtaua amancebada con vn ca-
uallero, y hablandole coſas de Dios, y
las que hazian al caſo para ſu conuer-
ſion, ſe leuanto de donde eſtaua aſſen-
tada, con eſtraño ſentimiẽto y muchas
lagrymas, y ſe derribo alos pies del de
uoto padre, queriendoſelos beſar. Y cõ
muchas lagrymas, y ſolloços le roga-
ua, que le alcançaſſe perdon de ſus pe
cados, que ella le offrecia de enmẽdar
ſe, y proponia de no offender mas a
Dios nueſtro ſeñor. Y amoneſtandola
el varon de Dios que ſe confeſſaſſe, y
quitaſſe las ocaſiones, lo hizo aſſi. Y ju
ro el dicho compañero, tener por muy
cierto que el Señor le reuelo el eſtado
de aquella muger: porque ella era prin
cipal, y ſu peccado muy ſecreto, y teni
da en muy buen credito, y reputacion.
Quando yua caminos, a todas las gen

tes

tes con quiẽ hablaua exhortaua al ſer-
uicio de Dios, y aunque no le hablaſ-
ſen el ſe offreſcia a amoneſtarlos a la
guarda de los mandamientos, y a po-
ner por obra lo que eſtauã obligados,
ſegun el eſtado que tenian. Muchos
por ſu predicacion dexaron el mundo
y entraron en diuerſas religiones. O-
tros ſe apartaron de diuerſos vicios, y
peccados, conuirtiendoſe al verdade-
ro eſtado de penitẽcia. Encamino mu-
chiſſimas perſonas, y de diuerſos eſta-
dos al exercicio de la vida eſpiritual, y
recogida, con el zelo y cuydado eſtra-
ño que tenia de ſaluar ſus almas, y eſto
no ſolo con ſus predicaciones, pero aũ
con el gran exemplo de virtudes, que
en el reſplandeçian. Quando yua a viſi
tar algunas perſonas, en entrar por las
caſas luego hablaua de Dios, y les hin
chia de ſanctas amoneſtaciones, no dã
do lugar a que hablaſſen ocioſamen-
te: diziendoles que hauiã de dar eſtre-
cha razõ y cuenta delas palabras ocio
ſas.

sas. Su predicacion era muy prouechosa, y deuota: antes de predicar ordinariamente se daua tres disciplinas: vna por sus pecados, otra porque el Señor hiziesse fruto en el sermon, y la tercera por los peccados del pueblo. Exhortaua siempre en sus sermones, y en las platicas particulares al amor de Dios, y exercicio de las virtudes, y de las obras de misericordia: y esto sin ser molesto a los que le oyan, muchos se conuertian por sus sermones: y si algunos querian confessar con el, les oya de cõfession con gran benignidad, y amor, imponiendoles penitẽcias saludables. Amonestaua mucho a la frequẽcia de los sacramentos, y al respecto y obediencia que se deue a la sancta madre yglesia, al Papa, y ministros que en ella rigen, y gouiernan, ansi Ecclesiasticos como seglares. Muchos por sus sermones, amonestaciones, y exemplo đ vida, ansi hombres como mugeres dexaron el mũdo, y entraron en Religiõ.

Siempre que hauia de predicar se arro dillaua delante del Crucifixo, diziendo muchas vezes las palabras siguientes. *Loquere domine, quia audit seruus tuus.* Habla señor, que tu sieruo te oye. Y muchas vezes poniendo gran diligencia en estudiar algunos sermones, le acaecia oluidarse de quanto hauia estudiado (como le acontecio a nuestro padre sant Francisco, quando predico delante el Papa, y Cardenales) y hallãdo se el padre fray Nicolas muy congoxado por ello, pareciẽdole que era impossible poder predicar, se ponia a los pies d vn Crucifixo, y estauase alli cerca de vna hora orãdo, y despues subiẽdo al pulpito predicaua con grandissimo fruto de las almas, sin acordarse de lo que hauia estudiado. La vispera de Nauidad despues de Maytines en sancta Maria de Iesus, predicaua los mas años a los Religiosos en el Capitulo, el sermon de la Calẽda: en el qual mas parecia angel que hombre, segun las

cosas

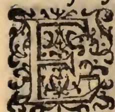
cosas altas que dezia del nacimiento del Señor, del qual era en gran manera deuoto: las quales mouian a todos los Religiosos a compunction y lagrymas. Predicando vn sermon en vn dia de fiesta, enla parrochia de sancto Thomas Apostol en Valencia, leuantando se despues de saludada la sanctissima Virgen, para predicar: vna persona deuota, y de gran credito, y muy principal, y conocida en la ciudad por ser tã illustre (la qual lo juro sobre los santos Euangelios) vio otro Religioso en el pulpito, en pies, con su capilla puesta, las manos puestas en las mangas, a la mano derecha del padre fray Nicolas, mas flaco, y no tan alto como el, y le estuuo al lado deste modo entretanto q̃ predico. Y a la persona que le vio le parecia en el rostro, que era nuestro Seraphico padre sant Francisco, conforme a vn retrato que hauia visto en la libreria de vn conuento de Religiosos fray les Menores, llamado sancta Barbara,

que esta fuera de los muros de la villa de Alzira. Y todo el sermõ estuuo muy atenta y despierta, mirando al Seraphico padre: y no fue ymaginacion, sino que realmẽte passo ansi. Y de verle sentia gran consolacion en su alma. Y testifico mas, que el padre fray Nicolas predico con grãdissimo espiritu, y mucho sentimiento del auditorio. Acabãdo el sermon, y arrodillandose en el pulpito, que ansi lo tenia en costũbre, desaparecio el Seraphico padre. Y vio le baxar la dicha persona al padre fray Nicolas del pulpito, con el rostro clarissimo como el sol, que apenas se le podia ver, por la tanta luz que del salia. Y oyendole otro sermon en la yglesia mayor, le vio asi mismo, que le salian clarissimos rayos de luz de su rostro. Siendo confessor de las religiosas dela Trinidad (cõ el zelo que tenia del prouecho delas almas) puso en costumbre que comulgassen las Religiosas todos los Domingos, como oy dia lo hazen.

Y lo mismo procuraua con todos. Predicando vn dia de fiesta con mucho cõcurso de gẽte, a los pobres leprosos de sant Lazaro, entro vna gallina con sus pollitos, cacareando ella, y piando ellos: inquietose la gente, y procuraron de echarla: a los quales dixo el padre fray Nicolas, no las echeys que son auezillas de Dios, y vienen a oyr su palabra. Quietãdose todos, se vino la gallina con sus pollitos a los pies del sieruo de Dios, que predicaua assentado en vna silla, por no hauer pulpito, y en todo el discurso del sermon, que duro mas de vn quarto, despues que llegaron alli las aues, no se mouieron. Lo qual tuuieron todos por milagro.

¶ *Capitulo XXVIII. De quan deuoto era el varon de Dios del sanctissimo Sacramento del altar.*

Estas


Stas cosas te escriuo o Timotheo (dize sant Pablo) confiando que yo vendre presto a ti: si tardare, paraq̃ sepas como te conuiene conuersar en la casa de Dios, q̃ es la yglesia de Dios biuo, columna y firmamento de verdad. Y manifiestamente es grande Sacramento de piedad, el qual se manifesto en la carne ; fue justificado por el Espiritu sancto, aparecio a los angeles, fue predicado a las gentes, creydo en el mundo, y subido en la gloria. Llama el glorioso Apostol Sacramẽto de piedad, a la venida del hijo de Dios, y al mismo hijo de Dios. El qual por piedad vino al mundo, se manifesto a las gentes, se subio a los cielos, dexandose nos a si mismo la noche de la Cena, en vianda diuina, y preciosa comida en el sanctissimo Sacramento del altar, que entre todos los Sacramentos es llamado Sacramento de piedad, donde resplandecen mayores piedades, y mise- 1. Ti. 3.

ricordias, que en todos los demas: porque en el assiste, y esta la misma fuente d piedad y misericordia nuestro señor Iesu Christo. Deste diuino Sacramento fue en grã manera deuoto el padre fray Nicolas, y en el alcanço grandes misericordias de Dios nuestro Señor. Preparauase con grandissimo cuydado y diligencia, para recebirle. O quantas vezes le acontecio, quando yua en algunas processiones, quedarse en extasi de tanta admiracion. Vna vez haziendo la processiõ del sanctissimo Sacramento, dia de Corpus Christi, en la yglesia mayor de Valencia, se quedo arrobado, y immoble en medio de la calle, con estraña admiracion dela gẽte: y porque no le atropellassen, le entraron en peso en vna casa, sin que huuiesse sentimiento. Otra vez en el dia octauo de la mesma fiesta, en la procession que a la tarde se haze por dentro la yglesia mayor, no teniẽdo lugar comodo para ver la processiõ, al padre

fray

fray Nicolas, y a mi nos dieron lugar en el pulpitillo de la rexa mayor, donde cantan el Euangelio. Y estando el sancto padre en pie, y yo arrodillado, viendo tanta belleza de lumbres, tanta muchedumbre de gentes, y la procession tan concertada, antes que llegasse el sanctissimo Sacramento a passar por alli, se arrobo con vna postura admirable, y toda la gente le estaua mirando marauillada: y sin hazer algun mouimiento de su persona, mas que si estuuiera encantado estuuo hasta acabada la procession, passadas dos horas. Haziendo vn Domingo despues d̃ comer, entre las octauas del sanctissimo Sacramento, la procession en sant Francisco de Valencia, alçando los ojos para mirar la diuina Hostia, mirandola se quedo eleuado en el claustro, con vna vela en la mano: y en aquella postura que la miraua, passo la procession adelante, y el siempre eleuado. Vnos le besauan las manos, otros el ha

bito,y otros los pies: las mugeres llorauan,los hombres quedauan pasmados,los vnos y los otros no se podian hartar de verle. Acabose toda la procession, y muchos hombres tornaron a entrar dentro para verle. Y passada casi vna hora,tornando del rapto,y hallandose cercado de gente, baxando sus ojos sin hablar palabra se entro en el claustro de dentro, y se recogio en la celda. Hallandose vna vez en sant Francisco de la ciudad de Xatiua,saliẽdo a dezir Missa,le siruio vn notario llamado Chaues,hombre muy recogido el qual ya murio. Este rogo al padre fray Nicolas que le diesse el sanctissimo Sacramento del altar,a el, y a tres beatas:y llegando a comulgar quando acabaua la Missa, se arrodillaron con mucha deuocion: y el sieruo de Dios les dixo que dixessen la confession, y dada la absoluciõ,tomo el sanctissimo Sacramento en las manos para comulgarlos,y antes de darseles, quedose ar reba-

rebatado, y le duro hasta que se acaba
ron de quemar las candelillas que te-
nian en sus manos. Y el dicho Chaues
y los otros tenian puestos los ojos en
el Señor que les hauia de dar, quando
tornasse del rapto. Ya que boluio, los
comulgo a todos con gran ternura,
y edificacion del pueblo. Y acabando
de dezir Missa se entro en la sacristia, y
al quitarse la casulla se quedo eleuado
con la mano alta, por tã gran rato que
pudo mucha gente venille a ver, porq̃
la hauia mucha en la yglesia. Quando
comulgaua algunos, les daua con tan-
ta reuerencia el sanctissimo Sacramen
to, que los prouocaua a grande deuo-
cion, y ternura: y se tenia por dichoso
quien le podia recebir de su mano. Y
muchas vezes con el sanctissimo Sacra
mento en las manos se quedaua arro-
bado por espacio đ media hora, y otras
vezes de vna hora. Comulgando vna
vez a cinco personas, despues đ hauer
dado el sanctissimo Sacramento a las

quatro, queriendole dar a la quinta (q̃ era vna muger muy deuota, y recogida) se quedo eleuado con el sanctissimo Sacramento en la mano, por espacio de media hora, y ella estaua llorando, y aguardando, pareciendole que por no estar bien aparejada para recebir tan gran Señor, hauia permitido q̃ comulgassen los demas, y ella no. Estã do con esta lastima, y congoxa, torno el sieruo de Dios de su rapto, y dixo a la muger: No temas, abre la boca, y recibe a este Dios de verdad: y ella recibio al Señor con mucho contento, y consolacion en su alma. A vn hermitaño, y a vn padre muy deuoto dixo (animandolos a la frequencia del sanctissimo Sacramento) que nuestro Señor le hauia hecho muy grandes mercedes, y misericordias, por la gran deuocion y amor que tenia al sanctissimo Sacramento del altar.

*

¶ Capi-

¶ *Capitulo XXIX. De muchas otras mercedes que hizo nuestro Señor a su sieruo en el sanctissimo Sacramento del altar.*



Nseñando nuestro señor Iesu Christo a Nicodemus, el amor grande que Dios mostro al mundo, le dize: De tal manera amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo: porque todo aquel q̃ creyere en el, no perezca, antes alcance la vida eterna. La misma merced que hizo el padre eterno de dar su hijo al mũdo, quando su sanctissimo hijo quiso salir deste valle de lagrymas, por la amarga muerte q̃ padecio sobre la dura, y pesada cruz: por hazernos la misma, determino de dexarse a si mismo en el sanctissimo Sacramento del altar. Ioan. 3.

Pues quien le dio al mundo, y quiẽ se dexo al mundo, como con el mismo (segun dize san Pablo) no nos dara to das las cosas, si con gran feruor, amor, y deuocion, nos allegamos a recebirle y a tratar con su diuina Magestad? Y assi no me marauillo (Christiano Lector) que tan familiarmente el Señor se comunicasse, y tantos gustos diesse al padre fray Nicolas. pues este su sieruo tan deueras le amaua, y tan de coraçon, y con tanta limpieza le seruia. Aconteciole en vn jueues sancto (siendo confessor en el Conuento de la Trinidad) q̃ dixo la Missa mayor, y comulgo en ella a todas las Religiosas, y a muchos seglares que por su deuocion recibieron al Señor. Acabada la Missa lleuo el sanctissimo Sacramento al monumento, y cerrada la hostia consagrada en la arca, representatiua del sancto sepulchro, se quedo en extasi absorto, y eleuado. De manera que le huuierõ de desnudar los vestidos sacerdotales

alli mismo: y por amor de la gente lo lleuaron en braços a la celda sin hauer sentimiento; y le duro este rapto hasta el Sabado sancto a las quatro de la tarde, estãdo en todo este tiẽpo dl mismo modo q̃ le dexarõ, y aunque le meneauan todo, no tenia mas sentimiento q̃ si fuera muerto. Cosa notable fue esta, o quien entendiesse, y supiesse dezir lo que el Señor comunico a su dichosa alma, en aquel espacio de tiempo. Vn religioso que cõfessaua al padre fray Nicolas, hablando con vn juez del real Consejo de Valencia, le dixo, como celebrando el padre fray Nicolas en aquellos dias le hauia aparecido nuestro señor Iesu Christo en la hostia consagrada, aconsolandole mucho su alma, y que por esso yua aquellos dias con tanto jubilo y alegria. Todos los años del dia del Corpus Christi hasta passadas las Octauas, andaua como vn borracho de deuocion, y casi fuera de si mismo. Y vnas personas dignas de fe

dixeron, que por dos vezes celebrando le vierõ vna paloma blanquissima sobre su cabeça. Dixo el sieruo d̄ Dios a vn Religioso muy deuoto suyo, en gran secreto, que aparejandose vn Aduiento, estando morador en Lavall de Iesus, para la fiesta del nacimiento del Señor, dos dias antes de la dicha solẽnidad celebrando, despues de hauer consagrado le aparecio el Señor en forma d̄ niño, y con gran ternura le dixo: Fray Nicolas holgartehias de adorarme como niño en el pesebre? Respondio lleno de gozo, y temor: Dios mio si, aunque indigno. Y apareciendole el benditissimo niño reclinado en vn pesebre, lleno de alegria y contento le adoro con la reuerencia possible a la flaqueza humana, contemplandolo con gran ternura, entretãto que duro la regalada vision. Y acabando de celebrar yua como fuera de si, todo embeuecido con los amores de aquel, que por amor se le mostro como reziẽ nacido.

Quando estaua en algun lugar que no
podia antes de dezir Missa disciplinar-
se, se pellizcaua los braços, muslos, y
piernas, por no llegarse a tan gran Se-
ñor sin pena y tormẽto. Muchas vezes
excedia tanto en el enferuorizarse en
la deuocion del sanctissimo Sacramen
to, que quitandose el manto (como o- 2.Re.6.
tro Dauid) baylaua delante el sanctissi
mo Sacramento del altar: y incitaua a
otros Religiosos deuotos, y simples, q̃
hiziessen lo mismo. Viendo esto vn Re
ligioso, le dixo que no baylasse delan-
te del sanctissimo Sacramento, porque
le parecia que en aquello se guardaua
poco respecto y decoro a tan gran Se-
ñor. A quien respõdio como otro Da-
uid despreciado de su muger Michol,
Ludam, & vilior fiam plusquã factus sum. 2Re.6.
Baylare, y harcme mas vil y baxo que
hasta aqui. Y tomo el religioso que le
reprehendia por la mano, diziẽdo: Ve
ni hermanito, veni Angelito, y bayle-
mos por deuocion del sanctissimo Sa-

cramento, y quedando compungido el dicho religioso, alabo a Dios, teniẽdo por entendido, que su Magestad se seruia đ tales actos. Vna persona muy deuota (celebrando el padre fray Nicolas) vio sobre sus ombros vn niño tã hermoso y claro, que apenas lo podia mirar, delo qual la dicha persona quedo muy marauillada. Tambiẽ leemos de sant Gregorio, que vieron sobre su cabeça vna paloma muy blanca y hermosa. Y de sant Ioan Chrysostomo, q̃ vieron junto a el al glorioso san Pablo. En vna procession que se hizo en sancta Maria de Iesus, en el alua dela Pasqua de Resurrection, cõ el sanctissimo Sacramento, como se haze cada año, yendo en ella el deuoto padre fray Nicolas reuestido, lleuãdo el sanctissimo Sacramento, vino grandissimo numero de paxaros bolando en cõtorno de la custodia, cosa que jamas se hauia visto en tal procession. Lo que causo a todos gran admiracion, y contento de

ver

ver aquellas auezillas al derredor dela Custodia, alabando a tan gran Señor: y preguntado que aues eran estas, respondio el sieruo de Dios que eran angeles, que acompañauan a su Rey y señor. De donde fueron al Conuento de los padres Predicadores, como se haze memoria dello enla historia dela vida del sieruo d Dios fray Luys Bertrã. Desseando vn religioso saber que deuocion seria buena para yr a dezir missa, le respondio. Yo antes de dezir Missa rezo los siete Psalmos penitenciales, y la Ledania con todas las oraciones que estã al fin della, y os digo vna cosa para gloria de Dios, que en cada Missa que celebro, me comunica el Señor vna nueua gracia y merced. Y assi casi jamas dexaua de celebrar, aunque fuesse camino. Solia dezir a vn religioso graue, docto, y muy deuoto suyo, q̃ si huuiera de contar las mercedes que el Señor le hauia hecho diziendo Missa, que pudiera escriuir vn gran libro, y

las

las que le hazia cada dia en la sancta comunion, solo el mesmo señor las podria contar, que con tan liberalissima mano se las daua. *Quia ad immaculati, & incontaminati agni suauissimam degustationem, quasi spiritu ebrius in mentis rapiebatur excessum.* Hallandose el sieruo de Dios en la ciudad de Barcelona, en el año del Señor de mil y quinientos y ochẽta y tres, en el monasterio del Mõte Caluario d'los padres Capuchinos, en presencia d' vna señora llamada Maria de Malendich, muger de Ioan Pablo Malendich, y del dicho su marido, de su padre, y de la Vizcondesa de Euol, hablando delante la puerta de la yglesia con los sobredichos les dixo. Hermanicos mañana confessareys, y comulgareys, y yo tambien dire Missa y recebire al Señor por vosotros, y alçando las manos el bienauẽturado padre, se quedo eleuado cerca de media hora, leuãtados los pies del suelo mas de vn palmo, eleuado todo el cuerpo

en el

en el ayre. Lo qual les puso estraño espanto, y marauilla: y le tuuieron de alli adelante muy mayor deuocion.

❡ Capitulo XXX. De quan continuo y deuoto era en la sancta oracion.



Vegote hijo Timotheo, que antes de todas cosas se hagan obsecraciones, oraciones, postulaciones, y actos de gracias por todos los hombres, por los Reyes, y por todos aquellos que estã puestos en lugares eminentes, y altos, porque biuamos vida quieta, y tranquilla con toda limpieza y castidad: para que los Reyes, señores, Prelados, y Presidẽtes del mundo, biuã, y gouiernẽ con quietud, justicia, y paz. Manda el sancto Apostol a su discipulo, que oren, y pidã, rueguen, y hagan gracias al Señor. Biẽ enten- 1.Ti.2.

entendia el sancto Apostol quanto vale la oracion de los justos, para el buen gouierno del mundo, y acrecentamiēto de las virtudes. Y por quanto los libros estan llenos desto, no dire mas, de que entendiendolo tambien esto el dichoso padre fray Nicolas, y con sus amorosas entrañas, desseando aprouechar a si, y a todos, se dio tanto al exercicio de la oracion, que dia y noche estaua orando. Y vino a hazer tan gran habito en esto, que siempre, y sin cessar oraua. Ordinariamēte despues de Maytines se quedaua en el choro en oraciō, hasta hora de prima: y a prima noche muy largo espacio de tiempo. Comia muy templadamēte, y velaua mucho, por estar mas dispuesto para vacar a la sancta oracion. Y vino a ganar tanta tierra en esto, que ninguna cosa le impedia el orar. De Barcelona me escriuio vn padre Guardian de vn Conuento de Capuchinos, que entre otras raras excellēcias que tenia el padre fray Ni-

Nicolas,era vna, segũ el mismo padre le respondio a vna pregunta que le hizo el dicho Guardian,es a saber,si el tã to tropel de gente le impedia la quietud del espiritu: Respondio,que no le impedia, antes le animaua a mas orar. Y a otro Religioso muy deuoto suyo referia muchas vezes,que la comunicacion de tantos que le hablauan ; no le quitaua la presencia de Dios , porque toda su atencion ,y affícion tenia puesta en el , y por particular misericordia que Dios le hazia,que en las criaturas contemplasse al Criador, como si le tuuiera presente visible,y corporalmẽte: y assi ni en el predicar, ni en qualquier manera de ocupacion,salia de su quietud interior. Muchas vezes le acontecio entrar a las siete de la tarde en oracion , y quedarse en la yglesia toda la noche orando. Y solia dezir,que sin cõparacion le era mas difficultoso el apartarse de Dios, que el allegarse a Dios, porque en esto por la misericordia del

Señor, ninguna difficultad tenia. Y como esta fue merced muy rara, y singular, que le comunico el Señor, procurauan los demonios d̄ impedirle la quietud de la oracion, con differentes figuras en que le aparecian, pero no fuerō parte para impedir su perseuerancia, ayudado con el diuino fauor. Muchas vezes orādo le oyeron dezir las siguiētes palabras: *Deus meus, & omnia.* Dios mio, y todas las cosas. Perpetuamente en todas quantas cosas hazia, oraua, y sin dexar de orar, asistia a todo lo que estaua obligado, y en la oracion yua tan absorto, y eleuado, que diuersas vezes parecia estar enagenado de sus sentidos. Del andar siempre orando, y lleno de celestiales cōsideraciones, le nacio la tanta frequencia de raptos, extasis, y eleuaciones, como despues diremos. No veya criatura que no le leuantasse la mente al cielo. Cada hierue zita, cada gusanillo por pequeñito que fuesse, le dauan materia para grandes consi-

consideraciones. Y assi muchas vezes caminando por los campos y prados, se arrodillaua en el suelo, y besaua las hieruezitas, y florezitas, penetrando por medio dellas las cosas inuisibles del cielo. Las horas Canonicas, y las đ nuestra Señora, ansi en el choro como fuera del, rezaua cõ muchas lagrymas y deuocion. Estando vn Viernes con vn compañero en vn campo fuera poblado, orando, le vio leuantado todo del suelo en el ayre mas đ tres palmos, con el rostro todo encendido y inflamado. Enseño a muchas personas como se hauian de regir en la oracion, y les ayudo para que aprouechassen mucho en ella. Costumbre loable es de la Religion, y tambien por lo que manda el sancto Concilio, que fuera del cõfessor ordinario, cada vn año đ quatro en quatro meses embiar vn religioso graue, para que con el se confiessen, y consuelen las Religiosas, y a este llamã peregrino. Estando pues peregrino el

padre fray Nicolas en el Cõuento de Hierusalem de Valencia, refirio a vna monja del dicho Conuento, tratando con ella dela oracion, y amor de Dios lo siguiente. Estando yo miserable, y peccador en el Cõuento de La vall de Iesus, en oracion, sentia en mi coraçon muchas cosas de ternura, y amor đ nuestro Señor, que me encendian y abrasauan este mi flaco coraçõ: y no pudiẽdolas explicar como yo desseaua, tome papel y tinta para las escriuir: y començandolas a escriuir, yo indigno oy vna boz del cielo, que hablando vocal mente, me dixo: Nicolas que puedes tu dezir de mi, segun yo soy? Calla, y reposa, que yo te dare mi gracia. Y oyẽdo esto, se quedo en rapto, y de alli adelante fue continua en el aquella tan gran frequencia de extasis que tuuo. Y en el Conuento de Hierusalẽ, despues de hauer hecho vna procession del santissimo Sacramento, acabada de dar la buelta: estando reuestido con el san

ctissi-

ctissimo Sacramento en las manos, hizo vna platica en las gradas del altar, y hablando en el discurso della, del regalo que el Señor hizo al amado discipulo sant Ioan, se quedo arrobado puesto en extasis: de tal manera que le huuieron de quitar el sanctissimo Sacramento de las manos, sin sentirlo, y ponerlo en el Sacrario. Y el sieruo d Dios se quedo eleuado en pie, y le duro el rapto de las quatro d la tarde hasta las ocho de la noche. Estando en oracion delante el sanctisimo Sacramento en nuestra Señora de Iesus de Valencia, y vn religioso graue q̃ moraua en el Cõuento de san Francisco de la misma ciudad muy enfermo, rogaua cõ gran feruor de espiritu, diziendo: Señor matad me a mi, y dad vida al religioso mi hermano: porque yo Señor ningun prouecho hago en vuestra casa, el si con sus sermones, que os conuierte muchas almas: y esto repetia diuersas vezes junto al pozo que esta en el patio del di-

cho Conuento de Iesus, en presencia de vna persona muy graue alço sus ojos al cielo orando, de tal manera que parecia queria bolar: y teniendolos alli fixos, con gran jubilo, y regozijo dezia: Quereys que suba hermanito sant fray Luys? Dezialo por el bienauenturado fray Luys Bertran. Y repetia muchas vezes las mesmas palabras, cõ vn contento estraño: de donde se puede conjecturar el amor que se tenian, estãdo el vno en el cielo, y el otro enla tierra. Muchas vezes estaua quatro, y cinco horas arrodillado en oracion, y en ella vnas vezes lloraua, y solloçaua, otras vezes hablaua con el esposo de su alma Dios: y otras se regalaua, y requebraua con la sanctissima Virgen y madre: otras cantaua cantares del Señor, y de su benditissima madre, y Psalmos de Dauid. Combidaua a muchos Religiosos a que hiziessen lo mismo: Cierto que passa assi, q los Conuentos donde el padre deuoto moraua, no parecian

cian ſinò vn cielo. Paſſeádo por la huer ta de ſanctaMaria de Ieſus, leuanto los ojos orando al cielo, y como eſtuuieſ- ſe aſsi vn rato, quedoſe en extaſi eleua do, pidiendole a la puerta ciertas per- ſonas, fue a buſcarle el deuoto fray Hie ronymo Eſteuan, que era portero (de- ſte padre haremos deſpues memoria) hallole en la huerta eleuado, y viendo le ſe le arrodillo delante: y mirandole ſe quedo tambien eleuado, tenia tam- bien grandes extaſis eſte padre. Y vien dolos vn religioſo auiſo a otros, y acu diendo muchos alabauan al alto y ſo- berano Dios, que tan grandes ſieruos tenia ſobre la tierra. Y deſte modo co- mo vnos Seraphines eſtuuieron muy buen rato de tiempo.

¶ *Capitulo XXXI. De quanta efficacia, y conſuelo fueron las oraciones y ruegos que hazia a Dios el deuotiſsimo padre fray Nicolas.*

te alumbrado, a los Principes de la Sy- Ioan. 9.
nagoga, disputando con ellos. Siendo el padre fray Nicolas confessor en vn Conuento de Religiosas, vna religiosa se estaua muriendo, y el le ayudaua a bien morir: tenia la enferma grandissima inquietud, y tanta, que todas entẽdian claramente que era muy atribulada de los demonios, ansi por las cosas que dezia, como por la tempestad grãdissima que hazia aquella noche. El sancto varon oraua continuamẽte por ella: y de rato en rato la cõsolaua, y exhortaua que tuuiesse muy gran confiança en el Señor. Y leuantandose de donde estaua, salia a vnas ventanas, y de alli conjuraua a los demonios que se fuessen, por la virtud del nombre santissimo de Iesus, y no parassen hasta el infierno. Y al mismo Señor rogaua, que la enferma no fuesse molestada dellos, ni acabasse con aquella tempestad, y contradiction tan grande. Hecho esto, torno a la enferma, y le offrecio cõ las

entrañas llenas de charidad, todo lo q̃ hauia adquerido delante de nuestro Señor: sus disciplinas, ayunos, y qualesquier obras meritorias, del dia que tuuo juyzio de razon hasta aquel punto. Y boluiendo a rogar con mucho feruor por ella, se quieto la enferma, encomendandose a Dios muy deueras con gran deuocion: y tambiẽ cesso la tempestad, acabando con mucho consuelo el discurso de su vida. Entendiendo todas las Religiosas q̃ por las oraciones del bienauenturado padre, quedo la difunta libre de la tentacion: y no solo esto, pero aun se deshizo repentinamente la gran tempestad de truenos, y relampagos que se hauia mouido. Hallandose en el Conuento de La vall de Christo, que esta cerca la ciudad de Segorbe de monjes Cartuxos, dixo a vno de los monjes, que hauia mucho tiempo que rogaua a su diuina Magestad le concediesse vna merced: la qual le concedio el Señor estan-

do en el dicho Conuento: apareciẽdo le visiblemẽte nuestro señor Iesu Christo, en la figura de la Cruz en el claustro, en frente de la celda que llaman del agua, quando se la concedio, diziẽdole que era contento de lo que le suplicaua, pero que el lo pagaria. Y assi le pidio vn cilicio nueuo que tenia aquel religioso, el qual se vistio, apretandolo sin piedad alguna a sus carnes. No especifico el sieruo đ Dios al religioso que merced era la que Dios le auia hecho, y aũque no se lo dixo, podemos sospechar que pidiesse alguna cosa por donde le quiso el Señor castigar: como leemos que castigo al glorioso doctor san Gregorio Papa. Pero pues el sieruo de Dios no se declaro mas, no hay para q̃ en esto alarguemos nuestra pluma, enfadando los Lectores, sobre lo que clara y distinctamente no sabemos. En la villa de Xerica del Obispado đ Segorbe moraua vn hombre, el qual padecia estrañas y crueles tentaciones de los

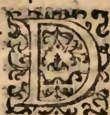
demonios, y le atormentauan mucho, apareciendole visiblemente, y lleuandolo muy inquieto. Hallandose el sieruo de Dios en la dicha villa en la yglesia, rogole el hombre tẽtado que le cõfessasse, y rogasse a Dios por el. Tomole el bienauẽturado padre de la mano, entrole en la capilla de nuestra Señora de gracia, y despues de hauer confessado, y contado todos sus trabajos, le respondio, que no se congoxasse, y confiasse en Dios, y en su sanctissima madre. Diziendo estas palabras se eleuo, teniendo la mano sobre la cabeça del hombre, y eleuado dezia muchas vezes: esta quedo, esta quedo. Pretendia el hombre, que aquellas palabras las dezia al demonio: y baxando la mano a la frente, se tomo a llorar el tentado, sintiendo grande aliuio de la enfermedad que tenia, y de sus tentaciones. Tornando del rapto le signo sobre la cabeça, frente, y pechos, y despues jamas el demonio le aparecio, quedan-

do libre de la tentacion. Y le parecia q̃ lleuaua delante de ſi vna cruz verde, y que quando el demonio le queria tentar, con preſentarle aquella cruz, huya della. Pidiẽdole el hombre que le dieſſe vnas reliquias para lleuar ſobre ſi, le reſpondio el ſieruo de Dios, que ya tenia y lleuaua conſigo buen recaudo, que eran las cruzes con q̃ le hauia ſantiguado y ſignado. Siendo Guardian de La vall de Ieſus, fue a ſan Franciſco de Moruiedro a predicar vn ſermon, adonde moraua vn frayle lego muy buen religioſo, y muy deuoto, el qual a las nueue de la noche fue a la celda dõde eſtaua hoſpedado el padre fray Nicolas, rogandole que le enſeñaſſe algunos buenos documentos para bien orar, y ſeruir muy deueras al Señor. Y el ſancto padre le leyo vn rato en las colaciones de Caſiano, donde ſe trataua de la poſtura con que orauan los ſanctos padres enlos deſiertos, vnos de rodillas, otros en cruz, y de otras maneras.

ras. Y dixole, baxemos ala yglesia, y oraremos delante el sanctissimo Sacramento del altar. Ya que estuuieron los dos en la yglesia, el padre fray Nicolas se puso de rodillas, y el otro religioso vn rato de rodillas, y otro en pie: por no poder estar siempre con las rodillas en el suelo, a causa de tenerlas algun tã to lastimadas. Estando los dos solos orando, passada media hora oyo dar vn lastimoso sospiro al padre fray Nicolas, con que le quebro el coraçon. Boluiendose a ver que era aquello, le vio tan gran claridad en el rostro, y rayos de resplandor que del salian, que no pudo jamas verselo: y como porfiaua, algunas vezes la luz grãde se lo im pedia. Qual estaria el rostro del alma, si el del cuerpo tanto resplandecia. O bienauenturada alma, y que caminos deuias hazer entonces, passeandote por los resplandores delos sanctos. Du role este resplandor mas de quatro horas. Y tornando en si de aquella eleuacion

cion, leuantose con su rostro sereno y sin luz, y fuese derecho al compañero, y haziendole la señal de la Cruz en la frēte, le rogo que se disciplinassen por los que estauan en pecado mortal. Desnudaronse los dos cada vno en su capilla, adonde se disciplinaron con muy gran rigor, durandoles la disciplina casi vna hora. Acabada la disciplina (que seria poco mas de las dos despues de media noche, le dixo que fuesse a llamar al Sacristan que estaua durmiēdo, para que despertasse a Maytines, porq̄ el Señor hauia detenido el despertador, que no le despertasse.

Capitulo XXXII. De como por medio de la oracion le reuelo Dios algunas cosas al bienauentura do padre fray Nicolas.

Ephe.1. Ios padre de la gloria, y d nuestro señor Iesu Christo, os de el espiritu de su sabiduria, y reuelació, en su conocimiento, cõ ojos claros de vuestro coraçon: para que sepays qual sea la esperança de vuestro llamamiento, y quales las riquezas de la gloria en sus sanctos. Deste espiritu de sabiduria y reuelacion doto el Señor a su sieruo fray Nicolas, por medio dela sancta oracion, no solo en lo que toca al conocimiento de su diuina Magestad, y de sus mysterios, pero aũ en muchas cosas tocantes a sus proximos, y para edificacion dellos. Sabiendo que la Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor estaua muy enfermo en la ciudad de Badajoz, por quien se hizieron muchas rogarias, y processiones publicas, el sieruo d Dios se disciplino muchas vezes, orando muy deueras por la salud de su Magestad, y no paro de hazerlas, hasta que nuestro Señor le reue-

reuelo se la daria, y por algunos años. Y esto lo yua diziẽdo casi eleuado, antes que se supiesse de su mejoria: y ansi fue que tuuo salud, y la tiene, a quien nuestro señor la conserue por muchos y felices años, para prouecho de su Republica Christiana. Refiriendole vna persona grauissima, y de muy eminente dignidad, como al sancto padre fray Luys Bertran le hauia sido reuelado, q̃ vn Canonigo y Chantre de la yglesia mayor de Valencia, moriria de aquella enfermedad en que estaua, y que se lo hauia dicho el padre fray Luys Bertran al mismo Canonigo, Respondio el padre fray Nicolas que ansi seria: y que estando en oracion se lo hauia tã bien reuelado a el nuestro Señor. Y ansi fue, que murio de aquella enfermedad. Yendo camino con vn Religioso, le estuuo mirando, y dixo: Hermano no es verdad que teneys este proposito? Quedose pasmado el Religioso, viẽdo que era verdad lo que le dezia: y en

hizo, y para este effecto se dio vna grã dissima disciplina delante del sanctissi mo Sacraméto. Passados algunos dias rogole otra vez que rogasse por su madre: a quien respõdio el sieruo de dios, ya hermano se lleuo Dios desta vida a vuestra madre, tomaldo con paciencia y alegria, que yo rogare a Dios por ella, y le dire vna Missa: y no lo digays hasta que por otra via os traygã la nueua. Passados tres dias le viniero cartas, como su madre era muerta. Y preguntando el dia, supo que fue en el mismo que el varon de Dios se lo dixo. Por lo qual conocio que el Señor se lo hauia reuelado: porque conforme a la hora en que se lo dixo, era impossible poder se saber sino por reuelacion. Vna deuota muger en la ciudad de Valencia, fue a encomendar al padre fray Nicolas a sancta Maria de Iesus, que rogasse por el alma de vn cauallero que era muerto en Napoles, de cuya muerte ninguna cosa sabia el sieruo de Dios. En el ca

mino vio la dicha muger al cauallero muerto, en habito de viandante: y vn cauallero mancebito que lleuaua consigo la muger, en verle (sin saber porq̃) se tomo a temblar. El cauallero diffunto dixo a la muger, que se diesse priessa a caminar. Llegando a Iesus, y preguntando por el padre fray Nicolas, salio por la yglesia, y en verla le dixo: Angelito buena fatiga haueys tenido en el camino, ya lo se, vamos a dezirle vna Missa. Y acabando de dezir Missa, le dixo: Yd, y dezilde a su madre del cauallero diffunto, que ya su hijo tiene recaudo. Quedo desto la muger marauillada, porq̃ ella no le hauia dicho porq̃ venia, ni el sieruo de Dios lo podia saber sino por reuelacion. Dixo el sancto varon a vn religioso, a quien tenia muy grande deuocion, en mucha puridad, y secreto: Hermano, mio el Señor me ha hecho vna gran merced, y es: Que estando en el choro, muchas vezes veo como se comunica a cada vno de los

religiosos, a quien mas, y a quien menos, Y de aqui salia que muchas vezes eleuandose en el choro, en el rapto dezia: Señor que es esto, a vnos mucho, a otros poco? a vnos mas, y a otros menos? Refirio vn religioso Theologo, lector en sancta Theologia, digno de fe, que le dixo vn cauallero muy amigo suyo, y conocido del padre fray Nicolas, el qual yua en habito Ecclesiastico, que topandolo vn dia el sieruo de Dios, le dixo: Hermanito, hermanito bolued sobre vos, que malos passos lle uays. Quedose abouado el cauallero, porque aquellos dias hauia caydo en algũas culpas mortales muy secretas, y estaua en el mismo proposito entonces, y que no fue cosa possible poderlas saber el padre fray Nicolas, sino por reuelacion. Y assi muy compungido por lo que el sieruo de Dios le hauia dicho, se confesso, y puso emienda en su vida. Vna muger en Valencia me dixo en gran secreto muy marauillada,

y espantada, que teniendo concierto
con vn hombre, que le aguardaria en
cierta casa para tener tratos deshone-
stos con ella, salio de su casa para effe-
ctuar su mal proposito: y passando por
junto a la torre de las campanas de la
yglesia mayor, vio al padre fray Nico-
las, y fue para besarle la mano. A quiẽ
dandole la mano dixo: adonde vas bo
nita? tornate a tu casa, que no son bue-
nos los passos que lleuas, ni los cõcier
tos que tienes hechos. Las quales pala
bras obraron tanto en su coraçon, que
baxando sus ojos se boluio a su casa,
dexando el mal proposito que tenia.
Y arrepintiendose muy de veras, y cõ
muchas lagrymas dentro de tres dias
se confesso, y de alli adelante puso en-
mienda en su vida. En las Cortes de
Monçon que celebro la Magestad de
de nuestro Rey don Phelipe, en el año
del Señor de mil y quinientos y sesen-
ta y tres, que se acabaron en el año se-
senta y quatro, estãdo morador el sier
uo de

uo de Dios en sancta Maria de Iesus, huuo mala nueua que hauian muerto a su Magestad. Oyendo esto se fue a la celda, y se encerro en ella, de las quatro de la tarde hasta las ocho dela mañana: y alli sintieron las terribles disciplinas que en este espacio se daua: y tāto, que como vieron despues, quedo el suelo bañado de sangre. Y puesto en muy profunda oracion, rogaua al Señor guardasse al Rey, y fuesse seruido de reuelarle la verdad de lo que se dezia, para consolacion suya, y de todos, q̃ estaua el pueblo muy affligido. Y en la oracion le reuelo el Señor, como era falso lo que dezian. Y tornandose a disciplinar, le rogo que le alargasse los años de vida, y le diesse mucha salud, para el bien publico dela Christiādad. Saliendo dela celda a las ocho, con el rostro muy alegre, daua gritos por los claustros, diziendo: *Te Deum laudamus*, No es muerto el Rey, que el Señor me lo ha reuelado. Alegremonos todos.

y cantando digamos: *Te Deum laudamus.* No fue poco el regozijo de todos alabando a Dios por tan buenas nueuas, como por este su sieruo les hauia dado.

¶ Capitulo XXXIII. De otras cosas graues que reuelo nuestro Señor a su sieruo, por medio de la oracion.

Hier. 33



A gritos a mi, y oyrtehe, y reuelartehe cosas muy grandes, y firmes, las quales tu ignoras. Al sancto Propheta Hieremias dixo Dios estas palabras. En las quales muestra bien el Señor, que sus secretos no los reuela comunmente, ni las cosas grãdes manifiesta, sino a quiẽ de todo coraçon clama, y ora a su diui

na

na Mageſtad. Y que tuuieſſe por bien đreuelarle muchas a ſu ſieruo fray Ni colas, no es marauilla; pues tan deueras en ſu continua oracion clamaua, y daua gritos a nueſtro buen Dios y ſeñor. Sin las coſas que enel capitulo paſ ſado hauemos eſcrito, le reuelo otras ſu diuina Mageſtad, no menos importantes: Eſtando en ſant Frãciſco de Valencia, vn Sabado a ſeys de Octubre, ya anochecido, cõ muy gran ſentimiẽto dixo a vn Religioſo muy deuoto y familiar ſuyo, que venia gran moriſma ſobre los Chriſtianos. A quien reſpondio el Religioſo: Haga padre mio oracion por los Chriſtianos. Dixole el ſieruo de Dios, Hazed la vos hermano tãbien, y confeſſaos, que yo os auiſare eſta noche, a que hora yremos a la ygleſia a diſciplinarnos, y a orar. Confeſſoſe el religioſo con el padre fray Nicolas, y a las onze dela noche le lleuo cõ ſigo a la ygleſia, adonde entrambos ſe deſnudaron, y eſtandoſe açotãdo por

todo el cuerpo. Sintio el religioso tan gran ruydo de ayre, que mato todas las lamparas, sin hauerlo hecho antes, ni despues. Y con el ayre terrible oya por las paredes de la yglesia, hazia dõ de el padre fray Nicolas se disciplinaua grandes golpes, como de alas de aues que se batian por las paredes. Y cõ la rezia disciplina daua el sieruo de Dios grandes bozes, diziendo: Señor, señor, victoria, victoria; no temays her mano; no temays: Señor, señor, victoria, victoria, durole esto hasta q̃ dieron las doze. Y el religioso por ser enfermero fuese a dar recaudo a los enfermos, dexando al sieruo de Dios en la yglesia orando. Y luego otro dia Domingo a la tarde el padre fray Nicolas rogo al religioso que le curasse las espaldas, que las tenia muy lastimadas, y le curo con orines, y sal todas sus llagas: y vio que lleuaua vn cilicio cosido por dentro del habito. Y despues de hauerle curado le pregunto: Padre por amor de

Dios que me diga que significan aq̃llas bozes de anoche, quando gritaua victoria, victoria. Respondiole el sieruo de Dios: Muchas mercedes nos ha hecho Dios nuestro señor en este dia: Y preguntandole que mercedes, respõdio: Que auia dado aquel dia nuestro Señor a la armada del señor don Ioan de Austria contra la armada Turquesca vna grandissima victoria: y que no lo dixesse, porque presto lo sabria. Y ansi fue, porque aquel mismo dia se alcanço la victoria. Tambien despues de hauer estado muy gran espacio de tiẽpo en oracion, dixo, como la serenissima Reyna de España doña Anna de Austria era muerta en aquel punto, y que no lo dixessen, que presto vendria la nueua. Notose la hora, y hallarõ ser ansi como el sieruo de Dios dixo. Estã do comiendo a la mesa de vn juez, y alli la señora de casa, con vna donzella, pensaua la donzella en su coraçon, diziendo: O quien fuesse tã buena, como

cierta Religiosa de la tercera regla de nuestro padre sant Francisco. Estando pensando, y diziẽdo esto dentro de si, alço los ojos el padre fray Nicolas, y tomãdo vn regalo dela mesa, se lo dio, y dixo: Tomad vos chiquita esto, y Dios cumpla vuestros desseos que teneys de ser tan buena como la madre sor tala, y nombro la Religiosa, cuyo nombre yo callo por ser aun biua, con fiãdo enel Señor, que despues que haya salido de la carcel deste cuerpo, sera bien nombrada. No quedo poco marauillada la donzella, porque su pensamiento a ninguno lo hauia comunicado. A cierta religiosa reuelo vn secreto que tenia en su pecho, dandole saludable consejo. De lo qual la religiosa quedo muy espantada. Confessandose vna muger deuota cõ el padre fray Nicolas, con cierta ocasion le dixo el sieruo de Dios: Hermanita direys a tal dõzella, que guarde bien lo que esta noche passada prometio a nuestro Señor.

Preguntandole la muger como sabia lo que la dôzella hauia prometido, respondio que nuestro señor le hauia reuelado, como hauia hecho voto d̃ perpetua castidad. Morando vna muger casada en Valencia, tratandola su marido tan mal, que vino a crecer tanto la tristeza y congoxa en ella, que faltãdo le con flaqueza el animo, sin pedir cõsejo, ni remedio saludable buscar, tres vezes estuuo para ahorcarse: y vna dellas por vn terrado abaxo: y quando subio para echarse, passaua el sieruo de Dios por cierta plaça de la ciudad, y en ella le reuelo Dios lo que aquella affligida muger queria hazer, como el lo dixo despues. Luego en reuelarselo el Señor, fue a la casa donde la muger estaua, y en llegar, hizo que subiessen, y la hiziessen baxar con priessa. Y baxada, se estuuo con ella en compañia de otras, muy gran rato, exhortandola a paciencia, y ella cõ muchas lagrymas le conocio, y dixo que quando subia a desesp-

desesperarse oyo la boz del demonio que le dezia, echate presto, mira que Dios ha reuelado a fray Nicolas que te quieres lançar del terrado abaxo: y viene con gran priessa a impedir que no hagas esto: por tanto acaba ya, y no te detengas. Y ansi confessaua que nuestro Señor la guardo, por las oraciones del padre fray Nicolas. La qual quedo libre y muy deuota dl sieruo de Dios: y frequentando los sanctos Sacramētos por consejo del padre, biuio (como oy biue) siruiēdo a Dios con muy grā quietud y sossiego de su consciencia.

Reuelauale nuestro Señor muchas penitencias indiscretas, que muchas personas con zelo no segun sciencia hazian, y les reprehendia por ello, mostrādoles como nuestro Señor en todos los sacrificios mandaua que pusiessen sal, significando y dando a entender la discrecion, con que queria todas las penitencias, y obras de su seruicio. Fue el sieruo de Dios a visitar vna muger, que

estaua

estaua muy indispuesta por excessos d penitencias: a la qual reprehendiendo el padre fray Nicolas, y ella escusando se, dixo el sieruo de Dios. Si aquella arca (señalandola) y aql chapin, supiessē hablar, dirian la verdad. Lo qual dixo no solo porque dormia sobre ella con aquel chapin por cabecera, pero aun porque debaxo de la misma arca tenia vn cilicio de yerro, y vnas disciplinas, que se hallaron alli como dixo el sancto varon. De lo qual quedo la enferma muy espantada, porque solo ella lo sabia y otri no.

¶ *Capitulo XXXIIII. De los grandes raptos y muy continuos que tuuo el sieruo de Dios fray Nicolas.*



Assen-

Tren.3 Sſentarſe ha el ſolitario, y callara, porque ſe leuanto ſobre ſi. En ſus lamentaciones eſcriue el ſancto Propheta Hieremias las ſobredichas palabras. Las quales vimos y experimentamos en el ſieruo đ Dios fray Nicolas, quando de la quietud, aſsiento, y repoſo de la ſancta oracion, le leuanto el Señor a tan grandes raptos, y continuas eleuaciones, q̃ puſo en eſtraña admiracion y eſpāto, a todos quantos le vimos, y conocimos. Antes que los tuuieſſe, eſtando en La vall de leſus, ſubiendo vn dia al mōte, ſe puſo a conſiderar las coſas del mundo, ſus honras, y dignidades, ſus paraderos y fines: y haziendo de vn paño como vna bola, la piſo, y dio de coces, con muy gran eſpiritu: proteſtando vna nueua renũciacion de todas las coſas que en el hauia: diziendo que a ſolo Dios queria, y no a otra coſa. Y eſto tan de coraçon, como ſi quantas coſas

en el

en el mundo ay, las tuuiera á su mãdado, y dandoles de coces las renunciara, y se desposseyera dellas actualmente. Era en vn Aduiento quando hizo este acto el sieruo de Dios, en el qual se aparejo con grandissimo recogimiẽto, estrecho ayuno, asperas disciplinas, con muy continuas oraciones, para celebrar el dia del sanctissimo nacimiento. Y dos dias antes de la fiesta tan dessseada le aparecio el niño Iesus, como arriba diximos en el Capitulo veynte y nueue. Y luego dia de la Natiuidad se hallo con gran sequedad en su alma hasta que en la primera Missa dixo aq̃llas palabras del sancto Euangelio, es a saber: *Peperit filium suũ primogenitum, & reclinauit eum in præsepio*, Pario a su hijo primogenito, y le reclino en el pesebre, que se le enternecio el coraçõ: y despues de hauer cõsagrado, como el sieruo de Dios lo dixo a vna deuota religiosa, rogandole con humildad lo guardasse en secreto, y nolo dixesse en

tretanto q̃ el biuiesse) le aparecio nuestro señor Iesu Christo, en figura de vn niño hermosissimo, que le cósolo su alma, y la hinchio de espiritual alegria. No porque en la hostia consagrada este en forma semejante, ni porque alli sea visible a los ojos corporales en quã to tiene ser sacramental, como comun mente dizen los Doctores; sino porq̃ nuestro Señor vsando con sus sieruos de su extraordinaria clemencia tiene por bien de aparecer en semejãtes maneras, acomodandose a su deuocion, y affiction. Y de alli adelãte tuuo muchos gustos de Dios en el sanctissimo Sacramento del altar. Este mismo dia del nacimiento del Señor, acabadas las gracias, despues de salida la comunidad ã comer, pensando en la sanctissima llaga del costado de nuestro Redemptor, se quedo eleuado; viendolo todos los religiosos: y este fue el primer rapto publico, que vieron en el sancto varó. Muchas vezes le acontecia, comulgando algu-

algunas perſonas, quedarſe eleuado, con el ſanctiſſimo Sacramento en las manos, de tal manera que hauia de yr vn ſacerdote reueſtido, y tomandole al ſoberano Señor dlas manos, comulgaua a las perſonas que eſtauan para le recebir: quedãdoſe el ſieruo de Dios por gran rato en rapto, en aquella poſtura que ſe eleuo. Morando en ſant Franciſco de Valencia, le encomendaron que cantaſſe la Miſſa mayor vn dia de Iueues ſancto. Y deſpues de hauer comulgado todos los Religioſos, comulgando los ſeglares ſe quedo en rapto, teniendo con ſu mano derecha la hoſtia conſagrada para comulgar, y en la ſinieſtra la patena con muchas hoſtias conſagradas. Viendole que le duraua tanto el rapto, tomole vn ſacerdote la patena de la mano: pero no le pudieron quitar la ſancta hoſtia conſagrada. Comulgo toda la gente, que duro buen rato: y tornãdo a ſus ſentidos, poniendo la hoſtia conſagrada en ſu

lugar, acabo la Missa, y lo demas que quedaua del officio. Puso en gran admiracion este rapto: yo le vi, y me marauille de verle quedar cō los ojos puestos en el sanctissimo Sacramento, sin pestañear, y en aquella postura como le queria dar: y de tal manera, que a toda la gente (que hauia mucha en la yglesia) daua materia y ocasion para alabar muy mucho a Dios nuestro Señor. En vna procession del sanctissimo Sacramento en el Conuento de Hierusalem, en medio del patio se quedo eleuado, con vna vela en la mano, en pie immueble, como vna columna, hasta gran rato despues que fue acabada la procession. Mirauāle todos, tocauāle, besauanle las manos, y el habito, sin que el tuuiesse sentimiento desto. Muchas vezes assentandose a comer, a la que lleuaua el bocado ala boca, se quedaua eleuado, con la mano leuantada sin llegar a la boca: y esto por muy grā espacio: tanto que acabauā los religiosos

ſos de comer, y hazer gracias, quedandoſe el ſieruo de Dios de aquel modo en la meſa. Combidole a comer vn Camarero del Duque de Najara ſiendo Viſorey de Valencia, y a mi juntamente con el. Deſpues de hauer comido, ſacaron a la meſa vna ymagen muy hermoſa de ſant Ioan Euangeliſta, pintada en vn retablo pequeño. Tomola en ſus manos, y mirandola vn poco, ſe leuanto con gran prieſſa, pidiẽdo le dieſſen donde ſe pudieſſe recoger. Danſelo, y recogido ſe puſo ſobre vna cama de memoria, cõ las manos dentro ſus mangas del habito, y los braços ſobre ſus pechos, como ſi eſtuuiera difunto, con los ojos leuantados hazia el cielo, ſe quedo eleuado. Soſpechãdo lo que era, entramos dentro el Camarero, Secretario, yo, y otros: y le vimos con el roſtro todo inflamado, parecia vn Seraphin. Auiſaron al Duque, el qual cõ muchos criados vino alli, y le eſtuuo muy gran rato mirando cõ eſtraña ad-

miracion,y deuocion. Yo cierto vi al dicho Duque derramar lagrymas de sus ojos,alabando a nuestro señor,y te niendose por indigno que este su sieruo pisasse las salas,y aposentos del palacio real donde moraua. Caminando con vn religioso, y en el camino hablādo cosas de nuestro Señor,entre Maçanasa y Silla(que son dos pueblos cerca de Valencia)se eleuo,y en el rapto hablaua palabras de gran consuelo,y edificacion:y quedo tan feruorizado,quē con impetuoso espiritu abraço al compañero,y le lleuo dste modo muy buē pedaço de tierra:de tal manera que entendio el compañero,ser aquella fuerça sobre natural:y dexandole se le arrodillo a los pies, rogando que le pisasse la boca,porque era muy gran peccador,y mal frayle.Eran sus raptos muy ordinarios,y continuos,y algunos dellos muy largos,que le durauan veynte y quatro horas,y en todo lugar, assi en publico como en secreto: assi en la

celda

celda, como fuera della: assi en los caminos, como en los Conuentos. Muchas vezes acabando de dezir Missa, alçando la mano para dar la bendicion al pueblo, se quedaua en rapto muy largo espacio. En las fiestas principales, assi en el choro como fuera, andaua, y estaua como hombre absorto, y abismado en la consideració de los mysterios que se representauan en aquellos sanctissimos dias. Muchas vezes hablaua en los raptos cosas muy altas en alabança de Dios, y edificacion de los que le oyan. Otra vez comiendo en el Real, siendo Visorrey el dicho Duque, despues de recogido, fueron adonde estaua muchos del Palacio, y hablandoles de Dios se quedo eleuado, el qual rapto le turo algunas horas: y en el rapto hablando declaraua marauillosamente el mysterio delos siete sellos que sellauan aquel diuino libro que vio sant Ioan, escrito dentro, y fuera, como lo escriue el glorioso Euangelista en su

Apocalypsi cap. 5. Todos se marauillaron los que le vierō, diziendo, que entendian claramēte que Dios hablaua por la boca de su sieruo fray Nicolas, y alabando al Señor por tal marauilla, le quedaron al bienauenturado padre muy afficionados, y deuotos. En la ciudad de Xatiua, estando en el Conuento de sancta Clara peregrino, despues de hauer besado los pies a vnos pobres, y prouocado a vnos caualleros hiziessen lo mismo, començo a tratar cō ellos cosas de nuestro Señor, trayendo les por exemplo, que el entēdimiento, y la voluntad se hauian en las cosas de deuocion, como el girifalte, y el caçador. Leuantala el girifalte, y gozala el caçador. Assi el entendimiento leuanta el espiritu para las cosas de nuestro Señor, y la volūtad es la que las goza. Diziendo esto se començo a encender tanto, que no pudiendo suffrir la fuerça del espiritu, se fue con priessa, con achaque de entrar en el confessionario:

para confessar las mõjas, por huyr que no le viessen el rapto: el qual le duro de las dos de la tarde, hasta passadas las seys, hablando continuamente cosas muy altas del Señor, de su amor, y del amado discipulo sant Ioan. Y refiriendo la poca escusa que tienen los hombres para no seruirle, dezia: Por muchas ocupaciones que tenia Chaues, (que era vezino desta ciudad) en medio de las plaças, ha adquerido lo que tiene delante de nos: infiriendo de aq̃llas palabras, que su diuina Magestad le manifestaua el buẽ estado del dicho Chaues, que ya era muerto: cuya fama de virtudes era muy grande. Deste Chaues ya hizimos memoria arriba, en el Capitulo 28.

¶ Capitulo XXXV. De otros notables raptos del sieruo de Dios.

Cant. 1. TIrame, y atraeme empos d
mi, correremos tras la fragã
cia d tus vnguentos. Estas
palabras dize la Esposa en
los Cantares, hablando con su Espo-
Ioan. 11 so. En los sanctos Euangelistas leemos,
Mar. 14 q̃ la gloriosa Magdalena seys dias an-
Mat. 26 tes que el Señor padeciesse, quebro vn
vaso, y derramo el licor precioso que
dentro tenia, sobre la cabeça del Redẽ
ptor, hinchiendose la casa de aquel o-
lor. Bien podriamos dezir por este va-
so ser figurado nuestro señor Iesu Chri
sto, quebrado con innumerables açot-
tes, espinas, y clauos, de donde saliero
los caudalosissimos rios d su sangre di
uina, y los fragrantissimos vnguentos
de sus dones, y gracias, de cuyo olor, y
fragrancia esta llena la sancta madre
yglesia, y se hinchẽ las deuotas almas,
atraydas, y tiradas por su diuino espo-
so. Y gustando de sus castissimos amo-
res, vanse tras el perdidas, y abouadas,
y enagenadas de sus sentidos, sin estar

en

en su mano el enagenarse dellos, por mucha fuerça que hagan, siendo mayor la del que los tira, y los lleua cō su amor, comunicandoles sus celestiales pastos, y sabrosos gustos. Tal le vimos al sieruo de Dios fray Nicolas, muchas vezes yrse desbalido empos del esposo de su alma Dios: y cō la fragrancia dlas gracias y dones que a su bendita alma comunicaua, le lleuaua tan suspenso, como innumerables personas en diuersas partes, y tiempos lo vieron, y podran dar, y dieron testimonio dello.

Siendo la gracia de los raptos y eleuaciones que el Señor le comunicaua tā ordinaria y continua, procuraua el sieruo de Dios, quando le veniā aquellos raptos en publico, de euitarlos: y sobre esto hazia particular fuerça, y estudio: y verdaderamēte no estaua en su mano el poderlos resistir, por la grande fuerça y poderio que cōsigo traen, q por tāto se llaman raptos: porque el Señor q todo lo puede, lo atraya: y tiraua tras

si. Yo le vi vna vez predicar vn sermon
enel Conuento dela sanctissima Trini
dad, dia de sancta Maria Magdalena;
y declarādo aquella auctoridad delos
Cant. 2. Cantares, es a saber: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinauit in me charitatem.* Hizo me entrar el Rey en la bode-
ga del vino, y ordenó en mi la chari-
dad, se inflamo tanto, que parecia e-
star fuera de si. Yo aduerti que por espa-
cio de seys credos anduuo resistiendo
al rapto, mudādo materia por este fin,
y siēpre boluia a la mesma auctoridad:
de modo que no siendo parte su resi-
stencia, se quedo en rapto hasta acaba-
do todo el officio, y muy gran rato de
spues. Eleuauase muchissimas vezes
predicando, y en aquella postura que
el rapto le tomaua, estaua hasta tornar
de su rapto, y si le duraua poco prose-
guia su sermon del punto donde le to-
maua el rapto, siguiendo su materia cō
orden y concierto, y esto era cosa ma-
rauillosa. Algunas vezes estando asi
eleua-

eleuado, hablaua cosas muy altas de los diuinos Mysterios. Otras callando, le duraua tanto, que acabauan todos los officios, y se yua todo el pueblo de la yglesia, quedādose el sieruo de Dios en el pulpito eleuado. Muchos y grandes peccadores, con verle eleuado en el pulpito, y otros lugares, quedaron compungidos en sus coraçones, y detestando su mala vida, se conuirtieron muy deueras al estado de la sancta penitencia. En vn sermon que hizo en la Parrochia de sancto Thomas, viendole tres personas notables eleuado, se mouieron tanto, que dexando su mala vida, y peccados, en los quales estauā embueltos, se conuirtieron de coraçō a nuestro Dios y señor. Despues de hauer dado el habito a vna Religiosa, en el Conuento de la Trinidad, estando algunos deuotos ansi seglares como religiosos assentados en la mesa, al principio de la comida le dixo vn sacerdote clerigo, *Sursum corda*. En oyr estas palabras

labras el sieruo de Dios, leuanto sus ojos quedandose en rapto: y estando en extasi todo inflamado, le salio vn resplandor tan grande de su rostro, que de tanta admiracion, los que alli estauan, a penas pudieron comer bocado: y juro el clerigo, que passadas sesenta vezes despues d hauer predicado, y haziendo algunas platicas, el y otros vieron salir al sieruo de Dios tan gran resplandor de su rostro, que no le podian mirar enel. Poderoso es Dios para esto y mas. El sancto Moyses tambien fue visto con tanta claridad, que le salia de su rostro, que para poderle ver los hijos de Israël, le ponia vn velo delante su cara. En vna processiõ del sanctissimo Sacramento que se hizo en san Frãcisco de Valencia, en las octauas d Corpus Christi; acabada la procession se quedo eleuado el sieruo de Dios enla capilla mayor, arrodillado, con vna vela encẽdida en su mano. La qual le quitaron porque no se quemasse. Passadas

tres

tres horas que estaua en su rapto, alargolos braços, y manos, y apretolos, como si abraçara alguna persona: diziendo muchos requiebros de celestiales amores con gran suauidad, y dulçura a Dios nuestro señor, como que le tenia en sus braços. Y despues dixo: Señor mio, que bien que os haueys passeado cercado, y rodeado de tãtos Angeles, Archangeles, y Seraphines. O Señor, y que principes tã lindos eran aquellos que os acompañauan: y dezidme Señor quien eran aquellos que os deziã, bueno sera fray Nicolas? Dichas estas palabras, vn rato estuuo callando, y despues dixo: Bueno sera Señor, bueno sera, si vos le hazeys bueno. Todo esto dezia estando eleuado: y este rapto le duro hasta las onze de la noche, en el qual hablo muchas, y muy raras cosas, que mouian a algunos que alli estuuieron siempre a gran deuocion, y cõpassion, y a muchos solloços, y lagrymas. Vn dia de nuestra Señora de Ago

sto, contemplãdo en la gloria de la sanctissima Virgen y madre del Señor, se eleuo, y en el rapto dixo cosas de grande admiracion, y deuocion: y entre otras dezia a la immaculada Virgen: Señora mia, quales deuen ser los manjares q̃ vos comeys en la mesa de la gloria, si vna migajita que haueys embiado a fray Nicolas, le tiene de tal manera: Que querria q̃ rebentasse su cuerpo por setenta partes, y saliesse el alma de sta prisiõ. Dezia esto cõ vn rostro muy alegre, mostrando estar lleno de deleytes del cielo, y de influencias diuinas. Otra vez todo eleuado, y puesto en extasi, dezia. *Dicite iusto quoniam bene in fine*, Dezilde al justo que en el fin le yra bien. Y segun el grande contento, y alegria que mostraua, y las tantas vezes que las dichas palabras repetia estando eleuado con los ojos cerrados, se podia collegir que las dezia de si mismo, por hauerle reuelado el Señor su dichoso fin. Siendo confessor del Con

uento de la Trinidad, estando a la ventana de su celda, se eleuo. Tornando del rapto le pregunto vn deuoto suyo: Padre que ha sido la ocasion deste rapto? Respondio el sieruo de Dios, vi de la ventana el rio como va corriendo, y cõ quanta priessa por llegar al mar, y que deme abouado, y espãtado, como los hombres capazes de razon no hazen lo mismo, por llegar al pielago de infinitas gracias, y gloria, que es Dios. Y en otro grande rapto que tuuo daua gritos de gran compassion, y proprio conocimiento, diziendo con muchas lagrymas: O Señor, y quien me diesse que me lleuassen por las calles de Valencia a quatro pies, como vna bestia con vna albarda encima, y vn cabestro en la boca. Otra vez estando eleuado delante el sanctissimo Sacramento en el Conuento de la Trinidad, dezia las siguiẽtes palabras: O Señor mio como estays escondido y disfraçado con essos sanctos accidẽtes. Verdadero Dios

de amor, con vn arco y flecha en la mano, y a la viejezita simple que entra a adoraros de ay adõde estays le tirays la flecha de amor, cõ la qual le traspassays el coraçon, y la dexays enamorada de vos.

¶ Capitulo XXXVI. De otros grãdes raptos que tuuo el sieruo de Dios, y algunas cosas notables que hablo en ellos.

Cant. 1. BEseme cõ el beso de su boca, porque sus pechos son muy mejores que el vino, su fragancia de vnguentos muy preciosos y buenos. Estas palabras dixo Salomon en persona de los que aguardauan la venida de nuestro señor Iesu Christo al mundo. El amoroso beso que el padre eterno le dio, fue el embiarle su vnigenito hijo, y darsele hecho hõbre. Los pechos dulces de

de Dios, significan su immẽsa charidad y amor, de donde sale la celestial leche d su santa doctrina, gracias, y dones. De aquel diuino y sagrado pecho de Christo nuestro bien y Redemptor, saco el amado discipulo sant Ioan los caudalosissimos rios del sancto Euãgelio, y doctrina que escriuio. O quien le viera absorto y empapado, quando a los diuinos pechos del Señor mamaua la leche del sancto Euangelio. O quien gustasse de tã diuina leche, pues soy muy cierto que no me haria perder la vida, como la leche que dio Iael al Capitan Sisara: antes la acrecentaria, y commutaria en otra mas felice y dichosa. O padre fray Nicolas sieruo de Dios, y quan colgado estuuistes vos (biuiendo en este valle de lagrymas) de aq̃llos sacrosanctos pechos diuinos, gustãdo de las gracias y mercedes que alli os comunicauan: de tal manera que perdiades el gusto, y sentido delas cosas temporales, y aun muchas vezes delos pro Iudic. 4

prios sentidos de vuestro cuerpo, quedando os todo suspenso, eleuado, absorto, y fuera de vos mismo, colgado de aquellos diuinos regalos. Entre otras vezes que predico el sermon de la Calenda, vigilia del nacimiẽto del Señor, se quedo vna vez eleuado por muy largo espacio, enel qual siempre hablo cō las muy importantes tocantes a la sancta yglesia, nombrando el tribunal del sancto Officio con mucha alabança. Amenazaua mucho a España sobre trabajos que hauian de succeder en ella. Y despues desto con mucho sentimiẽto dezia: O Catholico Rey don Phelipe, o Catholico Rey dō Phelipe: Dios te guarde, Dios te guarde. Fue este rapto notabilissimo, por las grandes cosas que en el dixo: aunque los religiosos que presentes se hallarō, con su sancta simplicidad se descuydaron de escriuir lo que dixo. Y como haya tantos años no se acuerdan de todo. Muchos raptos tuuo que le durauan ocho

y diez

y diez horas. Y enellos pedia a nuestro Señor bienes para su yglesia: y la conuersion de los peccadores al estado de la penitencia, y de los infieles y hereges al conocimiento de la fe, y obediẽcia de la sancta madre yglesia. Cantando vn dia el Euangelio en vna Missa solene, se eleuó, y despues de vn rato tornando del rapto, siguio el Euangelio en el punto que estaua quando se eleuó. El dia que enterraron al sieruo de Dios fray Luys Bertran, en el Conuento de Predicadores de Valencia, despues de le hauer enterrado, se eleuó el sieruo de Dios fray Nicolas en el messmo Conuento: y estuuo sin habla, y sin sentido como hora y media, perseuerã do en su rapto, en presencia del padre General de la Merced fray Francisco Maldonado, y dl Maestro fray Miguel Salon Prior del Socos, del Doctor Oliuar Comẽdador de la Merced de Valencia, y del padre fray Matheo Figueroa predicador de los padres Augusti-

nos, y otros muchos religiosos de los padres Predicadores, que estauan llorãdo por deuocion muchos dellos. Començo a hablar a ratos por espacio de media hora, parte en Latin, y parte en Romãce, desta manera: San Luys querido d Dios, y de los hombres, ya veys a Dios rostro a rostro: agora ya no teneys melancolias, o tristezas: ya os han dicho que entreys en el gozo de vuestro Señor. Gran fiesta os hizieron los Angeles quando entrastes en el cielo, pues luego os dixerõ: Amigo subi mas alto; lo mesmo os dixeron los Archangeles, los Principados, las Potestades, las Virtudes, las Dominaciones, y los Thronos, y aun los Cherubines. Ay estays ardiendo en amor de Dios, y gozando d su vista. Agora ya cantays cõ
Psal. 47 David: *Sicut audiuimus, sic vidimus in ciuitate Dei nostri*; Lo que oymos veemos agora en la ciudad de Dios. Estays en el cielo recreandoos en esse abismo de la essencia diuina, como vn grande pe

sco

so en la profundidad de las aguas del mar. Agora se cũple aquello de los Cã tares, *Introduxit me Rex in cellam vinariã*. Cant. 2.
O quan semejante soys a sant Iordan, que en diuersas vezes y tiempos dio el habito a mil nouicios. Ansi vos haueys criado muchos, que agora dan, y andando el tiempo daran mucho lustre a vuestra orden. No os llamare de aqui adelante fray Luys, sino san Luys: Sant Luys Bertran roga por mi, pues estays en el cielo. Bien me dixistes vos, que no predicariades mas. Vuestras ropas se han lleuado oy los seglares con gran porfia, que les quedara a vuestros frayles? q̃ darles ha vuestra humildad, y vuestro exemplo. O que humilde erades. Estando enfermo me deziades os dixesse los Euãgelios, y rogasse por vos, siendo verdad que vos erades sancto, hauiades de rogar por mi. Acordaos que me prometistes dos cosas, quando biuiades vida mortal. La vna ya la haueys cumplido, la otra queda. *Sãcte*
 Ludo-

Ludouice, omne promissum est debitum; Mirad que es cosa de hombres de biẽ, hazer lo que prometen. Mirad que soy s cortesano del cielo: los sanctos han de tener gran fidelidad en sus promessas. Yo muy confiado estoy, ô que alegre estoy. Bien dixo el Apostol: Alegraos siempre en el Señor, otra vez digo que os alegreys. Muchas otras cosas dixo, las quales por no ser prolixo, callo. Por algunas circunstancias se entiẽde, que las dos cosas que le prometio, fueron: Que le reuelasse el padre fray Luys Bertran su estado en el otro mundo: y esta dize que le hauia reuelado: y la otra, si el mismo padre fray Nicolas se hauia de saluar, y esta es de creer que se la reuelo, despues de muy rogado, segun buelto del rapto estaua tan alegre y cõtento. Despues dixo al padre General de los Mercenarios palabras de muy grande edificacion, encareciendole quanto se deuian exercitar todos los religiosos de su orden, en las obras de

chari

charidad. Acabadas estas, y otras santas platicas, eleuãdose muchas vezes, le rogo el Prior que fuessen a comer, a quien respondio el sieruo de Dios, que comida se me puede dar, que yguale con la que me ha dado mi hermano sant Luys? Y lleuandole medio por fuerça al refitorio, quando estuuo delante de la celda de sant Vincente, dixo con admirable deuocion: O si Dios me hiziesse tanta merced, que vn dia viniendo a esta casa me muriesse, para que me enterrassen dentro desta capilla, junto al altar que esta en ella, donde muchas vezes estuuo en oracion S. Vincente, y dixo muchos dias Missa el hermano sant Luys. Su comida fue vna poca de granada, y luego se eleuo: y buelto dl rapto dixo muchas cosas de la gloria del padre fray Luys su fidelissimo amigo, y deuoto.

¶ Capitulo XXXVII. De otros raptos que tuuo el sieruo de Dios, y prueuas que en ellos se hizieron.

Ezec.8. FVe embiada vna semejança de mano, tomome de la vedija de mis cabellos, y leuantome el espiritu entre el cielo, y la tierra, y lleuome en Hierusalem, en la vision de Dios. El sancto Propheta Ezechiel escriue estas palabras de si mismo, mostrãdo como le leuanto Dios entre el cielo, y la tierra, y lleuo a la ciudad sancta de Hierusalem, para que viesse las abominaciones que hauia en el templo del Señor. Por los cabellos dizen muchos varones doctos, ser entendidos los pensamientos, segũ aquello de los Cãtares:

Cant.4. Herido me has mi coraçon, mi herma na, y esposa: herido has mi coraçon cõ vno de los tus ojos, y cõ vn cabello de

tu cue

tu cuello. Por este ojo se entiende la simple, y drecha intencion, y por el cabello el sancto pensamiento. La mano la virtud y fuerça del immenso poderio de Dios, con el qual tomaua de los sanctos y castos pensamientos a su sieruo fray Nicolas, y le leuantaua entre el cielo, y la tierra. Bien podemos dezir que estando eleuado, y en rapto estaua entre el cielo, y la tierra: no en el cielo, porque biuia, ni en tierra, porq̃ en sus raptos estaua tã suspẽso en dios, que quedaua priuado de todo mouimiento de sus sentidos; de tal manera que por mucho que le tocassen, meneassen, o hiziessen qualquiera prueua no hauia sentimiento. Algunas vezes le mouian de donde se eleuaua, y mudauan en otra parte. Como lo hizierõ vna vez en sancta Maria de Iesus, adõde eleuandose en la capilla de nuestra Señora de los Angeles, que esta al cabo de la escalera, le apartaron a vn canton de la capilla, porque pudiessen pas-

sar,

far el cuerpo del padre fray Baptista Mercader, que le lleuauan a enterrar. Lo mismo fue quando se eleuo en el Conuento de la Trinidad en el monumento, despues de hauer reseruado el sanctissimo Sacramento, que le lleuaron a su celda, y no hizo mas mouimiẽto que si fuera vn cuerpo muerto. Refiriome vn padre graue, y gran predicador, que acompañando al sieruo de Dios, a predicar vn sermon ala yglesia Parrochial de la villa de Oliua, en el Reyno de Valencia, predicando quedo eleuado, hasta muy gran rato despues de acabado todo el officio. Viendole el dicho compañero, le parecio prouar si estaua priuado d sus sentidos, y aunque con lastima y compassion de su coraçon, le hinco quanto pudo vn alfiler por la cara desnuda de vn pie, sin que el biẽauenturado padre huuiesse sentimiento, ni hiziesse mouimiento alguno. Buelto del rapto, yendose al Cõuento, sintio dolor en el pie, y mirando

le, pensaua que por el camino con algunas espinas se hauia lastimado. Entrando a confessar las Religiosas de la Trinidad en el cõfessionario a las tres de la mañana, en sentarse en la silla se eleuo hasta las ocho. Viniendo a essa hora el doctor Collado, grauissimo, y doctissimo Medico, y en su tiẽpo se podia llamar principe de todos los Medicos: dixeronle las Religiosas que entrasse a ver el padre fray Nicolas. Entro el Doctor en el confessionario, hallo el sieruo de Dios assentado, con los ojos leuantados al cielo, el rostro alegre, y sonrisueño, alçale los braços, mueuele todo, sin hallar en el sentimiẽto alguno, tocale el pulso, y hallandole enel mouimiento, penso no fuesse alguna graue enfermedad oculta: procura hazerle algunas diligencias para ꝗ boluiesse en si: y no hallando remedio, tomo vna trençadera de hilo muy fuerte, y atosela en el muslo, apretando cõ tanta fuerça, que le dexo muy gran señal

ñal dello. Y viendo que no aprouecha-
ua todo quanto hizo, se fue marauilla-
do. Y despues passado gran rato, tornã-
do del rapto quedo con vn gran dolor
en el musso : y anduuo por dos o tres
dias coxeando, sin saber lo que hauia
passado, hasta que se lo dixeron. En el
Conuento de las Descalças ď Madrid,
siendo alli confessor, acabando de de-
zir Missa, se quedo eleuado, como mu-
chas vezes solia : y vn clerigo se allego
a el, y le fue tirando de la ropa, hasta ca-
si ponerle en el suelo, y le boluio a leuã-
tar como antes estaua, sin que el sieruo
de Dios lo echasse de ver. De lo qual
quedo tan marauillado, que dixo ser
aquello obra de Dios. Siruiendole vn
Religioso, luego que el padre fray Ni-
colas vino de Madrid a Valencia, en el
Conuento de sancta Maria de Iesus, la-
uandole los pies, no podia suffrir que
le tocassen las plantas de los pies, por
tener aq̃llas partes muy sensibles. Vi-
niendole vna tarde a visitar vnas seño

ras, este su compañero le fue a llamar a la celda, adonde le hallo eleuado, y le tiro de los braços, sin sentirlo: viẽdo lo assi, saliose dela celda, cerrandola. Y a las tres dela mañana despues que salio de Maytines, fuese ala celda del sieruo de Dios, y hallandole de la misma manera, y postura que le hauia dxado, le tomo las manos retorciẽdole los dedos, apretandolos fuertemente, y le tiro delos cabellos quanto pudo, y acordandose quan sensibles tenia las plantas de los pies, para mas confirmarse en ver si sentia, se las rayo muchas vezes, sin que huuiesse mas sentimiento, que si fuera vna piedra, por lo qual mouido el compañero a compunciõ, y deuocion, le abraço, y le hallo que estaua ardiendo, como si fuera vna ascua de fuego encendida. Vn dia de la semana sancta yendo a predicar a las mugeres publicas de la ciudad de Valencia, en el sermon se quedo en rapto. Viendolo assi vno de los oyentes (predicauales

les assentado en vna silla) queriendole prouar si sentia, le hinco todo vn alfiler de los grandes, por junto al touillo muy inhumanamente. No huuo sentimiento el bēdito padre, hasta que buelto del rapto sintio dolor en la pierna, y vieron la mucha sangre que della le salia. Miraron lo que era, y hallaronle el alfiler clauado, el qual le sacaron, y suffriendolo el sieruo de Dios con gran paciencia y alegria, le curaron la desatinada punçada, que tan temerariamē te le hauian hecho. En el claustro del Capitulo de sant Francisco de Valencia se eleuo vn dia, quedando cō los ojos medio abiertos, porq̃ del modo q̃ le tomaua el rapto, assi se quedaua. Iunto a el estauan vn Letrado, q̃ era juez en el Real Consejo de Valencia, y vn Escriuano arrodillados: acerto a passar por alli el muy Illustre y Reuerendissimo padre fray Ioseph Angles (que despues fue electo en Obispo de Bosa) varon doctissimo y religiosissimo q̃ leya

san-

sancta Theologia en el dicho Conuẽto:y vio que vna mosca le yua por la niñera del ojo, sin que el bienauẽturado padre huuiesse sentimiento alguno. Quando estuuo el sieruo de Dios en Madrid, viendole aquellos raptos tan continuos y publicos, vnos le alabauã y tenian en mucha deuocion, y otros dezian que podian ser por arte del demonio, como falsamente se impuso a muchos sieruos de Dios: Y sobre esto hauia diuersidad de pareceres, alabandole vnos, y vituperandole otros. Por la qual causa el señor licenciado Vaca, Inquisidor del Arçobispado de Toledo, el qual en aquel tiempo (q̃ era en el año de mil y quinientos setenta y quatro, poco mas, o menos) visitaua la villa de Madrid y Corte, queriendose informar de la realidad de la verdad, dixo al Reuerendissimo padre fray Francisco de Guzman, Commissario general que hauia sido de la familia Cismõtana, y entonces lo era delas Indias Oc

cidentales, a cuyo cargo estaua el Cõuento delas Descalças de Madrid, q̃ hiziesse yr a cierta hora al padre fray Nicolas a sant Francisco, adonde acudio el dicho Inquisidor. Y enel estudio dela celda de dicho padre estuuo el Inquisidor con el padre fray Nicolas por muy largo espacio, examinandole y prouandole de muchas maneras, para ver si sus raptos eran de Dios, o no. Y acabado el examen salio el Inquisidor muy edificado de su llaneza, simplicidad sancta, virtud y bondad, espiritu, y sinceridad Christiana del sieruo de Dios, dando gracias y bendiziendo al Señor por ello: diziẽdo a todos que era muy buen religioso, y gran sieruo de Dios. Hauer sido sus raptos d̃ dios, buenos y sanctos, ninguna duda ay en ello, por los rastros que en el sieruo de Dios dexauan de grandissima humildad, charidad, amor a los proximos, y particularmente a los pobres, y encendidos dessεos de agradar a Dios, y de que

que todos le siruiessen. Predicando en el Conuento de sancta Cathalina de Sena, de Religiosas del padre sancto Domingo, vn Miercoles sancto, de la oracion del huerto, se quedo eleuado en el discurso del sermon, con la mano siniestra sobre el coraçon, diziendo: Christo rubicundo, orando, y sudando gotas de sangre, y fray Nicolas grã pecador holgando? Y perseuerando grã rato de aquel modo, tornando del rapto, y viendo el auditorio llorando (q̃ era muy grande) dixo: Chiquitos, chiquitos, aun estays aqui? porque me haueys aguardado? Callad, callad, que Dios os lo pagara, hazed libro nueuo, que yo en este mismo punto assi tengo determinado de hazer, y seruir a Dios muy deueras, que soy muy gran pecador. Rogad a Dios por mi, que yo hare lo mismo por vosotros. Luego se arrodillo la gente con estraña deuociõ y muchas lagrymas: y el bienauenturado padre hizo lo mismo; y baxãdo del

pulpito, poniendo ſus ojos en vn altar donde eſtaua el deſcendimiento de la Cruz, ſe quedo en rapto: donde llego toda la gente con gran tropel a beſarle las manos, y el habito: y como era tanta (porque no le maltrataſſen) le tomaron en braços aſsi eleuado como eſtaua, y le lleuaron a la ſacriſtia. No dexare de exceder en eſte Capitulo, por dar concluſion a eſta materia d los raptos. Quando el bienauenturado padre fray Luys Bertran vino de las Indias, fue le a viſitar a Predicadores el padre fray Nicolas: y eſtando los dos ſieruos de Dios ſolos hablando en la celda de S. Vincente Ferrer, quedoſe en rapto el padre fray Nicolas: no tenia noticia el padre fray Bertran aun de ſus raptos: fueſe al compañero preguntandole ſi le acoſtumbraua tomar algun mal al padre fray Nicolas. A quien reſpondio, pluguiera a Dios padre mio eſſe mal me tomaſſe a mi. Entēdio lo que paſſaua el ſancto varon cō otros muchos religio-

ligiosos. Entraron dentro de la celda, y estuuieron alli hasta que torno del rapto y buelto fuese para todos, dandoles a besar las extremas partes de los dedos, con que se toma la hostia consagrada. Y el padre fray Luys Bertran cõ todos aquellos religiosos, con mucha deuocion se las besaron: y despues pidio las manos a todos para se las besar: y como no quisiessen darselas, dixo a su compañero: Pues estos sanctos nõ hã querido dexar besar las manos a este tan gran peccador, yo os mãdo por sancta obediencia, que esteys quedo, y besar os he los pies: y en el mismo punto se prostro en el suelo, y se los beso con grande edificacion de todos los padres. Embiandole a dezir en vna fiesta de la sanctissima Resurrection el padre fray Luys Bertran, y el Doctor Diego Perez, grauissimo, y famoso Predicador, que le querian yr a dar las buenas Pasquas: respondio, no vengan, q̃ yo yre a casa del Doctor, y de alli yre-

mos juntos a Predicadores, para yr a ver al padre fray Luys Bertran: y dezilde al Doctor que haga gracias a Dios, que ha conuertido vn gran peccador en el sermon que predico en la yglesia mayor el Viernes de Lazaro. El qual se hauia dado mas de veynte pellizcos en los braços, entretanto que predicaua, conociendo quan gran pecador era (esto dezia de si mismo) y que todo el sermon hauia predicado para el. Otro dia despues de comer (que era segundo dia de Pasqua) fueron el padre fray Nicolas, y el Doctor a Predicadores, a la celda del padre fray Luys Bertran, y estando alli con otros seglares deuotos, hablaron toda la tarde de cosas de Dios. Queriendose poner el sol, y hauiendo de yr el padre fray Nicolas a Iesus, le dixeron, que si queria yr en vn coche, porque era tarde y muy lexos. A los quales respondio el humil de sieruo de Dios, yo con coche? pues por esso que me haueys dicho, a todos

os tengo de besar los pies. Cosa marauillosa, vnos se subieron en vn banco, otros se desuiaron porque no se los besassen, y el padre fray Luys Bertran se yua de la celda por lo mismo, tras quiẽ a gatas con grandissima priessa corrio el padre fray Nicolas, y le alcãço al baxar del escalon dela celda, asiole del remate del habito, apretãdole fuertemẽte con la mano, y alçando el otro braço para coger los pies, quedose eleuado con el braço alto, con la otra mano asido del habito, cõ la cabeça algun tãto leuãtada, y el cuerpo inclinado. Marauillanse todos, y el sieruo de Dios fray Luys Bertran, quedandose atonito, se inclino: poniendo sus dos benditas manos debaxo la barba del padre fray Nicolas. Estuuo ansi muy buẽ rato, y tornãdo dl rapto, alço sus ojos, y dixo al padre fray Luys Bertrã las siguiẽtes palabras: Padre ni tu ni yo aprouechamos, y boluiendose al Doctor Perez, dixo: Este si, porque le ha commu-

nicado Dios don Apostolico. Y luego al padre Bertran, pero tu confia, que tu silla esta entre los Angeles: y con esto, dexandolos a todos edificados, y admirados se fue a su Conuento. Predicãdo en la Parrochia de sant Martin vn sermon del sanctissimo Sacramento, se enferuorizo tanto, que se conocio biẽ el desseo que tenia de aprouechar alas almas, que siruiessen a Dios, y se saluassen: y casi del todo eleuado con grandes bozes dezia: Valame Dios nuestro Señor, no toparia yo por essas calles, q̃ lleuassen los hombres atados de manos, y de pies, y que dixessen: Estos son los borrachos de Dios. En el pueblo đ Ruçafa (segun me ha referido vn Religioso digno de fe, que hoy biue) predico vn dia de las fiestas de Pasqua del Espiritu sancto, eleuose en el pulpito, y baxo del. Enla comida con el bocado en la mano se eleuaua cada passo: đ manera que anduuo aquel dia casi siẽpre eleuado, y enagenado de sus sentidos.

dos. Fue despues de comer cõ su compañero a casa de vn Iuez del Real consejo, que estaua cerca de los muros de la ciudad, adonde se juntaron veynte, o treynta personas poco mas, o menos, y alli hablo cosas muy altas sobre la venida del Espiritu sancto, amonestando al aparejo que deuian hazer para recebirle. Enferuorizose tanto tratãdo esto, que quedo en extasi, diziendo muchas palabras sanctas, y con tanto feruor, que parecia se mouia, y leuantaua con la silla. Y fue esto de tanta efficacia, que començaron el compañero, y quantos alli estauan a gemir, y llorar, hasta alçar las bozes gritando, con tanta ternura, deuocion, y sentimiento, q̃ parecia estar el Espiritu sancto en medio de todos, inflamandoles, y enterneciendoles sus coraçones, por los merecimientos, y exhortaciones de su sieruo fray Nicolas, segun que se mostraua por las señales exteriores.

¶ Capitulo XXXVIII. De algunas visiones que vio el sieruo de Dios, que consolaron mucho su alma.

Nu. 12. SI alguno fuere entre vosotros Propheta del Señor, yo le aparecere en vision, o le hablare en sueños. Estas palabras dixo el Señor, quando Aaron, y Maria hermanos de Moysen murmuraron contra el, mostrando su diuina Magestad en las palabras que a las dichas se siguen, como el sancto Moyses excedia a los demas Prophetas, por tratar mas familiarmente con Dios que ellos. Comunmente aparecia Dios, y reuelaua sus secretos a los justos, y sanctos Prophetas, de cuyos merecimientos, y espiritu prophetico no careciendo el varon de Dios fray Nicolas, merecio le hiziesse Dios tan

ta merced de consolar su alma con algunas espirituales visiones muy notables; y la q̃ a mi parecer mayor cõsolacion le pudo causar, fue, q̃ vio su ꝓpria alma clara como vn chrystal: segun el deuotissimo padre lo dixo a vna Religiosa en gran secreto y puridad, animãdola a que procurasse d̃ tener muy limpia su alma. Y aunque el alma de suyo es inuisible, no es inconueniente el entẽder vno el conocimiento de la limpieza q̃ en ella tiene, reuelandoselo el Señor, con los modos y maneras a la diuina Magestad bien vistos, por figuras representatiuas desta limpieza. Y es verdad Catholica que ninguno puede saber con certidumbre de fe, si es amado de Dios en esta vida: pero si dios lo quiere reuelar, como lo reuelo a muchos sanctos, y entre ellos a la Magdalena, a sant Pablo, a nuestro Seraphico padre sant Francisco, y a otros: pues es señor absoluto, el les puede conceder este priuilegio particular, y assi lo pueden

de saber. No quiero exceder los termi
nos de historia, y por tanto acerca de-
sto no me alargo mas. Hablãdo el sier
uo de Dios con cierta persona Religio
sa deuota, sobre la hermosura de las al
mas que estan bien con Dios, le dixo:
Que entre otras mercedes que Dios le
auia hecho, era vna, q̃ algunas vezes le
reuelaua lo q̃ algũas almas passauã dẽ
tro d̃ si mismas. Esto dixo a vna religio
sa de sancta Clara de Gandia, la qual ju
ro ser esto ansi. Y estando vna vez ha-
blando con las religiosas de dicho Cõ
uento a la grada del Choro, viendo ve
nir vna religiosa para besarle la mano,
se leuanto, y le hizo vna profunda re-
uerencia. Preguntado despues el porq̃
hauia hecho tan grande acatamiento
a aquella Religiosa, respondio con grã
secreto a vna religiosa que se lo pregũ-
to: Hizelo, porque considere en ella v-
na particular assistencia de la Magestad
de Dios, que con particular presencia
estaua en ella, de tal modo que no lo se

 ex-

explicar. Lleuãdo a enterrar el cuerpo del padre fray Baptista Mercader, en el Conuento de sancta Maria de Iesus, quando llegaron con el cuerpo a la capilla de nuestra Señora de los Angeles, que esta al cabo de la escalera, por donde suben al claustro de arriba, dela qual el dicho padre era muy deuoto: rogo el padre fray Nicolas que presente estaua, que cantassen alli vna Salue a honra de la sanctissima Virgen. Paran con el cuerpo, cantan la Salue, como la cantassen, el sieruo de Dios mirando la ymagen, dio vna grã boz diziendo: No la veys? no la veys? y quedose eleuado. No entendieron los Religiosos por quien lo dezia. Dicha la Salue, perseuerando en su rapto, le apartaron los Religiosos a vna parte de la capilla, y acabado todo el enterratorio, fueron muchos religiosos adonde estaua eleuado, y passando gran rato torno del rapto. Preguntaronle que les dixesse por amor del Señor que hauia visto,
quan-

quando dixo, No la veys? no la veys? Y como instasse mucho, les dixo el sieruo de Dios, que hauia visto el alma del padre fray Baptista mercader muy clara entre las manos del hijo, y de la madre, y que de alli la subieron los Angeles al cielo. Fue este Religioso fray Baptista Mercader muy sancto varon (el qual escriuio y concerto la libreria del Choro de Iesus, muy charitatiuo, y amigo de enfermos, de gran exemplo de vida: dezia siempre Missa con mucha deuocion, y lagrymas. Assistia con grã perseuerancia en la oracion: y murio viejo lleno de virtudes y sanctidad. En la ciudad de Valencia murio vn varon muy sancto llamado Tosquella, muy recogido, dado a oració, y al exercicio de las obras de misericordia, con casi continua frequencia de los sanctos Sacramentos de la confession, y communion, cuya vida, y sanctidad era notoria a toda la ciudad, y a quantos le conocimos y tratamos. A su muerte feli-

ce assistio el bienauēturado padre fray Nicolas. Y a muerto, queriendo vna su hija cerrar las ventanas de casa, llorando amargamente, la consolo el sieruo de Dios diziendo: No lloreys, ni cerreys las ventanas, ni me priueys deste gozo, que estoy con los ojos de mi alma cōsiderando, como los sanctos Angeles deuen subir con gran regozijo el alma de vuestro padre, y mi fiel amigo al cielo. Teniendo la Illustrissima señora doña Leonor Manuel Marquesa de Nauarres, gran cuydado de rogar, y hazer rogar por el alma de la Serenissima Princesa doña Ioana đ Austria, hermana del Catholico Rey don Phelipe nuestro señor, y madre del Rey de Portugal don Sebastian, que hauia pocos dias q̃ era muerta, rogo al padre fray Nicolas que en sus sacrificios la encomendasse a Dios. A quien sonriendose respondio, que ya estaua en el cielo. Preguntādole como lo sabia, le respōdio el sieruo de Dios, que diziendo vn

dia

dia Missa por ella, le hauia aparecido à vn lado del altar, con sus deuotas, nõbrando à sancta Dorothea, sancta Ynes, y sancta Maria Magdalena. Y dize su señoria Illustrissima, que entre otras sanctas le eran estas muy deuotas a la dicha Princesa. Andando vnos dias muy alegre por el Conuento de sant Francisco de Valencia, dixo vn Religioso graue su confessor, à vn juez del real Consejo, no se marauille señor, q̃ vaya el padre fray Nicolas tan alegre; porque en estos dias le ha aparecido el Señor, diziendo Missa: y tambien le ha aparecido nuestro padre sant Francisco, y le ha cõsolado, y hablado: y esto passa assi, segun q̃ el dicho padre fray Nicolas me lo ha dicho à mi con mucha puridad y secreto. Preguntando el dicho juez si era assi al padre fray Nicolas, no se lo nego: y por algunas platicas que en aquellos dias los dos passaron, conocio ser verdad lo que el religioso le hauia dicho. Estando vna vez

muy

muy enfermo, y fatigado, y passando su enfermedad con gran paciencia, le aparecieron (segun el bienauenturado padre refirio) las onze mil Virgines (de las quales era muy deuoto) y le consolaron, dexandole su alma llena de celestial alegria. Viẽdo a vn Religioso muy triste por la muerte de su madre, le dixo; Consolaos hermano, que el alma de vuestra madre esta entre los choros de los Angeles. Vna Religiosa del Cõuento de la Trinidad, refirio con juramento, como el padre fray Nicolas le dixo en gran secreto, conjurandola no lo dixesse entretanto que biuiesse; que morando enel Conuento de La vall đ Iesus, con vn insuffrible desseo de ver a Dios nuestro Señor, gimiendo, y sospirando sobre esto, le aparecio el Redemptor del mundo, en aquel trage y figura que caminaua entre los hombres mortales. Marauillado, y postrado enel suelo el sieruo del Señor, le hablo su diuina Magestad, y le dixo: Sos-

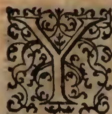
ſiega,ſoſſiega eſſe tu coraçon, que ya eſtoy contigo, y eſtare, perſeuerando tu en mi ſeruicio. Y dichas eſtas palabras, deſaparecio, quedando el deuoto varon con eſtraña quietud, y conſuelo en ſu alma. Tambien leemos que aparecio nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto a ſant Pedro Alexandrino Obiſpo, y martyr, y a otros ſus ſieruos y eſcogidos. Viendole vna perſona muy deuota ſuya, cõ quien muy familiarmente ſe comunicaua, vn dia ala tarde todo regozijado le pregunto la cauſa de tãto regozijo: A quien reſpondio. En eſte dia he tenido a vn lado a mi padre ſan Franciſco, y al otro a mi padre ſancto Domingo. Replicandole la dicha perſona, que aq̃llo ſeria en ſola la ymaginacion, Reſpõdio, q̃ no era aſſi, porque el eſtaua bien certificado, que viſiblemente le hauiã aparecido. Eſtando en el choro de Predicadores, vn dia deſpues de enterrado el cuerpo del bienauenturado padre fray Luys Bertran, en Viſperas dio
del

del codo a vn padre, diziendole: No vee hermano, no vee? Y respondio el religioso, que es padre fray Nicolas? dixo el, señalando al altar, el amigo, el amigo. Escriuiendo vna carta al bienauenturado padre fray Bertran, entre otras palabras le dize las siguientes: Ya que vuestra charidad fue algo aspero para mi en esse sancto refitorio, comiendo aquella cabeça de pescado, acudio la consolacion de mi padre sancto Domingo, y mi padre sant Vincente, que no fue pequeña para mi. A grã gloria de Dios lo digo, si fue en el entẽdimiento, o en los ojos corporales, sabelo Dios. Rogandole vna vez en Predicadores, que entrasse a comer, que estaua ayuno, y era tarde, quando llegó a la puerta del Refitorio; señalo cõ el dedo al cabo de la mesa trauiessa a la parte yzquierda, y dixo: Pues quereys que coma, dexadme sentar en aquel lugar, donde yo recebi vna muy grã merced de Dios. Dixo esto, porque en aq̃l

lugar hauia visto el en otro tiempo aq̃lla vision, de la qual hazemos mencio en este Capitulo, que escriuio al glorioso padre fray Luys Bertran.

¶ Capitulo XXXIX. De como por intercessiõ de la sanctissima Virgen quedo muy aconsolado el sieruo de Dios, y de quan deuoto era de sant Ioan Euangelista.

Osee. 2


O te desposare comigo para siempre, desposartehe comigo en justicia, y en juyzio, en misericordia, y en muchas misericordias: y te desposare comigo en fe: y sabras q̃ yo soy el Señor. Tratãdo el sancto Propheta Oseas, del llamamiento del pueblo de Israël al estado dela sancta penitẽcia, escriue las palabras sobredichas, en

en las quales con gran amor, y ternura les da a entender la merced que les haria, si se querian conuertir: la qual seria desposarse con sus almas para siempre. Y lo mismo prometio a los Gentiles. Los quales en el sancto baptismo se desposan con Dios, por medio de la fe, gracia, y charidad, que alli se les communica, dichosas almas que tal esposo tienen. De la gloriosa sancta Catharina virgen, y martyr leemos, que la sanctissima Virgen Maria madre de Dios la desposo con su bendito hijo, dexandole en las manos el anillo d las arras, en señal del espiritual, y sempiterno desposorio. Semejante merced a esta hizo la misma madre de Misericordia en la yglesia mayor de Gandia, al varon de Dios fray Nicolas (segun en el processo de su vida se contiene) el qual siendo peregrino del Conuento de sancta Clara de la dicha villa, predico vn dia de Pasqua del Espiritu sancto, en la yglesia mayor, y acabado el sermon, del

pulpito fue al Conuento, y subio al cõ
fessionario. Donde pensando estar so-
lo, començo a dar grandissimos sospi-
ros, y por otra parte mostraua gran ju-
bilo y contento, con muchas palabras
de deuocion que dezia. Oyale vna re-
ligiosa muy sierua de Dios, que estaua
en el confessionario, a la parte donde
entran las religiosas a confessarse. Y o-
yendole que vn rato estaua llorando,
y otro riendo, le pregunto que le hi-
ziesse charidad de dezirle que tenia, o
en que pẽsaua: que vn rato le sentia so-
spirar, y llorar, y otro reyr, y mostrar
gran contento. Callãdo a lo que le pre
guntaua, le replico la religiosa, diziendo:
Suplicole padre por amor dẽ aquel
Señor que oy ha recebido, me diga de
donde le nace tanta alegria, y tantas la
grymas en vna misma hora? Pienso her
mana (respondio el sieruo de Dios) ꝗ
deue ser su sanctissima voluntad, os lo
diga, pues assi me haueys conjurado.
En este mismo dia antes de subir al pul

pito, estando arrodillado en la yglesia mayor en vna capilla, vi alli vna ymagen de la purissima Señora, que tiene en sus braços vn niño q̃ mata de amores: mirando al niño yuaseme el alma tras el, y dixe a la Señora, si me queria hazer merced de darme aquel niño, en el mismo punto alargo la mano la madre piadosa, y me le dio segun me parecia con estraña piedad y liberalidad: y yo abraçando al niño, el me beso, y yo le bese. De lo qual queda mi alma vnida con el niño con vn dulce, y açucarado amor, y charidad, de tal manera q̃ no querria amar, ni dessear otra cosa, si no a el. Y como soy tan gran pecador, temo de no hazer cosa, por donde me sea quitado: y por esso lloro y sospiro, rogandole me tenga de su sanctissima mano. Y quando me acuerdo de tan gran merced como me ha hecho, no puedo dexar de reyr, y cãtar, y magnificar a tal dador. Procuro vn deuoto q̃ le predicasse el padre fray Nicolas vn

sermon dela Concepcion dela madre de Dios, enla yglesia del hospital general de Valencia, dia de los Reyes, del año mil y quinientos y ochenta y dos. Despues de hauer predicado fue a comer a casa del dicho deuoto. Toda la comida (que comio muy poco) estuuo hablando cosas del cielo, y acabando de comer se recogio en vn aposento solo, donde estuuo muy gran rato. Hauiā venido muchos deuotos a la casa por besarle las manos, y oyr sus sanctas palabras. Viendo que tardaua tanto a salir, entraron dentro, y hallaronle eleuado. Mouieronle todos, y hizieron algunas experiencias en el, sin que huuiesse sentimiento alguno. Estādole muchas personas mirando por ver el fin, torno del rapto: y viendo tanta gente al derredor de si, se assento en el suelo, y haziendo todos lo mismo, les dixo (segū que en el processo tambien se contiene) oyd hermanos vna gran merced q̄ Dios me ha hecho, y lo que ha passado,

do, y he visto. Yo yua por vn camino desierto, y de lexos vi vna Señora muy hermosa, a cauallo en vna asnilla, con vn niño en los braços, acompañada de vn honrado viejo. La qual Señora era la Reyna de los Angeles: y no osando acercarme a ella, por verme tan gran peccador, me llamo, y dixo: Ven acá fray Nicolás, yo le respondi: Señora mia? y fuyme con ella por el camino de Egypto; y llegando aquel dia a la q el Sol se ponia, al pie de vn alta montaña, dõde hauia vna linda y clara fuẽte, cõ muchos arrayanes, y palmas, paro la Reyna de los Angeles nuestra Señora en aquel lugar: y el dicho su esposo sant Ioseph tomo el benditissimo niño Iesus de las manos de su gloriosa madre, y me lo dio a mi que lo guardasse. Apeandose la Reyna de los Angeles se assento, y su glorioso esposo sacó vnos mendruguillos de pan, y se los dio. Boluile el amoroso niño Iesus de mi coraçon, y despues que ate la asnilla,

lla, para que paciesse: cogi de los datiles, y dilos a la Reyna sacratissima, y no menospreció tomarlos de mis manos peccadoras. Estuue toda aquella noche junto a los pies del dulce Iesus, no parando de selos besar: o que dulçura, o que consuelo, o que felice dicha mia, o que noche tan suaue para mi: y con tanta affición, y amor los besaua, que los ponia todos detro mi boca. Y diziendo estas vltimas palabras, se quedo el sieruo de Dios eleuado, y puesto en extasi hasta ya anochecido (y aunq̃ no nos conste determinadamente como haya acontecido esta reuelacion, si corporal, o mentalmẽte, sabemos que a Dios todo le es possible, y que acostumbra hazer cosas mayores, por consolar sus sieruos que deueras le aman, y siruen) quedarõ todos marauillados, teniendo por muy cierto q̃ en el rapto que antes tuuo, hauia passado por el Bienauenturado padre todo quãto dixo. Y en vna carta que me escriuio el Il-

lustris-

lustrissimo señor Arçobispo de Tarragona, me haze memoria desto, creyendo piamente que deuio passar ansi, como el padre fray Nicolas lo dezia. Y q̃ le hizo Dios merced de consolar su alma con la sobredicha vision. Por vna carta que escriuio a vna religiosa muy deuota del Conuento de Hierusalem de la ciudad de Valencia, se entiende claramente quan deuoto del glorioso Euangelista sant Ioan era el sieruo de Dios. Y por escriuirlo de la misma manera que el lo escriue, enxeri aqui el tenor della, sacada de su original, escrito de la propria mano del bienauenturado padre, la qual yo guardo, y quedara juntamente con muchas otras en los archiuos d̃ la Prouincia, cuyo tenor es el siguiente.

Muy

Muy Reuerenda, y amada
señora.

MVy suspenso, y con pensamiento profundo me hizo estar la Antiphona que cantamos esta noche al Benedictus: viēdo como la yglesia exhorta a las hijas de Hierusalem q̄ salgan, y vean a los martyres coronados de corona de gloria, por la mano del Señor, en el dia de la solemnidad, alegria, y gozo de sus diuinos desposorios. Mi alma esforçandose a ser vna destas damas combidadas, trepose entre ellas, y hallādose en vnos campos floridos descubrio aquellos esquadrones, y danças d martyres, que por amor de Christo su sangre derramado hauian. Y como vna muy reluziente, y apreciada perla, y finissimo diamante, considere al glorioso Euangelista mi señor sant Ioā, con vna corona mayor y mas excellen

cellente que las dlos otros, engastada de piedras preciosas, texida de rosas, açucenas, y clauellinas, por ser virgen glorioso, martyr triumphãte, y doctor diuino: y puesto que no derramo su sangre, no por esso entre aquella celestial compañia el lugar infimo posseya, mas con grados muy sublimados a todos los excedia. Porque este dulce amado discipulo, allẽde de que passo muchas persecuciones, tres grandissimos martyrios passo. El vno fue, q̃ oyendo las brauas persecuciones de los Apostoles, que a sant Pedro crucificaron, a Pablo degollaron, a Bartholome dessollaron, por todos hizo vn nueuo genero de martyrio por desseo, offreciendose a morir por su amado Iesus, con todos aquellos linages de muertes. Y assi fue crucificado con sant Pedro, degollado con sant Pablo, y dessollado con sant Bartholome: por el desseo de padecer esto y mas, por su dulcissimo Maestro. Si esto se pondera, biẽ se vera en su animo,

mo, y desseo, mas vẽtaja que en todos. El otro genero de martyrio, fue en el pecho de Iesu Christo nuestro Señor, quando ceno con sus Apostoles. Y el tercero, quando en la cruz la madre de Iesus, y suya, fue sustentada en sus virginales, y castissimos braços. Este virgen glorioso es el lilio muy loçano entre las espinas de los martyrios, y passiones de Iesu, y florecio entre ellas. Y puesto que Christo le libro de la tina, del destierro de Pathmos, y del cuchillo del perseguidor: le hizo martyr glorioso en la tina de su sacro pecho, con vn brauissimo y nueuo tormento. Fue cosa espantosa al Virgen glorioso, ver vn dragon infernal, y crudelissimo Iudas, que siendo certificado de la paloma sin hiel Christo Iesu, que aquel lo hauia de vender, luego en continente cayo de espanto atrauessado de dolor, en el regazo y pecho de Christo. O q̃ muerte ciuil, desterrado de si, y casi priuado desta vida, en la Isla d Pathmos?

ño: sino en la del cielo, donde vio los secretos celestiales: de modo que por la vista del dragon Iudas se desterro el Aguila caudalosa sant Ioan a la Isla dl cielo, por el dulcissimo sueño de contẽplacion y extasi. Gran genero de martyrio fue gustar tambiẽ el cuchillo que Simeon prophetizo, que hauia de passar el alma de Maria en la muerte de su hijo: de modo que si passo por Maria, llego a llagar el coraçon de sant Ioan. Ea pues hijas de Hierusalẽ, salid a ver este glorioso martyr, coronado de corona de gloria. Atended a la gloria de ste amado discipulo, que en el sarao de la cena que hizo Christo con su yglesia, siruio a Christo de medalla muy rica, que colgaua del pecho del grã Rey celestial: y al pie de la cruz siruio de almohada para la sagrada Virgen, q̃ padecia cõ su hijo, por do merecio la reyna soberana tener gran rẽnombre de martyr: y este titulo lo heredo alli tambien el dulce Apostol sant Ioan, pues

padecio con dos cruzes, dela madre, y del hijo, y muriendo con el vno y con el otro, gano tambien este gran renombre, por donde possee en los cielos el premio desto con summos grados. De modo que gustando, y beuiendo el caliz muy amargo de la madre, y del hijo, merecio tener en la tierra la drecha parte y asiento del Hijo de la Virgen, con auto y palabra, y vltima voluntad, y testamento de Christo que murio en la Cruz, y en ella dixo a su madre, Cata ay tu hijo: y al discipulo, cata ay tu madre. Y por tanto suplico me diga, la solicita deuota deste dulcissimo Euangelista, alguna cosa, porque lo que dixere no sera sino vn sancto cordial para el coraçon, Y se encomienda este pecador a todas essas sanctas Religiosas, *Filiæ Hierusalem, &c.* Dia del mismo Euangelista glorioso, *in porta Latina*,

Fray Pedro Nicolas Factor.

¶Ca

¶ Capitulo XL. De algunos aparecimientos, y obras marauillosas q̃ hizo, siendo biuo el sieruo de Dios, a algunos deuotos suyos estando ausentes.

PErsiguiendo el blasphemo Nicanor al pueblo de Israel, el gran Machabeo Iudas siempre confiaua en el Señor, rogando a Dios, y aguardando el socorro del cielo. El qual animo sus soldados, no tanto con armas, como cõ buenas palabras, y exhortaciones: alegrandolos con declararles lo que hauia visto en vn sueño, digno de fe. Apareciole en sueños Onias, que hauia sido summo sacerdote, varon bueno, y benigno, digno de reuerẽcia, modesto en sus costumbres, y eloquente en sus palabras. El qual desde su niñez se exercito en las virtudes. Despues de 2. Mac. 15.

ſte aparecio otro varon de edad, y gloria marauilloſa, y de gran hermoſura cerca del: de quien dixo Onias: Eſte es el amador de los hermanos, y del pueblo đ Iſraël. Eſte es Hieremias Propheta đ Dios, que ruega mucho por todo el pueblo, y por la ciudad ſancta. Eſtendio Hieremias ſu mano derecha, dio vna eſpada de oro al Machabeo, diziendo: Recibe el ſancto cuchillo, preſente q̄ te embia Dios, con el qual venceras los enemigos y contrarios de mi pueblo Iſraël. Y anſi fue, que deſapareciēdo los ſanctos, alcançaron los del pueblo eſcogido victoria contra ſus enemigos. Hize memoria deſte aparecimiento, para que ſe entiēda, como muchas vezes el Señor ordena, y manda, que aparezcan ſus ſanctos eſcogidos, por conſuelo de los que eſtan en trabajo, y a ſu diuina Mageſtad de coraçon ſe encomiendan. Y no ſolo deſpues de muertos, pero aun biuiendo. Como aparecio ſant Ambroſio Obiſpo a las

obſequias de ſant Martin. Y ſant Anto
nio de Padua dos vezes para librar a
ſu padre: y otra, ſupliendo vna licion q̃
le eſtaua encomendada en el choro. Y
tambien predicando a los Religioſos
el dicho ſancto, aparecio en el ayre en
medio del refitorio en cruz nueſtro Se
raphico padre ſant Franciſco. Lo miſ-
mo leemos del ſieruo de Dios fray Ni
colas, el qual no ſolo deſpues de muer
to; pero aun biuiendo aparecio a algu
nos. Vn ſacerdote clerigo digno de fe,
con juramento refirio, que le fatigarõ
los demonios con vna tentacion vehe
mentiſſima de la carne, por eſpacio de
mas de tres horas y media: a la qual re
ſiſtio con el fauor diuino. Tomaronle
los demonios, y le apalearon, dexan-
dole muy maltratado, y molido: hauiẽ
do ſalido de vna graue enfermedad, q̃
le hauia durado mas de quarenta dias:
como eſtaua aun flaco, con el trabajo
que las malignas ſerpiẽtes le cauſarõ,
acudiole vna calentura muy rezia. Fue

la tentaciõ,y trabajo de los demonios a las doze de medio dia,y a la tarde adurmiẽdose, le aparecio el padre fray Nicolas, y en su compañia sant Vincẽte Ferrer,san Gil de Prouença,y el biẽauenturado padre fray Luys Bertran que ya era muerto. Y tomandole el padre fray Nicolas de la mano,le desperto,y dixo: No temays,que nuestro Señor ha sido seruido que estos sanctos, y yo os apareciessemos para animaros, no solo en este trabajo,mas aun en muchos otros,que le quedauã por passar. Y no morireys desta calentura, antes tendreys muy presto salud: y assi sano de aquella enfermedad, por los merecimientos del padre fray Nicolas. Y el otro dia siguiente a la vna hora de la tarde le aparecio el sieruo de Dios en compañia de solo sant Gil, y le reprehendio,porque se hauia apartado del exercicio de la oracion mental,diziendole q̃ la exercitasse, como el se la hauia enseñado, porque en ello seruia a

Dios nuestro señor, y aprouechaua a su alma. Y otra vez a las onze de la noche le aparecio el sieruo de Dios, en compañia de sant Gil, y le animo mucho al exercicio de la oracion, y obras de misericordia. Y tambien le aduirtio de cinco cosas que hauia de passar por el, y como se hauia de regir en ellas. De las quales testifico en la deposiciō que hizo con juramento, que ya tenia experimentadas las dos, de la manera que el sieruo de Dios se las dixo. Y las tres vezes que aparecio, fueron con tā to resplandor y claridad, que alumbraua todo el aposento donde el estaua.

Hallandose vn Letrado en ambos drechos natural del Reyno de Valencia, en Salamança; sobre vn pleyto de vn mayorazgo le dio vna grauissima enfermedad de muy rezias calenturas, sobreuiniendole camaras de sangre, que le pusieron en gran peligro de su vida. Estando vna noche pensando que se le acabaua la vida (como era muy deuo-

to,y amigo del padre fray Nicolas) dessseaua que el sieruo de Dios rogasse por el,entendiendo que si rogaua por su salud luego la alcançaria. Estaua entonces el padre fray Nicolas en la ciudad de Valencia. Y teniendo por impossible (aunque embiasse correo) darle noticia de su trabajo antes de morir: y viniendole a la memoria lo mucho que nuestro Señor obra por los sanctos angeles, rogo a su Angel Custodio (de quien era muy deuoto) con mucha deuocion,y lagrymas,que presentasse al sieruo de Dios el trabajo tan peligroso en que estaua. Orando con gran instancia,y fe,entre las onze y doze de la noche,estando solo y con lumbre, vio entrar por la puerta del aposento al padre fray Nicolas,con vn compañero:y aunque no se acuerda,si quando el sieruo de Dios le aparecio,si estaua durmiendo,o velando;sabe de cierto que passo ansi con toda verdad: Entrando en el aposento se assento sobre la cama:

y luego se passo a sentar en la silla que estaua a la cabecera de la cama, y dixo al compañero que se assentasse. Assentado consolo el enfermo, diziendo: no dudeys que nuestro Señor os dara salud. Y santiguandole (como solia hazer a los que familiarmente le hablauan) en la frente, boca, y pechos, le tuuo vn rato la mano sobre la cabeça: de lo qual el enfermo sintio gran consolacion en su alma, y aliuio en su cuerpo. Y desapareciendo el sieruo de Dios, quedo el Doctor del todo libre de las camaras de sangre, y tan sano de la calentura, q el mismo dia se pudiera vestir, aunque no lo hizo hasta el dia siguiente. Y luego passeo y estuuo bueno, auiẽdo tenido veynte dias arreo grauissimas calẽturas, y tres dias las dichas camaras. Acabados sus negocios con mucha salud torno a su tierra: y hallandose en la ciudad de Valencia, fue a visitar al sieruo de Dios que estaua morador en Iesus, y le hizo gracias por el aparecimie

to que le hauia hecho en Salamanca. Y tambiē desseando saberlo de su propria boca, lo qual el sieruo de Dios no se lo negando, ni otorgando, le dixo: Calla santico, que bueno es Dios. Y se puede biē creer que sino fuera verdad, segun era humilde, dixera de no resolutamente. En la parrochia de sancta Cathalina martyr de la dicha ciudad, moraua vn platero llamado Palau, el qual estuuo tan malo de vna pierna, teniala muy hinchada, y en ella grande empostemacion, y con dos bocas, cada vna dellas tan grande, que les poniā vn plato de hilachas, y despues dos mechas retorcidas grandes en las dos bocas; y del mal olor que dellas salia, no hauia apenas quien pudiesse estar en el aposento: y quando le sacauan las mechas salian negras como la pez. No hallando los Medicos y cirujanos remedio, determinaron de cortarsela, y el les rogo que alargassen hasta la mañana del dia siguiēte la triste cura que en el que-
rian

rian executar. Fueron contentos, poniẽdole las defensiones possibles, porque el mal no se estendiesse. En este medio embio el enfermo a llamar al sieruo de Dios: el qual como viniesse le cõsolo, diziẽdo que se encomendasse de todo su coraçon a nuestro padre sant Francisco, y al glorioso sant Vincente Ferrer, y a las onze mil Virgines: y que si lo hazia muy deueras, confiasse en Dios que le sacaria de tan grande fatiga, y trabajo, y no le cortarian la pierna. Hizolo ansi el enfermo, rogandole que el tambien lo hiziesse, suplicandolo a Dios nuestro Señor. Fuese el sieruo de Dios, y antes que el alua viniesse, tomandole al enfermo vn suaue sueño, vio como entro por el aposento donde estaua vn fray le Frãcisco, y acercandose a su cama le toco su pierna mala, y hizo tres vezes la señal de la cruz sobre ella. Desapareciendo el religioso, despierta el enfermo sano, y alegre: de lo qual quedaron estrañamẽ-

te marauillados los Medicos, y Ciruja
nos, que por la mañana vinierõ a que-
rerle cortar la pierna. Y todos los que
le vieron con tanto trabajo, y tan repẽ-
tina salud, alabaron a Dios nuestro Se
ñor, por tan gran merced que le ha-
uia hecho, por las oraciones, y mereci
mientos del padre fray Nicolas. Esto
ser ansi lo juraron diuersos testigos, co
mo esta depositado en el processo. E-
stando en la ciudad de Valencia vn hõ
bre enfermo de vna enfermedad secre
ta, tanto que fue resuelto por los medi
cos, y cirujanos, que le fuessẽ cortadas
las partes vergõçosas de su cuerpo: en-
comendandose al sieruo de Dios, le a-
parecio en su aposento donde estaua, y
llegando al enfermo le dio su bendi-
cion: y desapareciendo quedo el enfer
mo con perfecta salud. Y luego por la
mañana fue el enfermo a Iesus donde
estaua, y le hizo gracias de la merced
que le hauia hecho, de alcançarle sa-
lud, contandole todo lo que passaua,

A quien el padre respondio: Hermano mio vos deueys tomar yerro, porque yo no he ydo a vuestro aposento: hazed gracias a Dios, que obra suya ha sido. Y preguntando quien seria aquel religioso que le hauia aparecido, respondio, que seria el Angel Custodio que tomo su figura, o sancto Antonio de Padua, de quien el bienauenturado padre era muy deuoto. Teniendo vna persona cierta duda muy importante, le aparecio el sieruo de Dios estando absente, y le certifico sobre lo que dudaua, dexando su alma muy quieta y consolada. Todos estos aparecimientos estan contenidos en el processo. Anna Mange, y de çauella, muger de Iayme çauella, vezinos de la ciudad de Valencia estuuo enferma de grandes calenturas modorras, por espacio de mas de veynte y vn dias, y tan al cabo que la olearon, sin ninguna esperança de su vida. Llego a tal estremo que la tuuieron por muerta, y assi en su casa viendole el rostro

stro

ſtro muy desfigurado,y los labios, na
rizes,y ojos de difunta;la llorauan por
tal,y ſe daua a todos el peſame,y ſe en
tendia en procurarle la mortaja. Eſtu-
uo deſte modo ſiete dias con los ſenti
dos perdidos,dias, y noches ayudan-
dole a bien morir . Pues perdidas tan
de coraçon las eſperanças humanas,
embiaron por el padre fray Nicolas,
confiando en el Señor,que por ſus ora
ciones la enferma que era muy deuota
del padre fray Nicolas cobraria ſalud.
Vino el ſieruo de Dios,y en entrar por
la caſa,viendo que todos llorauan,les
dixo que ſe quietaſſen que no moriria
de aquella enfermedad , hizo que to-
dos ſe arrodillaſſen,y el ſieruo de Dios
ſe arrodillo,y le dixo vn Euangelio : y
encargo a todos que tomaſſen por in-
terceſſor al glorioſo ſant Vincente Fer
rer con Dios nueſtro ſeñor,y que el tã
bien haria lo miſmo. Coſa marauillo-
ſa,en dezirle el Euãgelio cobro ſus ſen
tidos la enferma, y ſe hallo con mejo-

tria, y dentro de breues dias tuuo perfe cta salud. Lo qual tuuieron todos por muy grã milagro, y que por las oraciones del padre fray Nicolas la hauia alcançado.

¶ Capitulo XLI. De algunas otras obras marauillosas, q̃ nuestro Señor hizo por los merecimientos de su sieruo siendo aũ biuo.

CAminando por todo el vniuerso mundo, predicad el Euangelio a todas las criaturas, baptizandolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu sancto. El que creyere, y fuere baptizado sera saluo: y el que no creyere se sera condenado. Las señales que se seguiran a los que creyeren, seran: que en mi nombre echaran los demonios, habla- Mar.16

padecio con dos cruzes, dela madre, y del hijo, y muriendo con el vno y con el otro, gano tambien este gran renombre, por donde possee en los cielos el premio desto con summos grados. De modo que gustando, y beuiendo el caliz muy amargo de la madre, y del hijo, merecio tener en la tierra la drecha parte y assiento del Hijo de la Virgen, con auto y palabra, y vltima voluntad, y testamento de Christo que murio en la Cruz, y en ella dixo a su madre, Cata ay tu hijo: y al discipulo, cata ay tu madre. Y por tanto suplico me diga, la solicita deuota deste dulcissimo Euangelista, alguna cosa, porque lo que dixere no sera sino vn sancto cordial para el coraçon, Y se encomienda este pecador a todas essas sanctas Religiosas, *Filiæ Hierusalem, &c.* Dia del mismo Euangelista glorioso, *in porta Latina*,

Fray Pedro Nicolas Factor.

¶Ca

¶ *Capitulo XL. De algunos aparecimientos, y obras marauillosas q̃ hizo, siendo biuo el sieruo de Dios, a algunos deuotos suyos estando ausentes.*

PErsiguiendo el blasphemo Nicanor al pueblo de Israël, el gran Machabeo Iudas siempre confiaua en el Señor, rogando a Dios, y aguardando el socorro del cielo. El qual animo sus soldados, no tanto con armas, como cõ buenas palabras, y exhortaciones: alegrandolos con declararles lo que hauia visto en vn sueño, digno de fe. Apareciole en sueños Onias, que hauia sido summo sacerdote, varon bueno, y benigno, digno de reuerẽcia, modesto en sus costumbres, y eloquente en sus palabras. El qual desde su niñez se exercitò en las virtudes. Despues de 2. Mac. 15.

ste aparecio otro varon de edad, y glo ria marauillosa, y de gran hermosura cerca del: de quien dixo Onias: Este es el amador de los hermanos, y del pue blo d Israël. Este es Hieremias Prophe ta d Dios, que ruega mucho por todo el pueblo, y por la ciudad sancta. Esten dio Hieremias su mano derecha, dio vna espada de oro al Machabeo, diziendo: Recibe el sancto cuchillo, presente q te embia Dios, con el qual venceras los enemigos y contrarios de mi pueblo Israël. Y ansi fue, que desapareciẽdo los sanctos, alcançaron los del pueblo escogido victoria contra sus enemigos. Hize memoria deste aparecimiento, para que se entiẽda, como muchas vezes el Señor ordena, y manda, que aparezcan sus sanctos escogidos, por consuelo de los que estan en trabajo, y a su diuina Magestad de coraçon se encomiendan. Y no solo despues de muertos, pero aun biuiendo. Como aparecio sant Ambrosio Obispo a las

obſequias de ſant Martin. Y ſant Anto
nio de Padua dos vezes para librar a
ſu padre: y otra, ſupliendo vna licion q̃
le eſtaua encomendada en el choro. Y
tambien predicando a los Religioſos
el dicho ſancto, aparecio en el ayre en
medio del refitorio en cruz nueſtro Se
raphico padre ſant Franciſco. Lo miſ-
mo leemos del ſieruo de Dios fray Ni
colas, el qual no ſolo deſpues de muer
to, pero aun biuiendo aparecio a algu
nos. Vn ſacerdote clerigo digno de fe,
con juramento refirio, que le fatigarõ
los demonios con vna tentacion vehe
mentiſſima de la carne, por eſpacio de
mas de tres horas y media: a la qual re
ſiſtio con el fauor diuino. Tomaronle
los demonios, y le apalearon, dexan-
dole muy maltratado, y molido: hauiẽ
do ſalido de vna graue enfermedad, q̃
le hauia durado mas de quarenta dias:
como eſtaua aun flaco, con el trabajo
que las malignas ſerpiẽtes le cauſarõ,
acudiole vna calentura muy rezia. Fue

la tentaciō,y trabajo de los demonios a las doze de medio dia,y a la tarde adurmiēdose, le aparecio el padre fray Nicolas, y en su compañia sant Vincē te Ferrer,san Gil de Prouença,y el biē auenturado padre fray Luys Bertran que ya era muerto. Y tomandole el padre fray Nicolas de la mano,le desperto,y dixo: No temays,que nuestro Señor ha sido seruido que estos sanctos, y yo os apareciessemos para animaros, no solo en este trabajo,mas aun en muchos otros,que le quedauā por passar. Y no morireys desta calentura, antes tendreys muy presto salud: y assi sano de aquella enfermedad, por los merecimientos del padre fray Nicolas. Y el otro dia siguiente a la vna hora de la tarde le aparecio el sieruo de Dios en compañia de solo sant Gil, y le reprehendio,porque se hauia apartado del exercicio de la oracion mental,diziendole q̄ la exercitasse, como el se la hauia enseñado, porque en ello seruia a

Dios

Dios nuestro señor, y aprouechaua a su alma. Y otra vez a las onze de la noche le aparecio el sieruo de Dios, en compañia de sant Gil, y le animo mucho al exercicio de la oracion, y obras de misericordia. Y tambien le aduirtio de cinco cosas que hauiā de passar por el, y como se hauia de regir en ellas. De las quales testifico en la deposiciō que hizo con juramento, que ya tenia experimentadas las dos, de la manera que el sieruo de Dios se las dixo. Y las tres vezes que aparecio, fueron con tā to resplandor y claridad, que alumbraua todo el aposento donde el estaua.

Hallandose vn Letrado en ambos drechos natural del Reyno de Valencia, en Salamanca; sobre vn pleyto de vn mayorazgo le dio vna grauissima enfermedad de muy rezias calēturas, sobreuiniendole camaras de sangre, que le pusieron en gran peligro de su vida. Estando vna noche pensando que se le acabaua la vida (como era muy deuo-

to, y amigo del padre fray Nicolas) des
seaua que el sieruo de Dios rogasse por
el, entendiendo que si rogaua por su sa
lud luego la alcançaria. Estaua enton-
ces el padre fray Nicolas en la ciudad
de Valencia. Y teniendo por imposi-
ble (aunque embiasse correo) darle no
ticia de su trabajo antes de morir: vi-
niendole a la memoria lo mucho que
nuestro Señor obra por los sanctos an
geles, rogo a su Angel Custodio (de
quien era muy deuoto) con mucha de
uocion, y lagrymas, que presentasse al
sieruo de Dios el trabajo tan peligroso
en que estaua. Orando con gran instan
cia, y fe, entre las onze y doze de la no
che, estando solo y con lumbre, vio en
trar por la puerta del aposento al pa-
dre fray Nicolas, con vn compañero: y
aunque no se acuerda, si quando el sier
uo de Dios le aparecio, si estaua dur-
miendo, o velando; sabe de cierto que
passo ansi con toda verdad: Entrando
en el aposento se assento sobre la cama:

y luego se passo a sentar en la silla que estaua a la cabecera de la cama, y dixo al compañero que se assentasse. Assentado consolo el enfermo, diziendo: no dudeys que nuestro Señor os dara salud. Y santiguandole (como solia hazer a los que familiarmente le hablauan) en la frente, boca, y pechos, le tuuo vn rato la mano sobre la cabeça: de lo qual el enfermo sintio gran consolacion en su alma, y aliuio en su cuerpo. Y desapareciendo el sieruo de Dios, quedo el Doctor del todo libre de las camaras de sangre, y tan sano de la calentura, q̃ el mismo dia se pudiera vestir, aunque no lo hizo hasta el dia siguiente. Y luego passeo y estuuo bueno, auiẽdo tenido veynte dias arreo grauissimas calẽturas, y tres dias las dichas camaras. Acabados sus negocios con mucha salud torno a su tierra: y hallandose en la ciudad de Valencia, fue a visitar al sieruo de Dios que estaua morador en Iesus, y le hizo gracias por el aparecimie

to que le hauia hecho en Salamanca. Y tambiẽ desseando saberlo de su propria boca, lo qual el sieruo de Dios no se lo negando, ni otorgando, le dixo: Calla santico, que bueno es Dios. Y se puede biẽ creer que sino fuera verdad, segun era humilde, dixera de no resolutamente. En la parrochia de sancta Cathalina martyr de la dicha ciudad, moraua vn platero llamado Palau, el qual estuuo tan malo de vna pierna, teniala muy hinchada, y en ella grande empostemacion, y con dos bocas, cada vna dellas tan grande, que les poniã vn plato de hilachas, y despues dos mechas retorcidas grandes en las dos bocas; y del mal olor que dellas salia, no hauia apenas quien pudiesse estar en el aposento: y quando le sacauan las mechas salian negras como la pez. No hallando los Medicos y cirujanos remedio, determinaron de cortarsela, y el les rogo que alargassen hasta la mañana del dia siguiẽte la triste cura que en el querian

rian executar. Fueron contentos, poniẽdole las defensiones possibles, porque el mal no se estendiesse. En este medio embio el enfermo a llamar al sieruo de Dios: el qual como viniesse le cõsolo, diziẽdo que se encomendasse de todo su coraçon a nuestro padre sant Francisco, y al glorioso sant Vincente Ferrer, y a las onze mil Virgines: y que si lo hazia muy deueras, confiasse en Dios que le sacaria de tan grande fatiga, y trabajo, y no le cortarian la pierna. Hizolo ansi el enfermo, rogandole que el tambien lo hiziesse, supplicandolo a Dios nuestro Señor. Fuese el sieruo de Dios, y antes que el alua viniesse, tomandole al enfermo vn suaue sueño, vio como entro por el aposento donde estaua vn frayle Frãcisco, y acercandose a su cama le toco su pierna mala, y hizo tres vezes la señal de la cruz sobre ella. Desapareciendo el religioso, despierta el enfermo sano, y alegre: de lo qual quedaron estrañamẽ-

te marauillados los Medicos, y Ciruja nos, que por la mañana viniero a querer le cortar la pierna. Y todos los que le vieron con tanto trabajo, y tan repẽtina salud, alabaron a Dios nuestro Señor, por tan gran merced que le hauia hecho, por las oraciones, y merecimientos del padre fray Nicolas. Esto ser ansi lo juraron diuersos testigos, como esta depositado en el processo. Estando en la ciudad de Valencia vn hombre enfermo de vna enfermedad secreta, tanto que fue resuelto por los medicos, y cirujanos, que le fuesse cortadas las partes vergõçosas de su cuerpo: encomendandose al sieruo de Dios, le aparecio en su aposento donde estaua, y llegando al enfermo le dio su bendicion, y desapareciendo quedo el enfermo con perfecta salud. Y luego por la mañana fue el enfermo a Iesus donde estaua, y le hizo gracias de la merced que le hauia hecho, de alcançarle salud, contandole todo lo que passaua,

A quien el padre respondio: Hermano mio vos deueys tomar yerro; porque yo no he ydo a vuestro aposento: hazed gracias a Dios, que obra suya ha sido. Y preguntando quien seria aquel religioso que le hauia aparecido, respõdio, que seria el Angel Custodio que tomo su figura, o sancto Antonio de Padua, de quien el bienauẽturado padre era muy deuoto. Teniendo vna persona cierta duda muy importante, le aparecio el sieruo de Dios estando absente, y le certifico sobre lo que dudaua, dexando su alma muy quieta y consolada. Todos estos aparecimientos estã contenidos en el processo. Anna Monge, y de çauella, muger de Iayme çauella, vezinos de la ciudad de Valencia estuuo enferma de grandes calenturas mõdorras, por espacio d mas de veynte y vn dias, y tan al cabo que la olearon, sin ninguna esperança de su vida. Llego a tal estremo que la tuuierõ por muerta, y assi en su casa viendole el ros

stro

ria, y dentro de breues dias tuuo perfecta salud. Lo qual tuuieron todos por muy grã milagro, y que por las oraciones del padre fray Nicolas la hauia alcançado.

Capitulo XLI. De algunas otras obras marauillosas, q̃ nuestro Señor hizo por los merecimientos de su sieruo siendo aũ biuo.

CAminando por todo el vniuerso mundo, predicad el Euangelio a todas las criaturas, baptizandolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu sancto. El que creyere, y fuere baptizado sera saluo: y el que no creyere sera condenado. Las señales que se seguiran a los que creyeren, seran: que en mi nombre echaran los demonios, habla- Mar. 16

hablaran nueuas lenguas: quitaran las serpiẽtes, si beuieren cosa mortifera o ponçoñosa no les dañara: pondran las manos sobre los enfermos, y cobraran salud. Todos estos milagros hizieron los sanctos Apostoles, y muchos creyentes, en confirmacion de la doctrina que predicauan, y approbacion de la vida que hazian. Por esso da el Señor auctoridad de hazer milagros, para q̃ la doctrina sea creyda, y vida aprouada. El sieruo de Dios fray Nicolas, aunque predico siempre entre fieles, quiso su diuina Magestad por sus merecimientos, y buenos consejos hazer algunos milagros, para que todos entendiessen la efficacia de la charidad, y desseo que tenia de saluar las almas quando predicaua, y la sanctidad, y virtud d̃ las obras, y vida que hazia. De los quales escriuiremos algunos en este Capitulo, los quales hizo biuiendo en este destierro, y peligrosa vida. Vn religioso de nuestra Seraphica orden, que aũ

biue, y passados dos dias que no podia orinar de su cuerpo, y estãdo con muy gran trabajo, peligro, y dolor, aunque le hauian aplicado muchos remedios, ninguno hallo. Encomendose en las oraciones del varon de Dios, el qual le hizo la señal de la cruz en la frente, y le dixo que rezasse vn Pater noster al padre sant Francisco, otro a sant Vincẽte Ferrer, y otro por las bẽditas almas de Purgatorio: y confiasse en Dios, que luego tendria salud, la qual alcanço dẽtro de dos horas, echando dos piedras muy grandes. Y otra vez estando el mismo religioso muy mas enfermo de la dicha enfermedad, alcanço remedio por medio de sus oraciones.

2 El Illustre don Phelipe Buyl, señor del pueblo de Maniçes (vna legua de Valencia) y doña Ysabel Vidal su muger, teniendo vn hijo de edad de año y medio poco mas, o menos llamado don Pedro Buyl muy enfermo de camaras de sangre, y rezia calentura: y tã

to que

ron de la mesma manera q los suelē lle uar a enterrar a la capilla del sancto. Y entrādo por la yglesia d Predicadores començo a mejorar, abriēdo sus ojos, y beuiendo del agua del pozo d dicha capilla, que hauia tocado tā sanctas reliquias, començo a hablar; y mamo, y aun pidio pan. Y le lleuaron assentado sobre los braços de su ama sin calentura, y sin camaras, a casa sus padres todo risueño y alegre: los quales alabarō a Dios, de la salud que hauia dado al hijo por intercession del glorioso sant Vincēte Ferrer, y por los ruegos, y merecimientos del padre fray Nicolas, a quien de alli adelante tuuierō por sancto, y gran sieruo de Dios.

Esperança Monllor viuda vezina de Valencia estando con calenturas modorras, cayo dela cama, y se quebro el braço drecho, desencaxandosele del ombro, estuuo por espacio de tres meses, poco mas o menos manca, teniendo el braço desde el ombro hasta el

cobdo, todo seco, casi como vn dedo grueesso, y del cobdo abaxo hinchado, sin aprouecharle del: y hizo que le apli cassen remedios para curar, dos cirujanos principales de la ciudad: y aunque procuraron de se le encaxar, y boluer a su lugar, no tuuieron remedio. Y aplicandole muchas medicinas, se quedo sin poderse aprouechar del braço, lleuandole siempre embendado y colgado del pecho. Vn dia acerto a passar el sieruo de Dios por la calle donde estaua la muger, y retirandose en su casa por dar lugar a vnos bueyes que lleuauan a matar: como la vio tan enferma, y entendio los remedios que le hauiā aplicado, la consolo, diziēdo que fuesse muy deuota d san Vincente Ferrer, y confiasse en nuestro Señor que sanaria. Dichas estas palabras le santiguo tres vezes el braço, y luego el otro dia con ocasion de sacar agua de vn pozo, alargo el braço enfermo, y saco agua con el, sintiendose tan sana, como sino huuie-

huuiera tenido algun mal: y oy dia lo esta, alabando a nuestro Señor que le dio salud por los merecimientos, y ruegos de su sieruo. Quando el padre fray Nicolas entro enla casa, vio ala madre de la dicha muger enferma enla cama, y le dixo que se aparejasse, y consolasse, porque nuestro señor era seruido de lleuarsela desta vida de aquella enfermedad que tenia: y ansi fue, que dẽtro de quinze dias despues que le dixo estas palabras, murio.

Estuuo tan enferma Esperãça Flor, y de Lort, viuda, vezina de Valẽcia de mal de vrina. Aplicandole muchos remedios, y viendo q̃ no aprouechauan, determinarõ los Medicos, y cirujanos de abrirla: porque la piedra que tenia, y le impedia era muy grande. Y hauiẽdo hecho muchas prueuas para sacarla, no pudieron: y assi juzgarõ que este solo remedio se le aplicasse, que quedaua por hazer. Mandanla confessar, y recebir los sanctos Sacramẽtos: y la ma-

ñana que la hauian de abrir, hizieron dezir Missas, y oraciones en diuersas yglesias, y Conuentos (era muger de vn rico mercader) porque el Señor le ayudasse en tan gran trabajo. Y lleuandola al aposento adonde la hauian de abrir: con vn Crucifixo en las manos, y con personas religiosas que la esforçauan a paciencia. Entro el padre fray Nicolas, y le dixo: Tened hermana buen animo, y confiad en nuestro Señor, que vos quedareys sana y libre. Dizele el Euangelio de sant Marcos, y acabado animola, diziẽdo: No desmayeys, q̃ no os vereys en trabajo, y luego quedareys con salud: yo voy agora a la yglesia mayor a rogar por vos delante el sanctissimo Sacramento del altar. De las quales palabras confio mucho la enferma, y tomo animo, porque tenia en gran deuocion al padre fray Nicolas. Cosa marauillosa, ydo el sieruo de Dios, aparejan los instrumentos para abrirla, y tentando como la abririan,

rian, tocarõ con vnas tenazitas vna piedra, la qual casi sin trabajo alguno, y sin lision, y con mucha suauidad le sacaron. Era la piedra tan grande como vn hueuo poco mas, o menos, y ancha como de casi tres dedos. Y tres años q̃ sobrebiuio, estuuo perfectamẽte libre de aquel accidente. Los Medicos, y cirujanos, y quantos alli se hallaron, lo atribuyerõ a muy gran milagro, teniẽdo por muy cierto que nuestro Señor, por las oraciones del padre fray Nicolas, la hauia librado de tan gran peligro, y trabajo.

Ysabel Ioan Salzedo donzella, estãdo muy enferma del ojo siniestro, de vn subimiento de sangre, y de vna enfermedad llamada carnuz, ordeno vn Medico que la sangrassen. Sabiendo ella que el sieruo de Dios estaua en casa de vn su hermano, Oydor en el Real Consejo en el Reyno de Valencia, en cuya casa ella se hallaua, representole su enfermedad: el qual le dixo que

no se sangrasse, que luego cobraria salud. Y haziendole la señal dela cruz sobre el ojo enfermo, sintio mejoria. Y por la mañana del otro dia se hallo dl todo sana, alabando por ello a Dios, y a su sieruo fray Nicolas.

En el Conuēto de La vall de Iesus, en presencia de algunas personas deuotas, en vna casilla que hay fuera del Conuento, estādo ala lumbre, q̄ era inuierno, y alli hablādo cō grā feruor dl Señor, puso el sieruo đ Dios el pie derecho descalço y desnudo sobre las asquas encendidas: y le tuuo por espacio de vn Pater noster. Marauillandose todos de ver que no se quemaua, ni hazia sentimiento alguno: y sacādole del fuego se fue de alli. Por lo qual quedaron espantados, pareciēdoles aquello gran milagro, y que naturalmente no podia dexar de quemarle, y lisiarle el pie. Y assi de sant Francisco de Paula padre de los Minimos leemos, que tomo las asquas de fuego biuo en sus manos, y

nos, y no se las quemo, ni hizo daño alguno.

Pedro Nauarro corredor de oreja, vezino de Valencia, cayo enfermo de vna calentura, que le tenia frenetico, y tan graue, que no se tenia esperança d su vida; al qual le tuuieron aparejado vn Crucifixo, para ayudarle a bien morir. Y enla casa tenia dos hijos, y dos hijas suyas enfermas de grā calentura cō tauardillo, padeciendo el mismo peligro, y tan adelante que las cobrian las moscas, y assi las tenian casi por muertas. La muger del enfermo estaua pressada, y llena de tristeza, viendo que se le morian el marido, y las dos hijas Padecian muy gran pobreza. No sabiendo la triste que hazer, lloraua, y gemia, y con sus sospiros irremediables inuocaua el fauor diuinal. Determina vna mañanita ya desamparada de todo auxilio humano, de yr al sieruo de Dios, que moraua en sancta Maria de Iesus. Hablale, y ruegale que se llegasse a su

casa, y que rogasse al Señor por los enfermos que tenia, para que les diesse salud, o los lleuasse desta vida, si en ello hauia de ser seruido, porque estauã penando: y ella no podia darles el recaudo que desseaua. Lo qual el bienauenturado padre offreció con mucha charidad. Llegãdo alla, lo primero que hizo, fue dezir sobre cada vno de los enfermos el Euangelio, y santiguolos: aconsejandole que fuesse a la capilla de sant Vincente Ferrer, y hiziesse dezir vna Missa, y traxesse del agua del pozo del sancto, para que beuiessen: y les hiziesse a cada vno vn habito de estameña blanca, a honra del sancto: y a su marido vn escapulario pequeño blanco: y procurasse de hauer vn bonete de sant Vincente, que tenia vn cauallero, y lo pusiesse sobre la cabeça đ cada enfermo, y no tuuiesse pena, que nuestro Señor les daria salud. Quando la dicha muger testifico esto, no se le acordaua si les traxo el bonete del sancto, lo que
dixo

dixo saber de cierto, fue: Que en hauerlos santiguado el sieruo de Dios, luego en la siguiente noche començaron a mejorar todos los enfermos. y en breues dias tuuieron perfecta salud, conociendo claramente quanto les hauia aprouechado el buen cõsejo, y oraciones del padre fray Nicolas alabarõ por ello a Dios nuestro señor.

Ysabel Ioã Antoni, y de Monge muger de micer Francisco Mõge, Doctor en ambos derechos, tuuo vna peligrossissima enfermedad de calenturas continuas, con camaras, y vomitos. De la qual vino a estar desahuziada de los Medicos, porq el grauissimo, y doctissimo doctor Collado (ya defunto) que la curaua, dixo, que no era posible biuir: y assi mando que la oleassen. Y dexandole ordenada vna beuida de mirabolanos, el dicho Doctor, y otro que la curaua, la vomito, sin que esta ni otra medicina le aprouechasse. Con la grande uocion que la enferma tenia en el pa

dre fray Nicolas embio por el, confiando mas en sus oraciones que no en las medicinas. Llega el sieruo de Dios, y en verla le dixo que presto estaria con salud: diziendole por dos vezes que no moriria de aquella enfermedad: y tocandola dos vezes en el rostro, y diziendole los Euangelios, la amonesto que se encomendasse a sant Vincente Ferrer, y q̃ lleuasse vn año el escapulario de su orden. Bendito sea Dios en sus sieruos, en hauerle tocado el padre fray Nicolas el rostro, luego sintio mejoria subitamente. Y por la mañana quando vinieron los Medicos a visitarla, la hallaron sin ninguna calentura: de lo qual quedaron muy marauillados, pareciendoles (segun el discurso de la enfermedad) que aquella tan repentina salud era muy milagrosa. Y dentro de quatro dias se leuanto de la cama sana, contenta, y alegre, alabando a nuestro Señor, que por las oraciones de su sieruo fray Niculas, hauia sido seruido de darle

perfe-

perfecta salud. Passado algun tiempo, huuo vna muger llamada Iosepa Molto, casada cō el sobredicho Pedro Nauarro, estuuo muy mala de vn parto mortal, y estando ya sin habla, embiaron por el padre fray Nicolas: y en viendola començo a hablar, encomendandose a el, poniēdose en sus manos. Y el sieruo d Dios le dixo: No dudeys hijita, tened fe, y confiança que estareys luego buena, y criareys essos vuestros hijos pequeñitos. Y diziendole el Euangelio, y santiguandola se despidio d'ella, y le dixo, que no le veria mas. Y assi fue, que yendo a Cathaluña, no le vio mas, aūque lo desseo mucho ver, quando torno de dicha tierra, y la muger quedo con salud, y crio a sus hijos, como se lo dixo el padre fray Nicolas.

Antonio Fortuny vezino de Valencia, cayo en vna muy graue fiebre modorra, con tauardillo. Sangraronle doze vezes, en espacio de quinze dias: no osauan entrar en su aposento fuera de

quien le seruia, porque no se les pegasse la enfermedad: la qual passo tan adelante, que perdio la habla, y casi el sentido. Embian con mucha fe a llamar al sieruo de Dios: Entrando sin temor alguno en el aposento: dize el Euangelio sobre el enfermo, y echale su bendicion santiguandole, y diziendo que no moriria de aquella enfermedad. Aconsejoles que le pusiessen vn escapulario de sant Vincente Ferrer. Sea por ello alabado Dios, pues que en hauerle bẽdezido su sieruo fray Nicolas, cobro el habla el enfermo, sintio mejoria, y tanta que al tercero dia se vistio, y se leuãto con salud y contento.

Vn hombre llamado Ioseph Catalan, de vna grande enfermedad perdio la habla, y no hallando remedio alguno, se fue al sieruo de Dios fray Nicolas, encomẽdandose en sus oraciones, a quien encomendo a nuestro Señor. Y por sus oraciones cobro el hablar este su deuoto, no con poco contento, y

con-

consolacion de su alma. Llegādo el sier uo de Dios vn jueues sancto a casa de vnos hermanos de la Orden, adonde estuuo hasta el Viernes sancto: entendieron claramente los hermanos, que Dios les hauia multiplicado vn poco de pescado que les hauian traydo, por los merecimientos del padre fray Nicolas.

Hieronymo Ximenez Boticario, vezino de la ciudad de Chinchilla, del Obispado de Cuenca, estando herido d muy graues cuchilladas, en la ciudad de Segorbe, en el año mil y quinientos y sesenta y cinco, en el braço, en la pierna, y en la cabeça, donde le dexarō vn puñal enclauado, y tā enfermo, que le olearon, sin esperança ninguna de vida. Embio a llamar el sieruo de Dios q̃ predicaua en la yglesia mayor la Quaresma: y era ya passada la mitad della, quando esto succedio. Viene, y entrando por el aposento del herido, le suplico al enfermo rogasse a nuestro Señor

que

que le diesse salud; porque sentia mucho el morir de aquella edad, y de tal muerte. Amonestale el sieruo de Dios que pida perdõ de sus pecados a dios: y que por su amor perdonasse de coraçon a sus enemigos. Dizele el Euangelio de sant Marcos, y llegando a las palabras, *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*: Tomale cõ entrambas manos la cabeça, y le soplo en el rostro a modo de cruz. En el mismo punto sintio el enfermo vn ardor por todo su cuerpo, que le parecia abrasarse todo, y dando vn gran grito asiole delas manos, diziendo que rogasse por el, y no le daxasse que se moria. Alborotandose la gente de casa creyendo que se finaua, les dixo el padre fray Nicolas: No temays, q̃ luego estara bueno con la ayuda de nuestro Señor. Y dichas estas palabras se fue. Cosa marauillosa a penas fue salido de casa, que el enfermo pidio de comer, cõ que hauia dias q̃ no podia tomar mas de agua, y açu-

car. Viendole comer con gusto, llamá al cirujano, el qual hallo todas las llagas coloradas, y limpias, sin ninguna postema: de tal manera q̃ luego el Domingo de Ramos assistio a todo el officio en pie, muy alegre, sano, y contento.

El Excellentissimo Duque de Segorbe don Francisco de Aragon tuuo vna grauissima enfermedad en el braço drecho. Sobre la cura gasto mucho dinero, sin jamas hallar remedio. Dixole el sobredicho Boticario, como el padre fray Nicolas le hauia curado d̃ sus incurables llagas. Embia por el al Cõuento de La vall de Iesus: y como viniesse, descubrele el Duque el porque le hauia embiado a llamar. Y aunque se escuso diziendo que era muy gran peccador, no pudo dexar de condecẽder con lo que le rogaua el Duque cõ tanta fe y deuocion. Tomale el braço con sus manos, tocale, santiguale, y dize sobre el el sancto Euangelio: y luego sin

go sintio aliuio. Mandose desembẽdar, y hallandose sano, y sin dolor, cõcibio estraña deuocion al sieruo de Dios. Y en cinco años que sobreuiuio despues dicho Duque; jamas sintio mal, o dolor en el, como lo testifico el boticario, que casi siempre estaua en su compañia.

¶ *Capitulo XLII. De como resplandecio en el sieruo de Dios el spiritu de Prophecia.*

Pro. 29. QVando faltare la Prophecia, sera dissipado el pueblo. El que guarda la ley, sera bienauenturado. Salomõ en sus Prouerbios escriue estas palabras, mostrando en ellas el effecto đ la predicacion ser tan grande, que sustente, y conserue los pueblos, y por su falta se dissipan y se destruyen. Y aunq̃ a la letra habla desto, tambien podriamos

mos dzir ser muy necessaria la prophecia para vtilidad y prouecho de la yglesia : y que muchas vezes merecen nuestros peccados, que Dios nos castigue con quitarnos los Prophetas, segũ aquello que dixo Azarias, passeando con sus dos compañaneros Anania, y Misael, por las llamas del fuego, es a saber, que ya por los peccados del pueblo no hauia Principe, Capitan, ni Propheta. Y como es grande castigo de Dios el no hauerlos: assi es gran misericordia del Señor el darnos los para gloria suya y prouecho espiritual de su Republica Christiana. Particularmente en estos tiempos, quando la flaqueza humana esta tan descayda. y cansada. Entre otras virtudes que resplandecieron en el sieruo de Dios fray Nicolas, fue vna el espiritu. o don de prophecia, que su diuina Magestad tuuo por biẽ de comunicarle. Y no vna vez sino muchas: ni vna sola cosa, sino en diuersas. Fatigando los demonios con Dan.3.

tentaciones, y trabajos a vn Religioso, despues de hauerle aconsejado lo que deuia hazer, le dixo, que antes de su muerte veria al demonio. Y assi fue, porq̃ estando en sant Francisco de Valẽcia, saliendo de oyr Missa por el Capitulo al Claustro de la porteria, vio a vna esquina del claustro vna figura de vn hõbre muy alto, y de mayor proporcion que todos, muy espantoso de rostro, q̃ venia hazia la sacristia. Mirandole con gran espanto vio al padre fray Antonio Nuñez sacerdote perfectissimo, q̃ le asio del pecho y cuello, diziendole: Yo te mando de parte de Dios que esta en el cielo; y en el sanctissimo Sacramento, que te vayas a tu casa, y a tu morada, que es el profundo del infierno. Y en el mesmo punto desaparecio. Preguntando al padre fray Antonio Nuñez, quien era aquel moço tan grãde, y feo, a quien hauia echado, diziendo que se fuesse al infierno: Le respondio: Visto me has bouito, como echa-

tiā a la bestia cruel: esto no ha sido possible sin particular voluntad de Dios: era el demonio que yua drecho ala sacristia, para inquietar a los que yuan a dezir Missa, y causarles alguna yra, y enojo, para que dexassen de celebrar. Y entonces vio como se cumplio la prophecia del sieruo de Dios. Fue el padre fray Antonio Nuñez vn Religioso Theologo, y predicador, de gran exēplo, y religiō, muy humilde, y gran pē nitēte. Lleuo siempre sobre sus carnes vn cilicio, hecho de esparto crudo, sin cortarle los cabos, a modo de camisa, que le tomaua los braços, y todo el cuerpo hasta las rodillas. Los paños menores eran delo mismo. El hazia estas camisas, y paños menores, todo texido a modo de pleyta, y llamaualos brocados: y como que lo eran para el cielo. Hasta su muerte no perdio este rigor. Quando la armada Turquesca estaua sobre la Isla de Malta; congoxandose mucho, y quexandose de Sanctiago,

porque (a su parecer) no les ayudaua, le aparecio el sancto Apostol, diziẽdo le que no se congoxasse, que el les ayudaria: y que no alcançarian los enemigos de la fe Catholica victoria. Por su vejez se huuo de abstener de dezir Missa: y aunque no la dezia, todos los dias recebia el sanctissimo Sacramento del altar. La deuocion que tenia al Archãgel sant Miguel era muy singular. Y le aparecio el sancto Archangel vna vez diziendole que moriria en su fiesta: y assi fue, que en vn dia dela fiesta del sanctissimo Archangel recibio (como acostumbraua) el sanctissimo Sacramento del altar: y sin ponerse en la cama, estãdo assentado cõ otros religiosos de dicho Conuento en la enfermeria (segũ refieren) hablando de la muerte, ya a la tarde del dia, se le demudo el rostro, y dixo: Eterno Dios salua me, eterno Dios guardame: y se quedo muerto. No fue verdaderamente esta muerte improuisa, para quien tan deueras seruia, y

uia, y amaua a Dios. Tornemos a nuestro sieruo de Dios fray Nicolas.

Siendo morador en Iesus, queriendo dezir Missa, le dixo vn Religioso mãcebo: Padre muchas vezes le he rogado, que me encomiende a Dios, y agora se lo bueluo a pedir. Alça los ojos al cielo el bendito padre, y passado vn rato, baxandolos le dixo: Andavete, que jamas haras bõdad. Solos quatro dias passaron despues, quando se fue el religioso apostatando: y puso pleyto, diziendo que no tenia edad quando hizo professiõ: y assi se quedo en el siglo.

Estando muy enferma vna virtuosissima muger llamada Gensana, le llamaron para que la visitasse. Congoxandose mucho vna hija suya, le dixo el sieruo de Dios que no se angustiasse, porque de aquella enfermedad no moriria. Y assi fue como lo prophetizo.

A vn hombre muy espiritual llamado Tosquella, el qual por gran vejez no se leuantaua sino muy poco dela ca

ma: queriendose vna mañana leuantar para comulgar, entró el sieruo de Dios por su casa: y viendole dixo cô mucha alegria: Hermanico, hermanico, al cielo, al cielo. Y ansi fue que dêtro de tres dias murio, confortandole a su muerte el padre fray Nicolas.

Hablando vn dia el sieruo de Dios con la Illustrissima señora doña Leonor Manuel, Marquesa đ Nauarres en su oratorio, recibio cartas la dicha señora de la serenissima Princesa doña Ioana, hermana del Rey don Phelipe nuestro señor, en las quales le daua auiso, como el dia de sant Francisco nuestro padre, hauia desembarcado su Magestad đ la Reyna doña Anna de Austria en España. Oyendo esto el padre fray Nicolas, se arrodillo, diziendo con mucho contento el *Te Deum laudamus*, con hazimiento de gracias. Y acabado dixo: Antes de la fiesta de nuestro padre sant Francisco del año que viene, parira la Reyna vn hijo muy hermoso, y le

pornan

pornan por nombre Hernando. Y ansi fue como el padre prophetizo.

Pleyteando dos personas principales sobre vn vinculo, en el reyno de Valencia, visito el sieruo de Dios a vna d las partes, la qual tenia dos hijos varones, y por esto estaua muy contenta, pensando que con el drecho dellos saldria con su pretension. Preguntandole la dicha señora Marquesa al padre fray Nicolas, como le yua a aquella persona; respondio: Esta muy contenta por los dos hijos q̃ tiene, pero gozarlos ha pocos dias: porque el vno se yra al cielo presto: y el otro pocos dias despues se yra empos del. Y ansi fue, que dentro vn año murieron los dos, siẽdo de tierna edad.

En cierta villa del reyno de Valencia, que esta cinco leguas d la dicha ciudad, queriendose assentar a comer, estando solo con vn hermitaño, le dixo: Hermano fray hulano (nombrandolo por su nombre) yo se que el demonio

os ha de dar vnos quantos bocados, Respondiole el hermitaño: Padre fray Nicolas, no hara plaziendo a Dios, q̃ Dios me dara esfuerço para ello. Respondiole el sieruo de Dios: Bien lo vereys, y aun direys mas de tres vezes, bien me dezia fray Nicolas. Y ansi fue como lo testifico con juramento el dicho hermitaño, y esta depositado en el processo. Porque despues (no passando mucho tiempo) le siguieron aquellos bocados del demonio, y acordandose de lo que el sieruo de Dios le hauia dicho, lo tuuo por homrbe mas sancto de lo que todos lo estimauan, y q̃ tenia espiritu de prophecia.

Porfiando el mismo hermitaño que le diessen el habito de nuestra Seraphica orden, antes de ser hermitaño, se lo dieron para frayle lego en el Conuẽto de sancta Maria de Iesus de Valencia. Viendole el sieruo de Dios que en dicho Conuento estaua, le dixo: Hermano, el Señor os ha llamado al esta-

do en que estays, procurad de perseuerar, pero yo se que no perseuerareys entre nosotros, en tan estrecha religion, antes os hareys hermitaño, y tomareys la tercera regla de nuestro padre sant Frãcisco: y en esse estado biuireys. Ansi fue, que no pudiendo suffrir tanto rigor, se salio de la religion, y dexo el habito, y despues se hizo hermitaño. Y por intercessiõ, y ruegos del mismo bienauenturado padre, el Prouincial q̃ entonces regia, le recibio ala tercera regla, en la qual oy dia biue, y perseuera con mucho exemplo y deuocion.

Estãdo el bienauẽturado padre fray Luys Bertrã muy enfermo, le fue a visitar el sieruo đ Dios: y como le vio tã fatigado, temio no muriesse. Amauanse de coraçon. Tornase despues de lo hauer visitado al Conuento de la Trinidad, donde era confessor. Y con lagrymas, y gran sentimiento rogo a su compañero que dixesse Missa por la salud del sancto fray Luys Bertran: y que el

tambien la diria. Celebran los dos: y acabando de celebrar dixo a su compañero con mucho contento y jubilo: alegremonos hermano, y hagamos gracias a Dios, que mi sanctico hermanico fray Luys Bertran no morira desta enfermedad, antes cobrara salud muy presto. Y ansi fue, que conualecio, y estuuo bueno de aquella enfermedad.

Estando muy enfermo para morir vn doctor en ambos drechos llamado Ioan Ribera del Consejo real de Valēcia, vna persona graue fue al sieruo de Dios, suplicādole rogasse por el dicho Ioan Ribera. Hizolo, y en presencia dl que lo rogaua, se quedo en rapto muy gran rato: y tornando del rapto, dixo: Dezilde a esse Oydor del Cōsejo real de mi parte, que no morira desta enfermedad, que mire por si, y se guarde. Fue assi que cobro salud. Y de alli a vn año y medio boluio a enfermar, el messmo personage fue al sieruo de Dios como la primera vez. A quien respondio

no ay

no ay para que, dezilde que se apareje, que ya su termino se acaba, y desta enfermedad morira. Todo se cumplio à la letra, como lo prophetizo el bienauenturado padre.

Temiendo mucho vna señora muger de vn Oydor del Consejo real estando en dias de parir, que de aquel parto hauia de morir, se encomendo a las oraciones dl padre fray Nicolas. A quiē dixo el sieruo de Dios: No temays señora, que dos hijos varones teneys en vuestro vientre, los quales parireys sin peligro, quedando libre y sana, y con mejor parto que los otros. Y assi fue, q̄ la noche siguiente pario dos hijos, y tuuo el mejor parto de quantos hauia tenido. Quando el sieruo de Dios dixo a la sobredicha señora, que pariria dos hijos, acabaua de dezir Missa, y saco vn rosario de su manga, en el qual lleuaba vna patenilla de cobre con vna ymagē del Saluador, y otra de la Concepcion de la madre de Dios. La qual dicha señora

ñora cobdicio muy mucho quando la vio. Y sin declarar en manera alguna sus pensamientos, le dixo el bienauenturado padre: Pues tanta gana teneys Angelito desta patenilla, tomalda, y lleualda, y se la dio. No quedo la muger poco marauillada desto, viendo q̃ le hauia declarado lo que tenia en su pensamiento.

A la mesma señora estando muy mala de calenturas, y con peligro de morir, le dixo el sieruo d̃ Dios, que no moriria de de aquella enfermedad, aunq̃ la enfermedad seria larga: lo qual se cũplio como lo dixo.

Estando cierta persona graue con otros en corrillo, hablando con el padre fray Nicolas, tuuo la dicha persona vna grauissima tentacion interior, que le daua mucha pena. Y en medio de las razones se fue el sieruo de Dios para la persona tentada, y sin hablar palabra, le hizo la señal de la cruz en la frente, y se torno a su puesto dõde estaua. La

ua. Laqual persona quedo en gran manera marauillada, viendo q̃ le hauia conocido sus interiores pensamientos, y y el trabajo secreto que padecia. Y en el mismo punto que le hizo la cruz, se sintio libre de la tentacion.

¶ Capitulo XLIII. De otras cosas que prophetizo, y reuelo el sieruo de Dios.



Cada vno se da la manifestacion del espiritu, para prouecho de la yglesia. A vnos por el espiritu se les dan palabras de sabiduria: y a otros palabras de sciencia, segun el mismo espiritu: a otros fe en el mismo espiritu: a otros gracia de librar y sanar de enfermedades en vn mismo espiritu; a otros obras de virtudes: a otros profecia: a otro discreciõ de espiritus: a otros generos de lẽguas: 1.Co.12

y a o-

y a otros interpretacion de palabras. Todas estas cosas las obra vno, y el mismo espiritu, diuidiẽdolo entre todos, como le plaze: En las quales palabras muestra el glorioso Apostol, como el Espiritu sancto diuide entre diuersos sus dones, y gracias, para prouecho de la Republica Christiana: comunicãdo vnos a vnos, y otros a otros. A los Apostoles todas cõ grandissima plenitud. A los Doctores para interpretar las escripturas. A confessores de hazer innumerables, y marauillosos milagros. A los martyres de constantissima y encendida fe. A otros sanctos de predicacion. Y en fin el diuino espiritu, segun la variedad de los tiempos, y necessidad de los pueblos, va comunicãdo sus gracias, a quien mas, y a quien menos. No le cupo pequeña parte destas gracias al sieruo de Dios fray Nicolas, comunicandoselas el dador dellas con tanta liberalidad. Pues de algũnas dellas hauemos hecho memoria

en los Capitulos passados, sigamos en este, la que le hizo Dios dandole espiritu de prophecia.

Quando el Rey de Portugal don Sebastian yua con su armada a Africa, estando reuestido el sieruo de Dios con los ornamentos sacerdotales, le dixo vn religioso: Padre ruegue a Dios por el Rey de Portugal, que ha ydo con gruessa armada contra los Moros de Africa. Solo por espacio de vna Aue Maria reclinandose estuuo orando, y despues leuantandose con vn gran sospiro, dixo: Quanto mejor le fuera no hauer ydo alla, porque no se loara dello, ni boluera a estas partes. El infortunio, y muerte desastrada que al dicho Rey le siguio, todo el mundo lo sabe.

Tenian vn hijo en Flandes, en el cāpo de su Magestad, Vincente Ceriol ciudadano de la ciudad de Valencia, y su muger Ysabel Lorença, el qual se llamaua Federico Ceriol. Y la dicha su madre estaua en perpetuo cuydado y con-

y cōgoxa de su hijo, rogando muchas vezes al sieruo de Dios, que le encomēdasse al Señor, porque tenia miedo no se le matassen con tantos peligros como hay en la guerra. A quien siempre respondia que estaua biuo y sano: y q̃ quādo menos pensasse, le entraria por las puertas de su casa. Yendo vn dia entre otros el padre fray Nicolas a casa d̃ los dichos marido y muger, le rogo la madre con muy gran encarecimiento que le encomendasse muy deueras al Señor a su hijo. El qual le respondio las siguientes palabras: Vos hazeys fiesta a la Concepcion de nuestra Señora, y soys muy deuota della, y le encomendays muy mucho a essa Virgen bēdita: pues aduertid, que esse dia se embarcara para veniros a ver, y dia de los Reyes (pues soys deuota dellos, y les hazeys fiesta, y oracion para que le libren) os entrara por casa. Y ansi fue, q̃ el dia de los Reyes siguiente le entro por casa sano y alegre, con estraño con

tento

tento de sus padres, y de todos los de casa. Y preguntãdole la madre, en que dia se embarcò, respõdio: Que en dia d la purissima Concepcion de nra Señora. Por lo qual alabò mucho a Dios, conociendo el spiritu de prophecia q resplãdecia en su sieruo fray Nicolas, de quien dixo el Federico Ceriol, que tenia por muy cierto le hauia librado de muy grandes peligros, y trabajos, porque siempre se encomendaua a sus oraciones, por la gran fe, y deuocion que le tenia.

Vna muger llamada Damiana Gomiz, que moraua en vn pueblezito junto a Valencia, llamado Patrax, tuuo a vn su yerno muy enfermo de calenturas, llamado Miguel Vila. Passauan ya quinze dias que le durauan. Embiarõ a llamar al sieruo de Dios, para que le visitasse. El qual cõ otras ocupaciones no pudo yr. Otra vez le llamaron, teniendo por cierto que con sus oraciones cobraria salud. Embioles a dezir q

no se fatigassen, q̃ no moriria de aquella enfermedad, antes estaria muy presto bueno. Y assi fue, que luego el dia siguiente estuuo bueno y sano, y con tanto esfuerço que pudo salir de casa.

Tres años antes que muriesse el sancto Padre Gregorio trezeno de gloriosa memoria. viẽdo vn religioso las paredes dela celda del sieruo de Dios ensangrentadas, le pregunto, porque se hauia disciplinado con tanto derramamiento de sangre, respondio: Que por hauer pensado vn rato antes en la perdicion de tantos hereges: y desseando su saluacion, lo hauia suplicado a Dios, y tambien por la felicidad dela sancta yglesia. Y que tuuiessen por cierto que muerto el sancto Papa Gregorio, eligirian en Papa a vn frayle de sant Francisco. Hablando del buen gouierno q̃ tenia la yglesia en tiempo del mismo Gregorio, dixo a otro religioso, q̃ despues del dicho Papa seria summo Põtifice vn frayle de sant Francisco. Y diziendo

ziendole el religioso que no era possible aquello, porque no hauia mas d vn frayle Fracisco Cardenal, y aquel era muy pobre, y tenia poco fauor. Respō dio, que Dios moueria los coraçones para que le eligiessen. Todo el mundo vee oy esta Prophecia cumplida en el mismo Cardenal Felice Pyreto (assi se llamaua) el qual ha succedido a Gregorio XIII. y se llama Sixto quinto. A quien el Señor alargue los dias de su vida: pues con tanta rectitud y prudēcia, gloriosamente gouierna toda la yglesia de Dios.

A vna Religiosa de la tercera Ordē del padre sancto Domingo, que vio el sieruo de Dios entre algunas beatas Franciscas, dixo: Vos sereys monja Francisca. Y assi fue, que despues tomo el habito de Religiosa Francisca en el Conuento de la sanctissima Trinidad de Valencia.

A vna señora principal de Valencia se le murio vna hija de tierna edad, ha-

ziendo la madre muchos estremos sobre esto, procuro el sieruo de Dios de consolarla muchas vezes, y entre otras cosas le dixo: Señora no os afflijays tāto; que vos concibireys, y parireys vn hijo. Y aunq̄ en la preñez estareys muy enferma, no peligrareys en el parto, y el niño biuira. Lo qual todo se cūplio, como se lo dixo.

Animando el sieruo de Dios a vna religiosa le dixo; que se aparejasse a tener paciencia, y la pidiesse muy deueras a su diuina Magestad: porque le vēdrian muchos trabajos presto. Los quales le succedieron en breue tiempo, cō muertes naturales, y violentas de madre, y hermanos; y otros muchos trabajos espirituales q̄ despues padecio.

Eligiendo por Abbadessa vna muy principal religiosa de cierto conuento, cantando el Te Deum laudamus, por la nueua election, se quedo en rapto el sieruo d̄ Dios: y en el rapto lloraua amargamente. Buelto del rapto pregun-

tan-

tandole vna religiosa q̃ le dixesse por que lloraua, respondio las siguiẽtes palabras: Ay, ay sor fulana (nombrando la abbadesa nueuamente electa) y si supiesses qual sera tu fin. No dixo mas. Cosa marauillosa, passados algunos años despues, entrando la dicha abbadessa en vn aposento, se assolo parte de la boueda del aposento, y cayo mas de ocho estados de alto: y sin poder ser remediada, por presto que acudieron, la hallaron muerta. Yo la conoci, y quando murio desastradamẽte era abbadessa de vn Conuento subjecto a nuestro gouierno. Y puedo dar testimonio della; que era muy gran sierua de Dios nuestro Señor.

Hizole Dios a vna religiosa del Cõuento de la Trinidad muy particular merced, vn dia despues de hauer recebido el sanctissimo sacramento del altar: y fue, darle vn muy biuo y claro conoscimiento de la grandeza de la diuina Magestad, y d la su propria baxeza,

La qual no communico a persona alguna. Y yendo al confessionario a hablar con el padre fray Nicolas, que les era confessor, antes de hablar palabra, le dixo el sieruo de Dios la merced q̃ el Señor le hauia hecho. Y que hiziesse de modo, que no se la quitasse.

Llamando al sieruo de Dios para visitar a vna donzella de edad de diez y ocho años, que estaua muy enferma, en verla dixo: Si quiere salud, hagase mõja, y sino lo haze, morira. Y assi fue que no le pareciendo ser religiosa, dẽtro de breue tiempo murio.

Vincente Ambros vezino de Patrax tuuo cinco hijos, y tres hijas. Los varones se le murieron todos, y pariẽdo su muger despues desto vn hijo, criã dole mostraua el padre hablando con vna vezina, el sentimiento grande que tenia d̃ los cinco, y el miedo de que no se muriesse el niño; y sobre esto se llamaua desdichado. Estaua presente el padre fray Nicolas oyendo estos senti-

mien-

mientos,y quexas que hazia,viendole tan lastimado le dixo. No os desconsoleys hermano, que este vuestro hijo biuira,y gozareys del: ponelde vn habito de nuestro padre sant Francisco. Y ansi fue,que oy dia le tiene biuo. Melchior Grau mercader vezino de Valencia,tuuo vn pleyto sobre ciertos interesses,y encomẽdãdo este negocio al sieruo de Dios,le respondio: Muchos trabajos os dara esse pleyto: pero por esso no os desconsoleys que vos saldreys con vuestra pretension. Y ansi fue, que despues le dexo el contrario de pleytear, y quedo pacificamẽte con lo que posseya.

Al mismo le enfermaron su muger, y vn hijo, y encomendandolos a las oraciones del padre fray Nicolas, rogo por ellos: y le dixo: Vuestra muger cobrara salud,y consolaos del hijo que presto morira,cobro la muger salud, y oy biue, pero el hijo murio dentro de breues dias.

En Gandia, siendo peregrino de las monjas de sancta Clara, a la puerta de la yglesia le aguardauan vnas deuotas mugeres para le hablar: y entre otras estaua vna muger casada, llamada Iosepa Torres, ya en casi dias de parir. A la qual como vio, le dixo: Encomendaos a Dios hijita, y rezad cada dia nueue vezes el Pater noster, con otras tantas Aue Marias a la sanctissima Virgen, q̃ lleuo a su benditissimo hijo en su castissimo vientre, y alegraos, que parireys vn hijo, y le porneys por nõbre Vincẽte. Diziẽdole ella, padre y si es hija, no la llamare Vincenta? Respondio, hijo sera y le llamareys Vincente. Y replicãdo la muger, que si era hija le pornia nombre Vincenta, le dixo que ciertamente seria hijo, y le llamaria Vincente. Las otras mugeres le dixeron, que no replicasse, y ansi callo. Y dixo mas, que el hijo que pariria, se hauia de ver en mucho bien, y seria grande hombre por la yglesia, y que le pariria vn dia se-

ñala-

ñalado. En parte se cumplio la prophecia, porque pario vn hijo, y le llamo Vincente, el qual nacio dia de san Buenauentura: biue oy dia, y se encamina bien. Su diuina Magestad, si fuere seruido, encaminara para su gloria lo q̃ mas que el sieruo de Dios prophetizo.

Esta misma muger en el mismo lugar rogo al padre fray Nicolas que la confessasse, fue contento, y en hauer dicho la confessiõ general, antes que hablasse, le dixo el sieruo de Dios todo quanto queria cõfessar, y aun muchos trabajos secretos que hauia passado, dandole saludables consejos, quedo ella estrañamente espantada, porque era imposible poder saber por via natural lo que el sieruo de Dios le dixo.

En la ciudad de Barcelona se le encomendo vna muger que estaua muy vezina al parto, rogandole que le hiziesse la señal de la cruz sobre su persona. A quien santiguo el sieruo de Dios, y le dixo que pariria en aq̃l parto dos

hijos, y que los dos yrian al cielo. Y assi fue que dẽtro de breues dias pario en aquel parto dos niños, los quales alcãçaron agua del sancto Baptismo, y luego murieron, cuyas almas fueron a gozar de Dios.

Vn cauallero principal de Valencia sobre vn notabilissimo agrauio que le hauian hecho, puso todos los medios possibles para vengarse y desagrauiarse. Caminando vn dia a cauallo por la calle de Alboraya, que es vno delos arrauales de dicha ciudad, encontro al sieruo de Dios con vn compañero, y no le conocia, aunque le hauia oydo nombrar. Yua el cauallero muy pensatiuo, como se podria vengar. A quien dixo el padre fray Nicolas: Señor don fulano (nombrandole por su nombre) no penseys mas en esso, que Dios quiere hazer la vengança de su mano. Viẽdo el cauallero que le dixo lo que entonces actualmente pensaua, quedo estrañamente marauillado: y le suplico

que rogasse al Señor por el, que le tuuiesse de su sanctissima mano. Despues llegando junto al Conuento de la Trinidad, que esta al cãtõ dela calle, preguto a vn donado del Conuento, quiẽ era aquel religioso que le hauia hablado en la calle: y dãdo las señas le respõdio, que era el padre fray Nicolas. Y entonces tuuo por cierto que Dios haria la vengança. Y ansi fue, que de alli a poco tiempo, hallandose su cõtrario en la ciudad de Taraçona, le dio vna grande enfermedad, y antes de morir gritaua, diziendo que cerrassen la puerta del aposento, porque estauan con arcabuzes a la puerta que le querian matar. Y con estas palabras murio.

Estando vn religioso Cartuxo en el Conuento de vall de Christo, fatigado de cierta indisposicion corporal, y espiritual, que le daua estraña pena, comunicola cõ el sieruo de Dios: el qual le dixo con gran feruor: Confiad hermano en el señor, que antes d muchos

dias sereys libre deste tã gran trabajo. Y verdaderamẽte fue assi como el propheтizo.

En el Conuento de la corona de Iesus de Valẽcia fue vna muger a hablar con el sieruo de Dios, y sin hauerla jamas vista, ni hablado, la llamo por su proprio nombre. Negãdo ella que no era la que nombraua, le dixo que no lo negasse, porque assi era como el dezia: de lo qual la muger quedo muy espantada.

Y a la misma muger otra vez viniendo a consolarse con el, por cosas que mucho affligiã su alma, antes de las cõmunicar se las dixo todas, sin hauer dado parte dello a persona alguna la dicha muger.

Muchos otros casos semejantes que le acontecieron al sieruo de Dios con diuersas personas, dexo de escriuir por no cansar al Lector.

*

¶ Capi-

¶ Capitulo XLIIII. De como salio el sieruo de Dios del Reyno, y Prouincia de Valencia, y fue a Cathaluña.



Al de tu tierra, de entre tus deudos, de la casa de tu padre, y ven a la tierra que yo te mostrare. Hazerte he crecer en grã gẽte, bendezirtehe, y magnificare tu nõbre, y seras para siempre bendito. Este mandamiento hizo Dios nuestro Señor al sancto Abraham estando en Acan tierra de Chanaan. Quiso Dios antes de hazerle los prometimientos celestiales, que saliesse de entre los suyos y de su propria tierra: Dandonos en esto a entender quã desapegados, y fuera de todas las cosas del mundo deuẽ estar los que han de alcançar, y recebir Gen. 12.

las sin

las singulares mercedes, y fauores de Dios. De diuersos sanctos leemos, que por seruir cõ mas quietud a nuestro Señor, y por aprouechar las almas con su doctrina, dexarõ sus patrias, y se encerraron en los desiertos, como sant Pablo primer hermitaño, sant Antonio Abad, sant Antonio de Padua, san Vincente Ferrer, y otros muchos. Aunque el padre fray Nicolas en su patria (como parece por lo arriba escrito) siruio con mucha limpieza y sancta simplicidad a Dios: y su diuina Magestad le hizo en ella tan raras, y singulares mercedes. Con todo esso desseando aprouechar a los proximos, cõ licencia de sus Prelados (despues de hauer estado algunos dias en La vall de Iesus) fue al Conuento de sancta Catharina de la villa de Onda, de la Prouincia de Valencia, del Obispado de Tortosa, adõde de muy antiguo biuen padres Recoletos con mucho rigor, y obseruancia de la regla. A los quales amando de todo su

do ſu coraçõ, determino de eſtar, y morar en la ſancta Recolection. Partiendo deſte Conuento para Cathaluña, paſſo por la villa de Alcora del miſmo Obiſpado. Sabiendo el Rector de dicha villa, como eſtaua el padre fray Nicolas en caſa de los hermanos de la Orden, que acoſtumbrauan hoſpedar los frayles, fue con otros clerigos a viſitarlo. Y antes que llegaſſe a la caſa, eſtando aſſentado de eſpaldas a la puerta por donde hauia de entrar el dicho Rector, ſe leuanto repentinamente diziẽdo (ſin ſaber en caſa quiẽ venia) ya viene el ſeñor Rector. Y ſin hauerlo viſto, ni conocido, y viniendo con el otros clerigos de auctoridad, trage, y edad dl dicho Rector, ſe fue para el derecho diziendo: Señor Rector, ſeñor Rector; de lo qual quedaron todos eſpãtados, y tambiẽ el miſmo Rector: porque verdaderamente no ſe conocian, ni jamas ſe hauian viſto. Llamauaſe el Rector Ioan Beltran, el qual ſe lleuo al ſieruo

de Dios con su compañero, para que durmiessen en su casa, señaloles vn aposento donde reposo aquella noche. Otro dia despues entrando el dicho rector en aquel aposento, sintio en el grã dissima frāgãcia y suauissimo olor. Lo mismo vna sobrina q̃ tenia: el qual duro por algunos dias. Y se atribuyo alos merecimientos, y sanctidad del sieruo de Dios.

En la misma villa, antes de yrse della le rogaron que fuesse a dar la bendicion a casa de vna biuda, de la qual se hauian salido no pudiendo morar en ella, por el gran ruydo que sentian, y ansi estaua vazia. Entrando en ella cõ vn notario vezino d la dicha villa, y vn religioso de la Orden del padre sancto Domingo que hauia predicado alli la Quaresma, en todos los aposentos de la casa, hizo la señal de la cruz, diziendo en cada vno dellos, casa de Christiano bendigala Dios. Salidos de la casa, rogaronle dichos religioso, y notario, q̃

rio,que por amor de Dios les dixesse, si lo que se oya en aquella casa era demonio,o alma:el qual les respondio, q̃ no era demonio , sino alma que padecia su purgatorio en aquel lugar, como algunas vezes por particular ordenacion de Dios,leemos enlos sanctos doctores de la yglesia hauer acontecido. En la casa despues que la santiguo,nó se sintio mas ruydo. Y perdiendo toda la feredad y espanto que antes causaua,moran ya con quietud en ella. En la villa se tuuo por muy cierto đ todos, despues que el padre fray Nicolas dixo que era alma ; q̃ nuestro Señor por sus oraciones la libro de pena , y se la lleuo al cielo.

Fue muy cuydadoso el dicho padre religioso de la ordẽ del glorioso padre S.Domingo , por cortarle vn poquito đl habito,o del mãto,y para esto traya vnas tigeritas escõdidas en su manga, por hazerlo en ver ocasion:y acercãdo se a el le dixo el sieruo de Dios: Padre

ſaque las tixeras de la manga, dexe ſe de eſſo que quiere hazer, que no tẽdra lugar para ello.

Salido deſta villa fue derecho a Cataluña. Y oyẽdo yo a muchos deſpues de muerto el ſieruo de Dios, las coſas que en aq̃lla Prouincia hizo, y la gran deuocion de la gente que le ſeguia, y el fruto que en las almas hazia, por lo q̃ tocaua al ſeruicio de Dios, y a la obligacion del cargo que me hauia ſido encargado, embie vn padre religioſo graue y diſcreto, theologo, predicador, y guardian del conuento de ſant Franciſco de Chelua, para que caminando por todas las ciudades y pueblos a dõde hauia eſtado el padre fray Nicolas, procuraſſe con ſumma diligencia de ſaber las coſas marauillosas que nueſtro Señor hauia obrado por medio de ſu ſieruo: hablando, y informandoſe anſi en comũ, como en particular de todas las perſonas con quien el dicho padre hauia platicado. Y paſſados algunos

meses, viniendo el dicho Guardian de hazer la informacion que le hauia sido encargada, hizo la relacion de juso escrita: la qual juro sobre los sanctos Euãgelios passar ansi en verdad. Y la escriuimos aqui del mismo modo que la hizo: y es del tenor siguiente.

¶ Relacion verdadera de todo lo que hizo el sieruo de Dios en Cathaluña, hecha por el padre fray Thomas Syluestre, Theologo, siendo Guardian del Conuento de san Francisco de Chelua.

HAuiendome mãdado por sancta obediẽcia el padre Prouincial fray Christoual Moreno, que fuesse a traerle noticia de las cosas que se dezian del padre fray Pedro Nicolas Fa-

ctor, del tiempo que estuuo en Cathaluña. llegue a la ciudad d Tortosa: y hable primero con vn Letrado en leyes, que se llama Miguel vidal, el qual me dixo que le tenia en opinió de sancto. Y ansi rezaua cada dia vn Pater noster, y vna Aue Maria, encomendandose a el, y acabando la oracion le parecia q visiblemente le veya. Hable con mossen Ioan Vrgel clerigo beneficiado de la yglesia mayor: el qual hizo relacion como la Dominica in albis dl año mil y quinientos y ochenta y dos, predicã do en la yglesia mayor dela dicha ciudad, en el mayor feruor del sermõ, puestas las dos manos sobre su cabeça, reprehendiendo con gran espiritu a los peccadores, dixo las siguientes palabras: O Tortosa, Tortosa, Tortosa, quã cerca esta tu perdicion: y ansi fue, que a veynte y tres de Mayo del mismo año, vino el rio tan crecido qual jamas vieron los nacidos: ni se halla escrito. Derribo el agua muchas casas dela ciu

dad,

dad, y comarca, destruyo toda la huerta. Y todos dixeron que esto significaua lo que el sieruo de Dios hauia amenazado predicando: y le concibieron gran deuocion.

En el Conuento de sant Bernabe de la misma ciudad, que es de frayles Menores Recoletos, me dixo vn frayle lego, llamado fray Francisco Nauarro, que viendole el sieruo de Dios, sin hauerle visto, ni conocerle, le dixo que yua a biuir a la sancta Recolection. Y era ansi como selo dixo, aunque en ninguna manera se lo hauia comunicado.

En la villa de Falcete esta vna Religiosa beata dela tercera orde, llamada sor Ysabel Ferrera de Busques, buena religiosa, y en tal opinion tenida. La qual me dixo que tenia vn dia hospedado al sieruo de Dios. Despues de comer se retiro al oratorio: y ella con los demas entendian en su hazienda por casa, con gran aduertencia de no hazer ruydo, por no inquietarle. Y vn cer-

rragero vezino con su trabajo hazia grã ruydo, lo qual le pesaua muy mucho. Estando ella pensando, que el ruydo del cerrajero le seria molesto, la llamo el padre fray Nicolas, al qual hallo arrodillado delante vn Crucifixo, y arrodillandose jũto a el le pregunto el sieruo de Dios, hermana sentis aquel ruydo? Respondio, padre si. Dixo entõces el sieruo de Dios, el haze su officio, y yo el mio, vos hazed vuestra haziẽda, que a mi no me inquietan, como vos pensays.

Contome la misma beata, como en dicha villa vna donzella estaua enferma de calenturas, llamada Hieronyma hija de Luys Anton, sin esperãça alguna de salud: fue llamado el sieruo de Dios para consolarla: y haziendo la señal de la cruz, le dixo el Euangelio de san Ioan sobre su cabeça. Luego sintio mejoria, y en breue cobro perfecta salud.

Mas me contaron la dicha beata, y otra

otra muger llamada Cathalina Bruna; y de Borrater, que sabiendo que el sieruo de Dios hauia llegado al Conuento de Escornalbou en la diocesis de Tarragona, fuerõ a visitarle, y se hallaron las dos en vna platica espiritual, q̃ hizo en la yglesia assentado en vn poyo a los religiosos, y a muchos seglares. Eleuandose en la platica, y tornando de su rapto, fue cosa marauillosa, q̃ sin conocer aun la gente, ni hauer tratado con ella, se boluia en particular a cada vno, nombrando el officio que tenia, y que hauia de hazer para saluarse en el. Espantauanse todos, diziendo como sabe este sin hauernos visto, ni tratado, el officio que cada vno tiene? Verdaderamẽte el Espiritu sancto mora en su alma, que se lo reuela.

A este mismo proposito me dixerõ diuersas personas en diuersos lugares, particularmente en Tiuiça, y en Falcete, como visitando al sieruo de Dios, sin conocerlas les llamaua por sus nõ-

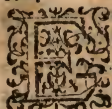
bres. Tambien me refirio la misma que muchas personas que recebian el sanctissimo Sacramento del altar de su mano, sentian muy particulares gustos, y consuelos que confortauan sus almas. Assi mismo me refirio como hauia dos años que en aquella villa era muerto vn hermano suyo, llamado Ioan Ferrer de Busques, y como le preguntasse la dicha beata del estado de su hermano, le respõdio, que estaua en el cielo. La qual respuesta quadraua con la opinion de gran Christiano, que del se tuuo siempre. Y assi se puede piadosamẽte creer, de los que biuen y mueren tan Christiana, y loablemente.

El Rector de la yglesia parrochial de Falcete, llamado mossen Francisco Saluador, me refirio, como haziendo vna nouena a la hermita de nuestra Señora de Riche Coruera, del lugar de Alforja, llego alli el sieruo de Dios vispera de sancta Margarita, del año mil y quinientos, y ochenta y dos: y el dia

siguien

siguiente, dicha Missa, estuuo muy grã rato arrodillado delante del altar. Leuantandose de la oracion como turbado, y fuera de si de contento, dixo alos que presentes estauan: De que pẽsays, de que pensays que estoy ansi? He visto, he visto al padre sant Francisco, y al padre sancto Domingo, y en medio aquel bendito, aquel bendito de fray Luys Bertran. Que pensays, que aunq̃ no somos de vn habito, que todos no somos hermanos? Lo mismo me certifico mossen Bernaldo Ioan beneficiado en la yglesia de Alforja, y el hermano que nos acoge en aquel lugar, que se hallaron presentes.

¶ Capitulo XLV. De lo que passo el sieruo de Dios en el Conuento de Escala Dei, y en otras partes del Principado de Cathaluña.


N el Conuento de Escala Dei de la Cartuxa, hable con algunos monges que hauian comunicado con el sieruo de Dios, y me dixeron que tõda su conuersaciõ era de cosas de espiritu: y que les dio muchas reglas para el exercicio de la oracion, con que aprouecharon mucho. Y preguntandole la causa porque hauia mudado (aun q̃ debaxo vna misma regla) tantas maneras de habitos, respõdio: Sali de sanctos, fuy a sanctos, vengo de sanctos, y voy a sanctos. Respuesta verdaderamẽte fue esta de muy sancto, y perfecto varon.

Algunos de aquellos monges Valẽcianos hauian conocido al padre fray Baptista Mercader: y como le preguntassen estos al sieruo de Dios de aquel bẽdito padre, respõdio affirmatiuamẽte que estaua en el cielo. Dixeron me, que el sieruo de Dios llamaua a la fiesta del Corpus, la fiesta de los enamorados.

rados.

rados. Y que les dixo, como tenia este don del Señor, que por reuelacion en entrar en vna yglesia, conocia claramẽ te si hauia sacramento reseruado en ella. Y esto lo tratauan entre si los monges, conforme a lo que escriue Guillermo Parisiense en su Rhetorica diuina, de algunos religiosos que tuuierõ este mismo don. Y mas dixo a ciertos religiosos, como yendo vn dia a dezir Missa, le fue reuelado, q̃ en los exercicios de la contemplacion siguiesse la doctrina de Taulerio, por ser comunmente deuota y piadosa, y no repugnante alo que enseña la sancta Romana yglesia. Y tambiẽ les dixo como hablando vn dia en Valencia cõ el padre fray Luys Bertran, le pregunto: Padre yo yre al cielo? respondiole el bienauenturado padre: Si vos no, quien?

Dixeron me mas aquellos padres, que no les causo admiracion alguna el hauer ydo el padre fray Nicolas a los padres Recoletos, y Capuchinos, por

militar

militar todos, es a saber, obseruantes, y ellos so vna regla de nuestro Seraphico padre sant Francisco, declarada por los summos Põtifices Nicolao V. y Clemente V. en aquellas extrauagantes q̃ comiençan. La vna: *Exijt qui seminat*. Y la otra: *Exiui de Paradiso, &c.* Delas quales todos los sobredichos religiosos vsan con sana, y segura consciencia. Y aũque mudara diuerso habito, y estado, buscando mayor perfection, ninguna cosa le tocara, ni disminuyera su sanctidad. Porque lo mismo hizo el glorioso Patriarcha sancto Domingo, el qual antes de fundar su sacratissima Orden, fue Canonigo reglar. Y el glorioso sant Antonio de Padua, antes que tomasse el habito dela Seraphica Orden delos Menores, fue de la Orden de los Canonigos Reglares. Y assi mismo S. Hugo Obispo Licoense, mudo el habito, y estado. Y muchos otros varones de muy grandes letras y perfection, hizieron lo mismo. Tambien como regia

Dios a su sieruo fray Nicolas, fue serui do al fin de su vida, y en su vejez lleuar le por estos caminos, por lo que su diui na Magestad con sus diuinos y claros ojos, veya en este su sieruo que le conuenia para prouecho de su alma. En el sobredicho Conuento de Escala Dei, experimentaron los padres Cartuxos que en el morauan, ser los raptos del padre fray Nicolas muy verdaderos, y sobrenaturales, por la grãde humildad que en el veyan despues que boluia de llos. Vna vez aduirtieron los monges, que estãdo eleuado, se quedo en aquel rapto con los ojos abiertos, sin pestañear, ni mouerlos en manera alguna: vieron que las moscas le yuan por las niñetas de los ojos; sin que tuuiesse el sieruo de Dios algun sentimiento. De lo qual quedaron en gran manera marauillados.

El Medico del dicho Conuento hizo vna prueua en el padre fray Nicolas en la misma casa, y fue: Que viendo le ele

le eleuado, le hinco vn alfiler por el pie y como no le viesse hazer sentimiento alguno, marauillado desto, cõfesso publicamente su gran atreuimiento. Y en muchos otros lugares de Cataluña hizieron lo mismo: y viendo que el sieruo de Dios ningun sentimiento tenia dello, en el entretãto que estaua eleuado, quedauan todos espantados. Aun q̃ despues se hallaua lastimado, y sentia dolor: y como era tan amigo de padecer, sufrialo con paciencia, y contẽto, por amor de aquel buen Señor que por el, y por todos tanto padecio en la cruz, y en todo el discurso de su diuina y celestial vida.

En vna hermita de sancta Magdalena, que esta a la halda de Montsant, enfrente la villa de Vlls de Molins, biuẽ dos hermanos, el vno llamado fray Antonio Leon, y el otro fray Hieronymo Guirnardo: los quales me contarõ como en aquella hermita hauia biuido cerca d̃ treynta años vn hermitaño llamado

mado fray Llorente Iulian, con gran mueſtra de ſanctidad, y con la miſma murio, y le enterrarõ en la dicha villa. Dos años deſpues de muerto determi naron đ traſladar ſu cuerpo a la hermi ta de la Magdalena. Hallauaſe alli el pa dre fray Nicolas: jũtanſe todos los her mitaños, y como aparejaſſen encienſo y otros olores antes de rõper el ataud, temiendo que hederia, dixo al hermitaño q̃ los aparejaua: Hijo poca fe tienes, tu padre dara tan buen olor como todos verã. Quiebra el ſieruo de Dios el ataud, y ſale tan gran fragancia, que conſolo a todos: y los ſeglares eſtauan admirados, dudando que podia ſer aq̃llo: y dixo el padre fray Nicolas a todo el pueblo, que tuuieſſen en gran veneracion al padre fray Llorẽte Iulian, por que eſtaua en el cielo. Eſtando vn dia arrimado al altar mayor de la hermita delante de cinco o ſeys hermitaños ſe eleuo. Y buelto del rapto les dixo con boz alta, el padre fray Llorente ſin du

da esta en el cielo. En la villa de Vlls d Molins dixo el Rector de Tiuiça, llamado mossen Iayme Amigo, que hallãdose en Barcelona, tuuo mucha familiaridad con el sieruo de Dios: el qual saliendo vn dia de predicar de sancta Maria de la mar, fue en su compañia a casa de vn mercader llamado Hieronymo Nicolas. Adõde entre otros retratos que en su casa tiene hechos de barro, les mostrovno sacado al biuo del padre fray Nicolas, como estaua eleuado en el pulpito. Viendolo el sieruo de Dios, con gran humildad dezia: De vñ hombre tan gran pecador como yo no se ha de tener retrato. Ponelde titulo de san Antonio, o de otro sancto: y dauale de bofetones diziendo esto. Tomandole d la mano el Rector, le dixo, que no se hauia hecho aquello por dar le desgusto, sino por la mucha deuociõ que le tenia.

Preguntandole en Iesus de Barcelona el dicho Rector, porque se hauia salido

lido de los Capuchinos, y tornado a la obseruancia, respondio que no podia hazer otra cosa, sino cumplir la voluntad de Dios. De las quales palabras, y del modo como el sieruo de Dios las dixo, entendio que hauia tenido reuelacion de Dios sobre ello. Tambien dixo el sieruo de Dios al dicho Rector, como hauia de yr a morir a la ciudad de Valencia.

En la villa de Prades, viniẽdo a Valencia poso en casa de vn hermano de los frayles: y rogãdole que se detuuiesse alli algunos dias, respondio que no podia: porque yua con priessa a morir a Valencia, y que tenia corta jornada: yua entonces con quartana, a la qual llamaua mi señora la quartana.

En el Conuento ꝺ los Capuchinos de la villa de Valls me dixo el padre fray Angel del Mar, Guardian de dicho Conuento, que le hauia dicho el padre fray Angel Alar, Commissario general que fue de los Capuchinos, so

bre los raptos del padre fray Nicolas no querays otra señal de su sanctidad, y de que sus raptos son verdaderos, sino que a todos nos inflama, y enciende en sus conuersaciones. Este mismo testimonio dieron muchas personas espirituales, que conuersaron con el.

En el Conuẽto de los Capuchinos de Barcelona, dixo a vn religioso, tornando de vn rapto: Que mas difficultoso le era el dexar de hablar de Dios, q̃ no el començar. Y este religioso refirio tambien, que amonestando a los Religiosos Capuchinos del Conuento de Villafranca a la contemplacion, les rogo que perseuerassen en la llaga del costado, y que el tres años se hauia detenido en la contemplacion della: muy ordinariamente por hauer tanto que considerar en ella, y aprouechar en tan sancta meditaciõ.



¶ Capi-

¶ Capitulo XLVI. De otras cosas que passo el sieruo de Dios por Cathaluña, y particularmente en la ciudad de Barcelona.

ENtre la Selua, y Tarragona, junto a Villa longa; esta vna casa y heredad de vn hombre llamado Monserrat Maymo, con su suegra llamada Cathalina Mõtera, y con su muger Tecla junqueres; con hijos, y hijas, todos muy buenos Christianos: Posando alli el sieruo de Dios del qual eran muy deuotos todos los de casa, ala muger deste aconsejo el padre fray Nicolas, que si viesse a los de su casa en alguna necessidad, o enfermedad, los encomendasse con mucha fe al glorioso sant Vincente, que por sus merecimientos tendrian remedio.

Y que al encomendar dixesse al glorio so sancto, que fray Nicolas se lo hauia dicho. Fue tanta la deuocion y fe desta muger, q̃ encomendando a vna quartanaria a san Vincente Ferrer, diziendo que el padre fray Nicolas se lo hauia dicho, le dxo luego la quartana. Y avn niño de cinco años enfermo de viruelas hijo del Veguer del Rey en Tarragona tãbien dixo las mismas palabras, y milagrosamente cobro salud. Y lo mismo le acontecio con vn hombre llamado Raphael Roig en villa longa, el qual sobre las quartanas tenia muy grãdes bascas, y de todo quedo libre. Teniendo (quando el sieruo de Dios llego a la casa del dicho Mõserrat) dos aues atadas, para conellas caçar otras, (las aues eran de cierta especie de palomas syluestres, de las quales ay muchas en aquella tierra) fuesele la vna. Congoxandose la muger por el enojo que su marido tomaria. Dixolo al sieruo de Dios, el qual le respondio:

Ella boluera, no os congoxeys. Dixole la muger : Padre estas aues jamas bueluen. Y el le replico: confia que ella boluera sin falta. Y ansi fue, que antes de vna hora boluio el aue. Y el sieruo de Dios le quito tres plumas en castigo. Quedando por ello la muger en gran manera marauillada.

Al sobredicho Mõserrat dixo el sieruo de Dios en Barcelona, como hauia de yr a morir a la ciudad de Valencia. Y otra vez le dixo, que hauia de morir donde era muerto el padre fray Luys Bertran.

Quando predicaua por Cathaluña, era tanta la sequella que tenia, que las gentes no cabian en las yglesias, y a el le hauian de sacar en peso. Predicando vn dia de las octauas del Corpus, en la yglesia mayor de Barcelona, reprehendio mucho a los sacerdotes, que celebrauan sin la deuida preparació. Y luego en castigo que hauia reprehendido los sacerdotes del Señor, dixo la culpa

en el pulpito, dandose muchos bofetõ
nes en su rostro: por lo qual se mouio
muy mucho todo el auditorio a lagry
mas, y compuncion de sus peccados.

En el lugar del Argentera, al pie de
la Montaña de Escornalbou, biue vn
mancebo llamado Pedro Molla, hijo
de padres honrados, bien inclinado, y
deuoto, de edad de diez y siete años,
pastor simple: y todos le hazen testimo
nio que no tiene malicia, antes mucha
bondad de coraçon. Este delante de al
gunos conto lo que vio en la yglesia đ
Escornalbou, dia del Archangel sant
Miguel, año de 1582. sobre la cabeça đl
sieruo de Dios, predicando, y fue: vna
processiõ đ angeles a dos choros: en ca
da choro auia quatro, cõ las manos co
gidas, y en medio đllos vn bulto blãco,
ꝗ a su parecer era la madre đ Dios: y la
estatura era como de niños de siete a-
ños muy hermosos: y nuestra Señora
era mayor, y muy mas hermosa, y re-
splandecia sin comparaciõ mas que los
Ange-

Angeles. Estuuo deste modo vn rato la vision sobre su cabeça: y de alli fueron con concierto al altar de Frācisco, que estaua enfrente del pulpito. Y dize que en aquel punto començo a hablar en el sermon de las excellēcias de nuestro padre sant Francisco, y boluieron sobre su cabeça. El qual en el mismo punto se eleuo, quedando eleuado por grande espacio de tiempo. Todo el discurso de la visiō duraria como media hora. Dixolo el deuoto mancebo a su madre, y a vna su tia beata: y de alli se diuulgo por toda la tierra.

En el lugar de Alforja, vn hombre honrado llamado Matheo Boltes, que hospedaua los frayles Menores, tenia muy enferma a su muger, llamada Cathalina Cabrera, de calenturas, y bascas. Fue dos vezes a rogar al sieruo de Dios, que la visitasse, y rogasse por ella. Estaua el dicho padre fray Nicolas en la hermita de nuestra Señora d Pux Corbera. Y a la segunda vez le dixo:

Hermano no esteys con cuydado, yo he recabado gracia de Dios, por los merecimientos de san Antonio de Padua, que tendra salud vuestra muger. Y ansi fue, que en breues dias la tuuo.

Estando el sieruo de Dios en casa del hermano de los frayles, de dicho pueblo, lleuaronle alli vn hijo de Ioan Cōpte, llamado Miguel, de edad de seys años, elqual estaua quebrado. Sātiguole, y dixo a sus padres, que le vistiessen del habito de sancto Domingo. Fuerō contentos, y en hauerle hecho la señal de la cruz, quedo perfectamente sano, y despues vistieron el habito al niño, y le lleuo vn año.

El Rector de Villa vella varon Letrado, y predicador hizo grande estudio para entēder los raptos del sieruo de Dios, si eran buenos, o no: dando buelta por lo que escriue el Angelico Doctor sancto Thomas en su Secunda secundæ, por tratar algo desto con el hauiendo ocasion. Llegando el pa-

2.2. qu 175. per sext. articu.

dre

dre fray Nicolas dia de sant Simon, y Iudas a esta villa, rogaronle que predicasse, y predico por la tarde: y el Rector le hospedo en su casa. El dia siguiẽte por la mañana estando en el aposento leyẽdo a Veguerio, que lleuaua cõsigo, tocole el Rector a la puerta, para tratar con el lo que hauia estudiado sobre la materia de los raptos: y traya en las manos a S. Ioan Climaco. En abriẽdo la puerta le dixo el sieruo de Dios Que es esso señor Rector, san Ioan Climaco? Y añadio, tambien este Veguerio habla muy bien de los raptos. Lea le v. m. que sant Ioan Climaco es muy aspero, y yo soy amigo de amor y mansedumbre. Con estas palabras quedo tan admirado el Rector, que no le oso dezir cosa alguna: teniendo por cierto que Dios hauia reuelado a su sieruo, todo lo que el tenia pẽsado, y estudiado, y le tuuo despues en opiniõ de sancto varon, y muy amigo de Dios.

En la ciudad de Barcelona en san-

cta Maria de Iesus, vn sacerdote Collegial Theologo, llamado fray Francisco, pregunto al sieruo d Dios, porque se hauia salido d los Capuchinos, si hauia hallado entre ellos algun descontẽto. A quien respondio que no: porque la Religion de nuestro padre sant Frãcisco es sancta en todo, *& sancta in qualibet parte*. Los Capuchinos sanctos, los Obseruãtes sanctos, los Recoletos sanctos, los Claustrales sanctos: y que en qualquier lugar hallaua a Dios. En los Claustros de sant Francisco de Valencia: en Iesus de Barcelona, en los Recoletos, y en los Capuchinos. Estando la Comunidad en el choro despues de Maytines en oraciõ le oyeron con grãdes bozes dezir: aca, y alla: alla, y aca. Iuzgaron los Religiosos, que lo dezia por las mudanças que hauia hecho, q̃ do quiera hallaua a Dios.

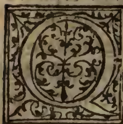
Fray Bartholome Riera sacerdote, y Collegial Theologo refirio, que pocos dias despues d venido al dicho cõ-

uento de Iesus, adõde moraua vn fray lelego llamado fray Pedro del campo ya viejo, y cano, que hauia hecho muchos años la huerta en Iesus de Barcelona, con mucha oracion, humildad, y penitencia. Como viesse el sieruo de Dios a este Religioso en el claustro, sin hauerlo visto ni hablado antes, ni conocerle, se abraço con el con mucha alegria, nombrandole por su nombre. Otro dia visitando el dicho fray Pedro del Campo al sieruo de Dios, que estaua en la enfermeria enfermo, despues que se huuo despedido, dixo el padre fray Nicolas a todos los Religiosos q̃ alli estauan: veys este frayle? aun no lo conoceys: pero muy presto lo descubrira Dios: porque es varon de mucho espiritu, y sanctidad. Y lo mismo dixo a muchos seglares deuotos que le yuan a visitar. Y luego se confirmo esta verdad, porque pocos dias despues de ydo el sieruo de Dios a Valẽcia, fue hallado eleuado, y puesto en extasi con

mu-

muchos y muy profundos raptos, que dandose eleuado en el refitorio, en el claustro, en procesiones, en la yglesia; y en otros lugares assi secretos, como publicos, y patentes.

¶ Capitulo XLVII. De otras cosas que passo el sieruo de Dios en Barcelona, y en otras partes de Catha luña.



Vando el sieruo de Dios salio de los Capuchinos, le quito la barba y cabellos vn religioso sacerdote, Collegial Theologo, llamado fray Vincente Llobet, el qual le tenia gran deuocion. Y guardo los cabellos de la barba, y cabeça como reliquias, de los quales dio a religiosos, y seglares, y a diuersas mugeres. Y fue

Dios seruido de poner en ellos tanta virtud,que se obrassen muchas marauillas sobre quien cõ deuocion los tenia. Estando dicho religioso el año siguiente con vna quartana terrible:sabiendo que el padre fray Nicolas era muerto, se encomendo al Señor muy deueras, rogandole que porsu muerte y pasiõ, y como tenia por cierto que el padre fray Nicolas estaua en el cielo, fuesse seruido de quitarle aqlla enfermedad. Fue Dios seruido que le dexo la calentura repentinamẽte sin le boluer mas.

Embio vna vez el Guardian del cõuento del Monte Caluario de Barcelona al sieruo de Dios a predicar vn sermon a la yglesia de sant Iuste (Parrochia en la ciudad de Barcelona) vn dia entre las octauas del sanctissimo Sacramento, acompañauale vn religioso llamado fray Bartholome Aragones:y al fin del sermon,reprehẽdiendo al auditorio,porque no tenian musica para semejãte solemnidad: luego a la hora co

mença

mençaron a cãtar vnos paxaritos, que tenian en la yglesia enjaulados: de lo qual mucho se admiraron, que hasta aquel punto huuiessen callado, y entonces cantassen a porfia. Atribuyeronlo todos a marauilla obrada por los merecimientos del sieruo de Dios.

En vna villa del campo de Tarragona, no estando los niños acostumbrados a besar las manos a los religiosos, entrando en ella el sieruo de Dios, corrieron todos a porfia a selas besar, con tanta ternura, amor, y deuocion, que se admirauã todos los del pueblo de ver vna nouedad tan grãde. Y los que esto considerauan, y el como fue, dixeron que parecia querer Dios dar cumplimiento a la honra, y alabança del padre fray Nicolas, por medio d los niños.

En la misma villa en casa del hermano de la Orden, no pudiendo vna madre acallar su niño, ni otros que alli estauan, alço los ojos el sieruo de Dios, y pusolos en el niño, en mirarle callo,

y se to

y se tomo a reyr el niñito.

Vn religioso estaua muy fatigado đ quartanas, fuele a visitar a la enfermeria el sieruo de Dios, y santiguandole dixo: anda que no verna mas la quartana. Y ansi fue que no le vino mas.

Llegando el sieruo de Dios al Conuento de Monte Caluario de los Capuchinos en la ciudad de Barcelona, fueron los Consules de la ciudad con su auctoridad, y magestad acostumbrada a visitarle, y manifestarle el contento que toda la ciudad hauia recebido de su venida. Y hecho todo su cumplimiento, vn Letrado que con ellos venia, llamado micer Serra, en su presencia le començo a alabar. Oyendole el padre fray Nicolas, y no pudiendo suffrir las proprias alabanças, cortole el hilo de su oracion, lançãdose en tierra, y rebolcandose sobre ella, dezia: A vn peccador como yo tan peruerso, y abominable se le ha đ dezir esso? Quedaron desto todos aq̃llos señores estrañamen-

ñamente edificados. Reprehendiendo vna vez a vnos caualleros, porque yuā metidos en vn coche ala yglesia, a oyr los officios, y el sermon, le respondieron: Padre vamos en el coche por respecto del lodo. A los quales dixo: Vosotros no soys lodo? De cuya respuesta quedaron muy edificados, y compungidos.

Acompañando vn ciudadano de dicha ciudad, llamado Iosepe Moradel al sieruo de Dios a vna yglesia que yua a predicar, en vna calle pedia limosna vn pobre llagado: viendole se arrodillo a sus pies, besandolos, y tambien las manos, llagas, y rostro. Y dixo al ciudadano, y a los demas que le acompañauan: Hermanos veys aqui a nuestro Señor Iesu Christo en este pobre, hazelde limosna. Todos le dierō limosna, quedando muy marauillados delo que le vieron hazer.

Mat. 25

Preguntādo el sieruo de Dios al sobredicho ciudadano, si tenia hijos, respon-

ſpondio que no, porque todos ſe le ha uiã muerto: pero que ſu muger eſtaua preñada, y le ſuplicaua rogaſſe a nueſtro Señor fueſſe ſeruido de darle vn hijo, reſpõdiole que ſu muger pariria vn hijo: y que le llamaſſe Vincente. Y anſi fue, y oy dia biue con mucha ſalud.

El miſmo ciudadano relato, que eleuandoſe vna vez en ſu caſa el ſieruo de Dios, en preſencia de muchos clerigos, y ſeglares, moſtraua en toda ſu perſona tanta hermoſura, quãta jamas hauian viſto. De lo qual quedaron admirados, y con gran deuocion le beſauan todos los pies, y ſe marauillauan, que ſiendo hombre de tanta edad, y caminando a pie deſcalço, tenia los pies blandos como ſeda, y las plantas dellos ſin ningun callo, ni ſuziedad.

Bartholome Suñer vezino de Barcelona, quedo muy eſpantado de ver como yendo vn dia a predicar a la ygleſia de las religioſas de ſan Hieronymo, junto a la ygleſia de ſant Lazaro, ſe ar-

rodillo delante de vn pobre llagado, y le beso las llagas. Y con otro pobre llagado hizo lo mismo dia de la Ascension de nuestro Señor, yendo a predicar a sancta Maria de la mar.

Predicando vn Domingo entre las octauas de sant Pedro, y sant Pablo, en la yglesia de sant Pablo, se eleuo en el sermon. Y aduirtieron todos los que estauan en la yglesia, que estaua leuantado vn palmo mas alto, que antes de eleuarse. Y otra vez segundo dia de Pẽthecostes, predicãdo se eleuo en el pulpito, quedando con los braços tendidos en alto, como si se los tiraran con fuerça, y violencia: y deste modo estuuo quarto y medio, lo que causo gran admiracion en el auditorio: porque vn viejo padecer tanta violencia en tã largo tiempo, como se padece teniendo los braços por tanto espacio en aquella postura, arguya aq̃llo ser cosa mas que humana.

Salianle a recebir por los caminos

de los

delos pueblos, por la tanta deuocion que le teniã, y el sieruo de Dios les dezia: Que venis a ver? Yd a ver las yglesias de nuestro señor Iesu Christo, y no a mi, que soy vna espuerta de tierra: rogad a Dios por mi. A mucha gente que le seguia, dezia: A quien seguis, a vn tizon de infierno? a vna bestia abominable? Con las quales palabras vnos se edificauan, otros se animauan alas virtudes, y otros se conuertian de sus culpas, y pecados al estado de la verdadera penitencia.

Mariana Esteue muger de Pau Perello calcetero, en vn parto muy peligroso se puso encima vnos cabellos dl sieruo de Dios, y luego pario con gran cõtento de su marido, y de todos los de su casa.

A la misma, quinze dias despues de parida, se le hizo tanto mal en vn pecho, que determinaron de lo abrir, no hallando otro remedio. Acuerdase de los cabellos del padre fray Nicolas, q̃

tenia guardados en vn arca, valos à tõ
mar: y al abrir del arca sintio gran fragancia que salia dellos. Pone los cabellos sobre su pecho, y en hauerlos puesto cobro salud: y dio a mamar al niño, no sin grande admiracion de quien la tenia en cura. Con los mismos cabellos curo de vna enfermedad que tenia en las piernas el Rector de la yglesia Parrochial de nuestra Señora del Pino de dicha ciudad de Barcelona, llamado mossen Pau Modet.

De vna vision del demonio quedo vn hombre llamado Pedro Lassa alu añir con gran flaqueza de cabeça, reprẽsentãdosele a las vezes algunas illusiones. Dieronle vn cabello delos del sieruo de Dios, acõsejandole que le lleuasse sobre si, y se encomendasse muy deueras, y con mucha fe a nuestro señor. Hizolo assi, y por los merecimientos đ su sieruo no las tuuo mas, antes curo perfectamente: y biue oy dia con mucha quietud.

A otro

A otro hombre llamado Francisco Barrera maestro de nauajas, durandole mucho vna fiebre quartana, por importunacion de su muger puso sobre si con mucha deuoció y fe vnos cabellos del sieruo de Dios, y le dexo perfectamente la quartana.

A vn boticario llamado mossen Miguel Querol muy deuoto del padre F. Nicolas solia dezir el sieruo de Dios, que muchas vezes en spiritu hablaua con san Vincente Ferrer, y con el bienauenturado padre fray Luys Bertran.

Hieronyma Sentanti señora muy principal en Barcelona, la q̃l es biuda, y oy biue, tuuo cinco años vna graue hinchazō en el pecho yzquierdo; era muy deuota del sieruo de dios, y encomendandose a sus oraciones le hizo la señal de la cruz sobre su pecho, y dixo que rezasse tres vezes el Pater noster cō el Aue Maria a la limpia concepciō de la siempre virgen y madre, y lleuasse el escapulario de san Vincente Fer-

rer, y sanaria. Prometio que lo haria. Y en el punto le cesso el dolor: y en breue cobro salud. Confessando la dicha señora que por los merecimientos y buenos consejos del sieruo de Dios la hauia alcançado.

Dixo fray Pedro Alerique sacerdote y boticario en la enfermeria d Iesus de Barcelona, que estando enfermo el sieruo de Dios, y con muy gran calentura, le lleuo julepe con agua fria para que refrescasse su lengua, y le halio cōtemplādo en vn crucifixo. Y sin tomar el regalo, hablaua con el señor, diziendo. Haueys tenido sed por mi, pues yo la quiero padecer por vos. Y en la mayor fuerça del frio dezia: Ay mi amoroso Dios, y que frio tan grande padeciades vos en el pesebre, y en la cruz.

El venerable Diego de Vera sacerdote, y Henrico Gil de Federich notario vezinos de la ciudad de Tortosa, dixeron con juramento sobre los sanctos Euangelios, q̄ predicando el sieruo de

Dios

Dios enel año dl señor de mil y quiniẽ tos y ochenta y tres, en la yglesia mayor de Barcelona, en vna capilla de S. Marcos Euãgelista, dia del mismo sancto, donde hazian fiesta los çapateros: quando en el sermõ alçaua las manos, le vieron en medio delas palmas de cada vna dellas vna figura de llaga muy colorada: Lo qual antes ni despues no le vieron. Y es muy gran verdad que los que le conocimos, y vimos, jamas le vimos llagas en sus manos, ni biuiendo, ni en muerte: porque realmẽte no las tuuo: y si estos dos deuotos las vieron en aquel sermon quiso el señor por lo que su diuina Magestad fue seruido, que por aquella vez le viessen de aquella manera, para mas acrecentarles la deuocion, y tambien por mostrarles que interiormente tenia el sieruo de Dios las llagas del Redemptor en su alma, por continua y biua meditacion. De las quales fue tan deuoto el bienauenturado padre. Y dixo vn pa

dre Cartuxo, llamado fray Miguel A-
riño, que era tan grande la deuocion q̃
todos en Cataluña le tenian, que le a-
compañauan de vnos pueblos a otros
muchas gentes, y el fruto que hazia en
las almas con su doctrina, y exemplos,
que hasta por los caminos salian, rogã-
dole que los oyesse de confessión.

¶ Capitulo XLVIII. Del gran credito, y opiniõ en que fue tenido el sieruo de Dios, y de como se torno a la ciudad de Valencia.

Pro 22. Ejor es el buen nombre q̃
las muchas riquezas. So-
bre el oro, y la plata es la
gracia buena. Verdadera-
mente passa ansi. Que le
aprouecha al hombre el ser grã señor,
rico, poderoso, y fauorecido, si por
otra

otra parte con su mala vida y exemplo escãdaliza el mũdo? Ten cuydado (dize el Sabio) del buen nõbre. Y nuestro señor Iesu Christo manda (particularmente a los que tienen cargo) que resplandezca la luz de sus buenas obras delante los hombres, porque las vean y alaben al eterno padre, que esta en los cielos. Es esto justissimo, porque cõ el buen exemplo se animẽ los pueblos al seruicio de Dios nuestro señor. Este procuro dar el sieruo de Dios desde su niñez: y fue cosa marauillosa, q̃ en todo el discurso de su vida, jamas los que con el conuersaron, y le conocieron, le pudieron notar, ni en obra, ni en palabra, cosa que supiesse a mal exemplo, o escandalo, ni a culpa mortal. Y ansi por esto, como por las excellẽtes virtudes que en el resplandecian, y mercedes q̃ su diuina Magestad le comunicaua, fue tenido en gran credito, y opiniõ de todos, y no solo del pueblo, sino aun de las principales y grauissimas personas. Mat. 5.

El Illustrissimo señor dõ Antonio Au gustino Arçobispo de Tarragona le tuuo tanta deuociõ, que le hizo retratar, viendole eleuado en su presencia: y guarda su retrato, debaxo del qual hizo escriuir vnos disticos, que su señoria compuso en alabãça del sieruo d Dios: los quales por ser tan sentidos, me parecio ponerlos eneste libro, para perpetua memoria. Son los siguientes.

Dum gustas Factor Dñi dulcissima verba,
Raptus es in cœlum, perfrueris q; Deo.
Inde redis lætus cælesti nectare plenus,
Atque doces cœlum scãdere quâ liceat.

Teniãle al bienauẽturado padre por religioso de muy extraordinario exẽplo y virtud, y de singular religion, y ansi era estimado de toda manera de gentes. Despues de hauerse cõfessado vna persona muy deuota con el padre fray Luys Bertran, viole despues de la confession, que se estaua santiguãdo y maraui-

rauillando. Preguntandole porque se santiguaua con tanta admiracion, respondio. Estoyme santiguando y quedo abouado, de ver y considerar quan grande es la virtud y sanctidad del padre fray Nicolas. Otra vez en sancto Nofre conuento de predicadores hablando del padre fray Nicolas, dixo. En gran manera me admiran las virtudes extraordinarias y santidad que tiene; porque le veo todo dentro y fuera empapado en Dios: como la berengena confitada, q̃ dentro y fuera esta penetrada de miel: y como el pece, que por todas partes le cerca el agua: assi va mi padre y hermano fray Nicolas, cercado del amor, y gracia d̄ Dios nuestro señor, dentro y defuera

Preguntando en vna villa a vn religioso casi todos los vezinos della, del sieruo de Dios, les dixo el religioso: Porque me preguntays tantos por el padre fray Nicolas? Respondieronle q̃ por tenerle todos por vn sancto, y grā

sieruo

sieruo de Dios. Predicando en la ygle sia mayor de la villa de Gandia, se eleuo, y buelto del rapto, al baxar del pulpito, fue tanto el concurso de la gente, que le querian besar las manos, y la ropa, y los pies, q̃ para defenderle se huuierõ de amparar del los Canonigos, y le entraron en la sacristia, hasta que la gente se fuesse.

El muy Illustre, y Reuerẽdissimo señor don Ioseph Angles, religioso de nuestra Seraphica Religion, Obispo de Bosa, viendole eleuado en el claustro de sant Francisco de Valencia, le estuuo considerãdo del modo que estaua, y alli en presencia de todos dixo: *Verè hic homo sanctus est.*

A vna persona d̃ mucha auctoridad dixo el biẽauẽturado padre fray Luys Bertran: Embidia tengo al padre fray Nicolas: ya parece que en esta vida tiene parayso. Y solia alabar muchas vezes sus virtudes (como diximos) particularmente su encendida charidad, y

profun

profunda humildad. Dos personas de gran perfection de vida, y muy experimentadas en toda manera de virtud, quando hablauan del sieruo de Dios, solian dezir: El padre fray Nicolas entre los sieruos de Dios, que morauã en la tierra, era como el brocado entre las sedas. El padre fray Antonio Nuñez varon muy perfecto (de quien hizimos arriba memoria) le dixo vna vez las siguiẽtes palabras: *Cùm fueris senex eris sanctus.* El padre fray Baptista Mercader varon muy sancto (de quien tambiẽ hizimos memoria) dixo del a vn hombre graue, hablando de los dones que tenia de Dios. Dos años continuos morando en nuestra Señora de Iesus estuuo todas las noches en el lugar donde tienen los libros del choro, a los pies đ la sancta ymagen de Christo nuestro señor (esta oy en el cabo del claustro de arriba a la mano derecha, saliendo de la capilla de nuestra Señora de los Angeles) açotandose, y affligiendose. Y a

los pies de la dicha sancta ymagen gano mucha parte de los dones y mercedes que le hizo Dios.

Viendolo vna vez el sieruo de Dios fray Luys Bertran, dixo: *Ecce verè Israëlita, in quo dolus non est.*

Mossen Pedro Ioan Hortola, escriuano, ayudante ordinario dela escriuania mayor de la Diputacion de la ciudad de Barcelona, muy deuoto del sieruo de Dios, no pudiendo suffrir los dichos de algunos que le reprehendian, y menospreciauan, porque se hauia salido de los Capuchinos, y buelto a la Obseruancia, se opuso a muchos, boluiendo por el sieruo de Dios: y no cõtento con esso, hizo al proposito en su alabança los versos siguientes.

Damnet te vulgus, saccũ paruumq; sacellũ,
Et rigidam vitam deseruisse simul.
Haud dubites minui famam, pater optime, namque
Maxima cùm tua sit, tãta perire nequit.

Non

Non minus hinc operis factor, tu Factor haberis,
Quam sancti verbi, si bona mens aderit.
Laude etenim fueras, si tunc per secula dignus,
Forsan ab hoc, illa dignior esse potes.
Parua domus, saccus tibi num tribuere quid vltra?
Es tu vt eras olim, religionis honos.

Rematãdo lo que toca a la vida de ste glorioso, y bienauenturado sieruo de Dios, el partio de la ciudad de Valencia el año mil y quinientos y ochenta, y dos, en el mes de Abril, estuuo en dicha Prouincia de Cathaluña hasta el año de mil y quinientos, y ochenta, y tres: y a la fin del mes de Nouiembre tomo su camino para Valencia, adõde llego cinco dias antes de la fiesta de nuestra Señora de la Esperança, dia de sancta Lucia a treze d Deziembre del mismo año. De camino passo por la villa de Cabanes, del Obispado de Tortosa en el Reyno de Valencia: y poso en ca

en casa de vn Notario hermano de la Orden, llamado Ioã Gaualda. El qual le recibio cõ mucha charidad, y amor. Y delante de muchas personas el sieruo de Dios dixo al hermano: Hermanito vos acogeys a los religiosos en vuestra casa, y les days a comer, vos os saluareys. Y agora yo me bueluo a mi madre a morir. Preguntandole el hermano si tenia aun madre, le respõdio: Vos sanctico no me entendeys, mi madre es la Obseruãcia, y esto es lo que os digo, que mi madre es la Obseruancia: y en llegar a Valencia, tengo de morir, y llegando alli vna hermana del dicho Gaualdan, dixo a los dos el padre fray Nicolas: Hermanitos mios callad, no lo digays, que en siendo en Valencia morire: y voy muy alegre. Y alli le cortaron sin que lo viesse, algunos pedacitos del habito por la gran deuocion q̃ le tenian. Y estando quãdo venia a Valencia quartanario, ayunaua con muy gran rigor el Aduiento. Y llegando a

Valencia fuese derecho al Conuento de nuestra Señora de Iesus, donde hauia tomado el habito, y en entrar por el Cõuento, dixo: *Hæc requies mea in sæculũ sæculi: hîc habitabo, quoniam elegi eã.* Recibieronle los religiosos con grandissimo amor, y contento, porq̃ le dessseauan estrañamente ver. Venia fatigado, y cãsado por la enfermedad. Hizo oracion al sanctissimo Sacramento del altar. Y despues lleuandole a la enfermeria, quando se hallo delante del altar de la capilla de nuestra Señora de los Angeles, que esta en el sobreclaustro, se alegro muy mucho, y dixo con muy gran ternura a la bendita Virgen las siguientes palabras en lengua Valenciana: A Señora, Señora, q̃ no fuig qui a casa torna. A Señora, Señora, que no huye quien a casa buelue. Todos los religiosos se enternecieron de contento, y deuocion, quando las dixo.

Era el sieruo de Dios deuotissimo desta sancta ymagen. Por su orden y

Ee conse-

consejo, vn deuoto hombre vezino de Valencia, que tiene su casa delante la yglesia de sant Vincente martyr, cerca de la ciudad, de la qual yglesia las espaldas de la capilla mayor caen al camino real: hizo pintar en drecho don de esta reseruado el sanctissimo Sacramento del altar, vna Veronica con los dos san Vincentes martyr, y Ferrer: y colgar vna lampara, que alli ardiesse de noche, a honra del sanctissimo Sacramento: y esto por prouocar la gente a que hiziesse acatamiento, y reuerécia a tan gran Señor. Y vn dia dela Concepcion de nuestra Señora del mismo mes antes que el sieruo de Dios llegasse a Valencia, viendo la lampara muerta a las quatro horas de la tarde: de alli a vn rato haziendo oracion a la sancta Veronica, la vieron repentinamente encendida, con vna luz muy clara. Y el segundo Sabado despues de la dicha fiesta de la Concepcion, se encendio de la misma manera. Y como enté

dieron la venida del sieruo de Dios, juzgaron, y tuuieron por muy cierto los de dicha casa, y todos los vezinos, que como el padre fray Nicolas fue el inuentor de aquella tan notable deuocion, nuestro Señor Dios quiso hazer aquella demonstracion figuratiua del resplãdor de su vida, y fama.

¶ Capitulo XLIX. De la vltima enfermedad del sieruo de Dios, y de su bienauenturada muerte.

EL justo si fuere preuenido con la muerte, reposara en el refrigerio de la gloria. Sap. 4. Bienauẽturados los muertos que mueren en el Señor, porque reposan de sus trabajos. Cierto bienauẽturados, y dichosos, pues su muerte es preciosa delante su diuino acatamiento. Y aun por esso dessean los justos ser

desatados de los lazos desta miserable carne, y morar con Christo. Y pareciẽdoles muy largo este destierro, piden a su diuina Magestad, se sirua de sacar el alma de la miserable carcel del cuerpo, para que con libertad, y sin contradicion alguna puedan confessar, y alabar su sanctissimo nombre. No le falto este desseo al sieruo de Dios fray Nicolas, pues que tantas vezes lo suplico a nuestro Señor, que merecio le reuelasse como a otro sant Martin, que en breue tiempo hauia de morir. Segun escriuimos arriba, que el lo dixo a diuersos. Pues llegando a Iesus, y hecha oració a nuestra Señora en la dicha capilla, lleuaronle a la enfermeria, adonde estuuo el Martes q̃ llego, Miercoles, y Iueues: y el Viernes le dio vna gran calentura con dolor de costado muy agudo. En esta enfermedad fue marauillosa la paciencia, y conformidad que tuuo, assi con la voluntad del Señor, como en tomar las medicinas que le ordenauã.

Y entre la rezia calentura, y agudo do-
lor sin quexarse, estaua atento a las co-
sas del cielo. Y alos que le hablauan ro-
gaua q̃ por amor de Dios no le inquie-
tassen, porq̃ ya sus colloquios hauiã de
ser con solo Dios. Creciendo siempre
la enfermedad, embiome a pedir co-
mo a su perlado y Prouincial, le diesse
mi auctoridad, y bendicion para con-
fessarse generalmente, y aparejarse pa-
ra morir. Como se la di, y assi se confes
so, y se aparejo con el sancto sacramen
to de la penitencia, para passar desta vi
da a la otra. Y considerando yo q̃ pas-
saua desta vida, me quedo el coraçon
muy lastimado, no tanto por su yda,
pues la trocaua en vida tã felice, y quie
ta, quanto por la mia que quedaua en-
tre tantos peligros, y no se yua empos
del a gozar delos gozos del señor. Fuy
luego a Iesus, por ver a tan buen padre
y muy querido hermano fray Nicolas.
Al qual halle tan contẽto, y conforme,
como si le llamarã a bodas muy dessea
 das.

das. Alli tratamos algunas cosas intrin secas, y particularmente sobre las partes donde hauia estado despues que salio de Valençia, dignas de memoria, y de muy gran edificació. Las quales me quedaron bien en mi pensamiento, no para escriuirlas en este libro, sino para aprouecharme dellas, como salidas de la boca de tal, y tã grã sieruo de Dios. Visitaronle muchas personas graues đ la ciudad, las quales todas se fueron muy consoladas, teniendo mas embidia al que salia desta vida, que a los q̃ quedauan en ella. Lleuanle el sacrosancto viatico del altar, pidiendolo con gran instancia, y deuocion. El qual recibio de manos del Maestro delos nouicios, arrodillado, con gran edificacion de todos los religiosos. Despues de hauer comulgado, quien podra explicar, con quãta humildad pidio que a su tiempo le diessen el olio sancto: y tambien le hiziessen charidad devn habito, y cuerda, con paños menores para le

ra le enterrar,como se acostumbra en toda nuestra Religion. Prometiele el padre Guardian que selos daria, y que le enterraria como a pobre: q̃ no fue poco contento para aquel que tan perfecto amador de la sancta pobreza hauia sido, y tan estrechamente cõ ella se hauia desposado. Mas pidio (a semejança de nuestro padre sant Francisco) al padre Guardian que presente estaua (era el muy Reuerendo padre fray Esteuã Giner) que despues de muerto le mandasse enterrar en vn muladar, porque no merecia mejor sepultura. Y el padre Guardian le respõdio, que no la hauia buena en casa para conforme el merecia: pero que el haria en aquello lo que tocaua a su officio. Consideren bien este passo, los q̃ en sepulchros sumptuosos quieren eternizar sus memorias, y no con virtudes, y obras illustres en seruicio de Dios nuestro Señor, y veran quan engañados biuen. Antes que le diessen la extrema vncion, le fueron a

visitar el padre subprior del Conuēto de Predicadores, y el padre fray Domingo Auedon portero, con los quales hablo a solas vn gran rato: y les dixo que hauiā llegado alli las aues que el padre fray Luys Bertran vio el dia đ Pasqua. Y preguntandole donde estauan, respondio, que se hauiā ydo al cielo. Preguntandole otra vez, que cosa eran aquellas aues, respondio, que Angeles. Destas aues se haze mencion arriba. Y diziendoles que le encomēdassen a quatro religiosos đ su casa, y que leuantandose (si fuesse la voluntad de Dios) les yria a ver, le dixo el subprior, Padre primero vera al padre sant Francisco, y a sant Buenauētura, porque ya se muere. Y el respōdio, desseo ser desatado, y biuir con Iesu Christo: Pero vuessas Reuerencias tienen reuelacion que tengo de morir? Y ellos dixeron que no: pero que los Medicos lo deziā, y que se parecia bien; pues ya tenia el hipo de la muerte. Y como sabian que

con

con esto se hauia de consolar mucho, mostraronle vn dedo del padre fray Luys Bertran, que hauiã traydo secretamente. Con el qual se regozijo tanto, que no se hartaua de besarle, y passarlo por su rostro, y cuello, diziendo: O san Luys, o san Luys. Y dixo que en su enfermedad tenia presẽtes al padre sancto Domingo, sant Vincente Ferrer, y a sant Luys. Y aun dixo el padre subprior, que le dixo claramente que los hauia visto. Y preguntandole el subprior no se q̃ cosa del padre fray Luys Bertran, respondio: Vna vez le fuy a visitar a Predicadores, para saber cierta cosa: y como era tan encerrado, no me la quiso dezir. Y pregũtandole yo despues si me hauia de saluar, dixo tres vezes con grande ahinco: Si, si, si. Conociendo los Medicos que ya no podia biuir sino por milagro: y acercandose la hora tan desseada, dixeron que le diessen el Sancto Sacramento de la extrema vncion. Vn religioso muy

deuoto suyo le dixo: Padre fray Nicolas, ya los Medicos estan resueltos, que den a vuessa Reuerencia el vltimo Sacramento, porque su vida no durara sino muy pocas horas. Sonriose todo el sieruo de Dios, y respōdio: Buenas nueuas te de Dios hermanito, buenas nueuas te de Dios, ansi como tu me las has dado a mi: y luego alçando los ojos al cielo, dixo: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus. Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Hierusalem.* Y a los que estauan presentes, marauillandose del contento y alegria que tenia por la nueua que le hauian dado, dixo; Trayganme luego el sancto olio: y porque es sacramento llamenme al cōfessor, porque me quiero confessar. Cōfiessa y recibe el sancto sacramento de la extrema vnction, con estraña deuocion, sin priuacion alguna de juyzio, ni de sentido. Diosela el sobredicho padre Guardian. Y quando hizo la vnciō del olio sancto sobre los labios, con gu-
sto del

ſto del cielo ſacaua la lēgua, y la lamia. Acabandole de olear otra vez pidio q̃ le enterraſſen en vn muladar, porque ſus peccados eſſo merecian. Era vn jueues a las ocho dela tarde quando le olearon, a veynte y dos de Deziembre. Y quedando alli cō el muchos religioſos, rogoles que ſe fueſſen: y que baſtaua que eſtuuieſſen por entonces dos religioſos con el. Y a los que quedaron dixo: De quando en quando nombrarmeheys el ſanctiſſimo nombre de Ieſus, y de ſu ſanctiſſima madre, y direys el Credo. Ordenandole los Medicos vna beuida terrible, y muy amarga como vltimo remedio, experimentando ya como muerto, la tomo el ſieruo de Dios, por obedecer con eſtraña paciēcia a lo que ſe le mandaua, pareciendole dulce en comparacion de la hiel y vinagre que el amoroſo Ieſus guſto en la Cruz. No le aprouecho la beuida, porque el Señor tenia determinado de lleuarſelo al cielo. Eſtaua con los ojos hazia el

zia el cielo como eleuado. Y de quando en quãdo dezia algunos versos de los Psalmos de Dauid, y otros passos đ la sagrada escriptura. Y entre las nueue y diez de la mesma noche, vn religioso que moraua en vna celda junto a la del sieruo de Dios, oyo vna musica muy suaue como de vihuelas de arco. Y affirmandose en ello le parecio q̃ era cerca a la celda del padre fray Nicolas. Sale de la celda, y pregunta a los dos religiosos que le haziã compañia, si sentian alguna cosa: respondieronle, q̃ vna suauissima musica como de vihuelas y otros instrumẽtos muy regalados. Sale el vno por todo el claustro, y el otro a vna ventana, que respondia a la huerta vezina, por verificarse si tañian en alguna parte, dentro, o fuera del Cõuento: y en apartarse de la celda dõde estauan, ninguna cosa sintieron. Y tornando a la celda, oyã todos tres la missma musica: y conocieron claramente, q̃ se sentia dentro la celda en alto, en de-

recho de su cama. Y haziendo los tres algun bullicio de admiracion sobre esto les dixo el sieruo de Dios, todo casi absorto, y eleuado con grã suauidad, y mansedumbre: Sossegaos hermanitos, y callad. Y luego se torno a suspender en las cosas de Dios. Estuuo deste modo hasta las ocho del Viernes por la mañana, que viendo los religiosos q̃ alli estauan, que ya queria salirle su dichosa alma del cuerpo, hizieron señal para que acudiesse la comunidad. Y apenas llegaron los religiosos, y se arrodillaron vnos en la celda, y otros fuera della, quando murio cõ su juyzio muy claro, dando el alma al criador que la auia criado. Fue su dichoso fin despues de hauer lleuado el Seraphico habito de nuestro padre sant Francisco quarẽta y seys años: A veynte y tres dias del mes de Deziembre, Viernes entre las ocho, y las nueue de la mañana, dos dias antes de la fiesta del nacimiento del hijo de Dios del año del Señor de

mil y

mil y quinientos y ochenta y tres, y de su edad ſeſenta y tres, cinco meſes, y dos dias. Y no ſin gran myſterio murio dos dias antes de Nauidad, y a tal hora ſalio ſu alma para gozar de Dios, y ver a ſu diuina Mageſtad, porque en tal dia por la mañana muchos años antes fue la primera vez que le aparecio el Señor en figura de niño, en lo qual ſe moſtraua quan deuoto era del ſacratiſſimo nacimiento, y del ſanctiſſimo Sacramento del altar.

¶ *Capitulo L. De lo que ſe ſiguio deſpues de la muerte del ſieruo de Dios haſta que enterraron ſu cuerpo.*

Eccl. 39 Alabaran muchos ſu ſabiduria y haſta la fin del ſiglo no ſe borrara. No perecera ſu memoria, y ſu nombre ſera inquirido de

vn li-

vn linage en otro. Su ſabiduria contarán las gentes,y ſu alabança declarara y pregonara la yglesia. Del hombre ſabio eſcriue el Eccleſiaſtico las dichas palabras, moſtrando en ellas el raſtro perpetuo de continua alabança y gloria que dexa el varon ſabio con ſu ſabiduria,y ſanctidad. La memoria del juſto (ſegun dize Salomon) acaba con alabanças,y el nombre de los impios ſe podrece. La ſabiduria,y obras juſtas dl ſieruo de Dios no hauia de permitir el Señor,q̃ daſſen podridas y muertas,como las delos impios,y malos:antes las magnifico,y enſalço deſpues de ſu muerte,mouiendo los coraçones de todo el pueblo,paraque caſi deſpoblandoſe la ciudad de Valencia,fueſſen por nueue dias continuos que eſtuuo ſin enterrar ſu cuerpo,a verle,y honrarle,al Cõuento de ſancta Maria de Ieſus,donde tomo el habito de la ſagrada Religiõ, que diſta vn quarto de legua de la ciudad. Teniẽdoſe por dichoſo el que podia

dia alcãçar a tocalle, o besalle los pies, y manos, y el que no por muy desdichado. Muerto el bienauenturado padre, sacaron su cuerpo en medio de la enfermeria. Con la muerte no perdio el color de su rostro; antes se le paro mas hermoso, y mas tractable todo su cuerpo, q̃ quando era biuo. Poco mas de vna hora despues de muerto fue vn grauissimo doctor en Medicina, muy docto, que muchos años ha leydo, y lee cathedra en la Vniuersidad de Valencia, llamado Luys Almenara, el q̃l con otros le hauia visitado en su enfermedad. Este doctor le toco las manos, y las hallo muy blandas, humedas, y tractables, como si fuera biuo. Y vio en ellas vn licor como vn sudor, el qual vio tambien en el rostro, con vn olor muy suaue: lo qual le parecio ser cosa sobrenatural, y milagrosa. En el punto que murio, se cayo sobre el altar de la capilla de nuestra Señora de la Vela, q̃ esta en el dormitorio de la Trinidad, vn

reliquia

reliquiario que hauia presentado alli el sieruo de Dios: el qual estaua colgado de la ymagen de la sanctissima Virgen. Y vio vna religiosa vn bulto blanco muy hermoso junto la ymagen. Lleuaron el mismo Viernes que murio, el cuerpo a la yglesia, y pretendieron enterrarle luego, en el lugar do estauã enterrados los demas religiosos difũtos: Y los religiosos inspirados por el Señor, rogaron que aquel dia por consolacion de todos no le enterrassen, hasta el Sabado por la mañana, porque se acabassen todas las obsequias estando el cuerpo presente. Parecio bien esto, y ansi le dexaron en la capilla mayor aquella tarde, hasta el otro dia. Muy poquitos sabian que era muerto, ansi como muy poquitos tenian noticia de su venida de Barcelona. Aquella noche acabada la cerimonia de la Calenda, le tomo a vn Religioso gran desseo de ver el cuerpo del padre fray Nicolas, y llegãdo a la escalera dõde esta la yma-

gen de nueſtra Señora de los Angeles; de quien era gran deuoto el ſieruo de Dios, oyo vna muſica muy ſuaue đ bozes muy ſutiles, como de niños: y a ſu parecer diſcurriendo a vn cabo y a otro del altar. Baxando a la ygleſia por ver que era aquello, y no oyẽdo la muſica, torno a la miſma eſcalera, donde la boluio a oyr por vn eſpacio de breue tiempo. Lo qual cauſo grã conſolacion en ſu alma, y mucha deuocion, y abundancia de lagrymas, doliendoſe de la muerte de tan gran ſieruo de nueſtro Señor. Y atribuyo la muſica que los Angeles alli hazian, ſer en declaracion de la gran deuocion que ſiempre tuuo a aquella ſancta Virgen, ſiẽdo biuo. La miſma noche en el miſmo Cõuẽto entre las quatro y cinco de la mañana, vn religioſo muy deuoto, rezando en ſu celda el officio menor de la madre de Dios, ſe adurmio, y entre ſueños le aparecio el padre fray Hieronymo Eſteuan varon muy perfecto, y de excel-

excellente sanctidad, de quien el era muy deuoto. Y pareciendo verlo claramente, le dixo: Fray Hieronymo no me dezis algo? El religioso quiso besar le la mano: y el padre fray Hieronymo queriendole abraçar, le pregunto: Hay alguna cosa de nueuo? Respondiole el religioso: O padre mio, el padre fray Nicolas que es muerto. Dixo entonces fray Hieronymo, en el cielo esta. Preguntole el religioso: Ciertamente? Respondiole: Ciertamente. Y desaparecio. Y en el punto despertandose de su sueño, y tornando en si, vio vna luz muy grāde en la celda junto a el, a modo de vnas llamas claras de fuego, y espantandose cerro los ojos, y santiguose: encomendose a Dios: pensando si era alguna tentacion, o si el alma del padre fray Nicolas estaua en purgatorio. Y con esta congoxa dezia: Padre fray Nicolas rogad por mi. Dichas estas palabras quitasele el temor, y abriendo los ojos vio vna luz tan clara que le deslū

braua la vista: a la presencia de la qual
sentia gran alegria en su alma. Y vio co
mo la luz se subia hazia el cielo, alexã-
dose muy mucho del. Y se ratifico, y tu
uo por muy cierto, que el alma del sier
uo de Dios estaua en la gloria: como
se lo hauia dicho el padre fray Hiero-
nymo Esteuã. Este sieruo de Dios fray
Hieronymo estuuo muchos años por-
tero en el Conuento de Iesus; fue sacer
dote, y muy dado al exercicio de la o-
racion, y de la sancta charidad, y obras
de misericordia. Lleuaua de ordinario
por mental exercicio la presencia del
Señor, con aquella diuina hermosura,
y admirable compostura que tenia ca
minando por el mundo, como si lo vie
ra con sus ojos. Sentia grandissimo do
lor de ver las offensas que se hazian cà
da dia en el mundo: y de ver que los hõ
bres (a quien Dios tanto amaua) tan à
rienda suelta le offendiessen, con peli-
gro de padecer eternos tormẽtos. Cõ
cediole Dios por particular gracia que
por

por tres, o quatro dias sintiesse por los sentidos, y junturas de su cuerpo, y por todas las demas partes, grandes dolores, como se sientẽ a la hora de la muerte, quando el alma se arranca de las carnes. Boluiosele en estos dias el rostro muy amarillo, y caminaua muy espantado, y marauillado. Tuuo singulares y rarissimos raptos. Quedãdose vn dia eleuado en el refitorio del Conuento de La vall de Iesus, acabo la communidad de comer (el Medico del Conuento comio con los Religiosos) y fueron todos a hazer gracias, quedãdo el sieruo đ Dios eleuado. Acabadas gracias, dixo el Guardian al Doctor, y a otros religiosos, que se fuessen con el al refitorio: hallanle eleuado, y passado vn rato, torno del rapto con el rostro todo inflamado, dando vna gran palmada sobre la mesa: alça los ojos, y assientalos sobre el Guardiã, diziendo. Padre Guardian aparejaos bien, que dentro de breuissimos dias morireys, y tam-

bien yo luego empos de vos. Y assi fue que dẽtro de pocos dias murio el Guardian, y luego el sieruo đ Dios fray Hieronymo Esteuan, en el dicho Conuento de La vall de Iesus, adonde su cuerpo reposa en paz.

Tornemos a nuestro buen padre F. Nicolas. Sabado por la mañana vispera de la Natiuidad se començo a diuulgar, como el sieruo de Dios era muerto. Sabiendolo los padres de Predicadores, fueron todos en comunidad a cantarle vn responso al Conuento de Iesus: y por reliquias le arrancaron muchos cabellos de su corona los dichos padres: y no se podian hartar de besarle las manos, y los pies: y se quedauan marauillados de verle quan tratables las tenia, como si estuuiera biuo. Hallose alli la misma mañana el Illustrissimo señor Maestre đ Montesa, sin ser llamado con caualleros de su Orden: y estuuo contemplando, y marauillandose de ver el cuerpo que parecia mas dormir q̃

mir que estar muerto. Pusole la mano baxo las espaldas, y sintio calor en ellas. Pareciole a su señoria cosa sobre natural aql calor en vn cuerpo de veynte y quatro horas muerto, y en el coraçon del inuierno. Sospechando no huuiessen puesto algun brasero de fuego baxo el feretro, lo mando mirar: y no hallando fuego, ni cosa q̃ pudiesse causar el tal calor, alabo a Dios en su sieruo, y procuro de tener alguna cosa del, y assi se lleuo el Breuiario, y lo tiene en grã estima, y precio. Todo esto me refirio el dicho señor Maestre. Y vn cauallero de la Ordẽ se lleuo vn pedaço de capilla, y otros del habito. De manera q̃ ya todo aquel dia le guardarõ: y sin podelle defender, le cortaron todo el habito, lleuandose cada vno su pedacito, quedando casi desnudo. Y quando se fue el señor Maestre, rogo al padre guardian, que se acordasse de la señora Marquesa su muger, porq̃ no quedasse sin alguna reliquia del sieruo de Dios, que

fue siempre su muy deuoto, y le amaua mucho. A la tarde acudio ya gran muchedumbre de gente: y temiendo los religiosos, que no maltratassen el cuerpo, segun la gran deuocion con q̃ venian, le pusieron en vna capilla de S. Antonio, que està dentro de la capilla mayor a la parte de la Epistola, en el hueco del altar, quedando descubierto por arriba, y a la parte de los pies: d̃ manera que lo podian ver todos, y besarle las manos, y los pies, y tocarle toda su persona. Esse mesmo dia, vn estudiante seglar se arrodillo con mucha deuocion a besarle los pies, y con los dientes le cogio los cabos de los dos dedos pequeños del pie siniestro, y se los corto con tanta diligencia, y presteza, que no se lo pudieron defender.

¶ Capi-

¶ *Capitulo LI. De como fue visto el sieruo de Dios glorioso, y de otras cosas que acontecieron antes de enterrar su cuerpo.*

LA noche luego siguiente, que era de la sanctissima Natiuidad del Señor, vn religioso de vna orden militar muy deuoto del sieruo de Dios, supo como era muerto, de lo qual se congoxo mucho. Y despues de hauer estado enlos Maytines, por espacio de quatro horas, aparejandose para dezir Missa, junto al altar devn sancto crucifixo, se reclino sobre la peaña dl altar. Y durmiendose, le parecia entre sueños entrar envna yglesia, enla qual vio vn choro resplandeciente, y claro, y las sillas de oro fino, donde hauia muchos sanctos del cielo. Y vio entrar por el cho-

ro al padre fray Nicolas muy risueño, y colorado, como solia comunmente: y siendo en medio del choro se tendio en el suelo: y que acudia innumerable gente a reuerenciar, y venerar su cuerpo. Con esto desperto todo marauillado. Aparejase para dezir las tres missas y enlas dos primeras rogo al señor por el anima del sieruo de Dios: pero a la tercera Missa no pudo recabar consigo de rogar por el: antes sintio que interiormente le dixerõ: tu ruegas porquiẽ esta en el cielo. Y a esto dixo el religioso: Padre fray Nicolas, ansi como piamente creo que estays en el cielo, rogad a nuestro Señor me perdone mis peccados. Y luego vio vna muy gran claridad entre el caliz, y el. Y con esta vision que duro como dos Credos, quedo muy certificado de la saluaciõ, y gloria del padre fray Nicolas.

En la misma noche aparecio a vna muger biuda virtuosa y sancta (la qual oy biue, y por esso no la nõbro: y por el

mis-

mismo caso callo el testigo de arriba) esta ua enferma en la cama. Dizenle q̃ el sieruo de Dios era muerto, y que hauia gran mouimiento en la ciudad, de gente que yua a visitar su cuerpo al cõuento de Iesus. Y hallandose sola en vn aposento con lumbre, se encomendo a el, diziẽdo: Mi padre fray Nicolas, pues fuystes tan deuoto de la festiuidad del Nacimiento de nuestro Señor, alcançadme que su diuina Magestad nazca espiritualmente en mi alma. Diziendo estas palabras, le aparecio el sieruo de Dios lleno de claridad, y resplandor, consolandola, y animandola a paciencia, porque hauia de padecer muchos trabajos: y mas le dixo, que de aquella enfermedad no moriria. Lo qual todo se cumplio en la dicha persona. Y diziẽdole como Dios por su gran misericordia le hauia dado muy alto grado de gloria, desaparecio, quedando su alma llena de contento y alegria. La qual apparicion no fue en sueños, ni en la

imagi-

imaginacion, ſino real y verdadera. Y el dia de Nauidad ſe començo a entender por todos la muerte del varon de Dios. Y fue tan grande el mouimiento del pueblo por nueue dias continuos, que caſi ſe deſpoblaua la ciudad todos los dias, deſque Dios amanecia haſta muy noche. Y a pedaços le lleuaron otro habito, dexandole deſnudo: y ſino fuera la mucha diligencia, y guarda q̃ hauia, creo (ſegun la eſtraña deuocion con que le viſitauan) le lleuaran ſu cuerpo a pedacitos. Perſonas muy principales, y graues ſe vieron en gran trabajo, y aprieto, queriendo llegar al cuerpo, por la preſſura de la gente.

En eſtos dias eſtaua vn religioſo enfermo en la enfermeria de Ieſus, con grandes calenturas, y tan contrecho q̃ no ſe podia menear, tanto que el Medico dixo, que le dieſſen los ſanctos Sacramentos, porque tan preſto le enterrarian a el, como al padre fray Nicolas. Antes de comulgarle dia de la Natiuidad

dad por la mañana, el enfermero le dixo que se encomendasse al padre fray Nicolas: y le puso la capilla del sieruo de Dios en la cabeça. Cosa marauillosa, aquel mismo dia estuuo bueno dlas calenturas, y pidio al enfermero que le procurasse vnas muletas de palo, que se q̃ria leuantar para yr a besar los pies del sieruo de Dios; que tanta merced le hauia alcançado de nuestro Señor: Traenle las muletas, leuantase por si mismo, y sin ellas camino, y fue a besarle los pies, sano, y contento: y de tal manera que segundo dia de Pasqua baxo a comer con la comunidad, alabando todos a Dios por tã grande misericordia como le hauia hecho por los merecimientos deste su sieruo.

Viendo la gran comocion de la ciudad, me parecio ser cosa justa, se le hiziessen honras muy solemnes: las quales se ordenaron en el Conuento de S. Francisco de Valencia, el dia de los sanctos Innocentes de la misma Pasqua.

Vinieron todas las Religiones en cõmunidad, y fue tan grande el concurso de todos los estados, qual jamas en dicho templo se hauia visto. Y sobre las palabras del Euangelio de la fiesta, q̃ dizen: *Vox in Rhama audita est ploratus, et vlulatus, Rachel plorãs filios suos, & noluit consolari, quia non sunt*: se predicaron todas las alabanças del sieruo de Dios, con estraño sentimiẽto delos oyentes. Y fue tanto el tumulto, y griteria q̃ entre si tenian, por la gran pressura, y estar casi amontonados, que parecio milagro el poder predicar. Viendo vn religioso que moraua enel dicho Conuẽto de sant Francisco, tan marauilloso concurso de gente, saliendo a vna capilla de nuestra Señora de Lorito, el mismo dia a dezir missa, yua muy fatigado de vn dolor muy grande, que hauia treze años que le duraua, dela espalda derecha hasta los lomos. Y con hauer aplicado muchas medicinas, no pudo alcançar remedio. Y diziendo el offertorio

torio,le acudio con tanta vehemēcia q̃ penso no poder acabar decelebrar. Sintiendose assi,alço su coraçõ a Dios, diziendo,y pidiendo: Señor si verdad es que el padre fray Nicolas (a quien tanta honra haze todo elpueblo) esta enel cielo,libradme por sus merecimientos desta mi tan graue enfermedad : y hazedme gracia que pueda dezir Missa. Apenas acabo su oracion quando repentinamente se sintio con salud perfecta, dãdo por ello mil alabãças a Dios nuestro Señor.

Refirio vna persona grauissima , y juez del Real Consejo de Valencia, q̃ en estos dias vio vna persona muy deuota y verdadera,el alma del sieruo de Dios junto a su cuerpo,enla figura que biuia , con vna guirnalda de flores sobre su cabeça , muy resplandeciente,y llena de hermosura.

En estos mismos dias,teniendo en sus pechos vna donzella hermana del dicho juez,vn pedacito del habito del padre

padre fray Nicolas, y el vn cabo del dedo que diximos en el Capitulo passado, que con sus dientes corto el estudiante, le dio su hermano algunos reales Castellanos, para que comprasse no se que cosas: Los quales ella tomo, y los puso en sus pechos, jũto adonde tenia el pedacito del habito, y el cabo del dedo. Estraña cosa, quando los saco para gastar, los hallo negros como la pez: lo qual juzgaron todos hauer Dios mostrado aquello, para que se entendiesse quan amigo de la sancta pobreza, y enemigo del dinero hauia sido su sieruo fray Nicolas.

Era marauillosa la fragancia que salia del cuerpo del sieruo de Dios, en estos dias, y tãto que quedaua en cosas que tocauã sus manos, o carne, como lo testificaron muchas personas.

Quiteria de Soto donzella criada d la Señora Cõdesa de Cocentayna fue con su Señora a visitar su cuerpo, y le puso dos rosarios de euano en sus manos:

nos:

ños:en los quales por espacio de ocho dias quedo vn tan suaue olor, y tan extraordinario, que no sabian discernir de que era. Y en los Rosarios que ni antes ni despues se hauian puesto olores, ni tenido donde los huuiesse.

Doña Catharina çarate dueña dela misma señora fue a visitar su cuerpo, y tomandole la mano, la puso sobre el pecho derecho, enel qual tres años hauia tenia vn çaratan incurable con humanas medicinas, segun referian los medicos, encomendandose mucho a las oraciones del sieruo de Dios. La noche siguiente en sueños le aparecio: y le puso la mano sobre el pecho, diziendo tu estaras sana en el nõbre del Señor. Despertando se hallo perfectamente sana, cõfessando el padre fray Nicolas le hauia alcançado salud, alabãdo a Dios por ello, juntamente con todos los del palacio, que la vieron con tan poca esperança de salud, y tan milagrosamẽte sana.

Lleuaron vna niña de edad de quatro años y medio a visitar el cuerpo dl sieruo de Dios: la qual acercarõ de manera que le tocasse: y del hauerle tocado quedo la niña con mucha fragancia, y olor muy suaue. Espantada la madre, y reparando mucho enel olor que traya consigo: pregunto si le hauiá dado alguna cosa olorosa, que le causasse aquella fragancia. A quien respõdio la misma niña, que aquel olor no erá si no por hauer llegado á tocar el cuerpo del padre fray Nicolas: y lo mismo dixo quien la lleuo. Y vn religioso tio desta niña persona docta, y graue dixo, que visitando tambien el cuerpo del sieruo de Dios, sintio las vezes que a el se allego en aquellos nueue dias, suauissimo olor: y a vn rosario que le puso dando bueltas con el en vn braço, le duro la fragancia por espacio de mas de seys meses.

El Doctor Hieronymo Polo, medico peritissimo, Cathedratico en la Vniuersi-

uerſidad de Valencia, dixo: Que teniẽ do en vida mucha deuocion al padre fray Nicolas, ocho dias deſpues de hauer muerto, fue a venerar ſu cuerpo a nueſtra Señora de Ieſus, como yuã los demas: y llegando adonde eſtaua, y tocandole, aduirtio en el dos coſas, que le parecieron ſer ſobrenaturales, conforme al arte de Medicina. La primera, que eſtauan tan tratables las manos, y roſtro que el toco, como de vna perſona biua muy delicada: y eſto conſidero con particular cuydado. La ſegunda fue, que corriendo aquellos dias vnos Ponientes que cauſauan calor, como ſi fueſſe Verano, y hauer entrado innumerable gente en la ygleſia, y eſtar el cuerpo en vn lugar donde no paſſaua ayre, eſtar veſtido con ſu habito, y hauer muerto de dolor de coſtado, y no olia mal, con ſer ordinario que luego comiençã los cuerpos deſpues d muertos a oler mal. Lo qual atendio, oliendole dos, o tres vezes, y ſiempre aduir

tio,que no tenia algun olor malo, antes por el contrario muy bueno.

Vna religiosa muy notable y virtuosa quatro meses antes que muriesse el padre fray Nicolas, poco mas,o menos,padecia vna inquietud muy grande en su espiritu. Y la noche de Nauidad quando murio, acabando Maytines,hizo oracion a nuestro Señor, pidiendole, que como piamente entendia que estaua delante su diuina Magestad el alma de su sieruo fray Nicolas, ansi fuesse seruido por sus merecimientos librarla della.Rogando tambien al padre fray Nicolas,lo alcãçasse de nuestro señor. Y ansi fue, que luego se le quito, sin tornarle jamas aquella inquietud.

Vna señora principal vezina de Valencia,estaua quebrada onze años hauia quando murio el sieruo de Dios. De la qual quebradura andaua muy fatigada,y le causaua gran dolor.Considerando el cõcurso de la gente tan grã

de que yua a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, fue tambien a visitarle, y abraçando con el braço derecho el cuerpo, en el mismo tiempo quedo sana, como la tiene oy dia.

En el noueno dia que el cuerpo estuuo sin enterrar, por la mañana vna beata de la tercera Orden de nuestro padre sant Frãcisco, fue a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, y alli confesso, y recibio el sanctissimo Sacramento del altar. Y despues llego adonde estaua, y oyo sobre su cuerpo mucha melodia de differentes instrumentos musicos, q̃ tañian sobre el. Y sintio salir gran fragãcia por muy buen espacio de tiempo: y ala tarde con la deuocion que le hauia causado el estar alli, torno a visitarle otra vez, y aunque no oyo la musica, olio la misma fragrancia, y vio que por el rostro, y manos le manaua vn sudor claro, como perlas de aljofar, que echaua suauissimo olor. De lo qual estrañamente quedo marauillada, y muy de-

uota del bienauenturado padre.

En este mismo dia considerando q̃ ya por espacio de nueue dias estaua el venerable cuerpo por enterrar, y que tan clarame͂te nuestro Señor hauia manifestado su gloria en su sieruo, di orde͂ como le pusiessen en vna arca enel mismo hueco del altar, do͂de oy esta. Y saliendo vna boz entre muchos, que los religiosos hauian abierto el cuerpo, y embalsamado, teniendo por imposible que tanto tiempo estuuiesse sin oler mal, y tan tratable, fue suplicado al Regente del Consejo real, que ma͂dasse hazer visura sobre ello. Proueyose q̃ fuesse vn juez del mismo Consejo, con vn escriuano de mandamie͂to, y otros testigos muy graues. Y aunque se hizo esta visura muy gran noche, por huyr del concurso de la gente, no se pudo escusar el dexarse de hablar a algunas personas muy notables. Las quales todas vieron como le tocaron todo, y le hallaron entero, reboluie͂dole todo el cuer-

cuerpo, y tan tratable en todas las partes del, como si estuuiera biuo. Y al escriuano que le toco, para recebir el aucto, le quedo grandissima fragancia en las manos. Recibiose de todo esto instrumẽto publico, como passaua en verdad que no le hauian abierto, ni estaua embalsamado, sino que milagrosamente se sustẽtaua hasta aquella hora. Y deste modo le dexarõ encerrado en el hueco del altar.

Toda esta honra que las gentes le hizierõ, la prophetizo el sieruo đ Dios tres años antes que muriesse, diziendo a vn juez del real Cõsejo de Valençia, que dentro de breue tiempo hauia de morir, y q̃ seria muy honrado despues de muerto en su sepultura, como consta por el processo.

¶ *Capitulo LII. De algunos aparecimientos que hizo el sieruo de Dios despues de su muerte.*

EN la ciudad de Lisboa en Portugal reside vna beata de la tercera orden de nuestro padre sant Francisco ᵭ muy extraordinaria virtud, a quien (segun refierē personas dignissimas de fe, y de mucha auctoridad) nuestro Señor Dios le ha hecho muy raras y singulares mercedes. Esta pregunto a vn religioso de nuestra Orden de la Prouincia de Valencia, docto, y graue, que quien era vn frayle Frācisco de Valencia, cuya fisionomia era de rostro redondo, y colorado, cano, y alegre, que se llama fray Nicolas. El religioso le pregunto: Que es esso hermana? Respondio, vn dia estando yo en oracion, me aparecio, diziendome que era fray Nicolas: y que

y q̃ perseuerasse en el seruicio de Dios, que el Señor me haria muchas mercedes. Vile todo resplandeciente, y con mucha alegria, y me dixo grandes excellencias del sanctissimo Sacramento del altar. Por loqual quede con tan grã desseo de recebirle, que me parecian muy largas las horas despues de hauerle recebido, hasta el otro dia que hauia de recebir a mi Dios, y señor. Esta vision escriuio tambien el muy Reuerendo fray Luys de Granada, en vna carta al sobredicho religioso, la qual es del tenor siguiente.

Muy Reuerendo padre.

SEa nuestro Señor bendito: que despues de tãtos trabajos del camino, llego al puerto de salud con todas las riquezas que de aca lleuo, porque con aquella pastilla no era mucho llegar al cabo del mundo. Quanto alo que vuestra Reuerencia me pregũta del padre

fray Nicolas, ya esta hermana me hauia contado, que vn dia en la fiesta le aparecio todo resplandeciente, rostro, y cuerpo con su habito: y que le dixo tantas cosas en alabança del sanctissimo Sacramento, que se le hazia muy largo espacio llegar otro dia a recebir lo, y assi le aconsejo que lo frequentasse, porque por el hauia recebido muchas mercedes de nuestro Señor. Lo mismo me dixo agora. Christo more siempre en el alma de vuestra Reuerẽcia. De Lisboa a diez de Setiembre. Sieruo de V.R. Fray Luys de Granada. La qual carta escriuio de su propria mano.

Ioan Esteuan Maestro de escuela, vezino de Valencia, y su muger Violante Luysa Pla, tuuieron vn hijo llamado Pedro Ioan Esteuan, casado, muy enfermo de calenturas ethicas, por espacio de tres años. Y aquexãdole mucho la enfermedad, vispera de los Reyes, diez y seys dias despues de la muerte

del sier

del sieruo d Dios, a las onze horas dela noche le dieron la extrema vnctiõ, hauiendo recebido primero el sanctissimo Sacramento del altar. Fuese la madre por la mañanita a oyr Missa a Predicadores, y hazer oracion al glorioso sant Vincente Ferrer, y al sieruo de Dios fray Luys Bertran. Quando vino a casa que serian las ocho horas, hallo a su hijo reposando, de lo qual no se espanto poco. Despertando el dicho enfermo, pregunto quando era la fiesta d sant Sebastian martyr. A quien dixo su madre: Porque lo preguntays hijo? Respondio: El padre fray Nicolas me ha aparecido, y dicho, que el dia de san Sebastian a las diez horas tengo de morir. Lo mismo dixo a su padre, y a su muger, y a otros. Llegando con su enfermedad a los diez y nueue de Henero, a las tres de la madrugada, pregunto a su madre, quando era la fiesta de sant Sebastian, a quien respõdio la madre, que seria otro dia despues de mañana.

Dixo

Dixo el hijo: Señora no es assi, sino mañana. Entonces le dixo su madre, porq̃ lo preguntays con tanto cuydado hijo mio? Respondio, porque mañana a las diez horas ha de ser el dia d̃ mis bodas. Y ansi fue como el sieruo de Dios se lo reuelo, porque dia de sant Sebastian a las diez horas antes de medio dia murio con mucho sossiego, y quietud.

Miguel Crespo d̃ Ruescas estaua enfermo en la enfermeria del palacio del Illustrisimo, y Reuerendisimo señor don Ioan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia: su enfermedad era de continuas calenturas y modorra, y cõ esto le acudio otra enfermedad peligrosissima, llamada paperas, que es vna hinchazon en el cuello, y rostro: teniale muy debilitado, y flaco, sin poder comer, y casi sin sétido, y por ser su mal contagioso, no osauan algunos acercarse adonde estaua. Vna noche pensando que moriria, tomo vn

Crucifixo en la mano,encomēdandose muy deueras al Señor, y a su sieruo fray Nicolas, de quien era muy deuoto. Y el dia que enfermo, hauia ydo a hazer oracion a su sepulchro. Rogauale le alcançasse mas tiempo de nuestro Señor,para emendar su vida, y satisfazer por sus peccados. Despues destos ruegos le aparecio el padre fray Nicolas,y se assento ala mano siniestra dela cama, poniendo la mano sobre la mexilla. Y despues desapareciendo se sintio bueno,y sin calētura, y deshechas las paperas, o hinchazon; y pidio que le diessen a almorzar vnas migas,porq̃ tenia hambre. Comio bien:y el otro dia siguiente se leuanto de la cama sano,y contento,alabando a nuestro Señor, por tan gran merced como le hauia hecho por los merecimientos desu sieruo fray Nicolas.

A vna persona muy deuota vezina dela ciudad de Valencia, le aparecio en sueños el sieruo de Dios, diziendo le lue-

le: luego ala mañana yras a hablar con fulano (nombrandole el personage, q̃ moraua en dicha ciudad) y dile de mi parte, que hauiendo sido en vida tã mi deuoto, y jactãdose agora dello, estoy muy offendido que offenda a mi Dios y este en desgracia de su diuina Magestad con la deshonesta vida que lleua. Y dudando la dicha persona, si seria creyda aunque le auisasse, le apreto el padre fray Nicolas el dedo pulgar de la mano drecha, en señal de que le creeria, y desaparecio. Despertando quedole muy grande dolor en el dicho dedo, el qual le duro hasta tanto que dixo al personage lo que le hauian mandado: y el lo tomo bien, conociendo q̃ fue grã merced el auiso, q̃ por los merecimientos de su sieruo fray Nicolas le hauia dado: y confessandose de sus peccados, puso emienda en su vida. Y a la persona que se lo dixo, le agradecio mucho, porque le hauia auisado. Y fue cosa marauillosa, que en dezirselo,

se le

se le quitó todo el dolor del dedo, no pudiendo antes a penas reposar por lo mucho que le dolia.

Ioan Gaualda notario vezino de la villa de Cabanes del Obispado de Tortosa, saliendo de dicha villa para ver vnos ganados suyos; fue en busca dellos por allegar a sus pastores dos leguas grandes: y en el pueblo de Albalate, que oy esta despoblado, le dixerõ vnos hombres, que los hauian visto transponer con los ganados vnos montes que le señalaron. Caminando para ellos le sobreuino la noche muy escura, y se perdio entre aquellas asperas sierras, sin saber, ni atinar donde estaua, ni por donde yua: y vino a cãsarse tanto, que ni podia caminar adelante, ni boluer atras. No sabiendo q̃ hazerse, encomendandose muy deueras a nuestro señor, y al Seraphico padre sant Francisco, y al bienauenturado padre fray Nicolas, y dezia: Señor como yo tengo por sancto al padre fray Nicolas, y creo

piamente que esta en el cielo, ansi vos me socorred en esta tan grande afflicción, trabajo, y agonia. Apenas hauia dicho estas palabras, quando vio claramente, a tres passos de donde estaua, vn hombre parado con vnos vestidos largos hasta tierra, y tenia tambien la cabeça cubierta. Viendole, espantose, y pregunto quien era. El qual hombre se boluio para el, y sin hablarle palabra començo a caminar para el monte. Viẽdo esto el affligido y cansado, pierde el miedo, entendiendo que era cosa de Dios, que le hauia aparecido para mostrarle el camino, y sacarle de tan gran trabajo, del qual se sintio luego libre. Y conocio en la ropa que era frayle de S. Francisco, y le tuuo por el padre fray Nicolas. Siguiole como media legua a su parecer. Y despues apartãdose el religioso a vna mano como diez passos, se paro. Y le vio leuantar en alto, y assi desaparecio. Fue el dicho Ioan Gaualdan al lugar donde el padre hauia des-

aparecido, y hallãdose en medio de vn camino muy ancho fue por el, hasta q̃ llego a Cabanes, donde se hallo a las tres horas de la madrugada: teniendo por muy cierto que el que le aparecio fue el padre fray Nicolas, y que por sus oraciones, y merecimiẽtos, Dios le hauia librado de aquel trabajo.

¶ *Capitulo LIII. De muchos que cobraron salud de diuersas enfermedades por intercessiõ del sieruo de Dios.*


NtonioRodriguez, y Maria Bautista del seruicio, y casa del Illustrissimo señor Maestre de Montesa, tienen vn hijo niño llamado Christoual: este le tuuieron grauissimamente enfermo de calenturas,

ſin remedio de vida, ſegun dixeron los Medicos. Dandole vn paje de la Illuſtriſsima ſeñora Marqueſa de Nauarres ala madre vn poquitico del habito del ſieruo de Dios, que le hauia cortado el dia que murio, le tomo ella con mucha deuocion, y puſo ſobre el niño, que no tenia aun mas de quatro años. Iuntamente con eſto le encomendo muy deueras a nueſtro Señor, que por los merecimientos de ſu ſieruo fray Nicolas le dieſſe ſalud. Durmio el niño toda la noche ſiguiente, deſpierta por la mañana con ſu roſtro muy alegre, diziendo que vna criada dela dicha ſeñora Marqueſa le hauia lleuado al Conuento de Ieſus, y que vio como poniã al padre fray Nicolas en vn arca, el q̃l tenia las manos blancas, y claras como vn chryſtal, y le hauia el ſancto padre pueſto la mano en el roſtro, diziendo: Vete Chriſtoualico que luego eſtaras bueno. Y aſſi fue, que deſperto ſin calẽtura, y no le vino mas, quedãdo del todo ſa-

do ſano. Quedaron marauillados deſto, porque ſin mouerſe el niño dela cama, porque no eſtaua para ello, vio en ſueños como aquella noche puſieron el cuerpo del padre fray Nicolas en el arca, donde aun eſta: haſta que le traſladen a otra: para correſponder con la deuocion dela gente. Y fue aſſi, que la miſma noche que el niño le vio, le encerraron en la dicha arca.

Ioan Coſida, y Hieronyma Gomiz caſados, teniã vn nieto hijo de Miguel de Villa, y de ſu muger Ioana Angela Coſida. El qual de edad de ſeys meſes. ſe quebro: y por ſer la quebradura grãde, le lleuauan cõ vendas muy apretado. Viendo el gran cõcurſo de gẽte q̃ yua al Conuento de Ieſus, para viſitar el cuerpo dl padre fray Nicolas, antes que le enterraſſen, lleuaron el niño, para que tocaſſe el cuerpo: y tocandole ſe le deſataron las vendas, y quedo ſano, y libre.

Doña Maria Rocafull muger de dõ

Christoual Mercader, señor de Senija, vezino de Valencia, tuuo vna enfermedad muy grãde en el ojo siniestro, por causa de vn grano que le salio sobre el parpado. Aplica muchas medicinas, sangraronla muchas vezes, y no sintio remedio alguno. Durole esta enfermedad cerca de quatro meses. Viendo q̃ no hallaua remedio, y que se le turbaua la vista, y que estaua con peligro de perderla, acudio a la fuente de misericordia nuestro Dios, y señor. Y el dia q̃ enterraron el cuerpo del padre fray *Ni*colas, fue a visitarle, y tomãdole la mano la puso sobre su ojo enfermo, rogando al señor le diesse salud por los merecimientos de su sieruo. Cosa marauillosa, luego se sintio sana, y sin mal algũo.

Testifico fray Pedro Crespo sacerdote y Theologo de la Orden de nuestro padre sant Francisco, que morando en el dicho Conuento de Iesus, pocos dias despues de la muerte del sieruo de Dios, le mandaron lleuar la capi

lla del

lla del dicho padre fray Nicolas,a vna muger vezina de Valencia, la qual era ciega,y estaua enferma en la cama.Llegando el religioso a su casa , començo la enferma a llamar al padre fray Nicolas,que le alcançasse de Dios la vista y salud.Y el dicho religioso le dixo: Señora veysme?Respõdio ella:Padreno. Y tomando el frayle vna vela encendida enla mano,la acerco a los ojos de la enferma, preguntando si veya la lumbre.A quien ella respondio,que no.Y entõces el dicho religioso le puso la capilla , y la amonesto que rezasse cinco vezes la oracion del Pater noster con el Aue Maria : y dixole los Euãgelios. Bendito Dios que engrandece sus sieruos, obrando tales marauillas. Luego cobro la vista antes que le quitassen la capilla, viendo claramente y conociẽdo quanto le presentaron delante.

El padre fray Vincẽte de Hues,fray le Menor,Theologo,Predicador,y cõfessor,siendo Guardian de sant Fran-

cisco de la ciudad de Xatiua, estando enfermo en sant Francisco de Valécia, de mal de gota, que le suele dar en diuersas partes del cuerpo, y dandole en el pie derecho, era tan estraño el dolor que sentia, que no podia suffrir le tocasse cosa alguna sobre el pie. Padeciendo tan gran tormento y pena, le aconsejo vn Religioso del mismo conuento, que se pusiesse vn pedacito del habito del padre fray Nicolas sobre el pie, y se encomendasse a el. Hizolo ansi con mucha fe, y deuocion: y luego immediatamente se le quito el dolor, sin quedarle ni aun vestigio alguno, antes bien por experimentar si era ansi, le fregaron reziamẽte el dicho pie, sin sentir en el pena, o dolor alguno: ni le ha buelto mas en aquel lugar.

A doña Angela Pellicer, y de Ferrol biuda, vezina de Valécia, año y medio antes q̃ muriesse el padre fray Nicolas, se le hizo vna hinchazõ en la garganta, y cuello, llena de vnos tumores duros,

duros: que entendian los mas que erã lamparones. Y ansi le hizieron hazer vna nouena al cuerpo de sant Luys Obispo, que esta en la yglesia mayor de la dicha ciudad. Curauanla los Medicos en todo este tiempo con differentes medicinas, sin hallar remedio. Y algunos dias antes que muriesse el sieruo de Dios, se le empeoraron aquellos tumores, y le nacio vno baxo de la barbilla, por donde se cõfirmaron, en que aquella enfermedad era de lamparones. Muerto el bienauenturado padre, fue la dicha señora a visitar su cuerpo, antes que le enterrassen. Y tomandole la mano la passo tres vezes por su cuello, y garganta, encomẽdandose al sieruo de Dios. Y boluiendo a su casa se sintio la dicha Señora con mejoria, y dentro de tres dias sin hichazon alguna muy sana, y contẽta, por la merced que le auia hecho Dios nuestro señor, por los merecimiẽtos de su sieruo fray Nicolas.

Doña Seraphina Proſpollul, y de Buyl viuda vezina de Valēcia, tuuo vna hinchazon muy grande en el pecho ſinieſtro; y tan dura, que cō muchas medicinas, y emplaſtros no la pudieron deshazer. Y era el dolor tā agudo, que caſi no la dexaua repoſar dias, ni noches, cauſandole el vehemētiſſimo dolor algunas calenturas. Deſcōfiada ya de todo remedio humano, acudio al diuino, por interceſſiō de ſu ſieruo fray Nicolas. Con eſta deuocion fue como pudo a viſitar el cuerpo al Conuento de Ieſus, antes que le enterraſſen. Y por mucho que porfio (como eſtaua enferma) con el gran concurſo de gente, no pudo llegar a tocarle. Y viendo a vna muger que ponia algunos roſarios ſobre el cuerpo del ſieruo de Dios, le dixo: Que puſieſſe vno de aquellos roſarios q̃ hauia tocado el venerable cuerpo ſobre ſu pecho enfermo. Hizolo, y en el miſmo punto ſintio mejoria, y ſin aplicar medicina alguna, al tercero dia

eſtu-

estuuo sana del todo.

Ioana Cantero muger de Thomas Aparicio herrero vezino de la villa de Moruiedro, tuuo vn subimiẽto de sangre, del q̃l se le hincho todo el rostro: y estuuo juntamente con esto muy mala de los ojos, que casi no se veya. La qual enfermedad le duro del dia de S. Esteuan hasta la Quaresma siguiente, sin hallar remedio. Y dandole vna persona deuota vn pedacito del habito dl padre fray Nicolas, en ponerselo la enferma sobre los ojos, hallo remedio, ỹ se le quito el dolor de cabeça. Y conocio claramente que nuestro Dios y señor le hauia dado salud por los ruegos del sieruo de Dios fray Nicolas.

Doña Ioana Vallterra religiosa de la tercera orden de nuestro padre sant Francisco, padecia vna graue enfermedad de palpitacion en su coraçon, temblandole el lado, y braço yzquierdo. Y segun los Medicos dezian, con esta enfermedad corria gran riesgo su vida.

Y el dia que predicaron las honras del sieruo de Dios en el Conuento de S. Francisco de Valencia, oyendo sus virtudes, y sanctidad, fue a visitar su cuerpo, aunque con muy grã trabajo. Y poniendo la mano del padre fray Nicolas sobre el coraçon, luego se sintio libre đ su enfermedad, sin que le boluiesse mas.

Otra merced muy singular hizo nuestro Señor a la dicha señora doña Ioana Vallterra, por intercession del padre fray Nicolas: y fue, que padeciendo esquinencia, y muy gran dolor de muelas: la qual enfermedad de su niñez muchas vezes le acudia, hasta hincharsele los carrillos. Siete dias despues đ muerto el sieruo de Dios, viniendole muy rezio el dicho dolor, confiada de la merced recebida, se encomendo muy deueras al bendito padre: y su fe, y deuocion fue tanta, que assi la esquinencia, como el dolor de muelas, se le fue de tal manera, que hasta oy no le hán ve-

nido mas. Hieronyma Damiana Gomiz muger de Ioan Cosida vezina del lugar de Patrax, que esta a vn quarto d legua de Valencia, tenia vna nieta, llamada Christophola Paula, a la qual le tomaua gota coral en el suelo subitamente: y estaua a vezes dos horas sin sentido, echando espumajos por la boca. Y teniala tan apremiada, que muchas vezes le tomaua dos vezes en vn dia. Diole la dicha Hieronyma Damiana a la nieta vn pedacito del habito dl padre fray Nicolas para que lo lleuasse consigo. El qual la dicha nieta tomo con mucha fe, y deuocion. En lleuarle, no le vino mas la enfermedad del morbo caduco que tenia.

¶ Capitulo LIIII. De otras diuersas enfermedades de que libro nuestro señor a muchos, por los merecimientos de su sieruo.

BArtholome Alberola labrador, vezino del lugar de Payporta, que esta vna legua de Valencia, cayo muy enfermo de vn grã frio, que le penetro todo, de tal manera que no se podia mouer de vna cama, ni valerse de los miembros de su cuerpo. Y sobre esto se le hizo mucho mal en la garganta, tanto que hasta el agua tragaua con gran trabajo. Aplicaronle muchas medicinas, y no hallando remedio, encomendose muy deueras a Dios, rogando que le ayudasse por los merecimiẽtos del padre fray Nicolas. Y pidiendo su capilla con mucha instancia, se la lleuaron: y en ponersela se hallo tan bueno dela garganta, como si estuuiera sin trabajo alguno: y se reboluio por la cama, valiẽdose por si mismo de toda su persona, y confessando que el padre fray Nicolas le hauia alcançado salud, alabo a Dios nuestro Señor, porque se la dio.

Fray

Fray Miguel Agia, ſacerdote Theologo, y predicador de la Orden de nueſtro padre ſant Franciſco tuuo vna enfermedad de calenturas, q̃ le duro tres meſes, y ſe le hizo vna opilacion en el baço muy grande: y le crecio de tal modo la barriga, que los Medicos ſoſpecharõ no fueſſe hydropeſia: durole por eſpacio de tres años, ſin hallar algun aliuio, aunque le aplicaron muchos remedios. Oyendo la fama de las marauillas que obraua el Señor por medio de ſu ſieruo fray Nicolas, tomole por ſu aduogado, para que le alcançaſſe ſalud del Señor. Y procurando vn pedacito de ſu habito, vna noche encomẽdãdoſe muy deueras al ſanto varõ, puſo el pedacito del habito ſobre el eſtomago, y luego comẽço a ſudar con tãta abundancia, como ſi eſtuuiera en vn baño: y con el ſudor le acudio vn fluxo grande de orina, el qual jamas hauia tenido. Sintioſe deſpues deſto immediatamente ſano, y ſin hinchazon alguna,

guna, caminando ligeramente, y sin cãsacio alguno. Viendole por la mañana vn Medico, llamado el doctor Lazaro, que residia en Alzira, adonde tambiẽ el dicho religioso entonces moraua, quedando marauillado dixo, que aq̃llo lo tenia por milagro, porq̃ los Medicos no puedẽ curar tã repentinamẽte.

Leonor Alos muger de Francisco Sapena herrero, vezina de la villa de Xabea en el Reyno de Valencia, estuuo grauissimamente enferma de camaras, y vomitos, que le duraro por espacio de nueue dias: y fueron tan continuas, que cada dia hazia mas de veynte: y con ellas le sobreuino vna colica grande, que no tenia casi pulso. Hallauase entonces la dicha enferma en la ciudad de Valencia, y pidio con gran instancia, y deuocion, que le traxessen la capilla del bienauẽturado padre F. Nicolas. Traensela, y con grande fe, y deuocion la tomo en sus manos, y beso: ponensela en la cabeça, y fue cosa

marauillosa, que en tenerla sobre si pararon los vomitos, y cessaron las camaras: de modo que el dia siguiente se leuanto de la cama sana, y alegre. Y viniẽdo el medico que la visitaua, se quedo abouado de verla con tanta salud, y tan repentinamente cobrada.

A cierta donzella vezina de vn pueblo que esta cerca de Valencia, siendo de edad de quinze años, se le hizo en la yngle de la parte derecha de su cuerpo vn pestilencial encordio, tan grande como vn hueuo: parosele muy colorado, y en medio estaua negro, tãto como media vña. Tuuo verguẽça de mostrarle. Y passados ocho dias no pudiẽdolo ya suffrir, con muchas lagrymas, y deuocion se encomendo al sieruo de Dios que rogasse alla enel alto cielo al Señor de todo lo criado, q̃ le diesse salud. La qual alcanço luego: y sin aplicar medicina alguna se le resoluio aq̃lla dureza, no quedandole rastro, o señal alguno del dicho encordio.

Marga-

Margarita Sans, y de Sanchiz muger de Francisco Sanchiz vezina del pueblo de Patrax, tenia vn hijo de edad de quatro años, y nueue meses, cõ tiña sobre su cabeça: y porque nuestro Señor le curasse, le hizo dezir vna missa a sant Antonio de Padua, y tambiẽ le encomendo muy deueras al padre fray Nicolas, que le guardasse aquel su niño. Tenia la dicha muger gran deuocion al sieruo de Dios siendo biuo, la qual no se le disminuyo despues de su muerte. En esse mismo dia que hizo dezir Missa de sant Antonio de Padua, y encomendo su hijo al padre fray Nicolas, cayo el niño en vna acequia que se llama de Fauara, la qual aquel dia por hauerle puesto parada para regar los campos, estaua llena, y tan honda, que cubria vn hombre de gran estatura. Viendole la madre caer con la cabeça hazia baxo, y çabullirse hasta lo hõdo, inuoco el fauor del bienauenturado padre fray Nicolas, y llena de con-

goxa llamo a vnos hombres que le a-
yudassen: y en el entretanto se le lleuo
el agua la acequia a baxo, passandole
por vna puente, quarenta y cinco pas-
sos, los quales hizo medir el juez que
tomo la informacion, en presencia del
notario que tomo el auto. Y al cabo de
stos quarenta y cinco passos, le sacarō
biuo y sano, sin lision alguna. Marauil-
llandose todos, y viendo claramente
que el Señor le hauia guardado por in
tercessiō del padre fray Nicolas, a quiē
quando cayo le encomendo su madre.
Y preguntando al niño como no se ha
uia ahogado, dixo: Que dos frayles de
sant Francisco con dos lumbres en las
manos le hauian acompañado, y guar
dado que no se ahogasse: y que el vno
era el padre sant Francisco, y el otro el
padre fray Nicolas. Y al mismo niño cu
ro nuestro buen Dios y señor de la ti-
ña que tenia en la cabeça, por intercef
sion de su sieruo; como lo testifico su
madre. Y ansi en agradecimiento de-

ſtas mercedes le viſtio el habito d̃ nueſtro padre ſant Franciſco, y oy dia le lleua veſtido.

Yſabel Ioã Chorro viuda, muger q̃ fue de Saluador Martin, vezina del pueblo de Patrax, tenia a ſu marido enfermizo onze años hauia quando murio el padre fray Nicolas: de tal manera q̃ no aprouechaua para coſa alguna. Y diuerſas vezes eſtaua con calẽturas muchos dias en la cama. La deuota muger con fe, y deuocion, fue al Conuento de ſancta Maria de Ieſus, a viſitar el ſepulchro del ſieruo de Dios, y alli le encomendo muy deueras al Señor. Y ſu diuina Mageſtad ſe ſiruio de darle al marido ſalud el miſmo dia, por los merecimientos, y ruegos de ſu ſieruo. Y la tuuo cerca de dos años, haſta que pago la deuda de la muerte.

Cathalina Yuañez muger que fue de Ioan Marin, vezina de Valencia, cayo en grauiſſimas calẽturas modorras: las quales le duraron ſeys ſemanas. Y

las tres postreras le crecieron tanto, q̃ casi la tenian sin sentido: y con ellas la boca tan llena de fuego, que no podia maxcar cosa alguna: y tãto que los medicos dixerõ, que con muy gran tiento le diessẽ algunos tragos, porque no se ahogasse. Recibio todos los sacramẽtos: y olcada la velaron religiosos cinco noches, ayudandole a bien morir. Y estando ansi le truxerõ la capilla del padre fray Nicolas, y se la pusieron sin hauer sentimiento: y encomendandola muy deueras al padre fray Nicolas, y hablando del, parece que como quiẽ resucita de muerte a vida, començo a sentir, y hablar, diziendo: Yo bien me acuerdo del padre fray Nicolas, porq̃ siendo biuo me confessaua con el. Alegranse todos, y dizenle, que aduirtiesse que tenia vestida su capilla. La qual ella començo a venerar cõ muchas lagrymas y deuocion: y encomendandose le, en el mismo punto se sintio muy aliuiada: y sin otra medicina ni visita d

Medicos estuuo muy buena,teniendo todos por milagrosa esta su salud.

Vna religiosa en vn Conuento de la ciudad de Valēcia,fue tentada de los demonios por espacio de quatro años, y vexada de vna muy graue y peligrosa tentacion. Encomendose diuersissimas vezes a Dios, y a la benditissima Virgen su madre. Y orando continuamente,affligia su cuerpo;porque el Señor la librasse deste tan gran trabajo. Muerto el sieruo de Dios, prometio (con licencia de su prelada) de presentar a su sepulchro vna joya,si nuestro señor por sus merecimientos la libraua de aquella tentacion, que tan inquieta,y desassossegada la tenia. En hauer hecho este voto,se le quito la tentacion,y vexacion que los demonios le dauan,sin boluerle mas.

Vn hombre vezino de Valencia labrador, deuia cien ducados, y pidiendoselos el acreedor,con gran congoxa y affliction de espiritu por no poderlos

pagar, se salio de casa muy impaciente, viendo q̃ no le querian aguardar. Y caminando a prima noche, ya dadas las oraciones, de vn portal que esta junto a la puerta de sant Vincente, le llamarõ dos hombres, diziendole que le remediarian, si hazia lo que ellos le dirian: y que era muy poco, y lo podia muy bien hazer. Creeles el hombre, y quedando de concierto que fuesse ala puẽte del Remedio, que alli le aguardariã, fue, y no los hallo: y otro dia que fue d̃ año nueuo, los hallo en el mesmo lugar donde le hablaron. Y sacãdole por vna puerta de la ciudad, en el Conuento del Remedio entendio claramente que eran demonios, que procurauan se desesperasse, o negasse a nuestro señor Iesu Christo. Por lo qual quedo tã espantado, y assombrado que estaua casi fuera de si, y todo furioso. Viendole deste modo vn amigo suyo, y gran deuoto del padre fray Nicolas, le traxo vnos agnus que lleuaua sobre si el

sieruo de Dios siendo biuo. Y poniendoselos encima, y encomendandolo al bienauenturado padre, se quieto luego, y passandole aquella furia conto lo que le hauia acontecido.

¶ *Capitulo LV. De como el Señor sano a diuersos de calenturas muy peligrosas por los merecimientos de su sieruo fray Nicolas.*

DOña Graciana de Mompalau, y de Soto, muger de Ioan Fernandez, y de Soto, vezina de Valencia, tiene vna hija donzella de edad de diez y seys años, llamada Francisca Soto, la qual cayo en vna grauissima enfermedad de calenturas dia de sancto Thomas del año mil y quinien-

tos y ochenta y quatro, y le duraró hasta el dia de sant Sebastian del siguiente año. Sangraronla catorze vezes, sin tener remedio alguno. Dentro de las orejas se le hizo vna hinchazon, o paperas, que es vna enfermedad muy peligrosa, con cuya ocasion la sangraron otras dos vezes: y era estraño el dolor que tenia en la cabeça: vntaronla con diuersos azeytes, aplicaronle diuersas medicinas, y ninguna cosa aprouechaua, antes crecia mas el dolor y enfermedad. Viendo los Medicos que hauia algunos dias que no dormia, le ordenaron vna beuida para que durmiesse. Y aunque a la madre de la dicha dōzella no le parecia que se la diessē, porq̄ dando la misma beuida a vna criada suya, y a vn criado d̄ su casa, luego murierō, cō todo esso le dixerō los Medicos, que no estaua en disposicion la enferma para poder biuir sino dormia: y assi conuenia que no dexasse de tomarla. Dansela vispera de sant Sebastian a

la noche, y en tomarla començo a em
peorar notabilissimamente: y a las doze de la noche le tomo vn grã paroxismo, con el ql se yua muriẽdo: torno vn poquito en si despues de buen rato, y dada la vna hora le tomo otro paroxismo mas fuerte. Hazẽ traer la extrema vncion: olearonla: y con grã priessa embiã por los Medicos, los quales no quisieron venir, pareciendoles que su visita seria de ningun effecto. Ordenaronle vna cierta medicina, y entretanto q̃ la propria madre fue por ella, los Religiosos que alli estauan le ayudauan a biẽ morir. Y testifica vno de los dichos Religiosos, el qual es persona graue, Theologo, y confessor, y confesso a esta enferma, y la oyo que muchas vezes se encomendo al padre fray Nicolas: y despues vio que estuuo agonizãdo mucha parte de la noche, hasta que le vino vn paroxismo tan grande, que perdio todos los sentidos, y las narizes se le abrieron, y afilarõ, y los lagrymales

males de los ojos se le abrieron, y hun dieron, quedando conla boca abierta. Y haziendo el dicho religioso experiẽcia por ver si alentaua, le puso vna lumbre junto a su boca: y tocandole el pulso, vio que por mas devn quarto de hora estuuo sin aliento, ni pulso, y la tuuieron el dicho testigo, y todos los que alli estauan por muerta: y le dixo Responsos como a muerta. Y aparejando la madre dela enferma vna melezina, que los Medicos le hauian ordenado, viniendo para darsela, le cerraron la puerta, diziẽdole que no entrasse, porque ya su hija era muerta. Llorauan amargamente la madre, y el padre, y todos los de casa, sin cessar de encomendarla al padre fray Nicolas, ḋ cuyo habito le hauian puesto encima vn pedacito: teniendo muy gran confiança, q̃ pues la enferma le era tan deuota, y tã deueras se hauia encomendado a el, nuestro Señor le daria vida por su intercession. Y ansi fue, que a desora lloran-

dola todos, y apercibiendole las cosas necessarias para su entierro, vomito la dicha enferma casi sin menear boca ni cabeça, vna cosa tan gruessa casi como vn hueuo. Y despertando como de vn profundo sueño, sospirando dixo: Por los meritos y intercession del padre fray Nicolas me ha resucitado dios nuestro Señor. Roguemos le todos, q̃ el que ha començado a alcançarme esta merced, la lleue adelante, en darme perfecta salud, para que mas le sirua. Y ansi de aquella hora cobro salud. Y entendiendo todos que milagrosamente Dios la hauia librado y resuscitado por intercessiõ del padre fray Nicolas, alabaron a la diuina Magestad en su fidelissimo, y bienauenturado sieruo.

Jayme Albert labrador, vezino del pueblo d̃ Payporta, que esta vna legua de la ciudad de Valencia, cayo en grauissimas calenturas, de las quales estuuo a punto de morir, porque eran modorras. Y con ellas le acudio otra enferme-

fermedad, que llaman en esta tierra su bét, y en Castilla modorrilla, la qual causa profundissimo sueño, y se quedã muchos muertos con el. Sangraronle ocho vezes, mando el Medico que le oleassen, porque de su vida no se tenia confiança. Lleuaronle la capilla del padre fray Nicolas, y se la vistieron: y en vestirsela, tornando en si el enfermo dixo: Que fragrancia es esta tan grande que siẽto? Respondieronle: Deue salir de la capilla del padre fray Nicolas, q̃ teneys puesta: encomendaos a el, por que se sirua nuestro Señor de daros salud por su intercession. Hizolo anssi el enfermo con mucha fe y deuocion. Y con tenerle ya aparejado vn habito de nuestra Orden para enterrarle con el, le dexo en el mismo punto la calẽtura, sintiendo notable mejoria. Y dentro de tres dias se vistio; y estuuo bueno: lo q̃ no era possible por discurso natural.

Miguel Beluis labrador, vezino de la villa de Moruiedro, tuuo vnas calẽ-

turas tan peligrosas, que le olearon. Ya desconfiado de su vida, dos Religiosos del Conuento de sant Francisco de dicha villa le ayudauan a bien morir. Teniendole ya aparejado el habito del padre sant Francisco para enterrarle con el: estando agonizando su muger llamada Catharina Valero le dixo: Miguel Beluis, la señora viuda Vallebrera nuestra vezina me ha dado vn pedacito del habito del padre fray Nicolas, tomalde con gran deuocion, y encomendaos a el: q̃ con sus rogarias y oraciones nuestro Señor os ayudara. Tomo el pedacito del habito, y encomendandose al sieruo de Dios, prometio d̃ visitarle su sepulchro, y que haria dezirle dos Missas de gracias. Toda la noche estuuo inuocãdo el fauor del señor por los merecimientos de su sieruo, y por la mañana se sintio con muy gran mejoria, y tanta que dentro de siete dias estuuo bueno, y del todo sano. Teniendolo todos por milagro, consi-

derando la grauissima enfermedad q̃ hauia padecido.

Paula Phelip, y de la Torre, vezina de Valencia, estuuo muy enferma de calentura, y de vn dolor que le sobreuino en todo el cuerpo. Y despues de aplicadas muchas medicinas, no solo no hallo remedio, pero vino a estar sin habla, y sin vista, y tan al cabo, que se tenia por cierto el dia siguiente moriria. Lleuaronle la capilla del padre fray Nicolas, y en ponersela immediatamente començo a abrir los ojos, y a hablar, sintiendose con mejoria: y dentro de dos dias estuuo sin calentura, y con salud.

Vincente Ambros labrador vezino del pueblo de Patrax tuuo a su muger llamada Beatriz Anna Mõtesina muy enferma de calenturas modorras, las quales le duraron por espacio de cinco semanas. Y como le lleuassen muy al cabo de su vida, le tomo vn paroxismo, con el qual la tuuieron por muerta. Viẽ

muger se fue a su casa, para dar orden en el enterrarla. Yuā entrambos lamētando, y llorādo, porque la amauā mucho. Y por el camino la encomendauā al padre fray Nicolas con mucha fe, y deuocion. Cosa marauillosa, apenas entraron por las puertas đ su casa, quā do la niña abrio los ojos, sonriendose, y luego començo a mamar, con tanta cobdicia, como si enfermedad alguna no huuiera tenido. Loqual se tuuo por muy gran milagro. Y assi offrecieron đ lleuar vn presente al sepulchro del sieruo de Dios fray Nicolas, en perpetua memoria de la merced que les hauia hecho el Señor, por sus merecimiētos y intercessiõn.

¶ Capitulo LVI. De como el Señor dio salud a diuersos de muchos dolores, y otras enfermedades, por intercession de su sieruo.

Fray

FRay Frãcisco Culla sacerdote de la Orden de nuestro padre sant Francisco, tuuo vna enfermedad de calentura continua; de la qual le quedo vn graue dolor en el braço drecho: y se le encogio de tal manera, que no le podia menear, ni seruirse del: Y el dolor era tan intenso, que no le dexaua reposar, ni dormir, haziendole vomitar quanto tenia en su cuerpo. Viẽdose el dicho religioso tan affligido, se arrodillo delante vn Crucifixo, que esta en la enfermeria del Conuento de sant Frãcisco de Valencia, y dixo las siguiẽtes palabras: Señor assi como creo piamẽte que el padre fray Nicolas esta en el cielo, y es sancto, assi vos me librad deste tan gran dolor. Apenas acabo de hablar quãdo ya se le mitigo el dolor, y estendio algo el braço: y luego el dia siguiente se sintio del todo bueno y sano, sin boluerle mas el dolor, ni los vomitos.

ſtas mercedes le viſtio el habito đ nue ſtro padre ſant Franciſco, y oy dia le lle ua veſtido.

Yſabel Ioã Chorro viuda, muger q̃ fue de Saluador Martin, vezina del pue blo de Patrax, tenia a ſu marido enſer mizo onze años hauia quando murio el padre fray Nicolas: de tal manera q̃ no aprouechaua para coſa alguna. Y di uerſas vezes eſtaua con calẽturas mu chos dias en la cama. La deuota mu ger con fe, y deuocion, fue al Conuen to de ſancta Maria de Ieſus, a viſitar el ſepulchro del ſieruo de Dios, y alli le encomendo muy deueras al Señor. Y ſu diuina Mageſtad ſe ſiruio de darle al marido ſalud el miſmo dia, por los me recimientos, y ruegos de ſu ſieruo. Y la tuuo cerca de dos años, haſta que pa go la deuda de la muerte.

Cathalina Yuañez muger que fue de Ioan Marin, vezina de Valencia, ca yo en grauiſſimas calẽturas modorras: las quales le duraron ſeys ſemanas. Y

las tres postreras le crecieron tanto, q̃ casi la tenian sin sentido: y con ellas la boca tan llena de fuego, que no podia maxcar cosa alguna: y tãto que los medicos dixerõ, que con muy gran tiento le diesse algunos tragos, porque no se ahogasse. Recibio todos los sacramentos: y oleada la velaron religiosos cinco noches, ayudandole a bien morir. Y estando ansi le truxerõ la capilla del padre fray Nicolas, y se la pusieron sin hauer sentimiento: y encomendandola muy deueras al padre fray Nicolas, y hablando del, parece que como quiẽ resucita de muerte a vida, començo a sentir, y hablar, diziendo: Yo bien me acuerdo del padre fray Nicolas, porq̃ siendo biuo me confessaua con el. Alegranse todos, y dizenle, que aduirtiesse que tenia vestida su capilla. La qual ella començo a venerar cõ muchas lagrymas y deuocion: y encomendandose le, en el mismo punto se sintio muy aliuiada: y sin otra medicina ni visita d

Medicos estuuo muy buena, teniendo todos por milagrosa esta su salud.

Vna religiosa en vn Conuento de la ciudad de Valēcia, fue tentada de los demonios por espacio de quatro años, y vexada de vna muy graue y peligrosa tentacion. Encomendose diuersissimas vezes à Dios, y a la benditissima Virgen su madre. Y orando continuamente, affligia su cuerpo, porque el Señor la librasse deste tan gran trabajo. Muerto el sieruo de Dios, prometio (con licencia de su prelada) de presentar a su sepulchro vna joya, si nuestro señor por sus merecimientos la libraua đ aquella tentacion, que tan inquieta, y desassossegada la tenia. En hauer hecho este voto, se le quito la tentacion, y vexacion que los demonios le dauan, sin boluerle mas.

Vn hombre vezino de Valencia labrador, deuia cien ducados, y pidiendoselos el acreedor, con gran congoxa y affliction đ espiritu por no poderlos

pagar, se salio de casa muy impaciente, viendo q̃ no le querian aguardar. Y caminando a prima noche, ya dadas las oraciones, de vn portal que esta junto a la puerta de sant Vincente, le llamarõ dos hombres, diziendole que le remediarian, si hazia lo que ellos le dirian: y que era muy poco, y lo podia muy bien hazer. Creeles el hombre, y quedando de concierto que fuesse a la puẽte del Remedio, que alli le aguardariã, fue, y no los hallo: y otro dia que fue d̃ año nueuo, los hallo en el mesmo lugar donde le hablaron. Y saçãdole por vna puerta de la ciudad, en el Conuento del Remedio entendio claramẽte que eran demonios, que procurauan se desesperasse, o negasse a nuestro señor Iesu Christo. Por lo qual quedo tã espantado, y assombrado que estaua casi fuera de si, y todo furioso. Viendole deste modo vn amigo suyo, y gran deuoto del padre fray Nicolas, le traxo vnos agnus que lleuaua sobre si el

sieruo de Dios siendo biuo. Y poniendoselos encima, y encomendandolo al bienauenturado padre, se quieto luego, y passandole aquella furia conto lo que le hauia acontecido.

¶ Capitulo LV. De como el Señor sano a diuersos de calenturas muy peligrosas por los merecimientos de su sieruo fray Nicolas.

DOña Graciana de Mompalau, y de Soto, muger de Ioan Fernandez, y de Soto, vezina de Valencia, tiene vna hija donzella de edad de diez y seys años, llamada Francisca Soto, la qual cayo en vna grauissima enfermedad de calenturas dia de sancto Thomas del año mil y quinientos y

tos y ochenta y quatro, y le duraró hasta el dia de sant Sebastian del siguiente año. Sangraronla catorze vezes, sin tener remedio alguno. Dentro de las orejas se le hizo vna hinchazon, o paperas, que es vna enfermedad muy peligrosa, con cuya ocasion la sangraron otras dos vezes: y era estraño el dolor que tenia en la cabeça: vntaronla con diuersos azeytes, aplicaronle diuersas medicinas, y ninguna cosa aprouechaua, antes crecia mas el dolor y enfermedad. Viendo los Medicos que hauia algunos dias que no dormia, le ordenaron vna beuida para que durmiesse. Y aunque a la madre de la dicha dōzella no le parecia que se la diessē, porq̄ dando la misma beuida a vna criada suya, y a vn criado d̄ su casa, luego murierō, cō todo esso le dixerō los Medicos, que no estaua en disposicion la enferma para poder biuir sino dormia: y assi conuenia que no dexasse de tomarla. Danse la vispera de sant Sebastian a

la noche, y en tomarla començo a em peorar notabilissimamente: y a las doze de la noche le tomo vn grã paroxismo, con el ql se yua muriẽdo: torno vn poquito en si despues de buen rato, y dada la vna hora le tomo otro paroxismo mas fuerte. Hazẽ traer la extrema vncion: olearonla: y con grã priessa embiã por los Medicos, los quales no quisieron venir, pareciendoles que su visita seria de ningun effecto. Ordenaron le vna cierta medicina, y entretanto q̃ la propria madre fue por ella, los Religiosos que alli estauan le ayudauan a biẽ morir. Y testifica vno de los dichos Religiosos, el qual es persona graue, Theologo, y confessor, y confesso a esta enferma, y la oyo que muchas vezes se encomendo al padre fray Nicolas: y despues vio que estuuo agonizãdo mucha parte de la noche, hasta que le vino vn paroxismo tan grande, que perdio todos los sentidos, y las narizes se le abrieron, y afilarõ, y los lagrymales

males de los ojos se le abrieron, y hun dieron, quedando con la boca abierta. Y haziendo el dicho religioso experiēcia por ver si alentaua, le puso vna lumbre junto a su boca: y tocandole el pulso, vio que por mas de vn quarto de hora estuuo sin aliento, ni pulso, y la tuuieron el dicho testigo, y todos los que alli estauan por muerta: y le dixo Responsos como a muerta. Y aparejando la madre de la enferma vna melezina, que los Medicos le hauian ordenado, viniendo para darsela, le cerraron la puerta, diziēdole que no entrasse, porque ya su hija era muerta. Llorauan amargamente la madre, y el padre, y todos los de casa, sin cessar de encomendarla al padre fray Nicolas, d cuyo habito le hauian puesto encima vn pedacito: teniendo muy gran confiança, q̄ pues la enferma le era tan deuota, y tā deueras se hauia encomendado a el, nuestro Señor le daria vida por su intercession. Y ansi fue, que a desora lloran-

dola todos, y apercibiendole las cosas necessarias para su entierro, vomito la dicha enferma casi sin menear boca ni cabeça, vna cosa tan gruessa casi como vn hueuo. Y despertando como de vn profundo sueño, sospirando dixo: Por los meritos y intercession del padre fray Nicolas me ha resucitado dios nuestro Señor. Roguemos le todos, q̃ el que ha començado a alcançarme esta merced, la lleue adelante, en darme perfecta salud, para que mas le sirua. Y ansi de aquella hora cobro salud. Y entendiendo todos que milagrosamente Dios la hauia librado y resuscitado por intercessiõ del padre fray Nicolas, alabaron a la diuina Magestad en su fidelissimo, y bienauenturado sieruo.

Jayme Albert labrador, vezino del pueblo đ Payporta, que esta vna legua de la ciudad de Valencia, cayo en grauissimas calenturas, de las quales estuuo a punto de morir, porque eran modorras. Y con ellas le acudio otra enferme-

fermedad, que llaman en esta tierra su bet, y en Castilla modorrilla, la qual causa profundissimo sueño, y se quedã muchos muertos con el. Sangraronle ocho vezes, mando el Medico que le oleassen, porque de su vida no se tenia confiança. Lleuaronle la capilla del padre fray Nicolas, y se la vistieron: y en vestirsela, tornando en si el enfermo dixo: Que fragrancia es esta tan grande que siẽto? Respondieronle: Deue salir de la capilla del padre fray Nicolas, q̃ teneys puesta: encomendaos a el, porque se sirua nuestro Señor de daros salud por su intercession. Hizolo assi el enfermo con mucha fe y deuocion. Y con tenerle ya aparejado vn habito de nuestra Orden para enterrarle con el, le dexo en el mismo punto la calẽtura, sintiendo notable mejoria. Y dentro de tres dias se vistio, y estuuo bueno: lo q̃ no era possible por discurso natural.

Miguel Beluis labrador, vezino de la villa de Moruiedro, tuuo vnas calẽ-

turas tan peligrosas, que le olearon. Ya desconfiado de su vida, dos Religiosos del Conuento de sant Francisco de dicha villa le ayudauan a bien morir. Teniendole ya aparejado el habito del padre sant Francisco para enterrarle con el: estando agonizando su muger llamada Catharina Valero le dixo: Miguel Beluis, la señora viuda Vallebrera nuestra vezina me ha dado vn pedacito del habito del padre fray Nicolas, tomalde con gran deuocion, y encomendaos a el: q̃ con sus rogarias y oraciones nuestro Señor os ayudara. Tomo el pedacito del habito, y encomendandose al sieruo de Dios, prometio d visitarle su sepulchro, y que haria dezirle dos Missas de gracias. Toda la noche estuuo inuocãdo el fauor del señor por los merecimientos de su sieruo, y por la mañana se sintio con muy gran mejoria, y tanta que dentro de siete dias estuuo bueno, y del todo sano. Teniendolo todos por milagro, consi-

deran-

derando la grauissima enfermedad q̃ hauia padecido.

Paula Phelip, y de la Torre, vezina de Valencia, estuuo muy enferma de calentura, y de vn dolor que le sobreuino en todo el cuerpo. Y despues de aplicadas muchas medicinas, no solo no hallo remedio, pero vino a estar sin habla, y sin vista, y tan al cabo, que se tenia por cierto el dia siguiente moriria. Lleuaronle la capilla del padre fray Nicolas, y en ponersela immediatamente começo a abrir los ojos, y a hablar, sintiendose con mejoria: y dentro de dos dias estuuo sin calentura, y con salud.

Vincente Ambros labrador vezino del pueblo de Pattax tuuo a su muger llamada Beatriz Anna Mõtesina muy enferma de calenturas modorras, las quales le duraron por espacio de cinco semanas. Y como le lleuassen muy al cabo de su vida, le tomo vn paroxismo, con el qual la tuuieron por muerta. Viẽ

ça. Viendose el dicho Vincente Ambros tan fatigado, inuoco el fauor del padre fray Nicolas, diziendo: O padre fray Nicolas, para todos huuo salud, y para mi muger no? Bien se yo que muchos sanctos cõ solo el sanctissimo nõbre de Iesus han resuscitado muertos, por amor de Dios os ruego que me alcanceys gracia de nuestro Señor, que mi muger tenga salud, que yo os prometo, que la mortaja q̃ ella auia de lleuar, os la lleuare a vuestro sepulchro, porque mas se publique vr̃a sanctidad. Y en acabarle de dezir las dichas palabras, començo su muger a bullirse por la cama, y hablar, y sin otra cura ni medicina cobro salud. Y tambiẽ el dicho hõbre dspues desto cayo en vna graue enfermedad, y inuocãdo el socorro diuino por los merecimientos de su biẽauenturado sieruo, curo milagrosamẽte.

Cosme Marquez labrador, y su muger Ysabel Torrenta, vezinos del pueblo de Patrax, teniã vna hijita de edad

de año

de año y medio muy enferma de calẽturas, las quales le duraro͂ mas de quinze dias. Y perdiendo del todo el comer, le boluieron el pecho, del qual estaua ya destetada: ni ta͂poco podia mamar, tanto la tenia debilitada la calentura. Sobre la qual le acudio vn accidẽte de enfermedad, que al parecer de la madre la niña quedo muerta. Porque se quedo con los ojos cerrados, sin resollar, y sin sentido, y el color amarillo, como si la sacara͂ de vna sepultura. Viẽdola assi la madre, con grandes llantos y lagrymas, toma la niña en sus braços y lleuala al campo donde estaua su marido, para que la viesse muerta. Y yendo por el camino la encomendaua al bienauenturado padre fray Nicolas, q̃ tuuiesse por bien de alcançar de nuestro Señor, que se la resuscitasse. Llega al campo que no estaua muy lexos del pueblo, y viẽdola su padre, dexa el trabajo, y con coraçon lastimado, toma llorando la niña en sus braços, y con la
muger

muger se fue a su casa, para dar orden en el enterrarla. Yuã entrambos lamẽtando, y llorãdo, porque la amauã mucho. Y por el camino la encomendauã al padre fray Nicolas con mucha fe, y deuocion. Cosa marauillosa, apenas entraron por las puertas đ su casa, quã do la niña abrio los ojos, sonriendose, y luego començo a mamar, con tanta cobdicia, como si enfermedad alguna no huuiera tenido. Loqual se tuuo por muy gran milagro. Y assi off. ecieron đ lleuar vn presente al sepulchro del sieruo de Dios fray Nicolas, en perpetua memoria dela merced que les hauia hecho el Señor, por sus merecimiẽtos y intercessiõ.

¶ Capitulo LVI. De como el Señor dio salud a diuersos de muchos dolores, y otras enfermedades, por intercessiõ de su sieruo.

Fray

FRay Frãcisco Culla sacerdote de la Orden de nuestro padre sant Francisco, tuuo vna enfermedad de calentura continua; de la qual le quedo vn graue dolor en el braço drecho: y se le encogio de tal manera, que no le podia menear, ni seruirse del. Y el dolor era tan intenso, que no le dexaua reposar, ni dormir, haziendole vomitar quanto tenia en su cuerpo. Viẽdose el dicho religioso tan affligido, se arrodillo delante vn Crucifixo, que esta en la enfermeria del Conuento de sant Frãcisco de Valencia, y dixo las siguiẽtes palabras: Señor assi como creo piamẽte que el padre fray Nicolas esta en el cielo, y es sancto, assi vos me librad deste tan gran dolor. Apenas acabo de hablar quãdo ya se le mitigo el dolor, y estendio algo el braço: y luego el dia siguiente se sintio del todo bueno y sano, sin boluerle mas el dolor, ni los vomitos.

Quiteria de Soto donzella criada de la Illustrissima señora Condesa de Cocentayna, de vna enfermedad que tuuo de desmayos, le quedo muy grã dolor en el lado derecho, particularmente quando estarnudaua. Y con aplicar diuersissimos remedios, no le pudo hallar, hasta tanto que oyendo las mercedes que Dios nuestro Señor hazia a muchos por los merecimientos del padre fray Nicolas, se encomendo a el. Y poniendo sobre si vn pedacito del habito, y cabellos dela cabeça del sieruo de Dios, le dexo luego el dolor sin boluerle mas.

Hieronyma Damiana Gomiz, muger de Ioan Cosida, vezina de Patrax, dio vn pedacito del habito del sieruo de Dios a vn sobrino suyo que estaua con grandissimas calenturas, y dolor en el coraçon. El qual tomandole con mucha deuocion le puso sobre si, Y en el mismo punto se sintio bueno, sin calentura, ni dolor. Y luego en el

otro

otro dia se vistio.

Ioana Acipreste de Martin viuda vezina del dicho pueblo, hauiendo estado quatro dias con gran dolor de hijada, y con aplicarle muchas medicinas, no hallo remedio. Encomendose muy deueras a nuestro Señor, rogando con todo su coraçon a su sieruo fray Nicolas que le alcançasse salud Y en el mismo punto que se le encomendo, echo dos piedras, vna como la vña, y otra mas pequeña, quitandosele del todo el dolor.

Hieronyma çaragoça muger de Bartholome Torres texedor de lana vezina de Valencia, tuuo vn dolor muy grande en los pechos hasta el lado yzquierdo, con calentura: sangraróla quatro vezes. Y viendo que el dolor y calentura siempre crecian, se encomẽdo al padre fray Nicolas, diziendo: Padre fray Nicolas, ansi como yo creo q̃ vos estays en el cielo, ansi me alcançad de nuestro Señor Iesu Christo, y de su ma

dre bendita que me quite este dolor: y os prometo de yr vn dia a visitar vuestra sepultura. Quitosele en el mismo punto el dolor, sin boluerle mas: y alabo por ello a Dios nuestro señor.

Vincente Ambros labrador, vezino del pueblo de Patrax, tiene vn bonete de frayle, q̃ le dio vn religioso de nuestra Seraphica Orden, el qual antes q̃ enterrassen el cuerpo dl padre fray Nicolas, le puso en la cabeça del sieruo đ Dios. Y estādo vna muger mala de frenesia, pidieronle el dicho bonete. Y poniendole sobre la cabeça de la enferma se sintio mejor, y cobro en breue tiempo perfecta salud. Y prestādo Vincente Ambros el dicho bonete a diuersos enfermos, han curado milagrosamente de sus enfermedades.

Hieronymo de Leon mercader, vezino de Valencia, estuuo muy malo de calenturas modorras, y de frenesia: y hauiendo cinco dias que no podia en manera ninguna comer cosa alguna, le pusie-

pusieron sobre su cabeça el dicho bonete: y en el mismo punto conocieron mejoria en el:y pidio con lleno juyzio que le diessen a comer,y comio. Y luego en breues dias tuuo salud perfecta: confessando, y diziendo a todos que nuestro Señor se la hauia dado por los merecimiẽtos del padre fray Nicolas.

Al Conuento de nuestra Señora de Iesus,llego vn religioso de nuestra Ordẽ llamado fray Thomas Oton, de nacion Genoues,con vnas tercianas que le trayan muy fatigado:durauanle mucho tiempo hauia. Y no hallando remedio,rogo al enfermero del dicho Conuento, llamado fray Miguel Llorente, que le pusiesse sobre la cabeça la capilla del padre fray Nicolas, porque tenia por muy cierto que si le ponia la dicha capilla,no le tomaria mas la terciana,y nuestro Señor le daria salud. Dissiriendolo hasta otro dia que le hauia de tomar la terciana,que le venia siempre con muy grã frio, antes que le tomasse le

se, le vistieron la capilla del sieruo de Dios, encomẽdãdose el enfermo muy deueras a el. Y fue nuestro Señor seruido, que no le tomo mas la calentura, ni el frio, antes se hallo con mucha salud.

Fray Ioan de Fonseca de nació Portugues de la Orden de nuestro padre sant Francisco, de la Prouincia de Portugal, llego al sobredicho Conuento d Iesus de Valencia, adonde le tomaron vnas tercianas dobles: hauiendo estado enfermo dellas por dos vezes, y por espacio de quatro meses, despues de ocho dias que las tenia, le amonesto el dicho enfermero, que se encomendasse al padre fray Nicolas: y le pusiesse su capilla. Hizolo ansi el enfermo con mucha fe y deuocion. Y puesta, no le vino mas la calentura, ni despues le acudio, y alabando al Señor, con salud y muy contento se fue a su patria desseada.

Fedrique Geriol hijo de Vincente

Geriol

Ceriol ciudadano, que en este año es Iurado de la ciudad de Valencia, y de Ysabel Lorença Ceriol su muger, vezinos de dicha ciudad: fue el primero dia de Deziẽbre del año mil y quiniẽtos y ochenta y quatro, a holgarse a la Albufera (que es vn lago de agua de tres leguas de largo, y casi vna de ancho, y esta vna legua buena dela dicha ciudad, en el qual sin la muchedumbre de peces, hay grandissima cantidad de aues de diuersas maneras.) Yẽdo pues el dicho Fedrique Ceriol a la dicha laguna, y queriendo disparar vna escopeta, o arcabuz para matar vnas anades, que las ay muchas, succedio que corriendo vn poco de viento, a la que queria apuntarse para tirar, cayo vna centella de fuego en el fogon, y disparo inpensadamente, y la llama del poluorin le dio en medio de los ojos, y en el rostro: de manera que quedo ciego, sin poder ver poco ni mucho. Y deste modo camino cerca de vn quarto de le-

gua, pueftas las manos en los ojos. Llego a cafa de fus padres, llaman los cirurgianos para que le curen: los quales tuuieron por muy cierto, que del todo eftaua ciego. Quedole el roftro todo abrafado, y quemado, y tanto que ponia laftima a quien lo miraua. Viendo fe affi tã laftimado, toda la noche inuoco al padre fray Nicolas (de quien era deuotifsimo, y lo fue tãbien viuiẽdo el fieruo đ Dios) para q̃le fueffe intercesfor con Dios nueftro feñor: lo mifmo hizieron fus padres, y todos los de cafa. Pufieronle encima vnos agnus que hauian fido del padre fray Nicolas. Quando vino por la mañana fe fintio fano, y con la vifta muy clara, y fin lifion alguna en todo fu roftro, ni feñal: y fin faltarle cabello alguno, ni en la barba, ni en las cejas, ni en los parpados. Lo qual caufo a todos eftraña admiracion. Y viendo tan gran milagro, y merced como Dios les hauia hecho, le alabaron, y bendixeron, quedando

muy mas deuotos de su sieruo fray Nicolas.

A Pedro Ioan Monleon corredor d censales, vezino de Valencia, le dierõ vna cuchillada muy terrible, dende la sobreceja del ojo yzquierdo, tomãdo la siene hasta junto la oreja, cuya señal tiene hasta el dia de oy: y quando se la dieron cayo tres vezes en tierra, prouandose a leuantar, y no pudo. Y le sobreuinieron vomitos, camaras, y calẽtura. Sacaronle de la herida tres huessos, y era tan honda que le ponian en ella siete mechas, de modo que se vio con peligro de muerte. Confesso, y cõmulgo, y hallandose tan malo, al quarto dia que le hirieron, se encomendo muy deueras al padre fray Nicolas, rogando que le traxessen la capilla. Traesela, y en entrarla por el aposento, sintio el enfermo muy gran fragrancia de vn olor muy suaue. Ponenle la dicha capilla con mucha deuocion en la cabeça, llamando el enfermo, y todos al

fieruo de Dios,que procuraſſe cõ nue
ſtro Señor le dieſſe ſalud. Tuuo la capi
lla por eſpacio devna hora,y en quitar
ſela,ſele broto la herida con abundan-
cia de ſangre,y cierra manera de agua,
parandole luego la calentura,y cama-
ras,ſintiendoſe con tanta mejoria,que
dentro de nueue dias ſe leuanto de la
cama: teniendo por milagro lo que el
Señor en ſu herida hauia obrado por
interceſſion del padre fray Nicolas.

Melchior Guerau mercader,vezino
de Valencia,tuuo vn hijo llamado Ga
ſpar Guerau muy enfermo de vna cay
da, que hizo tropeçando en vna pie-
dra,dando cõ la rodilla en la piedra ca
yo en tierra,perdiendo la habla. Hin-
choſele la rodilla,y el muſlo,y encen-
dioſele flemon,y apoſtemoſele: de ma
nera que ſe la huuierõ de abrir. Sobre-
uinole tambien calentura muy rezia.
Viendo eſto ſus padres,temieron mu-
cho. Y encomendandole con deuo-
cion,y fe al padre fray Nicolas,le offre

cieron, que si les alcançaua salud de nuestro Señor para su hijo, le lleuarian a su sepultura en memoria de tã gran merced vna pierna con vn muslo de cera. En hauer hecho el voto, se le quito al hijo la calentura, y començo a mejorar la herida. Y tuuo en breues dias salud. Lo qual sus padres tuuieron por milagro, segun el mal estaua emponçoñado.

Fray Martin Esteuan sacerdote, de la Orden de nuestro Seraphico padre sant Francisco, de vn grano que le salio en la pierna yzquierda, se le encendio fuego en ella, por lo q̃l estuuo dos años enteros en la cama. Y aplicandole muchos remedios, le cortaron muchos pedaços de carne. Y començando en el tercero año de su enfermedad a conualecer, andaua cõ vnas muletas de palo, sin poderse refirmar, porque tenia vna grande llaga, de las heridas que le hauian dado quando le cortauan la dicha carne. Encomẽdose muy deue-

deueras al padre fray Nicolas, y le hizo nueue dias oracion, visitando en todos ellos su sepulchro. Y fue nuestro señor seruido, que sinhazerse nueuas medicinas se sintio con nueuas fuerças en la pierna, y tantas que al noueno dia pudo caminar sin muletas sin sustentarse con cosa alguna: y oy camina sin ellas, alabando a Dios nuestro Señor en su sieruo.

¶ *Capitulo LVII. De como el Señor libro a muchos de graues calenturas, por intercession de su sieruo.*

ESperança Sabina donzella, vezina de Valencia, estando enferma de graues y peligrosas calēturas, despues de algunos dias que le durauan, con mucha deuocion se puso la capilla

del padre fray Nicolas ſobre ſu cabeça, a las cinco de la tarde, y aquella miſma noche le dexo la calentura, no quedandole raſtro alguno: y el dia ſiguiente ſe leuanto de la cama con mucha ſalud: teniendolo ella por muy gran milagro, porque en tan breue tiempo no era poſſible cobrarla tan perfecta.

Antonio Ioan Arnau vezino de Valencia, tuuo muy grandes calenturas, con la enfermedad que dizen de papetas: de modo que ſe le vino a hinchar todo el roſtro y cuello. Entendiendo que eſtaua con notabiliſsimo peligro de la vida: y oyendo las marauillas q̄ dezian del padre fray Nicolas, rogo q̄ le traxeſſen la capilla del ſieruo d̄ dios. Deſpues de hauerſela traydo, la puſieron ſobre ſu cabeça. Encomendandoſe el enfermo al bienauenturado padre: antes que le quitaſſen la capilla, començo a repoſar, y ſe adurmio por eſpacio de hora y media, cō hauer algunos dias q̄ no podia dormir. Y deſpertando

tando sintio muy gran mejoria: y se le fue deshinchando el rostro y cuello, y dentro de muy breues dias estuuo bueno. Y se tuuo por el enfermo, y por los de su casa por milagrosa esta salud.

Ysabel Lorença, y de Ceriol muger de Vincente Ceriol, embio a llamar vna muger su vezina, que biuia junto a vna casa que tienen en la huerta de Valencia, por respecto de vn niño hijo dela dicha vezina, que se le moria de graues calenturas: y tã al cabo que ya tenia rõquera, como muchos que mueren. Y la dicha Ysabel Lorença le puso encima al muchacho enfermo vnos agnus que le dio el padre fray Nicolas siendo biuo. Y encomendandoselo todos los de casa, luego abrio los ojos, y fue mejorando.

Fray Ioan Serra de la Ordẽ de nuestro padre sant Francisco, testifico, que vn amigo suyo llamado Gregorio de Verucia cirurgiano estaua muy malo de calenturas enel hospital general de Valen-

Valencia, las quales passauan dos meses que tenia, y le hauiã sangrado diez y ocho vezes. Y viendole con la lengua negra por el gran ardor de la calẽtura, y con disposicion que se moria, le lleuo la capilla del sieruo đ Dios, amonestandole que se le encomendasse, y rogasse que le alcançasse salud de nuestro Señor. Puso la dicha capilla sobre el enfermo: luego la noche siguiente se hallo sin calẽtura, y al tercero dia estuuo tan cõualecido, que fue por sus pies a visitar al dicho religioso, que estaua en el Conuento de sancta Maria de Iesus: haziendole gracias de la merced ꝗ le hauia hecho en ponerle la dicha capilla, y del buẽ cõsejo que le hauia dado, de que se encomendasse al padre fray Nicolas, por cuyos merecimientos entendia ciertamente, que el señor le hauia dado salud.

Catherina Monserrada casada con fulano Monserrat, hija de Lope Yuañez vezino de Valencia, estuuo muy

enfer-

enferma de agudissimas calenturas, y con gran peligro de su vida, y cõ las calenturas le sobreuino que estando preñada mouio. Lo qual la puso en tanto aprieto, que dixo el medico que la curaua, que ya aprouecharian poco qualesquier medicinas q̃ le hiziessen, porq̃ era su enfermedad mortal, si ya del cielo no le venia el remedio. Hallandose la dicha enferma en tal estado, cõ muchas lagrymas de deuocion pidio fauor al bienauenturado padre fray Nicolas: y acordandose que hauia librado a vna tia suya de vna enfermedad grauissima, rogo que le traxessen la capilla del sieruo de Dios, porque ella cõfiaua en el Señor, que si la ponia en su cabeça, tendria luego salud. No fuerõ negligentes en se la traer, y el religioso que la traya, la puso sobre la cabeça đ la enferma, y ella la beso con grandissima fe, y confiança en el Señor, que cobraria salud por intercession deste su sieruo. Y assi fue, que luego sintio gran

mejoria, y continuo su salud con hazimiento de gracias a Dios nuestro Señor que se hauia apiadado della, por las oraciones del bienauenturado padre fray Nicolas.

El muy Illustre, y muy Reuerendo señor don Ioan Frigola Capiscol dela yglesia mayor de Valencia, y Arcediano de Moruiedro, estuuo muy enfermo en la villa de Madrid, en casa de sus padres el Illustrissimo señor don Simon Frigola, Vicecanceller de Aragon, y doña Ysabel Yñigo, y de Frigola muger del dicho Señor, de vna terrible enfermedad de calenturas continuas, y de estraño dolor de cabeça, la qual le duro por espacio de nueue meses continuos: y el dolor de cabeça era tan grande, y excessiuo, que no podia consentir en manera alguna que le tocassen a ella. Aplicaronle muchas medicinas, y ninguna le aprouecho, con tener tres Medicos que le curauan. Y particularmente entendia tambien en

ſu cura, vn Medico muy affamado en la Corte, y gran herbolario, llamado Maeſtre Lorenço. Y viendo que no aprouechauã las medicinas que le aplicauan, trataron de abrirle la cabeça, aũ que no ſe effectuo, porque le acudio, y acrecẽto la enfermedad tan grauemẽte, que le traxo al punto de la muerte. Sobreuinieronle por eſpacio de nueue dias juntamente con la rezia calentura y dolor de cabeça, camaras de ſangre cõtinuas: y vna tarde entre dichos dias hizo ochenta camaras de ſangre, y fue tanta la debilitacion, y flaqueza, que le acudieron algunos deſmayos: y los Medicos que le viſitauan, ſe reſoluieron que en manera alguna no podia biuir, y que moriria preſto. Y viſpera de los ſanctos Medicos ſant Coſme y Damian, vino a tanto eſtremo, q̃ penſaron ſe moriria aquella noche. Llenos de congoxa los dichos ſus padres, por que le amauan mucho, le llorauan ya como muerto. Y vna tia ſuya hermana

de ſu

de su madre llamada sor Iuliana Yñigo y de Cãpos, beata de la tercera Orden de nuestro padre sant Francisco, viendo al dicho enfermo en tan grande estremo, con muchas lagrymas entro al aposento donde estaua llorando su madre, y le dixo: Hermana mia encomendemos muy de coraçon al bienauenturado padre fray Nicolas, que alcance gracia con nuestro Señor sea seruido de dar salud a vuestro hijo, y mi sobrino tan querido. A quien respondio la madre: Hermana mia en este punto le estaua encomendando a nuestro Señor que le diesse salud por los merecimientos del padre fray Nicolas. Seriã las ocho de la tarde quando inuocarõ à este gran sieruo de Dios. Cosa marauillosa, y digna de notar: en la misma hora de las ocho se adurmio el enfermo, y no desperto en toda la noche hasta la mañana que despertando, dixo: Ya me puedo leuantar que me siento muy bueno, y sin ningun dolor de ca-

beça:y de hecho se hallo con esfuerço para leuantarse de la cama, y se vistio, sin calentura, ni camaras, ni dolor de cabeça. Y ansi lo vieron los Doctores por la mañana quando le vinieron a visitar, hallandole sin calentura, ni rastro della, y sano del todo. De lo qual quedaron muy marauillados, y entendieron claramente ser aquella repentina salud sobre natural, y venida del cielo, porque naturalmente no entendian ellos que tan repentinamente pudiesse quedar libre de tan prolixa, y graue enfermedad.

¶ Capitulo LVIII. De como el Señor libro a otros deuotos de graues enfermedades por los merecimientos del padre fray Nicolas.



En el


N en el mes de Iulio, del año mil y quinientos, y ochẽta y cinco, Mariana Thomasa vezina de Valencia, con ocasion de vn parto mortal que tuuo, y estar treynta y cinco dias continuos, sin que se entẽdiesse que en todos ellos huuiesse dormido en manera alguna: por lo qual vino a perder el juyzio, de tal manera, q̃ no estaua en si, ni sacauan della traslado alguno. Durole esta enfermedad dos meses y medio: en el qual tiempo se le aplicaron muchas medicinas. Viẽdola sus padres tã fuera de si, y que no le aprouechauan los tantos remedios que le hauian hecho: acudieron al verdadero medico de nuestras almas, que por remediarnos baxo del cielo, y con su diuina sangre lauo las manchas de nuestras culpas. Y siẽdo los dichos padres deuotissimos del padre fray Nicolas, rogaron con mucha fe, y deuociõ al Señor, que fuesse seruido de dar sa-

lud a la hija, por los merecimientos de ste su sieruo. Y con esta confiança, y fe, embiaron al Conuento de sancta Maria de Iesus por la capilla del dicho biẽ auenturado padre. Traxeronla, y poniendola en la cabeça de la enferma, luego se sintio con perfecta salud, cobrando su lleno juyzio, no sin grande admiracion de todos los que estauan presentes. Y la tiene el dia de oy, q̃ contamos onze de Abril, mil y quinientos y ochenta y seys, por lo qual la enferma, y sus padres, con los demas que esta tan repentina salud vieron, alabarõ a Dios nuestro señor por la merced que les hauia hecho en dar salud a aquella enferma, por los merecimientos de su bienauenturado sieruo fray Nicolas Factor.

Hieronyma Gomiz muger de maestre Nicolas Pedros calcetero, vezino de Valencia, haura como dos años que cayo en vnas grandes calenturas continuas, a la qual sangraron catorze ve-

zes, y

zes:y con las calenturas tenia vn accidente de vomitos muy grande,no pudiendo retener cosa alguna de las que comia. Llego su enfermedad a tal punto que los Medicos la tuuierõ por muy peligrosa. Visitandola vna vezina suya llamada Anna de Cortes, y de Monseu, tan debilitada, y flaca, y con tanto peligro: y sabiendo que la dicha enferma era muy deuota del bienauentura do padre fray Nicolas, le dixo, que se encomendasse muy deueras a nuestro Señor, y le rogasse que fuesse seruido de darle salud por los merecimientos del padre fray Nicolas, y que ella haria lo mismo. Y diziendole esto le puso vn poco de habito del sieruo de Dios: y encomendandosele la enferma cõ mucha deuocion, y lagrymas, aquella noche estando muy fatigada, y sin dormir (como de ordinario no dormia en aq̃lla enfermedad) vio vn frayle de sant Francisco que subitamente se le llego a la cama en cõpañia de muchos otros

del mismo habito, con vna vela encendida en su mano, elqual le dixo oraciones: y lo mismo hizieron los demas religiosos que venian en su compañia, y que no entendio que oraciones rezauã, mas de que en acabar de rezar, desaparecieron. Y luego le acudio a la enferma grandissimo sudor, dexandole subita, y repentinamente la calentura: de tal manera que dentro de tres dias, se leuãto de la cama para dar recaudo, y todo seruicio en su casa: y se pudiera luego leuantar (como ella misma testifica) sino la detuuierã por assegurar mejor su salud, y dixo: Que aquel frayle q̃ le aparecio, que fue el padre fray Nicolas, y que a los demas no los conocio: pero que entendio claramente q̃ nuestro Señor por su infinita misericordia le hauia dado salud por los merecimiẽtos del bienauenauenturado padre F. Nicolas.

Francisco Luys d̃ Ariño, Doctor en ambos drechos, vezino de Valencia,

tuuo

tuuo a su muger llamada Ysabel Ioan Valles de Ariño muy enferma de grãdes calẽturas, cõ ocasion de hauer mouido, o mal parido dos criaturitas, a los cinco meses de su preñez, y con las calenturas le sobreuinieron camaras, y desmayos, con tanto peligro que trataron de darle el olio sancto, y los Medicos dixerõ que era clarissimo, y muy manifiesto el peligro, y riesgo que tenia de morir. Y teniẽdo el sobredicho Francisco Luys de Ariño, gran deuocion al padre fray Nicolas, y viendo q̃ las medicinas que los Medicos aplicauan no eran de effecto alguno: rogo q̃ le traxessen la capilla del sieruo d̃ dios: y trayendola la pusieron en la cabeça de la enferma: y la enferma la recibio con grandissima deuocion, encomendandose de todo su coraçon al padre fray Nicolas. Y enel mismo punto sele quitaron las camaras del todo, y la calentura, y tambien los desmayos: cobrando tanta salud, y fuerças, que den-

tro de tres dias se leuanto de la cama, y camino por casa, alabando marido, y muger a Dios por la merced que les hauia hecho por los merecimientos dl bienauẽturado padre fray Nicolas su sieruo.

Vincenta Majans donzella, vezina de Valencia, siruiendo en casa de Phelipe de Gauna ciudado vezino de la dicha ciudad, estuuo muy enferma de calenturas, y gran dolor de cabeça por algunos dias. Viendola assi su señora, llamada Francisca Saydia, le dio vn pedacito de habito del padre fray Nicolas, para q̃ le lleuasse sobre si: y la amonesto que se encomendasse a el. Hizolo assi la enferma, que tomado el pedacito de habito con deuocion, lo puso dẽtro su boca (como la enferma me refirio a mi) y rezo cinco vezes el Pater noster con el Aue Maria: y encomendandose al padre fray Nicolas, que rogasse por ella, en el mismo punto se sintio con tanta salud, y fuerça, que se le-

tanto d̃la cama,y firuio en cafa, como fino huuiera eftado enferma.

Doña Yfabel Mafco donzella, vezina de Valencia,padecio vna graue enfermedad de calenturas,tercianas dobles:fangrarôla ocho vezes: y vn Miercoles fanctô hallandofe muy mas fatigada que en los otros dias, rogo con muy grande encarecimiẽto que le traxeffen la capilla d̃l padre fray Nicolas, la qual por la mañana Iueues fancto, a las feys fe la traxeron:y poniendola ella mifma fobre fu cabeça, la tuuo por efpacio de dos horas, rogando a nueftro Señor fe apiadaffe della, y a fu fieruo fray Nicolas que no la defampараffe,y le alcançaffe falud de tã benigno, y tã mifericordiofo feñor. Hizole Dios la merced, porq̃ en effe mefmo punto fe le quito totalmente la calentura,fin que mas le vinieffe aquella enfermedad.

Fray Ioan Baptifta Marin facerdote Theologo, predicador, y confeffor de la Or-

la Orden de nuestro padre sant Francisco, estuuo muy enfermo de calẽturas continuas en el Conuẽto de sanctaMaria de Iesus de la ciudad de Valencia, las quales le duraron por espacio de quatro semanas, y le lleuaron a tal punto, que quando le truxeron los sanctos Sacramentos, oyo dezir alos Medicos que se moria muy apriessa. Y antes de comulgar pidio con mucha deuocion que le pusiessen en su cabeça la capilla del padre fray Nicolas, prometiendo vna Missa de gracias, al Señor, si le daua salud por intercession de su sieruo, ponēle la capilla, la qual tuuo hasta hauer recebido el sanctissimo Sacramento del altar: y en hauer comulgado, sintio notablemente mejoria, y començo a comer, que antes no podia, y dexandole la calentura; dentro de tres dias se leuanto de la cama, y viendo en su persona tan subita mutaciõ, y el hauer podido tan presto leuantarse de la cama, le parecio cosa no natural, sino muy
mila-

milagrosa. Y despues de sano y esforçado le dixo el doctor Montesa, que en dicha enfermedad le hauia visitado, q̃ hiziesse gracias a Dios que le hauia librado de tan gran peligro, porque verdaderamente del cielo le vino el remedio y salud tan repentina.

¶ *Capitulo LIX. De como el Rey don Philipe nuestro señor escriuio al muy sancto Padre Sixto V. de la Orden de nuestro padre sant Francisco, en fauor del sieruo de Dios fray Nicolas: y al Conde de Oliuares su Embaxador de Roma.*


Ouernando felicemẽte la sancta silla Apostolica Sixto V. como oy gouierna con gloria immortal. El qual

qual siendo de pocos años, dexando a sus padres, tomo el habito de nuestra Seraphica Religiō Franciscana, a quiē por sus grandes letras, prudencia, y virtudes, promouio a la dignidad de Cardenal, el bienauenturado padre Papa Pio V. de eterna memoria (el qual fue de la sacratissima Orden de los padres Predicadores) y vacando la silla Apostolica por muerte del muy sancto padre Gregorio XIII. que con tanta paz y quietud rigio la suprema silla: fue elegido con summo aplauso del sacro consistorio de los Illustrissimos Cardenales en pastor vniuersal de toda la yglesia el dicho Cardenal, que llamauan Montalto, y tomo por nombre Sixto V. sobre cuya election se hizieron singulares, y muy raras muestras de contento en toda la Christiandad, pues en el primero año de su Pontificado, celebradas las Cortes generales de Aragō en la villa de Monçō, año M.D.Lxxxv. Y enel principio del año ochēta y seys,

a diez

a diez y nueue dias del mes de Henero, vn Domingo vispera de sant Sebastian, entro enla ciudad de Valencia la sacra Catholica, y Real Mageſtad del Rey don Phelipe nueſtro ſeñor, y con su Mageſtad venian la Alteza del Principe don Phelipe nueſtro ſeñor, y la ſereniſſima Infanta doña Yſabel Eugenia Clara, ſus hijos. Eſtuuo ſu Mageſtad en Valēcia, haſta el Lunes de Carneſtoliendas, que fue a diez y ſiete de Hebrero, en el qual dia ſalio, dexando laſtimada toda eſta ſu ciudad, por lo mucho que todos ſintieron ſu real partida, y auſencia. En vno deſtos dias q̃ enla ciudad eſtuuo, ſu Mageſtad fue vn deſpues de comer con ſolo los ſereniſſimos Principe, y Infanta, y muy pocos Señores, al Conuento de nueſtra Señora de Ieſus. Y deſpues de hauerhecho oracion al ſanctiſſimo Sacramento, le moſtraron donde eſtaua el cuerpo del bienauenturado ſieruo đ Dios fray Nicolas, adonde ſe detuuo vn poco. Y

co. Y entrando en el Conuento le passeo casi todo, vio la libreria dl Choro, y le parecio bien. Despues subio a la enfermeria, y entro en la celda, donde acabo su bienauenturada vida el sieruo de Dios. Tambien entraron en ella el Principe, y la Infanta: sobre la cama donde murio, estaua tendido vn habito que tenia vestido quãdo salio su dichosa alma del cuerpo, para gozar de su criador, del qual las damas de la Infanta por la gran deuocion que al sieruo de Dios tenian, cortarõ muchos pedacitos, y se los lleuarõ por reliquias. Passados despues desto ocho o diez dias fue suplicado a su Magestad fuesse seruido de dar su real fauor para que su Sanctidad tuuiesse por bien de dar licencia, por los medios que la sancta Yglesia tiene, para que el dicho sieruo de Dios fuesse honrado y su bienauẽturado cuerpo venerado en esta ciudad, y Reyno, atento a la grandeza de su Sanctidad, y obras marauillosas, y mila-

milagrosas, que nuestro señor por los merecimientos deste su sieruo ha hecho, y cada dia haze. Mando su Magestad remitir la suplicacion a su supremo y real Consejo de Aragon. En el qual se decreto que haria su Magestad muy gran seruicio a Dios nuestro señor, y merced a todo este su Reyno, y religiõ de san Frãcisco, de inclinar sus reales y Catholicas entrañas, a mãdar escriuir de su parte a su Sanctidad tuuiesse por biẽ de conceder lo suplicado: y su real Mag. que de su niñez tiene el coraçon inclinado a toda piedad, y religion, escriuio a su Sanctidad sobre este negocio tan pio. Y assi mismo escriuio al Cõde de Oliuares su Embaxador de Roma, mandandole q̃ entendiesse en representar a su Sanctidad, quanto se seruiria Dios nuestro señor dello.

El tenor delas cartas me parecio enxerir en este capitulo, para consolaciõ delos deuotos del sieruo de Dios: y tã bien para que dias y noches no cansen

de suplicar al Señor por el felice success so de tan sancta obra.

¶ Tenor de la carta que el Rey nuestro Señor escriuio a su Sanctidad.

Muy sancto Padre.


L Conde de Oliuares mi Embaxador escriuio lo que del entēdera V. S. sobre la canonizacion q̃ los de nuestra ciudad de Valencia, y otros dessean del Religioso

ſo fray Pedro Nicolas de la Orden de ſant Franciſco, de quien terna ya V. S. noticia. Suplico a V. Beatitud, que dandole entera fee, y creencia en todo lo que de mi parte le dixere ſobre ello, tenga por bien, de que por la forma que la ſancta Sede Apoſtolica tiene acoſtumbrada, ſe llegue a entēder los meritos de vida de dicho Religioſo, y llegando a lo que ſe entiende que eran, ſe digne de hazer la dicha canonizacion, q̄ por los reſpectos que el dicho mi embaxador repreſentara, lo recibire en ſingular gracia de V. Beatitud, cuya muy ſancta perſona guarde nueſtro Señor, a proſpero y felice regimiento de ſu vni-

uersal yglesia. De Vallada, a veynte y ocho de Hebrero, mil y quinientos, y ochenta y seys.

De V. S. muy humilde y deuoto hijo.

Don Phelipe por la gracia de Dios, Rey de España, &c.

El Rey.

Saganta.

Tenor

¶ Tenor de la carta que escriuio el Rey nuestro Señor a su Embaxador de Roma el Conde de Oliuares.



El Rey.



Mbaxador. Por algunas personas fide dignas nos ha sido hecha relació que a xxiij. de Deziembre, del año M.D.Lxxxiij. En el Monesterio de nuestra Señora de Iesus de nuestra ciudad de Valencia, murio vn Religio

so de dicha Orden llamado fray Pedro Nicolas, en opinion que nuestro Señor ha obrado, y obra de cada dia en vida, y despues de muerto, por su medio algunos milagros, y que es tenido por todos los deste Reyno, y otras partes en deuocion grande. Y suplicado que atento lo susodicho, y que se tẽga su cuerpo en veneracion, tuuiesse por bien de interceder con su Sanctidad, sea seruido conceder vn breue de canonizacion particular, para que en dicha ciudad, y otras partes se puedã hazer las diligencias necessarias a este proposito, y si por la largueza dellas se dilatare, que enel entretanto se trate de su beatificacion a effecto que se pueda rezar, y hazer officio del. Y siendo este negocio de la calidad, y im
por-

portancia que es, os dezimos, encargamos, y mandamos, que vos ayudeys cō todo calor a esta intencion, y proposito; y supliqueys a su Sanctidad de mi parte, que por la forma que la sancta Sede Apostolica tiene acostumbrada, llegue a entender los meritos de vida de dicho padre: y llegando a lo que se entiende que eran, se digne hazer la canonizacion q̄ se dessea, por la gran de satisfacion que en dicha ciudad de Valencia se tiene, de muchas obras dignas de memoria que el hizo; para lo qual va con esta carta para su Sanctidad en vuestra creencia, y de que en lo susodicho vseys de la diligencia, y breuedad que huuiere lugar, recebiremos de vos accepto seruicio. Dat. en Valliada, a veynte y ocho de Hebre-

brero, mil y quinientos y ochenta y seys.

Yo el Rey.

V. Frigola Vicec. V. Sapena R.
V. Comes Geñ. Thes.
V. Campi R. V. Terça R.

Saganta.

¶ Capitulo LX. En el quál concluyendo la materia deste libro, se escriue el traslado de dos cartas que escriuieron los señores Iurados, y Diputados de la ciudad de Valencia, al muy sancto Padre Sixto V. pidiendo la beatificacion del sieruo de Dios fray Nicolas,

EN el año del señor de mil y quinientos, y ochenta y seys, siendo Iurados de la insigne ciudad de Valencia, los Illustres señores mossen Hieronymo Artes de Albanell cauallero, Iurado en cabeça de los caualleros, y Nofre Martorell, Iurado en cabeça de los ciudadanos, mossen Miguel Angel Sẽtescreus, Ioan Baptista Sapena, Miguel

Nofre de Cas, y Vincente Furio Cerriol; como entendiessen las obras tan marauillosas que cada dia se yuan descubriendo del padre fray Nicolas, las quales Dios nrõ señor obraua en diuersas personas, por los merecimiẽtos del sieruo de Dios fray Nicolas. Y que sobre las dichas obras milagrosas haniã testificado juridicamente, con juramẽto sobre los sanctos Euangelios, passados trecientos testigos, personas verdaderas, y dignas de fe. Y acordandose q̃ los Iurados sus immediados predecessores hauian por parte de la dicha ciudad, y en nombre della (como consta al principio deste libro) suplicado al Illustrissimo señor Patriarcha, y Arçobispo de Valencia, que fuesse seruido de mandar tomar sobre todas estas cosas informacion juridica. Viendo que la dicha informacion yua tan pujante, y con tanta copia de testigos tã dignos de toda acceptaciõ: y assi mismo la grã deuocion que toda la ciudad, y Reyno

al biẽ-

al bienauenturado fieruo de Dios fray Nicolas tiene. Mouidos con zelo de la honra de Dios, y de la obligacion que tienen a fu ciudad, y patria, como padres, y Regidores della: determinaron con maduro confejo, y parecer, de fuplicar al muy fancto padre Sixto V. fueffe feruido de mandar examinar la vida, y muerte del dicho padre fray Nicolas: y tambien las obras milagrofas que Dios nueftro feñor ha hecho por los merecimientos defte fu fieruo, affi en vida como defpues de fu muerte, y haze cada dia con los q̃ con deuocion le inuocan, y llaman en fus enfermedades, afflictiones, y trabajos. Y afsi efcriuieron a fu Sanctidad fobre efto. Cuyo tenor es el figuiente, traduzido de Latin en Romance.

Beatiſsimo padre.

SOn tan prodigiofas las obras milagrofas que el fieruo de Dios fray Pedro

Pedro Nicolas Factor, professo de la Orden del Seraphico sant Francisco, d la Prouincia de Valencia, de la regular obseruancia, y hijo, y natural de la misma ciudad, por el discurso de su vida ha hecho: que como padres, y Consules desta Republica, nos obligan a dar noticia dellas a V. Sanctidad, a quien tan particularmente como las demas cosas de la yglesia, toca calificar, y censurar semejantes obras. Y para que cō mas cumplimiento se embiasse esta relacion a vuestra Sanctidad, nosotros a quien es dado en particular el regimiēto de la ciudad, con los demas consejeros della, suplicamos al Illustrissimo, y Reuerendissimo Patriarcha, y Arçobispo mandasse hazer diligēcia, y tomar informacion juridica, de testigos fide dignos que hauian visto, y tocado cō sus manos la multitud de obras milagrosas, y marauillosas q̃ obraua Dios nuestro Señor, por intercession del dicho bienauenturado su sieruo. Hecho

por el Illustrissimo Patriarcha este exa
men, se hallaron passados de trecien
tos testigos, que con juramento affir-
maron hauer visto cosas tan prodigio-
sas, que arguyan la sanctidad de dicho
padre, y sieruo de Dios fray Nicolas;
y que en vida y muerte fueron heroy-
cas sus obras. De donde todas las ciu-
dades, villas, y lugares deste Reyno, e-
stan tan edificados, y es tanta la deuo-
cion que al dicho padre fray Nicolas
tienen, que en sus trabajos, enfermeda
des, y necessidades, no cessan d implo
rar su auxilio, y fauor. Y por la miseri-
cordia del Señor, y intercession de su
sieruo, son ayudados, y fauorecidos.
La obligacion tan grãde que tenemos
de mirar por el bien comun nos obliga
a que prostrados humilmẽte a los pies
de V. Sanctidad, le supliquemos, se sir-
ua de mandar dar comission a algũ pre
lado, o a otro, a quien la merced de V.
Sanctidad fuere, que guardando el or
den que la silla Apostolica en semejan
tes ca-

tes casos acostumbra, vea, y examine dichas obras milagrosas, para que merezcan alcançar la aprobacion de la sancta silla Apostolica. Y con la misma humildad suplicamos a V. Sanctidad haga merced a este Reyno de darlugar que el dicho sieruo de Dios tenga la honra en la tierra, de la qual piamẽtẽ creemos que esta coronado enel cielo: assentandole en el Cathalogo delos sanctos: o alomenos que enesta ciudad, y Reyno se pueda rezar officio diuino del. Que ademas de la confusion que sera para los hereges enemigos de la honra que se deue a los sanctos, sera consuelo, y augmento de la deuocion de los fieles, y resultara en honra de Dios nuestro señor, que es glorioso en sus sanctos. Y confiados de la acostumbrada clemencia de V. Sanctidad, y dl zelo que de augmentar nuestra Fe Catholica tiene; no mas, de q̃ quedamos siempre rogando a la Mageſtad diuina conserue muchos años con cumpli

da salud, en la silla Apostolica, tan principal Pastor, Adalid, y General de la grey del Señor, para felicidad, y bien d todo el Christianismo: y para mayor augmento de gracia en esta vida, y gloria en la otra. Dada en Valencia à 29. de Março, año 1586.

Beatissimo padre.

Besan los pies sacratissimos de V. S. sus humildes hijos los Iurados dla ciudad de Valencia.

Hieronymo Artes. *Nofre Martorell.*

Gaspar Sentescreus. *Miguel Nofre de Cu.*

Ioan Baptista Sapena. *Vicente Furio Ceriol.*

Hernando Rebollo escriuano.

Con-

Considerando los señores Diputados de la ciudad de Valencia, la Excellencia dela vida llena đ virtudes, y sanctidad que hauia hecho el padre fray Nicolas, y las milagrosas obras que el Señor, no solo en la vida deste su bien auenturado sieruo, pero aũ en su muerte, y despues de muerto hauia obrado, y obraua cada dia por sus merecimientos, sobre los que han inuocado, y implorã su fauor, y socorro, Entendiẽdo quan gran seruicio harian a Dios nuestro Señor, y beneficio a todo este Reyno (del qual son Diputados, y por el officio que tienen se sentiã obligados a procurar que el dicho sieruo deDios fuesse venerado: y particularmẽte por ser natural Valenciano, nacido, criado, y viuido la mayor parte de su vida, muerto, y enterrado en ella) determinarõ con muy maduro acuerdo, y consejo đ escriuir, y suplicar al muy sancto padre Sixto V. que fuesse seruido de mandar examinar la dicha vida, y obras, para q̃

con

con auctoridad Apostolica pudiessen honrar en este Reyno al dicho su sieruo, cuya alma creyan piamente que esta reynando en los cielos.

El tenor de la carta es el siguiente, traduzido de Latin en Romance.

Beatissimo Padre:



N el año del Señor de M.D.Lxxxiij. a xxiij. de Deziẽbre, enel Conuento de sancta Maria de Iesus, fuera los muros de la ciudad de Valencia, murio el sieruo đ Dios fray Pedro Nicolas Factor de la Orden del Seraphico padre sant Francisco de la Prouincia de Valencia, de la regular obseruancia. El qual biuiendo florecio tanto en la vida de la perfectiõ Euangelica, que derramada la fama đ su sanctidad por diuersos Reynos, y Prouincias, tenemos por cierto haura llegado el olor, y rumor đ sus virtudes,

a los oydos de vuestra Sanctidad, y q̃ se entendera bien que el padre de las misericordias por ningun tiempo dexa de proueer a la sancta madre yglesia su esposa, de varones adornados de todo genero de virtudes, a cuyo exemplo la demas multitud de los fieles, camine a su vltimo fin, y bienauenturança. El dia de su dichosa muerte se vierõ euidentes señales de la sanctidad deste bienauẽturado padre: y entre otras vna, que causo grãde admiracion a todo el pueblo. Y fue tenelle nueue dias sin enterrar, y era mucha la fragrancia que echaua de su cuerpo, y estaua su rostro tan hermoso, y colorado, y sus manos braços, y pies, y todo el cuerpo tã blãdo, y tratable, como si estuuiera biuo. Por lo qual se mouieron todos los moradores de la ciudad a ver aq̃l bienauẽturado cuerpo del sieruo de Dios, sin quedar casi chico ni grande de todos los estados, que no acudiessen a visitarle, y venerarle, teniẽdole por muy

dicho-

dichosos los que podian allegar a besarle sus felices manos, y pies, y tomar algun pedacito del habito que sobre el cuerpo vestido tenia: y los que podian alcançar esto, o algun cabello de su corona, lo lleuauã como preciosa reliquia. Y saliã de alli compungidos de sus peccados, y con nueuos desseos de mejorar sus vidas. Vistas las obras marauillosas, y milagrosas que Dios ha obrado por intercession deste su sieruo, y que el Illustrissimo Patriarcha y Arçobispo desta ciudad ha puesto diligente cura, en examinarlas, por personas dignas de fe, y testimonios fidedignos, y que estan por el dicho Illustrissimo Arçobispo aprobados. Y por otra parte vista la increyble deuocion que todo el pueblo tiene a este bienauenturado varon, y que piadosamente creemos todos que goza de Dios en el cielo. Siendo los Diputados deste Reyno, a quiẽ por officio incumbe mirar por el bien comun, despues de ha-

uer tenido maduro consejo, determinamos por ser cosa de que nuestra Republica ha de ser tan mejorada, y todo el comun pueblo edificado, acudir a los sacratissimos pies de vuestra Sanctidad, y humilmente suplicalle, se sirua mandar hazer examen de las obras prodigiosas, y milagrosas deste sieruo de Dios por las personas que a la merced de V. Sanctidad pareciere, las quales examinadas, y vistas conforme, y segun la Orden que la silla Apostolica tiene en negocios tã graues, y arduos. Y como segun la prouança, y relacion q̃ las dichas personas a V. Sanctidad hizieren, se entienda que Dios nuestro señor ha collocado a este su bienauenturado sieruo fray Nicolas en el descanso de la gloria eterna: y por esso ser digno de veneracion en la tierra. Prostrados a los beatissimos pies de V. Sanctidad de todo coraçõ le suplicamos, sea el sieruo de Dios honrado en la tierra, pues tal se cree piamente que le tiene

en el

en el cielo. Y guardando el orden que la silla Apostolica acostumbra, sea escrito en el Cathalogo de los sanctos. Y entretanto que en esta dicha canonizacion se entendiere, suplicamos a V. Sanctidad se sirua de conceder facultad para que por todo el Reyno de Valencia se pueda publicamente rezar oficio diuino del, pues resultara dello honra muy grande a toda la Religion Christiana, y mucho lustre ala Seraphica Religion de sant Francisco, y a esta ciudad de Valencia: y este reyno quedara en perpetua obligacion de eternizar esta merced, y assentalla en el numero de las muchas que espera recebir de manos de vuestra Sanctidad, cuya vida, y estado prospere Dios nuestro señor: y augmente como cada dia estos humildes hijos de vuestra Sanctidad, y de la Silla Apostolica, suplican a su diuina Magestad, &c. De Valencia a treynta y vno de Março. Año del Señor de mil y quinientos y

ochenta y seys.

Beatißimo Padre.

Besan los sacratißimos pies de vuestra Sanctidad sus humildes hijos, los Diputados de Valencia.

Fr. Francisco monge de Cister. Don Ioseph Valles. Iayme Raphel Perpiña. Maestro fray Diego. Ioannes Baptista Bereyto. Nicolas Dezllor.

Dionysio Hieronymo Clemente, escriuano.



A ſera razon (Chriſtiano Lector) pongamos fin a la hiſtoria d̄ la vida, y muerte del bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor, y de los milagros que en diuerſas perſonas obro Dios nueſtro Señor por eſte ſu ſieruo.

Muchas coſas he dexado de eſcriuir, por no canſar al Lector: y tambien porque ſe van aueriguando, y prouando, y de cada dia ſe van deſcubriendo obras nueuas, que cierto es para alabar a ſu diuina Mageſtad, lo que cada dia nos viene entre manos, y aſſi tengo por muy cierto, que dandome el ſeñor ſalud, y vida, ſere forçado a ſacar a luz otras muy muchas marauillas, que el Señor, por interceſſion deſte ſu bienauenturado ſieruo obra. Y certifico al Chriſtiano Lector, que lo que mas trabajo en la recopilacion de la

vida del padre fray Nicolas me ha dado, ha sido el cercenar muchissimas cosas, que aunque eran dignas de notar, me parecio no escriuirlas, porque el libro fuesse mas manual, y acomodado para todos, solo escriui algunas de las mas principales, porque la memoria de tan gran sieruo de Dios no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco a poco, como lo acostumbra el mũdo: y tambien (porque como en el Prologo deste libro diximos) nos sea este bienauenturado padre vn biuo exemplo, y dechado perfectissimo, de donde podamos sacar las lauores de toda manera de virtudes.

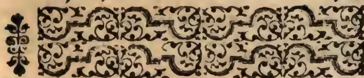
El padre de misericordias, y Dios de toda consolacion nos de gracia, y fauor, paraque lo sepamos bien hazer, procuremos lo quanto nos fuere possible, pues tanto nos va en ello. Y pues el Señor nos crio para que gozemos de sus diuinos deleytes, y nuestro coraçon estara inquieto hasta tanto que

boluamos a su diuina Magestad, corramos con priessa, y no paremos hasta que con clara vista veamos en aquella soberana patria, donde nos aguardan los sanctos, al amoroso Dios de todos ellos: a quien hago immensas gracias por la merced que me ha hecho, de darme su fauor, y gracia, para que entre tantas ocupaciones haya dado fin a esta obra, para gloria suya, y de la sanctissima virgen Maria madre de Dios y aduogada de los peccadores. La qual esta leuantada sobre todos los choros de los Angeles, gozando para siempre de su altissimo hijo nuestro señor Iesu Christo. El qual con su eterno padre, y con el Espiritu sancto biue, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amē.



Laus Deo, & Deiparæ Virgini.





Lyras en loor del

bienauenturado padre fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden del Seraphico padre sant Francisco, hechas por Vincente Ioachim de Mirauet.

¶ Nicolas vuestra vida
no dexa de causarnos grāde espanto,
y aunque no fue entendida,
sino ha sido algun tanto,
ya el mūdo os reputaua por vn santo.

¶ Essas eleuaciones
dauan señal de quāto Christo os ama,
y en

y en las contemplaciones
al cielo os encarama,
Mat.12. y en su viña a cauar de niño os llama.

¶ El açadon tomastes
para cauar, que fue la penitencia,
y tal paga lleuastes
Iob.2. qual Iob con su paciencia,
Gen. 6. & 7. y como el buen Noe por la obediencia.

Luc.6. ¶ A Lazaro lamian
los perros, vos al pobre mas llagado,
sus llagas no os mouian
de tan mortificado,
Esai.53. pues por leproso Christo es figurado.

¶ Los ojos siempre puestos (dre,
en Christo, y en Frãcisco vuestro pa-
vergonçosos, y honestos,
para

para que mas os quadre
el ser sieruo de Dios, y de su madre.

¶ El mayor enemigo
no pudo entrar en vuestra fortaleza:
(de lo de Chelua digo)
porque vuestra pureza
fue qual la de Ioseph cō grā firmeza. Gen.39

¶ Mortificacion grande
tuuistes para hazerle cruda guerra,
porque la carne ande
muerta como la tierra,
pues a todos del cielo nos destierra. Gen.6.

¶ Fuystes pastor de ouejas,
de nouicios maestro entre maestros,
para que sus orejas
oygan consejos vuestros,
y pa-

y para dar exemplo ſalgan dieſtros.

¶ Como encendido cyrio
de fe, fuyſtes Factor en eſte ſuelo:
vueſtra vida vn martyrio
voluntario, y con zelo (cielo.
de entrar como Franciſco entro en el

¶ Vueſtra vida perfeta
por todo el ſiglo fue muy alabada,
y mas por ſer Propheta
de Sixto, y de la armada
de Sebaſtian, y muerte deſaſtrada.

¶ Y tanta muchedumbre
de milagros q̃ Dios por vos ha obrado,
nos dan a todos lumbre
para ver el eſtado
en que eſtays entre ſanctos collocado.

¶ Ber-

¶ Bertran os llama, y vale
(verdad es q̃ Vincente fue el primero
que de Valencia ſale)
alla por compañero,
pues fue en el ſiglo amigo verdadero.

¶ Quien oyera las bozes
ſuaues, y de grande melodia,
de Angeles velozes,
y con quanta alegria
entraſtes en la eterna Monarchia.

¶ Adonde fue vueſtra'lma
de Angeles cercada, y luego os dieron
con gran triumpho la palma
y alli os engrandecieron
conforme vueſtras obras merecieron.

¶ Moreno toma a cargo

ſer

ser vn otro Colon de vuestra vida;
adonde muy al largo
aqui esta discernida
del nacimiento a la vltima partida.

¶ No quiere que se pierda
la amistad de los dos amigos charos;
ya veys como se acuerda
que no puede oluidaros;
y como ha procurado de alabaros:

¶ Para eterna memoria
vuestras obras heroycas eterniza;
con tanta honra y gloria,
que a vos os symboliza
con Frãcisco, pues tãto os auctoriza;

Deogratias.

Tabla de los Capitulos que contiene este libro.



Apitulo primero: De la peticion que hizieron los señores Iurados de Valencia, acerca del sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor. pagina 1.

Capitulo ij. De la prouision y mandato que hizo el Illustrissimo señor Patriarcha sobre la dicha suplicacion, traduzida de Latin en Romance. 6.

Capitulo iij. De las requisitorias que se mandaron embiar a diuersos

Obispados, para que se tomasse informacion auctentica de muchas cosas tocantes a la vida del sieruo de Dios fray Pedro Nicolas Factor. 11.

Capitulo iiij. Del nacimiento del deuoto Religioso fray Pedro Nicolas factor. 17.

Capitulo v. De la criança, y niñez del sieruo de Dios fray Nicolas factor. 25.

Capitulo vj. de quan piadoso, y humilde fue en su niñez el deuoto Religioso fray Nicolas factor, 32.

Capitulo vij. De como siendo de edad de quinze años, el dicho sieruo de Dios fray Nicolas dexo el mundo, y se hizo frayle Menor. 40.

Cap. viij. De como se rigio el deuoto

sieruo de Dios fray Nicolas en los primeros años de la Religion, hasta que le hizieron predicador. 49.

Capitulo ix. De como el varon de Dios fray Nicolas fue instituydo Predicador. 57.

Capitulo x. De como fue electo el sieruo de Dios fray Nicolas, en Guardian de sant Francisco de Chelua, y de otros conuentos. 66.

Capitulo xj. De muchas mortificaciones, y muy raras que hizo el varō de Dios fray Nicolas. 75.

Capitulo xij. De como fue electo en maestro de nouicios, en el conuento de sant Francisco de Valencia, y de algunas singulares mortificaciones que hizo el sieruo de Dios

exercitando este officio. 83.
Capitulo xiij. De otras raras mortificaciones, y hechos de grande humildad en que el varon de Dios se exercitaua. 91.
Capitulo xiiij. De quan humilde fue el sieruo de Dios. 99.
Capitulo xv. De quan obediente, pobre, y amigo de pobres fue el bienauẽturado padre fr. Nicolas. 109
Capitulo xvj. De muchas otras obras de charidad que exercitaua el padre fray Nicolas en los pobres. 116.
Capitulo xvij. De otras obras de charidad que obro con los pobres el sieruo de Dios fray Nicolas. 123.
Capitulo xviij. De como el sieruo de Dios fray Nicolas besaua, y lamia

mia con mucha humildad, y reuerencia las llagas a los pobres. 130.

Capitulo xix. *De quan amigo era de los leprosos el varon de Dios fray Nicolas, y con quanta charidad les seruia.* 139.

Capitulo xx. *De quan penitente y amigo de toda penitencia fue el sieruo de Dios fray Nicolas.* 147.

Capitulo xxj. *En el qual prosiguiendo la materia del capitulo passado muestra tambiē quan sobrio, y abstinente fue el padre fray Nicolas.* 153.

Capitulo xxij. *De muchas tentaciones, y trabajos que padecio el padre fray Nicolas.* 163.

Capitulo xxiij. *De otras tentaciones q̃ padecio de los demonios, y de co-*

mo libro a algunos de diuersas ten
taciones. 170.
Capitulo xxiiij. Del gran cuydado q̃
ponia en guardar la limpieza de
la cõsciẽcia, y agradar a Dios. 178
Capitulo xxv. De quan deuoto era el
padre fray Nicolas de la passion
del Señor, y de la sanctissima Vir
gen, y madre de Dios. 185.
Capitulo xxvj. Del feruentissimo a-
mor que tenia a Dios nuestro Se-
ñor, y a la sancta fe catholica. 192.
Capitulo xxvij. De su predicacion, y
desseo que tenia de saluar las ani-
mas. 199.
Capitulo xxviij. De quan deuoto era
el varon de Dios del sanctissimo
Sacramento del altar. 208.
Capitulo xxix. De muchas otras
mer-

mercedes que hizo nuestro Señor a su sieruo en el sanctissimo Sacramento del altar. 215.

Capitulo xxx. De quan continuo y deuoto era en la sancta oració. 223

Capitulo xxxj. De quanta efficacia, y consuelo fueron las oraciones, y ruegos que hazia a Dios el deuotissimo padre fray Nicolas. 231.

Capitulo xxxij. De como por medio de la oracion le reuelo Dios algunas cosas al bienauenturado padre fray Nicolas. 239.

Capitulo xxxiij. De otras cosas graues que reuelo nuestro señor a su sieruo, por medio de la oració. 248

Capitulo xxxiiij. De los grandes raptos, y muy continuos que tuuo el sieruo de Dios fray Nicolas. 255.

Capitulo xxxv. de otros notables raptos del sieruo de Dios. 265.
Capitulo xxxvj. de otros grandes raptos que tuuo el sieruo de Dios, y algunas cosas notables que hablo en ellos. 274.
Capitulo xxxvij. de otros raptos que tuuo el sieruo de Dios, y prueuas que en ellos se hizieron. 282.
Capitulo xxxviij. de algunas visiones que vio el sieruo de Dios, que consolaron mucho su alma. 298.
Capitulo xxxix. de como por intercession de la sanctissima Virgen quedo muy aconsolado el sieruo de Dios. Y de quan deuoto era de san Ioan Euangelista. 308.
Capitulo xl. de algunos aparecimientos, y obras marauillosas que hizo

siendo

ſiendo biuo el ſieruo de Dios, a algunos deuotos ſuyos, eſtãdo auſentes. 321.

Capitulo xlj. de algunas otras obras marauilloſas que nueſtro Señor hizo por los merecimientos de ſu ſieruo ſiendo aun biuo. 343.

Capitulo xlij. de como reſplandecio en el ſieruo de Dios el eſpiritu de prophecia. 352.

Capitulo xliij. de otras coſas que prophetizo, y reuelo el ſieruo de Dios. 365.

Capitulo xliiij. de como ſalio el ſieruo de Dios del Reyno, y Prouincia de Valencia, y fue a Cathaluña. 381.

Relacion verdadera de todo lo que hizo el ſieruo de Dios en Cathaluña,

ña, hecha por el padre fray Thomas Syluestre, Theologo, siendo Guardian del conuento de S. Frãcisco de Chelua. 387.
Capitulo xlv. de lo que passo el sieruo de Dios en el conuento de Escala Dei, y en otras partes del Principado de Cathaluña. 393.
Capitulo xlvj. de otras cosas que passo el sieruo de Dios por Cathaluña, y particularmente en la ciudad de Barcelona. 403.
Capitulo xlvij. de otras cosas que passo el sieruo de Dios en Barcelona y en otras partes de Cathaluña. 412.
Capitulo xlviij. del gran credito y opinion en que fue tenido el sieruo de Dios, y de como se torno a la ciudad

dad de Valencia. 424
Capitulo xlix. de la vltima enfermedad del sieruo de Dios, y de su biẽ auenturada muerte. 435.
Capitulo l. de lo que se siguio despues de la muerte del sieruo de Dios, hasta que enterraron su cuerpo. 445.
Capitulo lj. de como fue visto el sieruo de Dios glorioso. Y de otras cosas que acontecieron antes de enterrar su cuerpo. 457.
Capitulo lij. de algunos aparecimientos que hizo el sieruo de Dios despues de su muerte. 472.
Capitulo liij. de muchos que cobraron salud de diuersas enfermedades por intercesſion del sieruo de dios. 481.
Capi-

Capitulo liiij. de otras diuersas enfermedades de que libro nuestro Señor a muchos, por los merecimientos de su sieruo. 491.
Capitulo lv. de como el Señor sano a diuersos de calenturas muy peligrosas, por los merecimientos de su sieruo fray Nicolas. 502.
Capitulo lvj. de como el Señor dio salud a diuersos de muchos dolores, y otras enfermedades, por intercesion de su sieruo. 512.
Capitulo lvij. de como el Señor libro a muchos de graues calenturas, por intercesion de su sieruo. 524
Capitulo lviij. De como el Señor libro a otros deuotos de graues enfermedades por los merecimiẽtos del padre fray Nicolas. 512
Ca-

Capitulo lix. De como el Rey don Philippe nuestro señor escriuio al muy sancto Padre Sixto V. de la Orden de nuestro padre sant Frãcisco, en fauor del sieruo de Dios fray Nicolas: y al Conde de Oliuares su Embaxador de Roma.
541.

Capitulo lx. En el qual concluyendo la materia deste libro, se escriue el traslado de dos cartas que escriuieron los señores Iurados, y Diputados dela ciudad de Valencia, al muy sancto Padre Sixto V. pidiendo la beatificacion del sieruo de Dios fray Nicolas.
553.

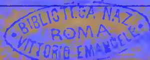
Lyras en loor del bienauenturado padre fray Nicolas Factor, de la Orden

den

den del Seraphico Padre ſan Frã-cisco; hechas por Vincente Ioachim de Miravet. 571.

¶ Fin de la Tabla.

Impreſſo en Valencia en caſa dela viuda de Pedro de Huete. Ano 1586.



ꝛ postulata concedas. Per do-
minũ. Communio. Panis quem
ego dedero caro mea est pro seculi
vita. Post communionem.
Umptis domine celestib⁹
sacramentis : ad redem-
terne ...

eum: ꝛ genu flexo-
pos ... s me munda-
mi ... rtus eius ex-
fus ... n, ꝛ tãgens ...
lo ... Uũdar ...
sta ... im ...